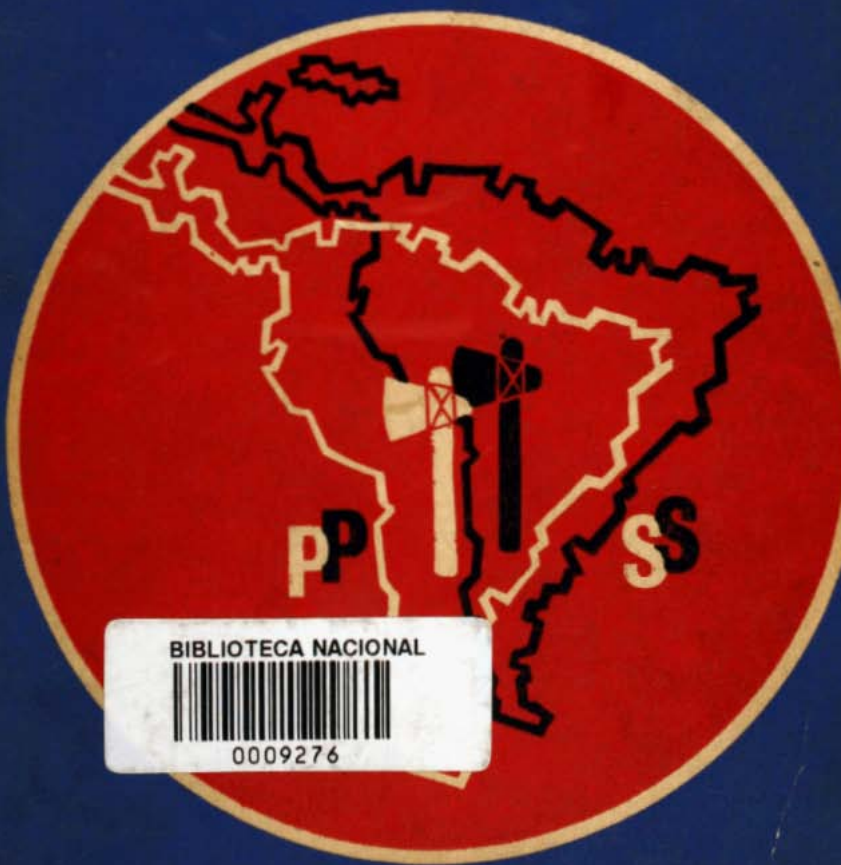




COLECCION DOCTRINAS SOCIALES

el partido socialista de chile

julio cesar jobet



BIBLIOTECA NACIONAL



0009276

COLECCION DOCTRINAS SOCIALES

EL PARTIDO
SOCIALISTA
DE CHILE

TOMO I

EDS

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

JULIO CESAR JOBET

EL PARTIDO
SOCIALISTA
DE CHILE

TOMO I



EDICIONES PRENSA LATINOAMERICANA S. A. / CHILE

Portada: Messina y Moreno

BIBLIOTECA NACIONAL
Sección Control

(c) 1971. Derechos reservados
Editorial Prensa Latinoamericana S. A.
Root Nº 537 - Santiago - Chile
Impreso y hecho en Chile
Printed and made in Chile

PROLOGO

El libro del profesor y escritor JULIO CESAR JOBET, titulado "El Partido Socialista de Chile", describe en forma sintética la trayectoria del socialismo chileno en sus treinta y ocho años de vida, desde la formación de los primeros grupos, en 1932, hasta su reciente XXIII Congreso General celebrado a fines de enero de 1971, en la ciudad de La Serena. Constituye un brillante panorama de la evolución del PS. y entrega una apreciación exacta de sus orígenes, de sus postulados teóricos y programáticos, de sus planteamientos políticos y sindicales y de sus luchas ardorosas. En sus páginas apretadas de hechos y de referencias documentales se encuentra la prueba objetiva e indiscutible de la ya densa tradición histórica del PS. y de su vinculación profunda a la existencia nacional, como un conglomerado político enraizado en la entraña del pueblo de Chile y sustentado por sus exigencias, sus necesidades y sus esperanzas de justicia, de libertad y de progreso.

La lectura de este substancioso libro permite aquilatar, con claridad, los rasgos más esenciales y sobresalientes del carácter del PS y de su empresa, a menudo tormentosa. Por sobre ocasionales errores o transitorias divisiones, le es altamente favorable el balance de su afanoso bregar y nadie puede poner en duda su aporte considerable a la organización política y sindical de las clases trabajadoras nacionales, con plena conciencia revolucionaria y responsabilidad ciudadana; la hondura de su examen de la realidad económica y social de Chile y de las correspondientes soluciones a sus graves contradicciones, problemas y urgencias; y su contribución inmensa en el plano de las ideas al desenvolvimiento de una mentalidad moderna, dinámica y renovadora. Los diversos sectores sociales del país, en la hora presente, adhieren a actitudes políticas o manejan

conceptos ideológicos, de avanzada, proclamados y divulgados por el PS a partir de su nacimiento y a lo largo de su agitada evolución, lo cual indica, de manera fehaciente, la vasta gravitación de sus campañas, de su labor y de sus ponencias.

La fecunda vertiente teórica, doctrinal, del PS es el marxismo, aceptado como un método de orientación social, de conocimiento real y de acción revolucionaria. Rechaza su interpretación reformista por negarle su sentido revolucionario y creador; y rebate su interpretación autoritaria y dictatorial, por desnaturalizar su contenido libertario y democrático. En general niega todo valor a ese marxismo vulgar de citas y dogmas, manejado en forma escolástica y oportunista por quienes en el poder lo oficializan, a fin de justificar todas las prácticas del Estado, de las castas burocráticas y de los partidos a su servicio. Tampoco le concede categoría a aquel marxismo deformado por el abuso de una terminología erudita, o técnica, compleja, oscura y contradictoria heredada del sistema hegeliano, porque una dialéctica "que no puede liberarse de una tradición verbal y que se complace en el manejo de un aparato invariable de esquemas y de fórmulas, corre el peligro de agotar pronto toda su fuerza y perder su eficacia".

El PS en lo teórico es marxista y, por tanto, revolucionario y democrático; en su organización y dirección, es profundamente nacional; y en cuanto a su posición internacional, es americanista, y solidario con todos los oprimidos del mundo.

El manejo del libro "El Partido Socialista de Chile" nos suministra una cabal comprensión del contenido y del significado del socialismo chileno actual, no obstante su construcción panorámica, porque describe todo lo fundamental de su actividad con rigor documental y objetividad expositiva.

El autor, profesor y ensayista JULIO CESAR JOBET, es miembro del PS desde su fundación y, en su seno, ha ocupado los más altos cargos directivos; asimismo ha llevado a cabo una amplia labor de educación doctrinaria y una permanente tarea de difusión ideológica, dirigida a la formación de cuadros partidarios y a la extensión de una mentalidad socialista más allá de los límites del PS. Por otra parte, es importante y valiosa su obra de escritor. Libros como "Santiago Arcos Arlegui y la Sociedad de la Igualdad", "Recabarren y los orígenes del movimiento obrero y del socialismo chilenos", "Ensayo crítico

del desarrollo económico-social de Chile”, y otros, han merecido elogios y han desatado resonantes polémicas. Su nueva publicación se inscribe en la misma línea de calidad y seriedad de sus anteriores producciones. Por ello prestará señalados servicios a quienes se interesan por la literatura política. Constituye, sin duda, el mejor estudio del desenvolvimiento del Partido Socialista de Chile, indispensable para el conocimiento correcto de lo esencial de su actividad y de su presencia en la política chilena.

Prensa Latinoamericana S. A., enriquece su “Colección Doctrinas Sociales” con esta nueva obra, de acuerdo con su línea invariable de suministrar una información original sobre las concepciones teóricas y agrupaciones políticas de izquierda que conducen a las masas populares en su lucha por emanciparse y crear una nueva sociedad de bienestar, justicia y libertad.

Por la extensión del estudio del profesor Julio César Jobet, lo entregamos en dos volúmenes.

LOS EDITORES

**EL PARTIDO
SOCIALISTA
DE CHILE**

I Parte

**EL MOVIMIENTO OBRERO MUNDIAL,
LA REALIDAD NACIONAL Y LA
TRAYECTORIA DEL PARTIDO
SOCIALISTA**

I—La situación del movimiento socialista después de la primera guerra mundial.

A consecuencia de la conflagración mundial de 1914-18, se produjeron grandes trastornos económicos, sociales y políticos en casi todos los países capitalistas. La guerra puso al desnudo las incurables contradicciones de la sociedad capitalista; y la guerra misma era inherente al sistema, uno de los métodos de la concurrencia imperialista aplicado a la esfera de la economía mundial. El caos desatado al término de la contienda bélica removió hasta las bases más profundas del sistema social imperante. Los trabajadores comprendieron que las medidas pasajeras de mejoramiento económico no resolvían sus eternos problemas, creados y agudizados sin cesar por el rodaje del capitalismo. Cada reforma se desvanecía con una nueva realidad suministrando siempre mayores ventajas al empresario. Todas las reformas giraban dentro de un mismo círculo vicioso impidiendo encontrar el verdadero camino para la liberación de las clases oprimidas. Contra esa política reformista, conciliatoria y estéril se levantó la conciencia de una sociedad socialista, estructurada sobre la base del bienestar colectivo, sin minorías privilegiadas.

La democracia, en la forma practicada hasta entonces en los diversos países, no había pasado de ser sino la expresión política del liberalismo económico, esto es, del sistema capitalista en un ciclo de su desarrollo. Realizada en tal sen-

tido no podría conducir jamás a la emancipación de los trabajadores. Las clases antagónicas subsistían, se mantenía la explotación, los privilegios de los sectores oligárquicos no sufrían menoscabo, y al pueblo no se le favorecía en nada.

Sin embargo, la democracia, a pesar de sus imperfecciones y de sus limitaciones en beneficio de la clase dominante, había otorgado ciertos avances a las masas trabajadoras, permitiéndoles conquistar derechos políticos, algunas ventajas económicas y, sobre todo, desenvolver sus organizaciones de lucha, como vehículos para dar constantes saltos hacia el futuro. En sus largas luchas aprendieron a enfocar sus problemas con un nuevo criterio, a efectuar la búsqueda de soluciones duraderas a sus necesidades, mientras en sus mentes se afirmaba esta indestructible convicción: bajo el régimen capitalista, la democracia había constituido sólo una etapa en la marcha hacia su liberación. Y nada más. Únicamente un régimen socialista podía poner término a todas las desigualdades y realizar la emancipación integral de las masas trabajadoras. La lucha por el socialismo se alzó como bandera de triunfo y de liberación definitiva. La lucha secular contenida en el seno de la sociedad capitalista se resolvía en una contienda de régimen: socialismo contra capitalismo. Esta profunda oposición fructificó con el triunfo del proletariado ruso al instaurar la sociedad socialista en la sexta parte del mundo, y en el estallido de victoriosos movimientos populares en diversos países europeos. Si no alcanzaron a consolidar sus propios gobiernos de clase se debió a la acción armada del imperialismo coaligado y a numerosos errores cometidos por los propios partidos del proletariado.

LA DICTADURA FASCISTA

Mientras la clase dominante, la oligarquía financiera, pudo apoyar su predominio en la colaboración de sectores populares y logró mantener la actitud de complaciente aliado de las clases medias, el capitalismo toleró la democracia. Apenas dejó de servirle como sostén de sus privilegios y, por el contrario, se convirtió en amenaza a causa de la presión

creciente de las masas reclamando justicia y bienestar; la minoría plutocrática, la burguesía, pasó a combatir el sistema de gobierno propulsado por ella misma en sus luchas contra la nobleza y el feudalismo. Y había triunfado, precisamente, enarbolando la bandera del sistema democrático. Ahora, ante el avance de las masas populares para implantar su propio gobierno utilizando los caminos de la democracia, la oligarquía dominante, la burguesía, condenó la democracia y auspició abiertamente el fascismo. Como escribiera el ensayista español José Bullejos: "Ni siquiera puede ser ya la burguesía el campeón de las libertades democráticas. Su dominación de clase es hoy incompatible con el régimen democrático. El capitalismo en el período de decadencia, para prolongar su agonía, necesita destruir los derechos y libertades que presidieron su aparición en la historia. Las formas democráticas de dominación corresponden a un período de ascenso, de crecimiento, de progreso del capitalismo; en la etapa de descenso, en la fase de bancarrota, son substituídas por métodos dictatoriales, violentos, brutales. La democracia negada por la clase social que le dio nacimiento, es la propia negación de esta clase. El mundo capitalista actual confirma esta afirmación. Allí donde subsisten más o menos ampliamente las libertades burguesas, es a causa de la voluntad revolucionaria de los trabajadores. Las libertades democráticas, que antiguamente debían ser conquistadas contra las clases feudales, hoy han de ser mantenidas por el proletariado contra la propia burguesía".

Aunque el fascismo se presentó como una concepción del mundo antiliberal y revolucionaria, no pasó de ser un amontonamiento de desechos ideológicos tomados y adulterados, del individualismo y del socialismo, exhibiendo una acumulación de temas demagógicos, sin un nexo racional. Y su régimen fue esencialmente capitalista, donde se intensificó la explotación del proletariado y suprimió toda libertad individual. Cada individuo y la sociedad en su conjunto fueron manejados por el Estado, quien dominó la economía y extendió su albedrío a la esfera intelectual, a la vida privada y a los credos personales. Suponía un totalitarismo antihu-

mano. Uno de sus siniestros personajes expresó: "lo que distingue al fascismo, en su origen, es algo absolutamente espontáneo, absolutamente ilógico, que no se deriva en forma alguna de tal o cual teoría y que no se desarrolla en forma sistemática, sino que simplemente determinado por la acción".

El capital imperialista recurrió al fascismo para obtener la concentración de todo el poder político en manos de las oligarquías financieras, eliminar la democracia, y aplastar a los trabajadores. El fascismo surgió como la dictadura del capitalismo en su fase imperialista: organizó partidos totalitarios y milicias armadas, con los cuales conquistó el poder y estableció un sistema de feroces tiranías.

El fascismo desencadenó atroces persecuciones contra la clase obrera, contra los partidos marxistas y las organizaciones populares, pretendiendo estrangular las luchas sociales para someter a la colectividad entera a sus planes de dominación interior y de expansión anexionista. Destruyó la democracia y las libertades públicas; aniquiló los derechos alcanzados por la evolución y el progreso de los pueblos, porque la democracia, según Hitler, "rechaza el principio aristocrático en la naturaleza, y en el lugar del eterno privilegio de la fuerza y de la energía, coloca su montón y su peso muerto de números"... Y, a continuación, aplastó y sometió a las clases medias a pesar de haber constituido la columna decisiva de su triunfo.

El fascismo constituyó un retroceso por las rutas trágicas de la esclavitud económica y política; negó períodos superados por la evolución de la humanidad; condenó la cultura y la ciencia, por constituir "marxismo disimulado", y colocó en campos de concentración a grandes artistas, pensadores y sabios; militarizó el pensamiento y persiguió todo cuanto no sirviera los fines del gran capitalismo. El grito del forajido tuerto y manco, Millán Astray, en Salamanca, "muera la inteligencia, viva la muerte" resumió el contenido característico del fascismo.

Después de dominar por medio del terror a las clases obreras, convertidas en simples instrumentos de la produc-

ción industrial, oprimió a los sectores de la pequeña burguesía en beneficio de los consorcios, de la plutocracia en general. El fascismo no fue sino la dictadura del gran capital: en una mano concentró todo el poder económico, y en la otra, todo el poder político, para ahogar el liberalismo económico y suprimir las garantías democráticas, pretendiendo conjurar sus contradicciones internas y sus crisis periódicas. Solución momentánea basada en la regimentación implacable de las masas trabajadoras y en la carrera desenfrenada hacia la captura de países débiles y en la preparación trágica hacia una espantosa guerra (y en la cual desembocó ensangrentando al mundo durante seis años, entre 1939-1945, con más de cincuenta millones de muertos).

LA DESCOMPOSICION SOCIALDEMOCRATA Y EL EXTREMISMO COMUNISTA

La primera guerra mundial junto con alterar la paz política del mundo introdujo hondos quebrantos en la unidad de los trabajadores. La escisión de la socialdemocracia en dos fuerzas antagónicas fue seguida de una violenta contienda entre los partidos obreros. Comunistas y socialdemócratas olvidaron su objetivo fundamental, combatir el capitalismo, para entregarse a una beligerancia suicida en nombre de principios y de tácticas. Tan intensa lucha encaminada a mantener o a conquistar la hegemonía de las masas, lejos de servir los intereses del pueblo, como pretendían sus dirigentes, las desorientó y agotó. Mientras se batían como mortales adversarios las invadió el derrotismo, destruyendo su unidad de clase en aras de la captura universal del poder. La división provocada por tan insensata pugna malogró su triunfo inicial en diversos países, causando su caída y aplastamiento. La clase capitalista recobró su poder y estableció dictaduras reaccionarias; se produjo el reagrupamiento de las oligarquías y sus fuerzas dependientes y permitió, en gran parte, el advenimiento del fascismo.

Además, los partidos proletarios atacaron a las clases medias; subestimaron su concurso negándoles un papel de-

terminante en la contienda contra la burguesía hasta desencadenar una tenaz campaña de estériles violencias en su contra. Ante esa torpe ofensiva, los sectores de las clases medias se sintieron sobrecogidos por un terror semejante al de los círculos plutocráticos, plegándose a las huestes capitalistas y facilitando el triunfo del fascismo.

No menos errónea fue la política de señalar normas universales para todos los países, como orientación de los movimientos obreros. Se partió de un criterio utópico, reñido con la dialéctica marxista, al pretender amoldar la realidad compleja y cambiante en los límites estrechos de tácticas preconcebidas, en vez de encararse previamente con las modalidades económicas, sociales y políticas, de cada pueblo, investigando y descubriendo su auténtica realidad. En nombre de los principios marxistas se llegó a la negación mecánica de la dialéctica marxista, pasando por sobre las recomendaciones expresas de sus grandes exégetas. Riazanov escribió: "En los países donde el marxismo quiera desarrollarse no puede limitarse a ser el producto del "pensamiento extranjero". Si quiere triunfar ha de procurar explicar dentro de ese país la realidad histórica concreta, sobre los principios del marxismo; ha de procurar demostrar que el método dialéctico, el materialismo dialéctico, es un método universal en el sentido de que la realidad concreta de que se trata, cualesquiera que sean sus características específicas, tiene su explicación en sí misma, en la pugna de sus contradicciones internas, y que todas esas "características específicas" brotan de una raíz, de la lucha de clases, del desarrollo de la pugna de los antagonismos en la realidad concreta —histórica, económica, geográfica— del país que se estudia". Tan justas observaciones no se respetaron y se cometieron fatales desaciertos, y en ellos cabía responsabilizar tanto a la Segunda Internacional socialdemócrata como a la Tercera Internacional comunista.

La Segunda Internacional cayó en el reformismo y la colaboración de clases. Su rápido desarrollo y la ausencia de una línea claramente revolucionaria torcieron la finalidad señalada por sus fundadores. Embriagada por triunfos elec-

torales, participó del poder en gobiernos de "concentración nacional", en compañía de enemigos de la clase obrera, afianzando, de ese modo, la existencia del régimen burgués, y en circunstancias decisivas para la suerte del capitalismo, se demostró inepta para dirigir los movimientos proletarios, máxime cuando ya había sido incapaz de oponerse al estallido de la guerra.

Al término de la conflagración, la socialdemocracia asumió el poder en Alemania y otros países, pero su gestión gubernativa se reveló incapaz de interpretar las aspiraciones y las necesidades populares, y, por tanto, de satisfacerlas. Su política conciliadora y vacilante frente a la burguesía, en proceso de reagrupamiento de sus fuerzas, contribuyó a sostener el sistema capitalista en el momento más difícil de su historia, cuando nutridos contingentes de trabajadores en armas se rebelaron en contra del régimen mismo, reprimiendo cruentamente su acción revolucionaria y salvando al capitalismo.

La Tercera Internacional comunista nacida a consecuencia de la victoria bolchevique y opuesta irreductiblemente a la Segunda, se despeñó por la pendiente del extremismo sectario e infantilista, no obstante constituir la más peligrosa de las desviaciones de la política marxista según Lenin, el artesano del régimen comunista soviético y de la Komintern.

Las heroicas jornadas del proletariado ruso en 1917-18, lo cegaron en su acción posterior por la sobreestimación de sus fuerzas y su creencia en la posibilidad de un triunfo fácil en todo el mundo. Señaló normas y prácticas universales para la conquista del poder por las masas obreras; pero al estar desvinculadas de la realidad económica y política de los pueblos caían de bruces contra la situación local, con resultados contraproducentes. Esa lucha, llevada en forma artificial y estéril, sin abocarse al previo conocimiento del clima social y las posibilidades de acción, precipitó sangrientas represiones de las clases dominantes, postergando una ofensiva compacta y recia de las masas laboriosas y, en definitiva, produjo un fortalecimiento de la reacción capitalista.

Aquella política universal no contemplaba factores decisivos, como son la estructura económica y las condiciones sociales de los pueblos, (escaso desarrollo del proletariado industrial, enorme campesinado sin conciencia de clase, sectores medios dispersos y arribistas), y provocó dolorosas derrotas en aquellos núcleos extremistas que desencadenaron choques violentos creyendo vivir en la misma realidad rusa de 1917.

La política extremista y sectaria de la Tercera Internacional contrastaba visiblemente con la práctica flexible y realista del gobierno soviético en su país. El "comunismo de guerra", en vista de su fracaso hasta provocar la trágica rebelión de Cronstadt, fue reemplazado por la NEP (Nueva Política Económica), sobre la base de una serie de concesiones a los principios no socialistas. Pero en la acción internacional persistió el "comunismo de guerra", como una válvula de escape para los elementos ultrarreaccionarios de la URSS, y con los consiguientes daños, ya anotados, para el movimiento socialista internacional de los trabajadores.

La desunión de los sectores obreros y su tenaz pelea interna, y los continuos fracasos desacreditaron la política de la Tercera Internacional comunista. Apareció ante las masas tan ineficaz como la Segunda Internacional socialdemócrata. La posibilidad de una revolución proletaria resultaba remota para la clase obrera y terrorífica para los sectores de la pequeña burguesía, con una intensidad parecida al espanto sentido por las minorías plutócratas, debido a la sistemática y violenta división de las masas trabajadoras y al ataque continuo y sectario a las clases medias.

El panorama obrero se agravó por la escisión producida en el seno de la Internacional Comunista a causa de la pugna interna, en la URSS, por la sucesión de Lenin. Los partidarios de Stalin y los adeptos de Trotsky se combatían con inusitada acritud; pusieron tanta intensidad en su lucha personalista como la gastada en su acción contra el capitalismo. Todas sus reyertas, propias de la política interna de Rusia, se trasladaron al movimiento obrero mundial, destruyendo su organización y debilitando más su actividad y su eficacia práctica.

En ese clima social y político surgió el fascismo. Pronto, por medio de una hábil propaganda demagógica, incluso utilizando aspiraciones, fórmulas y reivindicaciones del arsenal socialista, captó a las clases medias vacilantes, combatidas por los organismos proletarios, y a elementos obreros decepcionados de sus partidos de clase por su incapacidad para conducirlos al triunfo, anarquizados por sus reyertas intestinas. Y esos elementos sociales le suministraron la base de masas, mientras el alto capitalismo le subvencionó la organización y la propaganda. Con tales apoyos, el fascismo logró imponer su siniestra tiranía en Italia y Alemania, y en otros países menores.

La rama más virulenta y temible del fascismo, el movimiento nacional-socialista de Hitler, por una macabra actitud de la Tercera Internacional, encontró en el Partido Comunista además, un inesperado aliado en su lucha contra el régimen democrático-burgués de su país. Su consigna "por sobre el cadáver de la socialdemocracia derrotaremos al nacismo" al provocar la más honda división en las clases trabajadoras, se tradujo en la arrolladora victoria de las huestes hitlerianas y su ascensión al poder. Apenas instalados en él se volvieron en contra de sus ocasionales e interesados aliados exterminándolos en forma inmisericorde. El Tercer Reich, de Adolfo Hitler, se alzó como una temible potencia enderezada a abatir a la URSS. El triunfo del nacismo sepultó la política extremista e infantilista del comunismo y, al mismo tiempo, su temor ante la amenaza directa del fascismo obligó a la Tercera Internacional a elaborar una nueva estrategia, con sus correspondientes tácticas, para enfrentar la dramática situación creada, en gran parte, por su errada posición beligerante y divisionista de la década del veinte. Será el "gran viraje" concretado en el Frente Popular.

LA SITUACION DE CHILE DESPUES DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Al término de la primera guerra mundial, en Chile estalló una profunda crisis debido a la paralización de las

faenas salitreras. Miles de obreros quedaron desocupados y disminuyeron verticalmente los recursos fiscales. Un terrible letargo económico envolvió a la nación entera. El atraso, la carencia de recursos diversificados y la sujeción completa de la existencia patria a un solo producto minero de exportación se presentaron con nitidez vergonzosa a la vista y a la sensibilidad de toda la ciudadanía. En el momento mismo de la aguda crisis se hizo trastornante la influencia psicológica de la victoriosa revolución popular rusa, desatando una fervorosa ola de entusiasmo en importantes sectores obreros e intelectuales. Se originó un amplio movimiento de masas exigiendo trabajo, justicia social, reformas económicas y políticas. Se sucedieron constantes reuniones, gigantescas concentraciones, huelgas en las fábricas y en las faenas mineras en actividad (carbón), peticiones... Dos grandes centrales obreras canalizaron la acción popular: la I. W. W. (Trabajadores industriales del mundo), de orientación anarquista, y la FOCH (Federación Obrera de Chile), ligada al Partido Obrero Socialista. (En 1921, la FOCH se afilió a la Internacional Comunista, y el P. O. S., en enero de 1922, se transformó en Partido Comunista, sección chilena de la Internacional Comunista). Ambas propiciaron un frente amplio de lucha contra la oligarquía y el capital, dando vida a la famosa Asamblea Obrera de Alimentación. Asimismo, libró una memorable contienda libertaria, junto al proletariado, la Federación de Estudiantes de Chile.

Con motivo de la campaña presidencial de 1920, el movimiento popular cayó en la red demagógica del verboso candidato don Arturo Alessandri Palma, político audaz y experimentado, quien agitó un programa de reformas sociales y de renovación nacional. El apoyo entusiasta de las masas trabajadoras le dio una clamorosa victoria a mediados de 1920.

En 1920 la economía chilena descansaba en el salitre, dominado por el imperialismo inglés. La clase terrateniente poseía el mayor peso social y detentaba el control del aparato político. Se había constituido una reducida base de industria liviana, dando origen a una incipiente burguesía industrial, aunque dependiente del imperialismo. La mayor

parte de la población activa se dedicaba a las labores agrícolas y el total de obreros llegaba a 170.000 (80.000 obreros fabriles, 33.000 obreros ferroviarios y 57.000 obreros mineros), en un total de 1.355.000 activos. Los trabajadores organizados se empinaban, en 1923, a la cifra de 150.000.

A partir de 1920, el "reformismo centrista" de Alessandri, presentado con una cálida verbosidad populista, desencadenó un amplio movimiento social y político, encabezado por la Alianza Liberal, combinación de fracciones de la vieja oligarquía y el Partido Radical, colectividad principalmente pequeñoburguesa, la cual contó con un apoyo electoral de la masa popular, pues el proletariado aún no poseía un peso social como para haber impuesto una política independiente. El contenido demagógico del programa levantado por la Alianza Liberal y la debilidad de su caudillo, muy comprometido con la oligarquía dominante, a pesar de las palabras "revolucionarias", produjo el fracaso de su gobierno. De todos modos, con la experiencia de la Alianza Liberal y el reformismo alessandrista, empieza a disgregarse la vieja oligarquía terrateniente y bancaria.

Durante la campaña presidencial, a lo largo de 1920, la soberbia y la ceguera política de la oligarquía senatorial y plutocrática ayudaron al candidato populista, pues desencadenó una ofensiva tremenda y recurrió a toda suerte de expedientes represivos, de terror colectivo, de calumnias abiertas o solapadas para invalidar al abanderado democrático y atemorizar a sus partidarios. Utilizando noticias tergiversadas de la revolución rusa acusaban a Alessandri de ser un instrumento del "maximalismo" y del bolcheviquismo (!). "El Diario Ilustrado", vocero de la Iglesia y del latifundio, de la reacción más atrasada, escribió el 16 de mayo de 1920: "... al fin el país ha comprendido el peligro de la situación en que se encuentra y ha llegado a elegir un candidato a la Presidencia de la República que lleva consigo la misión de destruir el marxismo, y ese candidato, don Luis Barros Borgoño, al aceptar esa candidatura, ha aceptado esa misión. De la situación creada para la elección del Presidente de la República, en que aparece, por una parte, el candidato proclamado por la Alianza, don Arturo Alessan-

dri, a la cabeza de todos los elementos marxistas que existen en el país, y de unos pocos señores que, sin ser bolcheviques, cayeron en la trampa de la Alianza; y por la otra parte, el candidato elegido por la Unión Nacional, don Luis Barros Borgoño, a la cabeza de todos los elementos de orden que sostienen nuestro régimen social y constitucional, la batalla del 25 de junio (fecha de la elección) decidirá la suerte del país, decidirá si el Lenin chileno podrá entrar a la Moneda con toda su corte de bolcheviques, para establecer el régimen marxista y hacer tabla rasa de nuestra constitución, de nuestras familias y de nuestros bienes"... Y agregaba: "El señor Alessandri ha prometido la solución de los problemas sociales por el camino de la violencia ya ensayado en Rusia y en Hungría".

Después de tan multitudinaria y esperanzada campaña, hasta alcanzar una victoria insólita, el gobierno de Alessandri resultó un rotundo fracaso. En el fondo, la oligarquía y el capitalismo imperaron sin freno; las masas trabajadoras fueron burladas en sus justas demandas y cuando se volvieron amenazadoras, estimuladas por las irritantes injusticias y por la clara conciencia de haber sido engañadas, el gobierno de la "querida chusma" las ametralló en San Gregorio y La Coruña. La incapacidad del gobierno de Alessandri, la obstrucción pertinaz del Senado oligárquico, el avance creciente de las clases trabajadoras, y el caos general en la vida de la nación, desembocaron en la intervención de las fuerzas armadas en la política. El 5 de septiembre de 1924 estalló el primer golpe militar; derrocó y desterró a Arturo Alessandri y una Junta Militar asumió el poder. Ante la insistente influencia de los sectores oligárquicos y capitalistas, un segundo golpe, el 23 de enero de 1925, instaló una nueva junta cívico-militar, y llamó al presidente constitucional depuesto a terminar su período. En ese lapso se dictó la Constitución Política de 1925, con diversos principios democráticos, aunque su vigencia se postergó por largos años.

Bajo la suspicaz vigilancia de las fuerzas armadas, el 22 de octubre de 1925 tuvo lugar la primera elección presidencial, librada según los preceptos de la flamante Constitución de la República recién aprobada. En ella triunfó Emiliano Figueroa Larraín (186.187 sufragios) contra José Santos Sa-

las (74.091 Votos), apoyado éste por un sorprendente aporte popular, en torno a la USRACH (Unión Social-Republicana de Asalariados de Chile).

En medio del predominio militar, los partidos políticos históricos, tanto los de "la Unión Nacional" como los de "la Alianza Liberal" exhibieron sólo incapacidad y fracaso, aun desde el propio plano capitalista y de sus intereses. Las masas populares los despreciaron y repudiaron; no creían en sus programas ni en sus hombres representativos; y sus actitudes de traición para con los anhelos del pueblo eran una enseñanza permanente. Desde el fracaso del año 20 las clases trabajadoras permanecieron retraídas de la actividad política y asistieron indiferentes a la acción de las fuerzas armadas en el gobierno. Sólo en 1925 salieron por un corto período de su aislamiento y de su apatía dando vida a un rápido movimiento de masas en torno a la USRACH (Unión Social-Republicana de Asalariados de Chile). En vista de la inoperancia del gobierno civil, el Ejército asumió abiertamente el control del Estado e instauró la dura tiranía del coronel Carlos Ibáñez del Campo. Se hizo elegir Presidente de la República, sin contendores, en los comicios del 22 de mayo de 1927, recibiendo 223.741 sufragios. Su gobierno (1927-1931) procedió a organizar un Chile nuevo aplicando el "terro cauterio arriba y abajo" con el objeto de extirpar los elementos gangrenados del cuerpo social. Deportó algunos politiqueros profesionales de los diversos partidos históricos, persiguió a algunos oligarcas de mentalidad antediluviana y dejó caer todo el peso de su dictadura sobre el movimiento obrero. Sus organizaciones sindicales y políticas fueron destruidas; numerosos dirigentes encarcelados o asesinados; las garantías constitucionales y la prensa opositora fueron suprimidas. Su gobierno policial-represivo recibió un sustancial financiamiento de los grandes consorcios norteamericanos a cambio de facilitar su penetración en la economía nacional y de entregarle todas las riquezas mineras: salitre, cobre, hierro. Si bien Ibáñez llevó a cabo varios adelantos en la organización administrativa y en obras públicas, modernizando la superficie del país, todo eso se tradujo en la captación íntegra de la economía nacional por el imperia-

lismo norteamericano. Durante la dictadura militar penetró en forma arrolladora el imperialismo norteamericano, desplazando al inglés y sometiendo el país a su vasallaje. Se incrementó la explotación de sus materias primas, se vigorizó el desarrollo de la industria liviana, y se llevaron a cabo importantes obras públicas, modernizándose la fisonomía del país. Se originó una oligarquía financiera nacional, sometida al imperialismo yanqui, la cual concentra y dirige el proceso económico del país. Aunque en 1930, el 51% de la población todavía era rural, se advertía una creciente urbanización y un mayor desenvolvimiento económico, traduciéndose en un aumento del proletariado y de los grupos intermedios, sobre todo el de la burocracia, a raíz de la mayor intervención del Estado. Por tal razón se amplían sus funciones y se instauran nuevos servicios técnicos gubernativos.

La crisis capitalista de 1930 impidió a Wall Street seguir otorgando empréstitos a las dictaduras latinoamericanas. Esa situación sumada a una general insurgencia ciudadana determinaron el derrumbamiento del gobierno de Ibáñez, el 26 de julio de 1931. Se abrió un período liberal. Por una parte, las agrupaciones tradicionales de las clases dominantes reasumieron el control del poder político y colocaron en la presidencia a un distinguido jurista, don Juan Esteban Montero, pero completamente rodeado por los personeros del latifundio, de la banca, de la Iglesia y de las empresas extranjeras, del capital imperialista. (En las elecciones, Juan Esteban Montero alcanzó 182.177 votos; Arturo Alessandri, su contendor, 99.075; Manuel Hidalgo, 1.263, y Elías Laferte, 2.434). Por otro lado, las masas trabajadoras iniciaron la estructuración de sus cuadros arrasados y dispersos por la tiranía. Se organizó la C.G.T. (Confederación General de Trabajadores) a base de los cuadros de la antigua I.W.W. y de nuevos elementos obreros. Se reconstituyó la FOCH, aunque orientada por una política cerradamente comunista. Su posición dogmática sumergió en reyertas intestinas a la clase trabajadora y en vez de vitalizar sus filas introdujo un divisionismo nocivo.

En esa época sólo existía un partido revolucionario, el Partido Comunista. Vivía cegado por el sectarismo de la Tercera Internacional y desligado de nuestra realidad a cau-

sa de sus erradas orientaciones internacionales, colocado en un plano estrictamente teórico y verbalista, sin real influencia en las masas. Además se dividió en dos fracciones irreconciliables; una, fiel a las directivas de Stalin; y la otra, partidaria de Trotski, trasladando al seno de la lucha sindical y política obrera de Chile un asunto propio de la situación política interna de la URSS.

Ante el panorama expuesto se formaron, desde 1931, diversos grupos revolucionarios, orientados por tendencias socialistas. Guiados por el método marxista investigan la realidad nacional, sus problemas característicos y, a la vez, llevan a cabo un fuerte ataque al atrasado e incapaz régimen capitalista imperante, con rezagos feudales y sometido a la explotación del imperialismo. Logran promover una fuerte agitación social y movilizar a las masas ante los desaciertos del gobierno de Montero. Las principales agrupaciones socialistas que se constituyeron en 1931-32 fueron: la "Nueva Acción Pública" (NAP), la "Acción Revolucionaria Socialista" (ARS), el "Partido Socialista Marxista", el "Partido Socialista Unificado" y la "Orden Socialista". Su empuje revolucionario se encontró estimulado con la aparición del vibrante diario de oposición "Claridad", en noviembre de 1931, bajo la dirección de Eugenio Matte Hurtado, Manuel Eduardo Hubner y Luis Mesa Bell (este valiente periodista pereció asesinado un año más tarde, a manos de la policía de investigaciones, por sus sensacionales campañas en contra de la corrupción). Los abusos de la oligarquía entronizada en el gobierno y la ineficacia de la administración de Montero para resolver los innumerables y agobiantes problemas de las masas asalariadas, más la acción tenaz de los nuevos grupos socialistas, crearon un clima propicio para una jornada insurreccional. Una conspiración cívico-militar, dirigida por Eugenio Matte y el comodoro del aire, coronel Marmaduke Grove, culminó en la revolución socialista del 4 de junio de 1932, bajo el lema de "Pan, techo y abrigo para el pueblo".

La revolución socialista del 4-16 de junio de 1932 fue, en aquella agitada etapa de la evolución nacional, el acontecimiento político de más honda trascendencia para el destino y porvenir de las masas trabajadoras, y de proyecciones incalculables en el desarrollo político-democrático nacional.

Encendió de nuevo su fe y por ello dio una perspectiva fecunda para su organización dentro de los principios del socialismo, permitiendo la movilización de todo el pueblo en contra del latifundio y el imperialismo, factores económico-sociales causantes de su explotación, de su miseria y de su opresión. El reagrupamiento rápido de las fuerzas reaccionarias hasta controlar un sector de las fuerzas armadas; el apoyo abierto del imperialismo y la debilidad del equipo socialista, sin el respaldo de un partido férreamente estructurado, provocaron la caída de los revolucionarios del 4 de junio. De todos modos, los escasos doce días de gobierno popular valieron profundamente, más que por sus realizaciones, por sus enseñanzas y lecciones prácticas para la lucha independiente de las clases trabajadoras, y por su inmediata resonancia sentimental en el corazón de los oprimidos, hasta ese entonces siempre vencidos y engañados, creándoles un fuerte anhelo revolucionario y socialista encaminado a la conquista de su liberación.

Matte y Grove incorporaron a las masas al rodaje administrativo del Estado; auscultaron sus necesidades vitales, burladas en los gobiernos anteriores, y las tradujeron en medidas concretas de inmediata realización. Al mismo tiempo enfrentaron algunas de las grandes reformas tendientes a remover los cimientos del régimen capitalista: nacionalización de las riquezas del subsuelo, división de la tierra, socialización del crédito, reforma educacional. Su consigna: alimentar, vestir y domiciliar al pueblo, resumía su programa y encauzaba las explosiones rebeldes de las masas laboriosas hacia la implantación del socialismo. El 4 de junio sacudió a las masas, las incorporó de lleno a las luchas sociales y políticas, impulsadas por un nuevo horizonte de lucha: la construcción de un régimen socialista, donde obtendrían su completa liberación.

La contrarrevolución del 16 de junio, encabezada por los mandos reaccionarios de las fuerzas armadas, derribó al gobierno socialista, envió a la isla de Pascua a Grove y Matte, y encarceló a otros dirigentes. ¿Cuáles fueron las causas de su caída? Falta de homogeneidad en el equipo dirigente (junto a socialistas se instalaron algunos aventureros, ocultos enemigos del pueblo), carencia de una fuerza armada

popular; debilidad para desmontar drásticamente la maquinaria administrativa del régimen derribado; escasa madurez doctrinaria en los reducidos cuadros revolucionarios, y ausencia de un partido disciplinado y experimentado, capaz de asumir el gobierno y hacerlo caminar.

El espanto causado por la efímera república socialista impulsó una mejor cohesión de la clase dominante, y las persecuciones desencadenadas por los grupos contrarrevolucionarios del 18 de junio descabezaron el núcleo socialista y el movimiento popular, en los cien días de la dictadura del periodista Carlos Dávila. Ambas realidades fructificaron en el éxito de la candidatura presidencial de Arturo Alessandri Palma, sostenida por sectores liberales de la burguesía, pequeña burguesía, y algunos círculos obreros no politizados atraídos por su pasado populista y su demagogia reformista. La candidatura popular de Grove (relegado en la isla de Pascua) consiguió el segundo lugar, con una apreciable cantidad de sufragios. (El resultado de las urnas dio estas cifras: Arturo Alessandri, 187.914 sufragios; Marmaduke Grove, 60.856; Héctor Rodríguez de la Sotta, 47.207; Enrique Zañartu Prieto, 42.885, y Elías Lafferte, 4.128). Una vez en el poder, Alessandri asumió una actitud francamente dictatorial, aunque encubierta en un manto de legalidad, dado por su sumisa mayoría parlamentaria, conquistada con el cohecho y el fraude.

Gobernó con los sectores más recalcitrantes de la derecha económica y política, con inclinaciones fascizantes, apuntalada en el aparato represivo del Estado y en cuerpos civiles armados, las llamadas Milicias Republicanas. Obtuvo de su espúrea mayoría parlamentaria continuas leyes de facultades extraordinarias, con las cuales sofocó las manifestaciones del pueblo, suprimió prácticamente las libertades democráticas; persiguió, encarceló y relegó a los dirigentes políticos y sindicales del pueblo; y desató represiones cruentas (matanza de más de un centenar de campesinos en Ránquil, alto Bio-Bío; numerosos obreros muertos en el local de la FOCH, en Santiago). En lo económico, agobió a las masas consumidoras con impuestos indirectos y arruinó a la pequeña industria y al comercio minorista; favoreció a los latifun-

distas, quienes especularon con los productos de la tierra; entregó en forma definitiva todas nuestras riquezas mineras y algunos servicios de utilidad pública al imperialismo norteamericano (por ley se creó la Corporación de Ventas del Salitre y Yodo, dándosele el 75% de las utilidades provenientes de su exportación al consorcio norteamericano contralor, y por la ley de reanudación del pago de la deuda externa se destinó el 25% sobrante, junto a un elevado porcentaje de las utilidades de la exportación del cobre, a su cancelación; el fisco chileno no percibió ni un centavo de las utilidades de la industria salitrera; por el pacto Ross-Calder se entregó a los consorcios norteamericanos la energía eléctrica y se les condonó el pago de una multa de 55 millones adeudados al fisco chileno).

La revolución socialista del 4 de junio de 1932, las persecuciones posteriores y la violenta reacción del gobierno de Alessandri fortalecieron la conciencia de los grupos socialistas en el sentido de unificarse y crear un sólido partido. La desvergonzada reacción fascistizante de la segunda administración de Alessandri puso a la orden del día la necesidad de llegar a la rápida constitución de un poderoso partido revolucionario de la clase trabajadora chilena. Como respuesta a sus primeras facultades extraordinarias, ocultos y perseguidos muchos de sus dirigentes, se fusionaron la NAP, la ARS, el Partido Socialista Marxista y la Orden Socialista, dando nacimiento al **PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE** el 17 de abril de 1933.

Este hecho, modesto en su iniciación, tuvo una trascendencia incalculable en el destino de la clase trabajadora chilena, porque desde sus comienzos se transformó en el instrumento genuino de la acción revolucionaria de las masas contra el régimen burgués y el imperialismo.

II—Cifras y rasgos del estado económico y social de Chile en la década de 1930.

a) Dominio del latifundio en la agricultura y de los latifundistas en el gobierno.

Según estadísticas de la época la distribución de la tierra era la siguiente: 87.790 propiedades menores de 5 hectáreas, con un total de 139.445 hectáreas (con $1\frac{1}{2}$ hectárea por persona, por término medio); 41.437 propiedades de 5 a 20 hectáreas, con un total de 469.339 hectáreas (por término medio, poco más de 11 hectáreas por persona); 21.341 propiedades de 20 a 50 hectáreas, con un total de 691.581 hectáreas (un término medio de 32 hectáreas por persona); 6.000 propietarios con predios de 100 a 200 hectáreas; 5.323 propietarios con predios de 200 a 500 hectáreas; 3.560 propietarios con predios de 500 a 2.000 hectáreas, con un total de $2\frac{1}{2}$ millones de hectáreas. Frente a ellos, 626 grandes latifundistas poseían predios de más de 5.000 hectáreas, con un total de $14\frac{1}{2}$ millones de hectáreas, con un término medio de 23.000 hectáreas por cada terrateniente. Los 626 latifundistas superaban en superficie a los 180.000 propietarios, incluidos los propietarios de hasta 5.000 hectáreas.

El latifundio impedía la organización de una verdadera economía agraria; detenía el aumento de la producción y de una mayor productividad; era la causa de la explotación del campesinado, de su miseria económica y de su opresión política y, a la vez, constituía la base del predominio social y político de la oligarquía terrateniente.

b) Dominio de las grandes empresas imperialistas. Las cifras aproximadas de las inversiones imperialistas en Chile en la década del treinta eran éstas: deuda externa, 394.500.000 dólares; minería (principalmente cobre), 402 millones; industrias manufactureras, 18.000.000; electricidad y

tranvías, 56.000.000; bancos y seguros, 13.000.000; comercio, 37.000.000, y comunicaciones, 151.000.000 de dólares. Sus inversiones fluctuaban entre 1.100.000.000 y 1.300.000.000 de dólares. La casi totalidad pertenecía a los consorcios monopolistas norteamericanos, y algunas pequeñas inversiones a capitalistas ingleses, alemanes y franceses. El imperialismo controlaba todas las materias primas principales: salitre, cobre, fierro, bórax, manganeso. La penetración imperialista se traducía en la explotación de los trabajadores mineros y en el empobrecimiento del país, exportando la renta de la producción nacional. El país trabaja y produce no para sí, sino en calidad de colonia del imperialismo, es decir produce para el extranjero en beneficio de los grandes países industrializados.

c) Dominio de los bancos y de los monopolios.

El crédito, esencial para el desarrollo de la producción, estaba monopolizado por una reducida oligarquía nacional y el imperialismo. Numerosos bancos extranjeros sin haber traído capitales al país, o en pequeña cantidad, movilizaban los capitales de los depositantes nacionales, de la industria y del comercio chilenos, facilitándoselos a empresas extranjeras. Los bancos extranjeros servían de avanzada a la penetración de los grandes consorcios imperialistas.

• Los bancos nacionales sólo miraban los intereses de la plutocracia dominante. El Banco Central de Chile y el Banco de Chile ejercían un control estricto sobre el crédito nacional. Estimulaban y levantaban negocios perjudiciales para el Estado; perseguían ganancias para sus accionistas y no el interés de la industria, agricultura y comercio; llevaban a sus personeros al Congreso y al Ejecutivo. Y el mismo papel desempeñaban las instituciones fiscales y semifiscales de crédito (Cajas de Crédito Agrario, Minero, Industrial).

En esa época ya los monopolios prosperaban en el país, especulando a costa del pueblo. La Compañía Carbonífera y de Fundición Schwager y la Compañía Carbonífera e Industrial de Lota poseían el monopolio del carbón; las Compañías de Gas de Santiago y Valparaíso, el de coke y gas de alumbrado; las Sociedades "Explotadora de Tierra del Fuego" y "Ganadera Gente Grande", el monopolio del ganado ovino, lana y carnes; las fábricas: de cemento "El Me-

lón", la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, la Compañía de Cervecerías Unidas, la Compañía de Refinería de Azúcar de Viña del Mar, la Compañía Chilena de Fósforos, la Compañía Chilena de Tabacos, los monopolios de los productos de su razón comercial. Y, además, se constituyeran monopolios de la producción de alcohol, velas, clavos, arroz, aceite de pepitas...

El dominio del latifundio, de los consorcios imperialistas, de los bancos y monopolios industriales provocaba una explotación despiadada de las masas trabajadoras nacionales. Junto a la existencia de bajos salarios (más de la mitad de los obreros del país ganaba salarios muy por debajo de la cifra vital; y en el campo, los salarios eran miserables), la carestía de la vida experimentaba un ritmo ascendente ininterrumpido (entre 1928 y 1938 encareció en el doble). La población laboriosa, a través de diversos estudios socio-sanitarios, se encontraba desnutrida por el no consumo de alimentos protectores, como leche y sus derivados, carnes y huevos; carecía de vivienda sana y confortable, hacinada un alto porcentaje en "conventillos" inmundos, en las ciudades, y en "ranchos" destartados, en los campos (faltaban 500.000 casas); su vestuario muy deficiente, y gran parte de los obreros y campesinos vestían harapos.

A causa de la miseria, el país exhibía varios records vergonzosos: la más alta mortalidad infantil del mundo (en 1934, de 262 por cada mil nacidos vivos; en 1935, de 251; en 1936, de 252); la más alta mortalidad por tuberculosos del mundo (en 1934, de 25,3 por cada 10.000 habitantes; en 1935, de 25,1; en 1936, de 25,0; en 1936 murieron 11.811 tuberculosos, y en 1937, fallecieron 12.155); un bajo término medio de vida, de apenas 23 años, y un aprovechamiento de la elevada natalidad de sólo un 27%.

En cuanto a la educación, poseía un carácter marcadamente clasista, insuficiente, desvinculada de las reales necesidades del país. La población analfabeta alcanzaba al 28% y otro porcentaje idéntico de semianalfabetos por la deserción escolar. Anualmente, quedaban sin concurrir a la escuela alrededor de 400.000 niños en edad escolar.

En resumen, el país yacía en un innegable estado de miseria, de atraso y opresión.

III—El Partido Socialista: sus concepciones y la realidad nacional.

Desde el primer día de su fundación el Partido Socialista sufrió la violencia represiva del gobierno Alessandri-Ross. Su secretario general, Oscar Schnake Vergara, no pudo asumir su cargo, por existir una orden de encarcelamiento contra su persona. Lo ejerció interinamente el senador Eugenio Matte Hurtado. Pero el nuevo organismo no sólo resistió la enconada persecución del gobierno; en la calle sus militantes fueron atacados por las tropas de choque del Movimiento Nacional Socialista, calcado sobre el modelo hitleriano, bajo la jefatura de Jorge González von Marées. Alentado por el triunfo de Hitler, en Alemania, subvencionado por casas comerciales alemanas y un sector de la plutocracia nacional, el bárbaro grupo nazi criollo reclutó a sectores de clase media y a elementos juveniles aventureros y los disciplinó militarmente. Los nazistas criollos atacaron en sus publicaciones "teóricas" y políticas al marxismo, al socialismo, a la democracia, a la lucha de clases, al internacionalismo; y en la acción práctica, a las concentraciones populares, las reuniones socialistas y a los sindicatos. Sus fanáticos militantes salieron a la calle a combatir a los trabajadores como verdaderos agentes provocadores, cometiendo sangrientos atentados en los locales obreros, provocando fría y cobardemente el asesinato de numerosos dirigentes socialistas.

Por otra parte, en los años del nacimiento del PS, los comunistas vivían una etapa extremista en sus posiciones políticas y de inaudita violencia verbal. Propiciaban una revolución catastrófica para instaurar la dictadura del proletariado por medio de soviets de obreros, campesinos, mapuches y soldados. El PS se transformó en uno de los blancos

preferidos de sus campañas, acusando a sus miembros de amarillos, socialfascistas y ganchos de la burguesía. Aunque se presentaba como un partido reducido, sectario, desvinculado de la realidad nacional, y abiertamente defensor de las consignas de la Tercera Internacional, ejercía cierta influencia popular por la tradición revolucionaria de muchos de sus dirigentes, viejos fochistas formados en la escuela y compañía de Luis Emilio Recabarren, por lo cual su actividad práctica causaba una división dañina de la clase obrera.

El PS, según su declaración de principios, aceptó como doctrina y método de interpretación de la realidad, el marxismo, enriquecido por todos los aportes del constante devenir. Hizo suyos estos juicios de Lenin, en su obra "Qué Hacer": "Sin un partido férreo, templado en la lucha; sin un partido que goce de la confianza de todo lo que haya de honrado en la clase trabajadora; llevar a cabo de una manera eficaz la lucha es imposible... Sin teoría revolucionaria no puede haber movimiento revolucionario. Esta idea nunca será suficientemente propagada en una época en que la prédica del oportunismo puesta de moda se acopla con el entusiasmo por las formas mezquinas de la actividad práctica... El papel de luchador de vanguardia sólo puede desempeñarlo un partido dotado de una teoría avanzada"...

La teoría revolucionaria es el marxismo. Lo acepta y lo aplica como un guía para la acción, rehuyendo toda adhesión dogmática, por ser esta una actitud esterilizante en vez de fecunda. Enfoca la realidad económica y social chilena con una nueva y penetrante visión, desprovista de estrechos esquemas previos y recetas falsas. Uno de los principales conductores del Partido Socialista, en sus años iniciales, el profesor Luis Zúñiga, definió algunas de sus características en estas líneas: "El Partido Socialista chileno nace de una necesidad colectiva, como el partido del pueblo, en la misma forma en que el 4 de junio había sido el grito de liberación del pueblo. Y como fuerza nueva, limpia de ataduras con el pasado, mira hacia el porvenir con un criterio claro y objetivo de nuestra realidad. Se coloca en un plano nacional y continental, reclamando una política justa, que

encare nuestros problemas de acuerdo con nuestras modalidades, con nuestra idiosincrasia y con las condiciones revolucionarias de nuestro clima social. Leal a la dialéctica marxista, se constituye como partido de clase, resuelto a empujar la lucha hasta la conquista del poder por los trabajadores manuales e intelectuales y la implantación del régimen socialista. Dentro del derrotero establecido, el Partido Socialista lucha contra los soportes financieros del régimen: el latifundio y el imperialismo. La victoria sobre estos factores semicoloniales de nuestra economía, será el primer paso firme hacia una legítima democracia y un avance en la marcha ascendente hacia la sociedad socialista. Los socialistas chilenos propugnan la creación de una Internacional Latinoamericana, organizada sobre la base de fuerzas afines y en una misma predisposición de lucha. Nuestra acción, orientada hacia la conquista de una economía continental antimperialista y hacia la transformación de nuestro sistema agrario del latifundio, deberá ser la premisa básica de esta unión de los trabajadores de Latinoamérica, que ha de culminar, en un futuro de victoria, con la unidad económica y política de los pueblos dentro de una Confederación de las Repúblicas Socialistas del Continente". (1)

El Partido Socialista surgió de la entraña del pueblo, como un instrumento de sus ansias de liberación; despertó de nuevo su vigorosa esperanza y aceleró su reagrupamiento en sus filas. Así canalizó su acción y su fe hacia un objetivo claro: agrupación de todos los trabajadores manuales e intelectuales, (obreros, campesinos, empleados, estudiantes, pequeños agricultores, artesanos y pequeños industriales, mujeres), para destruir el latifundio y la penetración imperialista, a fin de dar vida a una democracia revo-

(1) En el folleto de Luis Zúñiga: "El Partido Socialista en la política nacional" 1938, se encuentran expuestos con claridad y precisión sus puntos doctrinarios básicos; el alcance de su consigna de aquellos años: "Todo Chile contra el fascismo"; su concepción de la defensa de la democracia al servicio del pueblo; y el registro de los problemas vitales del país y de las soluciones realistas propuestas por el Partido Socialista. (El profesor Luis Zúñiga Ibáñez, fue el secretario político del PS en los años del Frente Popular).

lucionaria en tránsito seguro hacia el socialismo. Solamente un cambio fundamental del régimen económico-social terminará con la explotación y la miseria y dará solución completa, integral, a los problemas de las clases laborales. El reemplazo del régimen capitalista por el sistema socialista, donde la propiedad privada de los medios de producción y de cambio (tierras, minas, fábricas, bancos, ferrocarriles) se transforme en propiedad colectiva de todos los trabajadores, administrada por ellos y su estado socialista, pondrá término definitivo a la opresión, al atraso, al pauperismo y la ignorancia, dando curso a un régimen social humano, coherente, justo, en el cual las masas habrán sido liberadas económica y políticamente.

Los fundamentos del marxismo permanecen inalterables, pero la evolución del capitalismo ha dado origen a nuevas formas y situaciones no previstas por Marx. La aplicación dinámica del método dialéctico permite descubrirlas e interpretarlas y, a la vez, adecuar a las modalidades recientes, el programa y las tácticas del movimiento socialista. En Chile, y en América latina, la lucha de clases posee condiciones particulares. Una burguesía reducida acapara la tierra y el dinero, controla el poder político, y actúa en estrecho consorcio con el imperialismo norteamericano. En último término es éste el verdadero dueño de nuestros países. El latifundio, la banca y la empresa imperialista constituyen los soportes económicos de un régimen capitalista incipiente, atrasado y débil, a cuyo frente se perpetúa una burguesía colonial gracias a la penetración imperialista. Las grandes masas de las clases trabajadoras son explotadas y oprimidas; obreros, campesinos y clases medias. Por ser la realidad económica y social de estos países subdesarrollados distinta a las de las naciones altamente industrializadas, asimismo es diverso el papel de sus clases sociales. El proletariado es reducido; el campesinado es numeroso y pasivo; las clases medias numerosas y explotadas, como los obreros y campesinos, por la plutocracia agraria y el imperialismo.

El PS se constituyó, precisamente, en base de la unión de los trabajadores manuales e intelectuales, o sea, del proletariado y las clases medias, o pequeña burguesía, para luchar con el enemigo común: el latifundio y la empresa

imperialista. Su victoria pondría término a la falseada "democracia" imperante, al servicio de una reducida oligarquía plutocrática, y su reemplazo por un gobierno de trabajadores, con una auténtica democracia económica y política, en donde se haya destruido el latifundio y la banca privada y nacionalizado el subsuelo minero, recuperando para el Estado la posesión de la tierra, de las minas, del crédito, de los medios de transportes y de comunicaciones, transformando su propiedad individual, particular, en propiedad colectiva de todos los chilenos.

El PS se dio una organización concebida sobre la base de una fuerte disciplina emanada en forma consciente y voluntaria, del conocimiento claro de los derechos y deberes de los trabajadores en la sociedad y de su responsabilidad en la conquista y construcción de la nueva vida socialista. • Repudió los métodos de los partidos históricos, tradicionales, en especial la asamblea, por ser un organismo irresponsable, indisciplinado, escuela de charlatanes oportunistas, de caudillos arribistas e intrigantes, sin interés efectivo por los problemas de la colectividad y los intereses del país, y cuya principal arma era la demagogia, para desorientar y engañar a las masas. El PS se estructuró en núcleos, es decir, grupos reducidos de miembros, en reuniones regulares, para estudiar, opinar y enfrentar las tareas concretas de acción. No tomaban resoluciones de carácter político, pues ellas las acordaban las directivas elegidas democráticamente por las bases. El sistema de núcleos tendía a conseguir la participación efectiva de todos los militantes del partido de su vida, en su conducta y en su actividad, en su dirección, aunque la responsabilidad de su comando radicara sólo en las autoridades expresamente designadas. Se trataba de contar con militantes conscientemente disciplinados, y con directivas responsables y eficaces. Su democracia interna suponía la actividad creadora de todos sus militantes y su derecho a elevar sus sugerencias a los organismos superiores; a elegir sus directivas como expresión genuina de la línea política del partido y del sentir mayoritario de las bases. Por lo demás, sus dirigentes se habían formado en la base, en la convivencia diaria de sus actividades y en las

luchas de las masas; su exaltación se producía por representar en forma más inteligente, abnegada y valerosa, las aspiraciones de los afiliados. Una vez designadas las directivas, las bases les debían respeto y acatamiento a sus órdenes y consignas; y ellas, a su turno, debían guardar lealtad al sentir de los militantes, a la línea del partido, a los intereses del pueblo. El partido gozaba, entonces, de una amplia democracia interna, y en su acción externa se movía con una férrea disciplina. No se permitían grupos fraccionales por ser contrarios a su organización democrática y a su acción disciplinada.

El núcleo funcionó con éxito durante los años de represión, cuando gran parte de la actividad del partido debía ser clandestina. Más tarde, al cambiar las condiciones, se abrió paso a la práctica de los "ampliados", muy semejantes a la "asamblea" tradicional. Por otra parte, un grupo de dirigentes, muy inclinados hacia la concepción leninista de la estructura de un partido obrero, pretendían transformar al PS en una organización de revolucionarios profesionales, tal como lo planteaba el genial caudillo ruso en su libro "Qué Hacer". En un párrafo escribía: "Pero de ello se debe sacar la conclusión de que se necesita un comité de revolucionarios profesionales, ajeno al hecho de que sea un estudiante o un obrero el que se convierte en un revolucionario profesional... Y yo afirmo: 1º, que ningún movimiento revolucionario puede tener duración sin una organización estable de dirigentes que mantengan la continuidad; 2º, que, cuanto más amplia es la masa que se adhiere espontáneamente a la lucha, que constituye la base del movimiento y participa en él, tanto más urgente es la necesidad de una organización semejante, y tanto más sólida debe ser esta organización ya que será tanto más fácil a los demagogos de todo pelaje el arrastrar a las capas atrasadas de la masa; 3º, que una organización así debe componerse principalmente de hombres que se dedican por profesión a la actividad revolucionaria...".

La idea expuesta no cuajó en el PS y dado el ambiente cada vez más socialdemocrático en Chile, tomaron incremento el ampliado, la lucha electoral y la constitución de

una capa de políticos revolucionarios (en vez de revolucionarios profesionales).

La política del PS descansó en una absoluta lealtad a las aspiraciones e intereses de las masas trabajadoras; defensa obstinada de sus reivindicaciones, lucha responsable e inquebrantable por su victoria; rechazo de toda componenda o maniobra a sus espaldas. Combatió el reformismo chato, utilizado como narcótico para adormecer a las masas y desviarlas con falaces conquistas, alejándolas de la acción revolucionaria; desenmascaró el infantilismo por lanzar a las masas a aventuras descabelladas, generadoras del derrotismo y de la pérdida de confianza en sí mismas, para sumirlas en la apatía y el fatalismo; denunció el oportunismo corruptor por malear a las masas y transformarlas en juguete de determinados apetitos de círculo o de caudillos personalistas, por facilitar la prédica de ambiciosos y audaces; bregó por una política de masas, sostenida en el agrupamiento creciente de sus mejores elementos en las filas del PS, en el perfeccionamiento de su organización, en la capacitación doctrinaria de sus dirigentes y la extensión de los sindicatos; y se empeñó en una permanente tarea para conseguir y afirmar la unidad de las clases trabajadoras en el campo político y en el plano sindical.

Desde sus comienzos, el PS. planteó una posición sindical marxista, es decir en exclusivo provecho de los trabajadores. Los sindicatos no podían servir las finalidades particulares de un partido determinado. Según Marx "los sindicatos no deben estar vinculados a una asociación política o puestos bajo su dependencia, si quieren cumplir su misión; hacerlo equivaldría a darles un golpe mortal". Hizo suya esa nítida orientación en favor de la clase y resistió la posición comunista de la época. El PC había transformado a los sindicatos en sus agencias, debilitando su organización y desvirtuando sus finalidades. La FOCH, gloriosa central sindical, se había desintegrado por un errado manejo partidista y, en general, todo el movimiento sindical experimentaba los trastornos de una política sectaria e infecunda. El PS impulsó la sindicalización de todos los trabajadores sin diferencias doctrinarias; lanzó la consigna "nada contra los sindicatos" para neutralizar las caracteriza-

ciones de "amarillos", "apatronados", "reformistas", causantes de la estagnación, de la desmoralización del proceso sindical nacional. Llevar al seno de los sindicatos la lucha política doctrinaria partidista significaba destruir la única organización de clase de los trabajadores, en donde actúan con más desenvoltura; en ellos se reúnen elementos de diversas ideologías, miembros de los distintos partidos obreros o, sencillamente, apolíticos, con el propósito de abordar sus problemas de clase, defenderse de la explotación capitalista, estudiar la manera de mejorar sus condiciones de vida y de trabajo y obtener reformas inmediatas. Sin duda, todo partido de masas, con conciencia de su responsabilidad histórica en el desarrollo del movimiento obrero, está obligado a mantener estrechas relaciones con los sindicatos y a ejercer algunas funciones específicas en su seno; y el partido de masas puede ser el conductor de la acción sindical por intermedio de sus militantes y, a la vez, miembros de los sindicatos.

El Partido Socialista, siendo profundamente nacionalista, reconocía al mismo tiempo la necesidad de coordinar más allá de los límites patrios la acción de los trabajadores en contra de las burguesías criollas y del imperialismo. Repudiaba por igual a la Segunda Internacional, conciliadora y reformista; y a la III Internacional por su sectarismo exclusivista y su dependencia del PC. Ruso. A ambas las acusaba de graves errores y de encontrarse divorciadas de nuestra realidad nacional y americana. Proclamaba como ineludible la coordinación continental de los trabajadores para oponerse a sus enemigos comunes y propiciaba la unidad de todos los trabajadores de América latina en contra de las burguesías nativas y del imperialismo. Su inspiración era llegar a constituir una Confederación de Repúblicas Socialistas del Continente.

En resumen, el P. S. dio un carácter revolucionario y socialista, nacional y americanista, a su organización, a su política y a toda su existencia. Únicamente la acción organizada de las masas por medio de un partido disciplinado, con cuadros combativos, conscientes de su misión histórica y social, podría cumplir el anhelo de crear una sociedad so-

cialista, impidiendo cualquier descomposición democrático-burguesa o el aprovechamiento personalista de las masas. Por eso, tanto en su organización interna como en su acción política, afirmó e inculcó esa noción de disciplina social y de responsabilidad cívica a las masas chilenas, poniéndolas a cubierto de la corrupción caudillista y de la pequeñez oportunista. Combatió implacablemente la demagogia (Lenin escribió: "Los demagogos son los peores enemigos de la clase obrera"), el reformismo sin destino y el infantilismo irresponsable.

Tanto en el campo político como en el plano sindical clarificó posiciones y lanzó consignas realistas para poner término al divisionismo introducido por el sectarismo de la Tercera Internacional y para sacudir la apatía conformista de vastos sectores populares. Reaccionó fuertemente contra ese infantilismo revolucionario sin ninguna resonancia en las masas y contra las rencillas estériles de stalinistas y trotskistas, ajenas a las inquietudes de la clase obrera chilena. En cambio, no desmayó en su prédica y en su trabajo tenaces para conseguir la agrupación de todos los explotados en un gran partido de clase, como creía serlo el Partido Socialista, y para extender la organización sindical de los trabajadores. Atacó con decisión al reaccionario gobierno de Alessandri-Ross desenmascarando su política antipopular y proimperialista en la tribuna parlamentaria, en el sitio de trabajo, en la concentración democrática, en la prensa independiente; y luchó en la calle contra los criminales agresores nacistas hasta vencerlos y reducirlos a sus "cuarteles". Y, por último, el P. S. contribuyó largamente a la victoria popular en las elecciones presidenciales de octubre de 1938, punto inicial de una nueva etapa en la trayectoria de la lucha social en Chile.

IV — Las etapas del avance del Partido Socialista.

El P. S. no nació como un organismo político más, ajeno a la tradición del país, a sus problemas y tragedias, o extraño a los anhelos y esperanzas de sus multitudes desvalidas. El P. S. se gestó estrechamente vinculado a las aspiraciones y necesidades de las clases laboriosas; como expresión creadora y dinámica de extensos sectores de obreros, campesinos, técnicos, empleados, profesionales, jóvenes y mujeres; y en estricto nexo con la tradición de lucha del pueblo chileno, como continuidad histórica de sus largas contiendas para conquistar la justicia, la libertad y el progreso.

A fines del siglo XIX se crearon las primeras agrupaciones socialistas; luego las mancomunales y las sociedades de resistencia; más adelante, el Partido Obrero Socialista, fundado por Luis Emilio Recabarren, y la Federación Obrera de Chile (FOCH), que se constituyó en el principal instrumento revolucionario, encabezando grandes acciones de masas. Desde fines de la primera guerra mundial se plantea en Chile la moderna lucha de clases en vasta escala y como consecuencia se agrieta el régimen oligárquico y feudoimperialista. Se suceden el amplio y esperanzado movimiento político-social de 1920; el vasto y fervoroso movimiento de los asalariados en 1925-26, y la efímera revolución socialista del 4 de junio de 1932. El P. S. cierra aquel largo período de la lucha popular, recoge sus experiencia y, al mismo tiempo, desencadena esta nueva acción, más firme, disciplinada y responsable. Aquellas memorables conmociones sociales son hitos importantes en el desarrollo ininterrumpido de las clases trabajadoras, en dura pugna con sus opresores hasta madurar en la constitución de su mejor herramienta de combate, el Partido Socialista.

El P. S. se organizó bajo las banderas del marxismo revolucionario, entendido como una concepción científica de la sociedad y como un método de acción para transformarla, implantando un régimen socialista, un gobierno democrático de trabajadores. Para el socialismo chileno el marxismo es una doctrina amplia, abierta, de conocimiento real y de acción revolucionaria hacia el establecimiento de un régimen progresivo; no es una esquemática codificación de dogmas ni una retahíla de citas de los clásicos, interpretados de una manera oportunista por quienes viven en permanentes virajes al servicio de políticas ajenas a los intereses de los trabajadores nacionales. Es un método de orientación social que no excluye ninguna verdad adquirida en cualquier terreno y se nutre constantemente con el contenido creador de la práctica revolucionaria siempre nueva y única.

En sus 38 años de vida ha protagonizado grandes luchas, entremezclándose victorias y derrotas, éxitos y errores, pero siempre animado por una inextinguible pasión en favor de los desheredados, de las clases laboriosas y humildes.

Al examinar su trayectoria pueden distinguirse etapas bien señaladas. Entre los años 1933-38, época de crecimiento y de lucha revolucionaria, el P. S. representó un papel determinante en la política nacional; detuvo y venció la amenaza fascista representada por el Movimiento Nacional-Socialista (M.N.S.); agrupó a los partidos democráticos populares en el Block de Izquierda y con su acción contuvo los desbordes dictatoriales del gobierno reaccionario de Alessandri-Ross y sus milicias republicanas, manteniendo un margen de convivencia democrática; dinamizó el Frente Popular; orientó la actividad sindical por nuevos caminos de unidad y lucha, impulsando la constitución de la Confederación de Trabajadores de Chile (C.T.CH.); extendió una nueva conciencia política y social en las grandes multitudes nacionales, destacando que el latifundio y los consorcios imperialistas eran los pilares del sistema de atraso y explotación del país, de expoliación y miseria de las clases trabajadoras y, luego, su actitud en la Convención de Izquierdas, en abril de 1938, al retirar la candidatura presidencial de

su abanderado, senador Marmaduke Grove, en beneficio del personero radical, Pedro Aguirre Cerda, significó su victoria sobre el candidato de la reacción y el imperialismo, Gustavo Ross Santa María. Su consigna "Todo Chile con Aguirre Cerda" se tradujo en la memorable victoria del 25 de octubre de 1938.

En los años 1939 a 1946, época de colaboración gubernativa y de divisionismo interno, el P. S. pasó por descorazonantes experiencias. Aunque fue decisiva su participación en la creación de la CORFO, con el objeto de proceder a la electrificación y al desarrollo industrial del país y, a la vez, formuló un amplio programa de reformas para modernizarlo y superar las condiciones de vida de las masas, atendiendo los aspectos de la educación, salubridad, habitación, colonización y progreso agrario, en definitiva no pudo impedir el predominio de la burguesía radical en la orientación del régimen, ni logró imponer una política realizadora en beneficio del pueblo. Fracasó en su colaboración ministerial y no se retiró a tiempo de su infecundo compromiso. Sus sectores dirigentes se burocratizaron y se alejaron de sus principios doctrinarios y revolucionarios, divorciándose a menudo de los intereses de las masas. Se desataron, entonces, luchas internas que condujeron a una serie de divisiones lamentables, debilitándolo y desprestigiándolo en los instantes mismos de la más tremenda conflagración bélica, de contornos mundiales, y de cuyo seno brotaron revoluciones de emancipación social y de liberación nacional, llevando a centenares de millones de seres a la libertad y al socialismo.

La celebración del XI Congreso General Ordinario, en octubre de 1946, en Concepción, inició la nueva etapa de reorganización interna y de recuperación política del socialismo chileno. En aquel torneo ganaron la dirección del partido los sectores jóvenes dirigidos por Raúl Ampuero Díaz. Bajo su jefatura el P. S. se rehizo lentamente; se depuró de sus pasados errores; y en la Conferencia Nacional de Programa, celebrada en noviembre de 1947, se reafirmaron sus principios teóricos socialistas, enriquecidos con los avances mundiales de la clase obrera; se definieron con precisión, sus bases programáticas de acuerdo con las necesidades

del país y las exigencias del progreso y, en general, se recuperó y se acentuó su orientación revolucionaria.

El período comenzado a fines de 1946 ha sido difícil, pero por encima de todo, una nueva conciencia socialista, firme y combativa, se impuso hasta lograr el reagrupamiento total del socialismo en su Congreso de Unidad, los días 5, 6 y 7 de julio de 1957. Desde ese momento alcanzó un empuje extraordinario; dio vida a una nueva estrategia y táctica en el movimiento popular, concertada en el Frente de Acción Popular, aglutinante de los partidos obreros, con un programa de reformas estructurales y una línea política independiente y soberana, ajena a cualquier concomitancia con agrupaciones democrático-burguesas.

El P. S. a través de cinco congresos extraordinarios y de veintitrés congresos ordinarios, en treinta y ocho años de vida, por sobre transitorias divisiones, ha vitalizado la doctrina socialista y la lucha del pueblo por su liberación.

Los congresos ordinarios y extraordinarios del P. S. son los siguientes: I Congreso General Ordinario, realizado en Santiago, 27-30 de octubre de 1933; II C.G.O., en Valparaíso, 22-25 de diciembre de 1934; III C.G.O., en Concepción, 23-26 de enero de 1936; IV C.G.O., en Talca, 6-9 de mayo de 1937; I Congreso General Extraordinario, en Santiago, 15-17 de abril de 1938; VI C.G.O., en Santiago, 20-23 de diciembre de 1939; II C.G.E., en Curicó, 21-24 de mayo de 1940; VII C.G.O., en Santiago, 4-8 de junio de 1941; III C.G.E., en Santiago, 14-15 de diciembre de 1941; VIII C.G.O., en Santiago, 13-16 de marzo de 1942; IX C.G.O., en Rancagua, 22-24 de enero de 1943; IV C.G.E., en Valparaíso, 14-17 de agosto de 1943; X C.G.O., en Talca, 6-9 de julio de 1944; V C.G.E., en Santiago, 27-29 de julio de 1945; XI C.G.O., en Concepción, 18-20 de octubre de 1946; XII C.G.O., en Valparaíso, 26-29 de junio de 1948; XIII C.G.O., en Santiago, 2-4 de junio de 1950; XIV C.G.O., en Chillán, 21-24 de mayo de 1952; XV C.G.O., en San Antonio, 16-18 de octubre de 1953; XVI C.G.O., en Valparaíso, 29, 30 y 31 de octubre y 1º de noviembre de 1955; XVII C.G.O., en Santiago, 5-7 de julio de 1957; XVIII C.G.O., en Valparaíso, 9-12 de octubre de 1959; XIX C.G.O., en Los Andes, 7 al 10 de diciembre de 1961; XX C.G.O., en Concep-

ción, 14 al 16 de febrero de 1964; XXI C.G.O., en Linares, 26-29 de junio de 1965; XXII C.G.O., en Chillán, 24-26 de noviembre de 1967; y en La Serena, el XXIII C.G.O., del 28 al 31 de enero de 1971.

El P. S. impulsó el Block de Izquierdas porque era una combinación política, a base de partidos populares, con una clara definición frente a las agrupaciones centristas y reaccionarias, sostenedoras del gobierno dictatorial y represivo de Arturo Alessandri-Gustavo Ross. Su composición social poseía, también, una nítida unidad clasista: obreros, empleados, campesinos, intelectuales, sectores de industriales, comerciantes y agricultores modestos, en suma, elementos trabajadores, asalariados, explotados por el gran capital nacional e internacional, por el latifundio, la banca, el monopolio y el imperialismo. Por eso el P. S. resistió la consigna de Frente Popular cuando fue lanzada a fines de 1935 por el P. C. y un ala del Partido Radical. Veía en ella un serio peligro para su desarrollo como partido de masas y para la profundización de un novimiento popular revolucionario. Aceptarla significaba revitalizar al Partido Radical, debilitado y desprestigiado por su participación en un gobierno represivo y responsable de innumerables atropellos contra las clases trabajadoras; en concreto, significaba abandonar su línea popular y revolucionaria para plegarse a una acción democrático-burguesa, reformista, orientada por el ala derecha del radicalismo. La resistencia socialista se rompió por la fuerte propaganda de los interesados en constituir el Frente Popular, por la implacable gestión económica y política de Alessandri-Ross y por la influencia de los acontecimientos mundiales, en especial la creciente oposición al avance del fascismo, agregándose a ella, desde mediados de 1936, la epopeya de los republicanos españoles. Por otra parte, el P. S., a pesar de un aparente vigor revolucionario, exhibía actitudes vacilantes y bastante inclinación por los compromisos y las transacciones; en sus núcleos dirigentes se notaban un marcado electoralismo y una fuerte apetencia por los cargos de representación popular. No había logrado todavía asimilar su concepción marxista y trazarse una política consecuentemente socialista. Finalmente, las

condiciones socio-económicas del país no se mostraban favorables para una actividad revolucionaria a ultranza. Existía una clase obrera reducida, con una escasa conciencia e inmadura; un inmenso campesinado, ajeno a toda inquietud, y una vasta clase media o pequeño-burguesa, con un evidente predominio en la acción política de las masas trabajadoras. Primaban las tendencias pequeño-burguesas sobre las proletarias y a través del Frente Popular encontraron su cauce natural.

A partir de su primera y exitosa prueba, el triunfo electoral en la elección complementaria de un senador, en las provincias de Bío Bío, Malleco y Cautín, del abanderado frentista, doctor Cristóbal Sáenz, acaudalado terrateniente de la zona y político radical, el Frente Popular, dinamizado por el Partido Comunista y apoyado en forma amplia por el Partido Radical, se impuso sin reservas.

El Partido Socialista, aunque bloqueado en sus posibilidades de desarrollo autónomo, se sumó con vigor a su acción; arrió su bandera revolucionaria y en la lucha presidencial de 1938 retiró la candidatura presidencial de Marmaduke Grove para dar su respaldo a la del personero radical, Pedro Aguirre Cerda. Su consigna "Todo Chile con Aguirre Cerda" obligó a definirse a los elementos vacilantes, aisló la candidatura divisionista de Carlos Ibáñez, agitada por elementos nacionalistas y fascistas (y el fracaso del putsch nacistista del 5 de septiembre de 1938, reprimido en forma sangrienta por el gobierno, les obligó a plegarse a la postulación del Frente Popular) y contribuyó, en gran medida, a la victoria de las fuerzas democráticas el 25 de octubre de 1938.

El P. S. ingresó al gobierno con tres ministerios. A raíz de su colaboración ministerial aparecen las primeras grietas en la estructura partidaria. Estallan las contradicciones acumuladas en su trayectoria desde la renuncia a su posición popular socialista, expresada en el Block de Izquierdas, hasta el triunfo electoral de octubre de 1938 y la subsiguiente formación del gobierno frentista. Dentro del Frente Popular fue obligado a abatir la candidatura presidencial de Grove, personificación del anhelo revolucionario de las cla-

ses trabajadoras y manifestación entusiasta de la voluntad de lucha del partido, de la decisión de las bases socialistas de no entregar la dirección del movimiento popular a la burguesía, al Partido Radical. La candidatura presidencial de Grove suponía la concreción del hondo anhelo de combatir con un sentido de clase y bajo las banderas del socialismo. Al retirarla para plegarse a la de Aguirre Cerda, el P. S. perdió su línea propia, quedó encerrado dentro del Frente Popular y en el marco de las ilusiones democrático-liberales, características de la burguesía. Desde ese instante, aunque defendía formalmente una posición revolucionaria, no pudo elaborar una política revolucionaria y olvidó su programa socialista. Toda la acción del P. S. se resintió de esa contradicción fundamental entre sus principios y programa revolucionarios y su política colaboracionista; y de la oposición entre sus bases proletarias y su dirección pequeño-burguesa.

El P. S. comienza a quebrarse y debilitarse como consecuencia de sus compromisos en el gobierno de Frente Popular y de sus ilusiones depositadas en la lucha parlamentaria (cayó en el "cretinismo parlamentario", tal como lo definiera Marx). En 1940 experimentó una importante escisión: cinco diputados y un número apreciable de militantes (entre ellos la mayor parte de los ex miembros de la Izquierda Comunista) levantaron la bandera del "inconformismo", como expresión del descontento de la mayoría del partido por la burocratización de su capa dirigente y como resultado de la desilusión de los sectores pobres de la población en contra de la esterilidad del Frente Popular; y al ser vencidos en el VI Congreso Ordinario, celebrado en diciembre de 1939, se alejaron y dieron vida a un efímero Partido Socialista de Trabajadores, a comienzos de 1940.

El inconformismo respondía, sin duda, a una realidad partidaria y nacional. En el país se manifestaba una repulsa franca al carácter burgués del Frente Popular, y en el seno del P. S. se generalizaba un sentimiento de rechazo a la orientación burocrática y entreguista de la dirección oficial. Sin embargo, a pesar del estado de rebelión de sus bases proletarias, el movimiento inconformista fue derrotado,

porque en él actuaban muchos elementos oportunistas del sector de pequeña burguesía insatisfecha y en su comando figuraban líderes demagogos y resentidos, quienes pretendían la división del Partido antes que su enmienda y recuperación socialistas.

A raíz de la división provocada por el "inconformismo" se verificó el II Congreso Extraordinario del P. S., en la ciudad de Curicó, en mayo de 1940. En él se revisó la vida entera del partido: programa, organización, política. Y, por primera vez, se planteó un amplio debate estrictamente doctrinario en torno a la declaración de principios, a su base teórica marxista.

Los acuerdos y debates del Congreso Extraordinario de Curicó significaron un intento de revitalizar el socialismo y darle una nueva perspectiva, pero la división del "inconformismo" lo debilitó en su base proletaria y, en general, provocó desaliento entre sus miembros, por lo cual impidió que alcanzara la recuperación fructífera de una política revolucionaria cuando el P. S. abandonó el Frente Popular y enfrentó solo las elecciones parlamentarias de marzo de 1941. Asimismo, repercutió más lejos, imposibilitando a la oposición surgida a partir de 1941 para sacar al partido del pantano colaboracionista. Desde ese instante el P. S. perdió la confianza de las masas y se burocratizó profundamente, protagonizando toda suerte de aventuras. Durante cinco años pasó de una escisión a otra, hasta casi desintegrarse.

Por suerte, en medio de la descomposición y decadencia, importantes núcleos de la juventud y de los elementos obreros e intelectuales guardaron inquebrantable fidelidad a los principios del socialismo marxista, revolucionario y creador, y acaudillados por el abogado Raúl Ampuero, líder de gran vigor ideológico y de reconocida honestidad política, triunfaron en el XI Congreso General Ordinario, celebrado en Concepción, en octubre de 1946. A partir de esa fecha se inició un nuevo período de la trayectoria del P. S. de Chile: se reconstruyeron sus cuadros y se afirmó una línea política independiente, como intérprete de las reivindicaciones populares. Culminó el resurgimiento del P. S. con la realización de una Conferencia Nacional de Programa, en noviem-

bre de 1947. El P. S. se rehizo y se entonó: su posición política realista y responsable y su programa socialista desataron el entusiasmo en sus miembros y aglutinaron en su torno a numerosos independientes.

El exitoso renacimiento socialista se encontró obstaculizado por la resistencia fraccional interna del sector vencido en el Congreso de Concepción y por las implicaciones de la victoria de Gabriel González Videla (en las elecciones presidenciales de septiembre de 1946, apoyado por una coalición radical-comunista), concretada en su gobierno de "unidad nacional" primero, y en su viraje reaccionario, de marcado perfil fascista, a continuación. Los factores surgidos, en los dos hechos señalados, entorpecieron la intensa obra de reajuste emprendida por la directiva de Raúl Ampuero y confluyeron en una nueva división, en 1948, en plena crisis del régimen democrático, cuando Gabriel González Videla, por medio de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, desató una implacable persecución al comunismo y al movimiento obrero. El grupo escisionista logró, con el apoyo del gobierno, acaparar el nombre del P. S., y el sector mayoritario, representante reglamentario y legítimo del partido, debió adoptar el nombre de Partido Socialista Popular. En medio de la feroz represión, el P.S.P. se empeñó en mantener un margen de convivencia democrática y detener el establecimiento del fascismo; al mismo tiempo se esforzó por impedir la destrucción del socialismo, tratando de salvar sus bases. En torno al P.S.P. se reconstruyó lentamente el socialismo chileno. Por otra parte, con el propósito de resguardar una zona democrática, alcanzó a dar vida a una modesta alianza política dirigida a mantenerla. De ahí nació el FRAS, combinación formada por la Falange Nacional, los radicales democráticos, los agrarios laboristas y los socialistas populares.

El viraje reaccionario de Gabriel González canceló, en el más rotundo fracaso, la política reformista y colaboracionista traducida en las combinaciones de "Frente Popular", de "Alianza Democrática" y de "Unidad Nacional". Un decenio de colaboración política de los partidos obreros con los partidos demo-burgueses quedó sepultado en la traicionera

entrega del radicalismo a la reacción feudo-clerical-imperialista. En las masas se produjo una degradación de su conciencia política y un repudio a los partidos históricos. Entonces pusieron sus esperanzas en la actitud de un caudillo mesiánico, independiente de los partidos políticos, animado siempre por el anhelo de encontrarle una salida a su miseria y angustia. La incapacidad y la perfidia del gobierno de Gabriel González Videla, tanto en la etapa de "Unidad Nacional" como más tarde en la época de la "Ley de Defensa de la Democracia", con sus fases de "Concentración Nacional" y de "Sensibilidad Social", determinaron la exaltación de la candidatura presidencial de Carlos Ibáñez del Campo, ungido personero del profundo descontento nacional.

El P.S.P. vio con claridad el fenómeno del ibañismo popular y lo estimó la única salida democrática a la honda crisis nacional. El apoyo a la candidatura presidencial de Ibáñez significaba colocar al P.S.P. en estrecho contacto con las masas y en el centro de la política popular y, también, envolvía la más tremenda sanción a un pasado repleto de errores, de oportunistas y componendas sin destino. A la vez, permitía reabrir una vía promisorio al socialismo y al movimiento popular. Aunque la adhesión a Ibáñez provocó una grieta al socialismo popular, persistió en su decisión. La certeza de su actitud la subrayó el triunfo impresionante del abanderado popular al obtener 450.000 sufragios, el 48% del electorado nacional.

El P.S.P. trató de canalizar la victoria ibañista en una empresa seria y realizadora y para ello gastó sus mejores esfuerzos en la constitución de una sólida unidad de las fuerzas políticas organizadas. Así surgió la ANAP (Alianza Nacional del Pueblo). Pronto se hizo evidente que era imposible gobernar con eficiencia y cumplir el programa de la victoria, por la incapacidad y versatilidad del presidente y los apetitos insaciables de las agrupaciones ibañistas, montoneras personalistas, sin arraigo real en las masas. A la etapa inicial populista, con un ministerio en el cual figuraron dos socialistas populares, sucedió otra etapa bonapartista. Ibáñez se desvió hacia la derecha y el P.S.P. pasó a desatar una fuerte oposición. Se retiró del gobierno y se

sumó a la resistencia nacional al mandatario incapaz y desleal. En su etapa bonapartista, Ibáñez persiguió a la CUT e intentó crear una organización sindical estatal; mantuvo contactos estrechos con el peronismo; contrató la misión Klein-Sacks, propiciadora de una política económica antipopular, y favoreció en forma desmedida al imperialismo norteamericano. Mientras tanto, el descontento popular se tradujo en varias grandes huelgas dirigidas por la CUT, en una fuerte oposición en el parlamento y en el estallido popular del 2 de abril de 1957, reprimido con dureza. Sin embargo, después de estos luctuosos sucesos, Ibáñez dio un nuevo viraje hacia la izquierda, en el cual derogó la Ley de Defensa de la Democracia e hizo aprobar una Ley de Reforma Electoral, que eliminó el cohecho y permitió la expansión ciudadana de los sectores campesinos.

El P.S.P. preparó el camino para una nueva y gran estrategia del movimiento popular, de clara y profunda inspiración socialista, tras la toma del poder para llevar a cabo la revolución chilena. La finalidad perseguida exigía la unidad del socialismo y la unidad de los partidos políticos populares, pero no la unidad por la unidad, como un mero slogan sentimental, sino con altos fines creadores: en cuanto al socialismo, para crear un sólido instrumento que se transformara en el auténtico conductor del proceso social y revolucionario de Chile; y respecto de los partidos populares, para sellar la unión sólida de las clases trabajadoras a objeto de realizar su propia política, de acuerdo exclusivamente con sus grandes intereses y ajena a toda concomitancia con sectores demo-burgueses. La cohesión del socialismo se alcanzó en su gran Congreso de Unificación celebrado en Santiago, en julio de 1957, y la Unidad Popular se logró en el Frente de Acción Popular.

El Frente de Acción Popular (FRAP) se demostró una herramienta política formidable. En la lucha presidencial de 1958 llevó como abanderado al senador Salvador Allende, prestigioso caudillo, con una larga trayectoria política en defensa de los intereses populares; alto dirigente del P. S. y parlamentario desde 1937; eficiente ministro de Salubridad en el gobierno de Pedro Aguirre Cerda, y autor de nu-

merosas leyes de beneficio social. Su campaña removió las distintas capas de la población y estuvo a punto de triunfar (venció en el registro de varones). El FRAP se templó en esa dramática lucha y quedó consagrado como el arma de la próxima victoria de las fuerzas populares chilenas. El pensamiento y la acción del P.S.P. fueron decisivos en la obtención de la unidad del socialismo y de la unidad popular. Aunque se le acusó de sectario y sufrió ataques e incomprendimientos, se impuso su criterio y se le reconoció la justeza de su posición. Por lo demás, los hechos se encargaron de ratificarla por encima de intereses o pasiones y cálculos mezquinos.

A partir de su unificación el P. S. actúa con honestidad e intransigencia en defensa de su nueva fórmula política, afirmada en la alianza de los partidos obreros y orientada hacia el socialismo con el objeto de imponer una República Democrática de Trabajadores. El P. S. demuestra un espíritu sinceramente unitario, pero no abdica de su personalidad inconfundible, ni de su soberanía para decidir y actuar; se reconoce un papel propio, decisivo, en el panorama nacional y, por lo tanto, un alto rol histórico irrenunciable. De ahí que no rehuye su responsabilidad ni tampoco la polémica, incluso con sus propios aliados, cuando ésta es necesaria para esclarecer la política nacional y la posición internacional de las fuerzas democráticas. En este aspecto ha desatado juicios adversos su rechazo inflexible a la alianza con los partidos políticos centristas, en cuyo seno se encuentran representados amplios sectores de "burguesía progresista". Sin duda, tanto los promotores de este tipo de conjunciones como los beneficiados por ellas, apuntan sus críticas y malevolencias en contra del partido enemigo de tales combinaciones por estimarlas trampas perjudiciales para el desarrollo y triunfo del auténtico movimiento popular. Las etapas del Frente Popular y la Alianza Democrática fracasaron porque contribuyeron a fortalecer a la burguesía y a la reacción y retardaron el avance y triunfo de las clases trabajadoras. La consigna de "Frente de Liberación Nacional" al pretender resurgir aquellas agotadas experiencias, obstaculizaba el ascenso y avance de las masas según un programa,

una organización y un objetivo propios e independientes. Es verdad que la evolución social y política en Chile aceleró su ritmo a partir de 1920, planteándose al país los problemas de la moderna lucha de clases a través de grandes conjunciones populistas, uniones de grupos obreros con partidos democrático-burgueses que empujaron el desplazamiento del poder político desde los sectores de la derecha tradicional hacia los partidos de tendencias renovadoras, hasta alcanzar éstos el triunfo de 1938 y, en seguida, en 1942 y 1946, pero el avance político no tuvo una expresión concordante con el plano económico.

Los partidos democrático-burgueses, en especial el Partido Radical, permitieron que los elementos del latifundio y de la banca unidos a los personeros del capitalismo internacional mantuvieran el control de los procesos económicos y, en último término, manejaron la política interna y externa del país. La contradicción señalada produjo el fracaso de las agrupaciones populares, por cuanto éstas no pudieron cercenar los privilegios económicos, ni las instituciones de la reacción y, de tal modo, provocar una verdadera democratización de la economía y del Estado, consumiéndose en el gobierno en subalternas intrigas politiqueras y desprestigiándose en menudos cambalaches burocráticos. A causa de la esterilidad de las combinaciones de partidos obreros y partidos democrático-burgueses, las derechas regresaron al poder y el Partido Radical, eje de las anteriores alianzas populistas se incorporó en su casi totalidad a las fuerzas reaccionarias, pues sus sectores burgueses son integrantes y administradores de la penetración imperialista.

Ante tal experiencia histórica, el P. S. elaboró y definió la posición de frente de acción popular, de base clasista y orientación revolucionaria, con un programa amplio de reformas estructurales y una línea independiente y soberana. Los partidos obreros, a partir de ese momento, pretenden el poder para liberar a las clases trabajadoras y al país entero. Su primera prueba de fuego, la elección presidencial de 1958, estuvo a un paso de procurarle la victoria, demostrando de manera concreta la justeza de esa política revolucionaria.

El P. S. en estrecha alianza con los partidos de izquier-

da, integrando el FRAP (Frente de Acción Popular) avanzó tras la conquista del poder para dar vida a una República Democrática de Trabajadores. En setiembre de 1964, de nuevo el senador socialista Salvador Allende fue el abanderado de las fuerzas populares. Como único medio de vencerlo se produjo una coalición general de las fuerzas políticas centristas y derechistas alrededor del senador demócratacristiano Eduardo Frei Montalva, abiertamente apoyadas por la Iglesia Católica, el imperialismo norteamericano y la democracia cristiana europea, con una gigantesca propaganda mistificadora y un eficaz tipo de cohecho en escala nacional. A pesar de las condiciones desfavorables, la candidatura frapista del senador Allende obtuvo un millón de sufragios, el 40% del electorado del país.

El gobierno demócratacristiano prometió una "revolución en libertad", y por medio de ella eliminar las instituciones obsoletas y llevar a cabo una serie de cambios estructurales. No obstante su dominio absoluto del gobierno (Ejecutivo, Congreso Nacional y Administración Pública), como partido único en el poder, fue incapaz de cumplir sus promesas y, por el contrario, sumió al país en una crisis más profunda.

El fracaso del "reformismo centrista populista" del gobierno de la democracia cristiana demostró de manera innegable la quiebra total del régimen capitalista en la solución de los problemas económico-sociales, porque es él quien impide el progreso en razón de sus contradicciones insubstanciales y, a la vez, dejó al desnudo la farsa y la incapacidad del sistema democrático-burgués presidencial-parlamentarista en la conducción del país.

En definitiva, en la crisis chilena, es el sistema capitalista mismo, incipiente y subordinado, el obstáculo para el progreso efectivo de la sociedad nacional.

Con motivo de las elecciones presidenciales de 1970, el P. S. integró una nueva combinación de fuerzas democráticas y renovadoras, la "Unidad Popular", que enarboló un programa de avanzadas reformas básicas con el objeto de eliminar el actual sistema capitalista-imperialista hacia una sociedad socialista. La "unidad popular" aglutinó a todos

los partidos democráticos y obreros y alcanzó una resonante victoria haciendo triunfar a su abanderado, el senador socialista Salvador Allende, quien desde sus primeras medidas ha demostrado una firme energía creadora en completa fidelidad con el programa de su campaña, acelerando la reforma agraria con la expropiación masiva de los latifundios; iniciando la estatización de la banca; poniendo bajo control estatal las industrias monopólicas y marchando resueltamente a la nacionalización del cobre y el hierro, junto a una serie de medidas inmediatas en favor del pueblo y reformas sociales en beneficio de los trabajadores. El P. S. apoya y sostiene con entereza y vigor la gestión democrática y socialista de Salvador Allende.

Sin desconocer ni menoscabar el aporte y significación de sus aliados, es innegable que el P. S. posee un papel de guía de la clase trabajadora de Chile y ocupa un lugar de honor en el movimiento popular por su clarividencia ideológica y su honestidad política, en resumen, por su acción revolucionaria tenaz y consecuente. El P. S., libre de todo sectarismo y sin espíritu hegemónico, es algo vital en Chile; pertenece a sus entrañas y expresa los sufrimientos de su pueblo y, a la vez, traduce y enarbola sus profundos anhelos de bienestar, de justicia y de libertad.

II Parte

**LOS ORIGENES DEL SOCIALISMO
CHILENO CONTEMPORANEO**

I— Los grupos socialistas y la revolución del 4 de junio de 1932.

Durante la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo, entre los años 1927 a 1931, se persiguió a las organizaciones obreras y a los partidos políticos populares. Muchos de sus dirigentes fueron encarcelados o relegados a puntos aislados del país, y varios perecieron en sus intentos de evasión, o asesinados. A su caída, el 26 de julio de 1931, se restableció el régimen constitucional. Bajo su amparo se inició la reorganización del movimiento gremial y político de las clases asalariadas, estimulada además por una gran eclosión del pensamiento socialista. El desarrollo de la doctrina socialista afectó a los partidos históricos democráticos y dio vida a innumerables agrupaciones nuevas.

En el segundo semestre de 1931 y en el curso de 1932 nacieron el Partido Radical-Socialista, fundado por Ramón Briones Luco, Benjamín Manterola, Miguel Angel Rivera, Alejandro Cuadra y Eliseo Peña Villalón; la Nueva Acción Pública, organizada a fines de 1931 por Eugenio Matte Hurtado, Alberto Patiño Mac-Iver, Carlos A. Martínez, Alfredo Weber, Jorge Schneider Labbé, Julio Ortiz de Zárate, Claudio Arteaga, Raúl Boza Bravo y Luis Mesa Bell (la base organizativa de la NAP era el núcleo, y fundaron agrupaciones en Antofagasta, Los Andes, Valparaíso, Santiago, Rancagua, Curicó, Concepción, Angol, Osorno. Desde fines de 1932 hasta su fusión en el P. S. su secretario general fue el abogado Enrique

Mozó Merino); el Partido Socialista Marxista, constituido en 1931 por Eliodoro Domínguez, Jorge Neut Latour, Carlos Matus Torres, Eduardo Ugarte Herrera, Ramón Alzamora y Eduardo Rodríguez Mazer (celebró su primer congreso, en Santiago, el 2 de mayo de 1932); el Partido Socialista Unificado, constituido por la fusión del Partido Socialista Revolucionario, creado por Albino Pezoa Estrada y Rubén Morales, y el Partido Socialista Internacional, fundado por Santiago Wilson; la Acción Revolucionaria Socialista, estructurada a comienzos de 1932 por Oscar Schnake Vergara, Eugenio González Rojas, Augusto Pinto, Julio E. Valiente, Gregorio Guerra y Mario Inostroza; y la Orden Socialista, por Arturo Bianchi Gundián y Luciano Kulczewski García.

La agitación de estos partidos, a la cabeza del profundo y generalizado descontento popular, en contra del gobierno de Juan Esteban Montero, sumiso instrumento de los círculos oligárquicos, determinó una constante insurgencia de la ciudadanía engañada por la demagogia "civilista" instalada en el poder, y una resuelta resistencia a los sectores aventuristas afanosos por restaurar al ex dictador Carlos Ibáñez o por volver a colocar en la presidencia a Arturo Alessandri, decidido opositor en esos instantes. Este rebelde estado de la opinión pública fue captado e interpretado con justeza por los dirigentes de los nuevos grupos socialistas y, en especial, por Eugenio Matte Hurtado, principal artesano de la Nueva Acción Pública, (NAP), quien se dio a la tarea de preparar una conspiración revolucionaria orientada a derrocar al reaccionario gobierno imperante y a barrer las camarillas caudillistas. Por su tenaz actividad se constituyó un Comité Revolucionario formado por él y por Oscar Schnake Vergara, Carlos A. Martínez, Alfredo Lagarrigue, Eugenio González Rojas, Oscar Cifuentes Solar, Fernando Célis Zagarra, Luis Barriga Errázuriz, Rolando Merino Reyes, Zacarías Soto y René Frías Ojeda. El Comité llevó a cabo el estudio de la situación del país, de las aspiraciones populares y de las reformas indispensables para dar solución adecuada a los grandes problemas nacionales. De esa labor resultó un programa completo, con definidas metas de largo alcance y con un conjunto de medidas inmediatas.

El Comité Revolucionario se puso en contacto con un numeroso grupo de las fuerzas militares, entre las cuales se advertía una innegable inquietud ante la inoperancia del gobierno. El representante más connotado de aquel grupo era el comodoro del aire, coronel Marmaduke Grove Vallejos. De la alianza del Comité Revolucionario civil y del sector militar descontento se originó el pronunciamiento revolucionario del 4 de junio de 1932, que instauró la República Socialista en Chile. Las finalidades políticas del movimiento triunfante se reflejan con claridad en el documento elaborado para explicar las razones por las cuales se derribaba el gobierno de Montero.

ACTA DE DEPOSICION DEL SEÑOR JUAN ESTEBAN MONTERO

“Considerando que el movimiento histórico que vive la República exige un gobierno que esté a la altura de sus necesidades sociales, económicas y espirituales; que el actual gobierno que preside el ciudadano señor Juan Esteban Montero, es un gobierno oligárquico que no responde fielmente al sentir de las necesidades sociales del país; que la situación económica que mantiene abatidas las necesidades nacionales, si bien es cierto que es el reflejo del malestar económico mundial, no deja de ser menos efectivo también que se debe en su mayor parte a la falta de capacidad de los actuales dirigentes de los negocios públicos del país que, en la atención de sus necesidades más fundamentales, viven desconectados con el verdadero sentir nacional; que los actuales momentos no son para divagaciones, sino que de acción rápida y efectiva de acuerdo con las necesidades superiores de la República; que las leyes últimamente promulgadas para resolver los problemas económicos adolecen del grave defecto de haber sido dictadas para beneficiar directamente a las clases oligárquicas, con lamentable abandono de los intereses del pueblo; que se hace necesario la presencia en el Gobierno de hombres que comprendan la naturaleza efectiva de los problemas más fundamentales, especialmente

de aquellos que dicen relación con el estudio, organización y fomento de las actividades productoras nacionales, como la única manera de ir al resurgimiento de la vida económica, considerando esto desde el punto de vista de todas las actividades del país; que la actual Constitución Política del Estado se generó en forma anormal, fue sancionada bajo la presión de la fuerza y en su aplicación ha demostrado no haber respondido a los verdaderos intereses generales de la República; que el movimiento civilista de julio de 1931 no ha devuelto aún al país la constitucionalidad de todos los poderes públicos, como lo muestra el hecho de la permanencia del actual Congreso Nacional, designado inconstitucionalmente en febrero de 1930; que en virtud de las repetidas declaraciones que conoce la opinión pública, el señor Juan Esteban Montero no está en condiciones de devolver la constitucionalidad al Poder Legislativo, ni menos de dar orientación a su gobierno para que responda de las nuevas orientaciones sociales que debe tener todo gobierno en forma tal que garantice a todos el mínimo de bienestar económico y social, que debe tener para el desenvolvimiento integral de la personalidad humana; que esta situación de injusticia social, económica y moral no puede mantenerse por más tiempo, por ser incompatible con el actual sentir del alma nacional; que la necesidad de velar por el mantenimiento de la salud pública atendiendo al desenvolvimiento integral de todas las actividades nacionales, exige un cambio inmediato del actual estado de cosas, para asegurar la estabilidad, grandeza y felicidad de la República;

“La Junta Ejecutiva del gobierno de Chile acuerda: 1º Deponer del cargo de Presidente de la República al ciudadano Juan Esteban Montero; 2º Disolver el Congreso Nacional; 3º Convocar a elecciones para una fecha que se determinará en su debida oportunidad, a fin de nombrar una Asamblea de Constituyentes que comenzará a funcionar treinta días después de elegida y dictará en el plazo de noventa días a contar desde su instalación en la ciudad de Santiago, la nueva Constitución Política del Estado. Esta Asamblea continuará como Congreso Nacional por el período que exprese la nueva Carta Fundamental; y 4º Asumir el poder

público del país hasta que se instale el Ejecutivo conforme a la nueva Constitución Política del Estado." (1)

En cuanto a su pensamiento socialista frente a los agudos problemas nacionales, los dirigentes revolucionarios del 4 de junio lo registraron en un programa económico-social muy notable para su época, y cuyos capítulos principales es imprescindible conocer.

PROGRAMA DE ACCION ECONOMICA INMEDIATA

"Durante la evolución capitalista del Occidente, nuestro país se ha ido transformando, cada vez más, en una colonia económica, explotada en comandita, a la cual se ha mantenido dentro de un régimen de libertad política más aparente que real.

"Los gobiernos, cualesquiera que hayan sido sus orígenes, se han visto en la imposibilidad de pensar siquiera en dirigir la economía, sea a causa de la amenaza latente o manifiesta de los poderes exteriores, sea por la venalidad con que miserablemente se ha logrado envenenar la lealtad ciudadana.

"Es posible señalar en nuestra historia el momento en que la gestión económica honrada y valiente del gobierno se transformó en tímida y torpe, propia de la falsedad real de decisiones que, siendo sugeridas y aceptadas fuera de nuestra patria, llevan ocultas las verdaderas intenciones.

"Se ha desarrollado así un pesimismo en nuestro carácter, que ha paralizado nuestro desenvolvimiento hasta tal extremo, como lo demuestra el comercio exterior, que la producción exportable, realmente nacional, es inferior hoy día a la registrada hace sesenta años.

ENTREGA DE LA RIQUEZA NACIONAL AL CAPITALISMO EXTRANJERO

"Todo ha sido entregado sistemáticamente al extranjero.

"A consecuencia de esta política la administración del

(1) Reproducida de la revista "Núcleo", Nº 6, de noviembre de 1964. (Contiene: Aporte a la verdad histórica, por Oscar Cifuentes; Acta de Deposition del Presidente Montero, y gira al norte de los dirigentes del PS).

crédito, el ejercicio del comercio interno y externo y el control de los salarios y del mercado de los brazos se han escapado de nuestras manos.

“Hemos visto a los gobiernos y a los particulares recurrir constantemente al crédito exterior para movilizar la riqueza nacional; aun se ha recurrido a él en aquellos casos en que los artículos importantes representaban una parte insignificante de las inversiones.

“Por su parte las casas comerciales extranjeras han llegado a monopolizar nuestro comercio interno mayorista y gran parte del minorista y el comercio externo de exportación e importación está exclusivamente en sus manos.

“Finalmente, empresas extranjeras tienen en su poder toda la industria pesada de producción de materias primas y una gran parte de los servicios públicos.

“Las funestas consecuencias de semejante política son claras: la afluencia desordenada de los créditos contra el exterior ha permitido, por una parte, a las casas y a las empresas extranjeras hacer efectivas en el exterior las pingües ganancias que obtenían en el interior y, por la otra, ha transformado a nuestro país en un gran comprador de artículos superfluos y de lujo, ya que no es posible importar los créditos sino las mercaderías. Esta última circunstancia nos ha sido especialmente funesta para la economía y para el orden social, pues ha fomentado una vana prodigalidad en nuestra clase capitalista y un doloroso pauperismo en nuestra clase proletaria.

“El monopolio del comercio por las casas extranjeras las ha llevado a ser los árbitros de los precios de nuestro mercado, arma que han sabido esgrimir para esquilmar a los productores y esclavizar a los consumidores.

“La entrega a empresas extranjeras de toda nuestra industria pesada y de gran parte de los servicios públicos ha puesto en sus manos el control de los salarios, el mercado de los brazos y el valor de la moneda.

“Nuestra clase privilegiada ha vivido embriagada por los lujos y la molicie que le proporcionaba el capitalismo extranjero a cambio de nuestras riquezas naturales y de la miseria del pueblo. Por eso en la advenediza burguesía de

Chile más que en ningún país que se diga libre, se ha evidenciado un mayor respeto por todo lo que no es nacional.

“Ahora, cuando el empuje del capitalismo extranjero se encuentra casi detenido por la crisis mundial, el país despierta y se da cuenta de la terrible realidad. Semejamos al campamento de una mina cuya explotación haya sido paralizada por sus dueños.

“Ante esta situación se hace necesario actuar en la forma más enérgica y decidida si se quiere evitar una muerte próxima.

“La opinión debe meditar profundamente sobre la verdadera situación del país y así se convencerá de que en Chile, más que en ninguna otra parte, es imposible seguir manteniendo gobiernos que se inspiren en los principios del liberalismo económico.

“En realidad, tales principios no son sino la careta doctrinaria que ha sido utilizada para entregar al capitalismo extranjero el control de nuestra eficiencia productora y el de nuestra capacidad consumidora.

“Es de la gravedad misma del mal de donde ha de surgir el remedio que liberará definitivamente al pueblo chileno de la explotación irritante del capitalismo internacional.

“Pero el remedio debe ir más allá, debe liberarlo también de la explotación vergonzosa del capitalismo nacional al servicio del extranjero.

LOS ERRORES DEL LIBERALISMO ECONOMICO

“Es preciso reconocer que la incapacidad manifestada por los sucesivos gobiernos para resolver los problemas, tienen su origen en la pretensión de mantener el principio del liberalismo económico que sostiene la independencia de los individuos en las gestiones correspondientes.

“Los defensores de semejante teoría mixtifican la opinión declamando que la organización social debe ser tal, que todos tengan iguales posibilidades y afirmando que en ello estriban la justicia y la equidad.

“Por el contrario, esa doctrina, aplicada al orden material, es la más injusta desde el punto de vista social y la más inmoral desde el punto de vista humano.

“En realidad, el único resultado que, en el hecho, ha producido el régimen liberal, consiste en que, haciendo posible que los más poderosos esclavicen a los débiles, modestos y humildes, ha asegurado la desigualdad entre los hombres.

“El oficio de los gobiernos políticos ha quedado reducido al de simples espectadores del desconcierto económico, cuando no al de cómplices del Imperialismo Capitalista.

“La verdadera doctrina gubernativa debe consistir en dar mayores posibilidades materiales a los más débiles y en limitar la ambición de los más fuertes.

“Si la doctrina del liberalismo económico, por ser individualista, desconoce el principio fundamental de toda sociedad, la doctrina del colectivismo económico, por ser socialista, debe basarse justamente en él.

“Dicho principio establece que toda sociedad se organiza precisamente para impedir que los más fuertes destruyan a los más débiles. Desde la sociedad doméstica hasta las asociaciones internacionales tienen por objeto inmediato oponer al empuje desenfrenado de los egoismos individuales o colectivos un poder capaz de resistirlos, evitando las funestas consecuencias de las luchas entre los hombres.

“Los economistas liberales pretenden dar un carácter positivo a su punto de vista, afirmando que en la lucha económica triunfarán los más aptos y que este triunfo sistemático de los mejores producirá por selección natural, el progreso de la especie, y creen que al decir esto se están apoyando en Darwin y en Lamarck.

“Profundo error, que resulta de no haber definido qué es lo que se entiende por mejor cuando se habla del hombre. No se puede negar que el régimen económico liberal ha permitido el triunfo de los más aptos y de los mejores en cuanto a la habilidad para apoderarse, en beneficio propio, del esfuerzo ajeno; y es justamente a causa de la selección natural que en este sentido se ha producido que la moralidad, o sea, los valores espirituales del hombre, no deben ir a buscarse en la clase capitalista.

“Los liberales se refugian también en la ciencia. Ellos sostienen que la ley de la oferta y la demanda es una ley

natural, que no se puede contrariar, y que, por lo tanto, han de fracasar todas las tentativas que pretendan impedir sus efectos y creen además que las doctrinas socialistas están en pugna con esa ley de la naturaleza.

"Afirmación gratuita. La ley de la oferta y la demanda, es decir: la ley del desconcierto económico, no puede imperar sino en el régimen liberal. En el régimen socialista no hay oferta ni demanda; hay sólo producción y consumo organizados. La nombrada ley impera, no hay duda, entre los animales salvajes y en el sistema capitalista.

"Sólo un gobierno inspirado en los principios, de que toda sociedad se establece para impedir que los más fuertes destruyan a los más débiles, de que la selección no debe hacerse por las condiciones de ambición y de que es su función impedir por medio de la regulación de la producción y del consumo, que ejerza sus funestas consecuencias la ley de la oferta y la demanda, puede orientar su intervención en la economía nacional en forma acertada y enérgica para establecer la justicia y la equidad entre los hombres haciendo desaparecer las desigualdades irritantes.

"El desconocimiento de estos principios ha llevado a los gobiernos que se han sucedido en el manejo de la República a hacer sólo el papel de espectadores, ejerciendo, a lo más, una acción esporádica y discordante, tomando medidas aisladas que no obedecían a un plan general y que, por lo mismo, nacían destinadas al fracaso.

"Así los hemos visto ir de tumbo en tumbo arrastrando al pueblo de la miseria a la desesperación. Todos los buenos propósitos se han estrellado con la falta de concepción del verdadero oficio económico del gobierno, pues se ha pretendido mantener el principio de la libertad desenfrenada de los individuos en este aspecto de sus actividades materiales.

ALIMENTAR AL PUEBLO, VESTIR AL PUEBLO Y DOMICILIAR AL PUEBLO

"En la hora presente corresponde a los gobiernos intervenir en la gestión económica, a fin de evitar las luchas entre los individuos, restablecer la justicia y la equidad en

el sentido socialista y de regular la producción y el consumo en forma que garanticen la existencia de todos.

“En el programa económico del Gobierno deben consultarse simplemente las tres finalidades fundamentales e inmediatas siguientes: alimentar al pueblo, vestir al pueblo y domiciliar al pueblo, entendiéndose por pueblo el conjunto de los ciudadanos sin distinción de clases ni de partidos. Como finalidad económica para el porvenir debe tenderse a mejorar, cada vez, la forma en que se satisfacen las finalidades fundamentales y a simplificar y perfeccionar los procedimientos para obtenerlas evitando la fatiga y aliviando el trabajo de los hombres.

“Para esto es necesario conseguir que los beneficios del trabajo nacional no vayan a agotarse esterilmente en el lujo y la molicie de una clase privilegiada de la sociedad.

“El Gobierno debe impedir que el hambre, la desnudez y el desamparo hagan su presa en el pueblo.

“Esta debe ser la suprema ley económica del Estado contra la cual ninguna otra puede enfrentarse.

“Todos los derechos individuales pueden ser conculcados y todos los privilegios abolidos, como en el caso de guerra, cuando así lo exige la salvación del pueblo.

“Para conseguir las finalidades anteriores es preciso, pues, que el Gobierno tome las riendas de la producción y del consumo en tal forma que le aseguren el manejo de la economía nacional.

“En otras palabras, el Gobierno debe ser, desde este punto de vista, un gobierno basado en los principios de justicia económica y social.....”

El 4 de junio se tomaron las primeras medidas anticapitalistas y antimperialistas: Plan de reforma agraria; disolución de la COSACH; elaboración de proyectos para nacionalizar el salitre y crear el Banco del Estado, con el propósito de centralizar y distribuir equitativamente el crédito; control del comercio exterior e interior; pleno empleo para asegurarles a todos los chilenos medios de vida decentes; impuestos a las grandes fortunas; estructuración del Estado con un sentido orientador y un contenido dinámico, impregnado de justicia social, con el alto objetivo de desarro-

llar la economía, reivindicar el trabajo creador, darle prosperidad a la nación y bienestar a sus habitantes; y reforma educacional.

EL DOMINIO DE LA REACCION OLIGARQUICA Y SU PERSONERO ARTURO ALESSANDRI PALMA

La "república socialista no consiguió afirmarse y cayó derribada el 16 de junio de 1932, por un nuevo pronunciamiento militar. Sus líderes, Marmaduke Grove y Eugenio Matte, fueron relegados a la lejana isla de Pascua. Asumió el poder Carlos Dávila, gobernando durante cien días en medio de una crisis aguda y en forma dictatorial. Se cometieron abusos y atrocidades. La eliminación del profesor Manuel Anabalón Aedo, fondeado el 1º de julio de 1932, en Valparaíso, conmovió a la opinión pública. El gobierno de Dávila no pudo resolver los graves problemas del momento, desprestigiándose día a día, hasta ser depuesto por un golpe militar. Después de un corto período de anarquía castrense, el general Pedro Vignola, en Antofagasta, encabezó un nuevo pronunciamiento; obligó a renunciar al general Bartolomé Blanche, el 1º de octubre de 1932, e impuso la formación de un gobierno provisional presidido por Abraham Oyzanedel, presidente de la Corte Suprema, con el objeto de normalizar la institucionalidad. En efecto, convocó a elecciones para designar presidente de la República, diputados y senadores, el 30 de octubre de 1932. Los radicales, liberales y demócratas levantaron la candidatura de Arturo Alessandri Palma; los conservadores, la de Héctor Rodríguez de la Sotta; un sector liberal y los agrarios, la de Enrique Zañartu Prieto; los grupos socialistas, la Nueva Acción Pública (NAP), y sectores populares diversos, la de Marmaduke Grove Vallejos, y los comunistas stalinistas, la de Elías Laferte.

Triunfó Alessandri y la segunda mayoría la consiguió Grove, a pesar de su ausencia en la campaña, pues, por medio de diversas artimañas, se le bloqueó en la isla de Pascua. Obtuvo la primera mayoría en Santiago y Valparaíso. En las elecciones de parlamentarios los partidos populares

eligieron varios representantes. Los radicales-socialistas, 3; los democráticos, 13; la NAP, 3; el Partido Socialista Unificado, 1, y el Partido Socialista de Chile, 1. (Los grupos socialistas que presentaron candidatos a diputados obtuvieron 18.642 sufragios, un 5,5% del electorado nacional. En 1932, los inscritos eran 429.772, y votaron 327.162).

A pesar de la normalización jurídica, las persecuciones al movimiento popular y democrático continuaron. El 20 de diciembre de 1932 la policía asesinó al valiente periodista Luis Mesa Bell, por sus campañas en contra de la corrupción política y administrativa.

El terreno se encontraba abonado en favor de un Gobierno "fuerte". Arturo Alessandri Palma, renegando de su pasado romántico, como abanderado del pueblo en 1920, se entregó en forma incondicional a la reacción oligárquica y a la penetración imperialista, realizando una gestión económica antipopular, por intermedio de su Ministro de Hacienda, Gustavo Ross Santa María, y una acción política represiva con leyes de excepción, aprobadas por la mayoría conservadora y apoyadas por un cuerpo civil armado, las Milicias Republicanas, organizado nacionalmente. So pretexto de impedir la intervención de los militares en la política, los elementos más reaccionarios de la vieja derecha y del Partido Radical, dieron vida a una verdadera guardia pretoriana del gran capital, del clericalismo y de la feudo-burguesía, dirigida a reprimir la actividad y el descontento de las fuerzas populares.

II — La fundación del Partido Socialista de Chile.

Ante la gravedad de la situación, los diversos grupos socialistas decidieron unificarse y, a la vez, impulsar la unidad popular. En los instantes en que el Gobierno se apresuraba para obtener facultades extraordinarias, con el objeto de perseguir y desarticular las agrupaciones democráticas, los organismos socialistas formados en los años 1931 y 1932 apresuraron las gestiones para unificarse en un gran partido. Ya se había fusionado el "Partido Socialista Unificado" en la "Acción revolucionaria socialista" y, por eso, a la convención extraordinaria concurren cuatro agrupaciones socialistas. Según la versión oficial, en sesión celebrada la noche del miércoles 19 de abril de 1933, a las 22 horas, en calle Serrano Nº 150, con la asistencia de doce delegados de la "Orden Socialista"; catorce del "Partido Socialista Marxista"; veintiséis de la "Acción Revolucionaria Socialista"; y dieciocho de la "Nueva Acción Pública", debidamente autorizados como representantes de esas entidades políticas, ratificaron la fusión de los distintos grupos socialistas en una sola agrupación con el nombre de "**Partido Socialista**", y firmaron: por la Orden Socialista, de la Barra Luis, Bianchi Arturo, Bruna Edmundo, Cristi Carlos, Díaz Juan, Fernández Manuel, Gajardo Moisés, Kulcewski Luciano, Letelier Roberto, Masenlli Guillermo, Salinas Luis A. y Venero Justo; por el **Partido Socialista Marxista**, Bustamante Carlos, Gaete Hernán, González Luis, Jaramillo I. Carlos, Jiménez David, Latorre Luis, López Gerardo, Rojas Rojas Luis, Rodríguez Eduardo, Ugarte Eduardo, Uribe David, Valdés Luis, Vidal O. Jaime y Zúñiga Manuel; por la **Acción Revolucionaria Socialista**, Acosta Héctor, Arriagada Ramón, An-

tonioletti Mario, Acuña Daniel, Bravo Javier, Celis Fernando, Caro Carlos, Charlín Carlos, Fuentes René, Gómez Juan, González Eugenio, Grove Marmaduke, Grove Hugo, Herrera Gerardo, Inostroza Mario, Klein Federico, Lagarrigue Alfredo, López Víctor, Piña Benjamín, Pezoa Albino, Pinto Augusto, Ruiz Arturo, Soto Zacarías, Schnake Oscar, Uribe Pedro y Mancilla Antonio; y por la "Nueva Acción Pública", Boza Raúl, Echeverría Ricardo, Espinoza Carmelo, Fuentes Oscar, Gillet Enrique, Herrera Armando, Jabalquinto Juan, Mateluna Eugenio, Matte Eugenio, Miranda Humberto, Mozó Enrique, Parrau Oscar, Pray Luis, Soto Oscar, Schaad Germán, Tejos Luis, Vásquez Filoromo y Zambelli Roberto. En total, sesenta delegados. (1)

Una vez firmada el acta de fusión y constituido el **Partido Socialista** se procedió a designar su Comité Directivo. Este quedó formado así: Secretario General Ejecutivo, Oscar Schnake Vergara; líder, Marmadube Grove Vallejos; miembros: Mario Inostroza Rojas, Víctor López Trigo, Zacarías Soto Riquelme, Albino Pezoa Estrada, Augusto Pinto (de la "Acción Revolucionaria Socialista"), Eugenio Matte Hurtado, Guillermo Herrera, Luis Grez Pérez, Carlos A. Martínez, Enrique Mozó Merino (de la "Nueva Acción Pública"); Eduardo Rodríguez Mazer, Eduardo Ugarte Herrera, Luis Latorre, Miguel Aránguiz Aránguiz, David Jiménez Gibson (del "Partido Socialista Marxista"); Arturo Bianchi Gundián, Luis de la Barra, Justo Venero y Juan Díaz Martínez (de la "Orden Socialista"). (2)

El nuevo conglomerado se desarrolló como un partido popular, formado por sectores de proletariado urbano y minero, empleados y pequeña burguesía, artesanos e intelectuales y algunos elementos de extracción burguesa, de "avanzada social".

(1) El acta de la sesión de fundación del P. S. la reproduzco textualmente en el apéndice de este libro.

(2) En la reconstitución de algunos sucesos y de las nóminas de los comités centrales elegidos en la convención de origen y en los primeros congresos ordinarios he utilizado los datos suministrados por el fundador y fiel militante Javier Bravo Ríffo, quien, además de sus recuerdos precisos como participante en tales actos, posee valiosos papeles de aquellos años.

En los años 1930 a 1933 la crisis capitalista dejó en descubierto a la burguesía nacional como una clase agotada, parasitaria, que sobrevivía exclusivamente por su conexión con el imperialismo y, al mismo tiempo, radicalizó a la pequeña burguesía intelectual. Los efectos de la crisis del capitalismo y la influencia de los grandes fenómenos sociales mundiales, llevaron a la pequeña burguesía, a las clases medias, a sumarse al proletariado. En esa época, la realidad social señalada imprimió al movimiento de masas fuertes tendencias socialistas, anticapitalistas y antiburguesas. El P. S. pasó a ser el vehículo adecuado para esa realidad social y el intérprete de sus aspiraciones. Brotó, pues, de tan honda conmoción social, agrupando varios sectores de trabajadores manuales e intelectuales (obreros, campesinos y pequeña burguesía). Adoptó el marxismo como concepción del mundo y programa y se dio una perspectiva americana. El texto de su declaración de principios es el siguiente:

METODO DE INTERPRETACION

El Partido acepta como método de interpretación de la realidad el marxismo rectificado y enriquecido por todos los aportes científicos del constante devenir social.

LUCHA DE CLASES

La actual organización económica capitalista divide a la humanidad en dos clases, cada día más definidas: una clase que se ha apropiado de los medios de producción y que los explota en su beneficio; y otra clase que trabaja y produce y que no tiene otro medio de vida que su salario. La necesidad de la clase trabajadora de conquistar su bienestar económico y el afán de la clase poseedora de conservar sus privilegios, determinan la lucha entre estas dos clases. La clase capitalista está representada por el Estado actual, que es un organismo de opresión de una clase sobre otra. Eliminadas las clases debe desaparecer el carácter opresor del Estado, limitándose a guiar, armonizar y proteger las actividades de la sociedad.

TRANSFORMACION DEL REGIMEN

El régimen de producción capitalista, basado en la propiedad privada de la tierra, de los instrumentos de producción, de cambio, de crédito y transporte, debe necesariamente ser reemplazado por un régimen económico-socialista en que dicha propiedad privada se transforme en colectiva. La producción socializada se organiza por medio de planes ordenados y sistematizados científicamente, conforme a las necesidades colectivas.

DICTADURA DE LOS TRABAJADORES

Durante el proceso de transformación total del sistema es necesaria una dictadura de trabajadores organizados. La transformación evolutiva por medio del sistema democrático no es posible, porque la clase dominante se ha organizado en cuerpos civiles armados y ha erigido su propia dictadura para mantener a los trabajadores en la miseria y en la ignorancia e impedir su emancipación.

INTERNACIONALISMO Y ANTIMPERIALISMO

La doctrina socialista es de carácter internacional y exige una acción solidaria y coordinada de los trabajadores del mundo. Para iniciar la realización de este postulado, el Partido Socialista propugnará la unidad económica y política de los pueblos de Latinoamérica, para llegar a la Federación de las Repúblicas Socialistas del Continente y la creación de una economía antimperialista."

El nuevo Partido inició su vida con gran entusiasmo y fe, resistiendo desde su primer día las enconadas persecuciones del gobierno de Alessandri-Ross. El 24 de abril, los conservadores, liberales, radicales y demócratas votaron favorablemente un proyecto de facultades extraordinarias. Desde ese instante el gobierno ordenó el encarcelamiento de los principales dirigentes de las fuerzas de izquierda y a muchos se les relegó a distintos puntos aislados del país. El recién constituido Partido Socialista sufrió una ruda persecución. Su secretario general, Oscar Schnake Vergara, pudo ocultarse y actuar clandestinamente; su líder, Marma-

duke Grove, sufrió diversos atropellos y, finalmente, lo relegaron a la isla Melinka, donde permaneció confinado largo tiempo y sólo regresó a Santiago el 1º de octubre de 1933; y a su senador, y secretario general interino, Eugenio Matte Hurtado, trataron de desaforarlo.

En el seno del gobierno se produjeron algunas discrepancias y el 7 de mayo de 1933 renunció el Ministro del Interior, Horacio Hevia, a raíz del desfile acordado para ese día por las Milicias Republicanas, por estimarlo inconstitucional. Los diputados de oposición presentaron a la Cámara un proyecto pidiendo su disolución, en sesión del 12 de mayo, pero fue rechazado por 67 votos contra 20 y 3 abstenciones.

Los miembros del P. S. no se amilanaron por la hostilidad gubernativa y, al contrario, multiplicaron su actividad de organización y propaganda, traduciéndose en un rápido crecimiento de sus cuadros.

En el Parlamento, sus senadores Eugenio Matte, Hugo Grove y Guillermo Azócar Alvarez, y sus diputados Carlos A. Martínez, Carlos Müller Rivera, Rolando Merino Reyes, Hipólito Verdugo y Humberto Casali, llevaron a cabo una constante y valiente oposición, poniendo al desnudo la política profundamente reaccionaria del régimen y denunciando sus atropellos en contra del movimiento popular y del Partido Socialista.

El clima de represión no amedrentó a la directiva socialista ni la desvió de su anhelo de realizar el Primer Congreso General de la nueva colectividad política. Un antecedente de gran significado fue la celebración de una numerosa convención provincial en Santiago, los días 14, 15 y 16 de octubre de 1933. Asistieron 80 delegados y se estudiaron diversas ponencias relacionadas con la posición doctrinaria, sobre la base de la aceptación del marxismo; el programa general y el programa mínimo; la acción política y sindical; y los problemas económicos. Se clausuró en un brillante acto público donde hablaron Marmaduke Grove, Oscar Schnake, César Godoy Urrutia, Horacio Calderón y Ramón Alzamora. En este acto se incorporó a la actividad partidaria Ricardo A. Latcham.

III Parte

**LOS CONGRESOS GENERALES
ORDINARIOS Y EXTRAORDINARIOS DEL
PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE**

I CONGRESO GENERAL ORDINARIO

Se llevó a cabo los días 28, 29, 30 y 31 de octubre de 1933, en Santiago. (Según las disposiciones estatutarias vigentes, el Congreso General se formaba hasta con cinco representantes directos de cada seccional, más los miembros del Comité Central y Secretario General y los jefes de los Consejos Técnicos.)

El Secretario General, Oscar Schnake Vergara, resumió la labor organizativa y política del partido en su medio año de agitada existencia; Eugenio Matte H., en nombre de los senadores y Rolando Merino en representación de los diputados, dieron cuenta de los resultados de su difícil batalla en el Parlamento. Los debates en el Primer Congreso Ordinario se desarrollaron en torno a la Declaración de Principios, el Programa y los Estatutos del P. S.

En la discusión de los principios teóricos se partió de la aceptación de una filosofía materialista, el marxismo, y del reconocimiento de la lucha de clases, y el P. S. se definió como un partido de clase; en sus filas se agrupaban trabajadores manuales e intelectuales, cuya finalidad era el cambio del régimen capitalista basado en la opresión política de las mayorías y la explotación económica del trabajo humano, por un régimen socialista de liberación del trabajo y de igualdad social. El senador Eugenio Matte H., como informante del Consejo Económico, presentó un acabado programa de política económica, cuyos puntos básicos propiciaban la nacionalización de las fuentes de riquezas del país,

la expropiación de los latifundios y una amplia reforma agraria; y una política educacional moderna. El Congreso, frente a los proyectos salitreros del gobierno Alessandri-Ross, se pronunció en contra por considerarlos un atentado al patrimonio nacional y a los intereses del pueblo chileno. Manifestó que solamente en un gobierno socialista tendría solución justa para aquel gravísimo asunto y, en la situación actual, como medida de transición se pronunció por el estanco del salitre y del yodo en manos del Estado. (1)

Respecto del Estatuto Orgánico se discutieron las normas para estructurar un partido revolucionario y democrático, basado en el núcleo, repudiándose el sistema de asambleas irresponsables, como la garantía de la participación efectiva de todos sus miembros en la vida y en la conducción del partido; en la generación auténticamente democrática de todos sus organismos directivos, en especial de su Congreso General, autoridad máxima. En cuanto a la jefatura del partido, el Congreso General elegía un Secretario General y un Comité Central Directivo. El Secretario General designaba enseguida un secretario ejecutivo y lo presentaba en la primera reunión del Comité Central Directivo. (Tal sistema se denominaba "Secretariado General Unipersonal").

En el I Congreso General Ordinario se reeligió como Secretario General a Oscar Schnake Vergara, y el Comité Central Directivo quedó formado por Marmaduke Grove, Eugenio Matte Hurtado, Ramón Alzamora Ríos, Arturo Bianchi Gundián, Víctor López Trigo, Carlos A. Martínez, Albino Pezca Estrada, Benjamín Piña, Augusto Pinto, Zacarías Soto Riquelme y Alfredo Withe.

En el secretariado ejecutivo se destacó Eduardo Ugarte Herrera, a cargo de actas y correspondencia, verdadero subsecretario general; y en él participaban también algunos integrantes del Comité Directivo, como Carlos A. Martínez y Arturo Bianchi, al frente de las finanzas y de lo electoral,

(1) En base a esos acuerdos se redactó un primer programa del P. S. protocolizado el 6 de diciembre de 1934. Lo reproduzco íntegramente en el apéndice de este libro.

respectivamente. Junto a la directiva central funcionó un Comité Político integrado por algunos miembros del Comité Directivo y destacados militantes como: Alberto Baloffet, Fernando Célis Zegarra, Oscar Cifuentes Solar, Carlos Charlín Ojeda, René Fuentes Venegas, Juan Gómez Millas, Eugenio González Rojas, Mario Inostroza Rojas y Ricardo A. Latcham.

En la sesión de clausura del primer Congreso General, el 31 de diciembre de 1933, Marmaduke Grove leyó un discurso sintetizando sus puntos de vista sobre algunos de los propósitos fundamentales del Partido Socialista. Entre otras declaraciones expresó: "El primero de nuestros deberes es afirmar la personalidad de nuestro partido, como propulsor y guía de la revolución de los pueblos latinoamericanos, cuyo desenvolvimiento y realización constituyen la etapa más valiosa y trascendental para la libertad de los trabajadores del mundo... Hasta ahora la economía americana ha servido al imperialismo internacional; al Partido Socialista le corresponde arrojar del poder a los grupos directivos que no han sabido mantener nuestra independencia frente a los intereses extranjeros de la banca, de la industria o el comercio. El trabajo de los americanos debe servir en primer lugar a los americanos mismos. Las oligarquías han hablado y contratado en nombre de una falsa democracia; esos compromisos contraídos a costa de la explotación, del engaño y de la servidumbre de las grandes masas, no constituyen para los trabajadores, un vínculo jurídico respetable; por consiguiente, el Partido Socialista, al tomar el poder, revisará de acuerdo con el interés de los trabajadores de América todos los compromisos, privados o públicos, de carácter internacional y, entre tanto, se opondrá sistemáticamente a todo nuevo compromiso que él, como partido, no pueda controlar en representación de los trabajadores... La incorporación de los campesinos pobres y medianos a la tarea de destruir las oligarquías de terratenientes es un propósito esencial en la política del partido. Esas oligarquías son las aliadas más seguras del capitalismo internacional y contra ellas debe dirigirse, por consiguiente, el golpe decisivo de la revolución agraria. Nuestra revolución agraria

tiene por objeto liberar a la tierra y a los que la trabajan. Es necesario salvar a la tierra del pesado fardo de deudas y compromisos irrentables; hay que liberarla de los propietarios latifundistas que no saben trabajarlas técnicamente y la tienen agobiada y hay que sacar a los campesinos de la miseria y de la esclavitud en que se encuentran sumidos. Para hacer efectivo este propósito, contaremos con la colaboración entusiasta de todos aquellos que viven de su trabajo campesino, con los pequeños y medianos agricultores y con todos los que sienten la explotación latifundista y la proletarianización de sus condiciones. Régimen servil, trabajo en malas condiciones, deudas impagables y ausentismo, son las características del trabajo campestre. Labradores agobiados y sin ninguna expectativa, incapaces de disponer de los medios de adquisición más indispensables, arrastran una vida indigna de hombres. La falta de poder adquisitivo de esas grandes masas retrasa el desarrollo industrial y comercial del país, estanca y empoza la riqueza y provoca por último una cesantía que no tiene razón de ser. El Partido Socialista, al liberar la tierra y a los que la trabajan, inyectará en la vida nacional una fuerza material y moral extraordinaria. Pero la revolución agraria tiene aún un sentido más profundo y vital; ella establecerá el equilibrio justiciero entre la ciudad y los campos. No sólo las condiciones actuales de la explotación agrícola sumergen a la tierra y a los labradores en servidumbre, sino la subordinación económica y financiera de la producción agrícola con respecto a la producción industrial y a las necesidades de la vida urbana. Es necesario que tanto en los campos como en las ciudades, rija un mismo valor del trabajo y se establezca un régimen de compensaciones que entone a la industria y a la agricultura, y destruya la tiranía de las ciudades sobre los campos". (1)

La celebración del primer Congreso General del P. S. reveló el crecimiento vigoroso de la nueva colectividad y su irradiación poderosa en el seno de las clases populares, en-

(1) Ver folleto "Manifiesto Socialista", por Marmaduke Grove, Santiago, 1934.

tre las cuales el prestigio de Eugenio Matte y de Marmaduke Grove, los dos más brillantes caudillos del socialismo y de la izquierda, aumentaba día a día. El gobierno, entonces, para detener su avance decidió neutralizar a tan populares líderes. En diciembre de 1933 se descubrió por los servicios policiales "el complot de las Mercedes", encarcelando a Oscar Schnake, Marmaduke Grove, Mario Inostroza, Fernando Célis y Pablo Vergara. En esos mismos instantes cayó gravemente enfermo Eugenio Matte H., y falleció el 11 de enero de 1934. La dolorosa pérdida del más brillante y generoso representante del socialismo chileno se produjo en los momentos de arreciar la "dictadura legal" de Alessandri, apoyada en las milicias republicanas, numeroso cuerpo civil armado, y en amplias facultades extraordinarias represivas, concedidas por la mayoría reaccionaria del Congreso.

Mientras Schnake y Grove estuvieron en la cárcel, se desempeñaron como secretarios generales Carlos A. Martínez, Enrique Mozó Merino, y el obrero zapatero Luis Escobar. A la muerte de Eugenio Matte, surgió espontáneamente del pueblo la consigna "de la cárcel al Senado", en favor de la candidatura senatorial de Grove. Se impuso en forma arrolladora y en una campaña electoral que apasionó a la opinión pública de la provincia de Santiago, y del país, el 8 de abril de 1934, Marmaduke Grove resultó elegido senador con 34.639 votos. Al mismo tiempo de ser elegido miembro del Senado de la República, debió asumir la Secretaría General del P. S., porque Oscar Schnake Vergara fue condenado a 200 días de extrañamiento, motivo por el cual se trasladó al Perú.

LAS PERSONALIDADES SOCIALISTAS DE MARMADUKE GROVE, EUGENIO MATTE Y OSCAR SCHNAKE

En los comienzos de la existencia del PS las figuras de Grove, Matte y Schnake personificaron para millares de chilenos al socialismo y, a la vez, ejercieron una influencia inmensa en la organización y vida cotidiana del joven partido, por su conducta valiente y la elocuencia de su prédica. Las

características muy especiales de los orígenes y de la composición del PS se fundieron en la actividad desbordante de los grandes líderes, sobre todo con la de Grove.

El Partido Socialista reunió, en su seno, a importantes masas de obreros, artesanos, campesinos, empleados y estudiantes, es decir, elementos de la clase obrera y de la pequeña burguesía. La mayor parte llegó a sus filas por espíritu de lucha y sentimientos idealistas, sin haber militado en otras agrupaciones. Pero una cuota importante procedía de otros organismos: del Partido Radical y del Partido Demócrata; de las huestes anarquistas y de las células comunistas; de los logias masónicas y de las iglesias evangélicas; ex militares, agitadores populares, mutualistas, profesionales e intelectuales rebeldes. Era una masa abigarrada, tumultuosa e impaciente, aunque sin preparación teórica seria, resuelta a la acción y al combate. A causa de la composición social heterogénea y de la formación democrática burguesa de muchos de sus militantes, el PS creció con algunas peligrosas contradicciones. No obstante el esfuerzo tenaz por darse una organización sólida y disciplinada y extender una sistemática labor de adoctrinamiento, orientada a fundir los componentes del partido en una poderosa unidad ideológica y política, a través de una asimilación correcta de los principios teóricos y programáticos del socialismo, imperó una apreciable tendencia al caudillismo. Importantes sectores partidarios se aglutinaron tras personalidades y no por la comprensión y respeto a los principios doctrinarios.

Aquellos rasgos típicos del socialismo chileno explican que en sus cuadros se mezclaran elementos sociales dispares (obreros, campesinos, intelectuales, empleados y estudiantes), y de formación doctrinaria o espiritual distintas (anarquistas de fuertes tendencias libertarias; comunistas trotskistas de intransigentes concepciones marxistas; miembros de las logias masónicas de ideas espirituales y deístas; prosélitos de las diversas iglesias evangélicas de fervorosas creencias cristianas; unos partidarios de la lucha democrática por medio de la organización y educación de las masas; otros de la conquista revolucionaria empleando la violencia;

algunos, experimentados conspiradores y entusiastas de los complots y golpes militares; muchos sinceramente enemigos de los viciados procedimientos electoralistas demoburgueses; y otros encantados con las técnicas electorales, vibrando con los comicios). Incluso los adeptos al marxismo no lo entendían ni interpretaban de idéntico modo y así sus postulados eran esgrimidos para apoyar posiciones antagónicas o divergentes. La adhesión a la dialéctica daba la impresión frecuentemente, de serlo para justificar todas las actitudes y eliminar la responsabilidad ética, como prejuicio burgués. Tal vez en estos rasgos resida la explicación del avance torrencial del PS en su época revolucionaria inicial, de crítica y lucha con sentido mesiánico, y, a la vez, de su desintegración más tarde, durante un largo período de participación en el gobierno. Pero, de todos modos, en estos años primeros representó un papel decisivo en el desenvolvimiento político nacional.

Los defectos provenientes de la composición abigarrada y de las fallas constitucionales del partido se paliaban con las admirables condiciones humanas de la mayor parte de sus miembros: obreros del salitre y del carbón, del cobre y de la madera; de las diversas industrias y de los frigoríficos; ferroviarios y marítimos; de la construcción y de imprenta; empleados fiscales, semifiscales, municipales y particulares; pequeños industriales, agricultores modestos y colonos intrépidos; artesanos y operarios independientes; profesores y técnicos; profesionales e intelectuales; mujeres y jóvenes, todos reunían cualidades positivas de esfuerzo, empuje y eficiencia. Constitulan las mejores fuerzas creadoras de la nacionalidad, entusiastas y devotos, unidos por la adhesión firme y abnegada a una doctrina, a un programa, a un ideal, a una esperanza: el socialismo. No todos los comprendían en forma exacta y de manera uniforme, pero estaban de acuerdo en ciertos postulados básicos y se consideraban militantes, camaradas y hermanos, ligados por un común anhelo de justicia, por la solidaridad cotidiana en el trabajo partidario, por la resistencia decidida a un gobierno dictatorial y vejatorio, por el fervor en la lucha y en la propaganda y por la confianza en los dirigentes. La

vida partidaria mejoraba a aquellos que poseían algún vicio y, en general, a todos los elevaba por sobre sus flaquezas. La consigna de Grove: "No queremos flojos, borrachos ni ladrones", penetraba en todos los corazones y los enaltecía. Por eso, en los primeros años del socialismo, sus hombres, mujeres y jóvenes, dieron vida a un extraordinario movimiento político que gravitó de manera trastornante en la vida cívica nacional. Fraternidad, lealtad, franqueza, sentido del honor y espíritu de sacrificio, fueron los rasgos éticos de la conducta de los militantes; sinceridad política, devoción por el pueblo, y valentía en la acción, fueron las normas de la actividad del partido. De aquí el pronto y enorme crecimiento del PS hasta colocarse a la cabeza del movimiento popular y democrático.

La fascinante personalidad de Marmaduke Grove se impuso arrolladora en los ámbitos del PS, los sobrepasó y llegó a introducirse hondamente en las vastas muchedumbres no politizadas. Para millares de ciudadanos, el socialismo se confundió con su persona y con su palabra.

Marmaduke Grove Vallejos nació en la legendaria ciudad minera de Copiapó, cuna de esforzados exploradores del desierto y de románticos políticos de avanzada. Desde muchacho se destacó por su espíritu altivo y orgulloso, a la vez que disciplinado y ejecutivo. Siguió la carrera de las armas y fue un militar de briosa actuación. Participó en el movimiento del 5 de septiembre de 1924, orientado a poner fin al parlamentarismo corrompido, causante de la esterilidad gubernativa; y en el del 23 de enero de 1925, lanzado a desmontar a los viejos generales que se habían aprovechado de las patrióticas intenciones de la juventud militar, ligándose de nuevo a los grandes politicastos de la oligarquía gobernante. Más tarde figuró entre los principales opositores a la tiranía del general Carlos Ibáñez del Campo y protagonizó la audaz aventura del "avión rojo" (desde Argentina llegó en avión a la ciudad de Concepción con el objeto de ponerse al frente de un pronunciamiento contra la dictadura. Fracasó por la deserción de los comprometidos, siendo apresado y relegado a la lejana isla de Pascua). Caído el gobierno dictatorial se reincorporó al Ejército y se le de-

signó Comodoro del Aire. Ante la incapacidad de la administración de Juan Esteban Montero, encabezó la revolución popular del 4 de junio de 1932. La consigna revolucionaria: "Pan, Techo y Abrigo para el Pueblo", y la figura intrépida de Grove, resumieron ante las masas desposeídas la efímera experiencia socialista del 4-16 de junio de 1932.

A raíz del derrocamiento de la Junta Revolucionaria, Marmaduke Grove y Eugenio Matte fueron enviados a la isla de Pascua. Mientras permanecían allá, se realizaron las elecciones presidenciales de fines de 1932, en las cuales lucharon cuatro candidatos poderosos: Arturo Alessandri Palma, liberal-radical; Héctor Rodríguez de la Sotta, conservador; Enrique Zañartu Prieto, liberal-agrario, y Marmaduke Grove, socialista. Aunque no pudo participar en su campaña dio la gran sorpresa al obtener la segunda mayoría, con 65.000 votos, colocándose en el primer lugar en las ciudades de Santiago y Valparaíso.

Desde 1932, el grito de "Grove", "Grove"... resonó en los diversos rincones de Chile como el sonoro mensaje de esperanza socialista y como la personificación del clamor de un pueblo siempre engañado y postergado. Vuelto al país, Grove tuvo una lúcida intervención en las gestiones para dar vida al Partido Socialista. Una vez fundado, el 19 de abril de 1933, se transformó en su más fervoroso propagandista. Alessandri lo encarceló y el pueblo de Santiago, bajo la consigna "De la cárcel al Senado", lo llevó en forma abrumadora al Congreso, en reemplazo de Eugenio Matte H., fallecido el 11 de enero de 1934.

En el Senado se distinguió por su caballerosidad, su franqueza y su valentía cívica, al denunciar el tartufismo político de los grandes personeros del régimen alessandrista. Como senador recorrió el país entero propagando la buena nueva del socialismo. Sus palabras claras, sencillas y valientes llegaban hasta el entendimiento y el corazón de los modestos ciudadanos y de los más humildes campesinos. Libró memorables campañas en los años del Block de Izquierdas y del Frente Popular. Su generosa renuncia a su candidatura presidencial, en abril de 1938, hizo posible la unidad democrática en torno a Pedro Aguirre Cerda. Desig-

nado Presidente del Frente Popular lo acompañó a lo largo del país, arengando a las vastas multitudes desvalidas; y su incansable y leal apoyo al abanderado radical posibilitó en gran medida, su victoria.

Grove, en su calidad de líder del PS, representó un papel decisivo en la expansión del socialismo en Chile y en la democratización nacional en los años de 1932 a 1942. Su gravitación personal alcanzó enormes proyecciones por su extraordinaria simpatía humana, resultante de una digna sencillez y de una natural cordialidad en el trato. Al mismo tiempo, de su persona emanaba una fuerte confianza proveniente de su probado valor personal y de su reconfortante optimismo. Su evidente generosidad y su nobleza espiritual le atrajeron innumerables adhesiones de los diversos sectores sociales y la más absoluta lealtad de las masas desheredadas. Por eso la personalidad de Grove se enraizó profundamente en el afecto del pueblo. Durante aquellos tiempos difíciles "Don Marma" fue el caudillo indiscutido de las clases trabajadoras chilenas.

Grove no era un doctrinario abstracto, ni un dialéctico; era un socialista idealista, generoso, y un hombre de acción, de gran coraje y de admirable abnegación partidaria, para quien el PS se confundía estrechamente con el pueblo. En uno de sus más ardorosos Congresos confesó no haber leído las grandes obras de Marx, hecho explotado por sus opositores para presentarlo como un político intuitivo, practicante y reformista. En verdad, Grove era un ciudadano de gran sensibilidad humana a quien repugnaban las injusticias de cualquier especie y en quien prendió la vocación política como el medio más adecuado para obtener la instalación de un régimen de justicia social, en el cual desaparecieran el abuso, la explotación y el desamparo, y se impusiera una auténtica democracia económica y política. En el fondo se mantuvo leal a su profesión de soldado, trasladándola del cuartel al campo social y político. Su formación y disciplina militares las colocó al servicio de una verdadera cruzada en pro de la redención del pueblo, expoliado por una oligarquía egoísta, y la liberación del país, avasallado por la intervención y rapiña del imperialismo extranjero.

En mis largas y frecuentes conversaciones con él, en mi condición de dirigente joven y admirador sincero de su personalidad y de su trayectoria, con inclinación preferente por el examen de los aspectos teóricos y de educación política del PS, pude tomar nota de muchas de sus ideas, propias de su concepción especial del socialismo y de su actitud crítica frente a las complicadas teorías marxistas. A su entender la filosofía de la historia de Marx era imperfecta, unilateral, al considerar siempre los antagonismos económicos y políticos como conflictos de clases, en circunstancias que la mayoría de ellos han sido contiendas de razas y de naciones. Tal vez su formación militar lo llevaba a tener en cuenta ante todo, la fuerza poderosa del nacionalismo. En su opinión, el menosprecio de Marx por el nacionalismo daba la explicación de que su lema "proletarios de todos los países uníos" no hubiera logrado encarnar en los distintos proletariados.

Grove hacía notar que el pensador italiano Mazzini, con un sentido correcto, comprendió el poder y la significación del nacionalismo, a cuya fuerza no escapó ni siquiera la revolución bolchevique, a pesar de sus llamados al internacionalismo proletario, y si se consolidó lo fue por exaltación, en la práctica, del nacionalismo ruso. Por eso, Stalin terminó por proclamar a la URSS "la patria del proletariado". El comunismo soviético no se convirtió en sustituto ideológico, político y emocional del nacionalismo, sino en el instrumento al servicio de una nación, o de un imperio, la URSS. Así el antagonismo contemporáneo entre el capitalismo y el comunismo tomó la forma de un choque de naciones: Estados Unidos versus Unión Soviética. (Y en los días presentes, la anterior afirmación de la fuerza todopoderosa del nacionalismo se encuentra corroborada por el enfrentamiento de las dos grandes potencias comunistas, URSS-China, entre cuyas causas actúan con violencia los ingredientes raciales y nacionalistas).

Grove ligaba el socialismo a nuestra tradición histórica y republicana y subrayaba su finalidad esencial, al pretender la incorporación de todo el pueblo a la economía y al Estado, su mejoramiento material y cultural, como el más serio y adecuado intento de fortalecer la nacionalidad y de

aumentar el poderío del país dándole plena soberanía económica y política. Al mismo tiempo, colocaba el proceso chileno en estrecha relación con el movimiento de transformación y unidad de América latina, de acuerdo con una posición de nacionalismo continental. Para Grove la misión fundamental del socialismo chileno era de llevar a cabo con éxito la "segunda independencia nacional", o sea, emancipar al país del atraso, de la miseria, y de la dependencia y explotación imperialistas.

Por otra parte, creía ver en los escritos de Marx una excesiva glorificación del trabajo manual y del proletariado, en desmedro de la actividad intelectual y de la labor de los hombres de ciencia, de los técnicos y profesionales. En el avance del proceso económico son muy importantes los cambios en los métodos de producción, pero éstos, a su vez, se originan por causas intelectuales, o sea, por los descubrimientos e invenciones científicos. Han sido los adelantos de las ciencias los generadores de la gran industria moderna. Por no haber destacado Marx las causas intelectuales del proceso económico y el papel decisivo de los científicos y técnicos, sus doctrinas no fueron acogidas favorablemente por aquellos importantes sectores sociales, a pesar de significar el socialismo una organización más científica de la industria y de la economía en general, para eliminar el caos y las contradicciones del sistema capitalista. En virtud de su observación expuesta, tampoco M. Grove encontraba acertada la afirmación marxista de la división tajante de la sociedad capitalista en burgueses y proletarios. El desarrollo social indicaba la constitución de una vasta clase intermedia formada por técnicos, científicos, profesionales y administradores, una verdadera clase media moderna, ejecutora de los trabajos más difíciles en las sociedades industriales y de gran responsabilidad en las sociedades atrasadas, compenetrada de su importancia y opuesta a aceptar cualquier subordinación al proletariado, porque éste no sólo mantiene una actitud de encono hacia los ricos y explotadores, los burgueses, sino también de desconfianza y rechazo hacia los trabajadores intelectuales, los sectores medios. Por la razón indicada, Marmaduke Grove insistió siem-

pre en señalar el carácter del PS como el de un conglomerado de trabajadores manuales e intelectuales, de clases obrera campesina, y pequeña burguesía. No lo aceptó nunca como partido exclusivamente proletario ni habló de la hegemonía obrera dentro del movimiento socialista.

Por otro lado, para M. Grove, las posiciones políticas, las ideas y opiniones de los individuos, no se basaban exclusivamente en causas económicas y luchas de clases, también eran manifestaciones de anhelos de bien general y resultados de la actividad de grandes personalidades. Creía en la trascendencia de los líderes, los "héroes", de Carlyle, en el campo de la política como intérpretes de las aspiraciones e intereses de la sociedad, de la nación, en un momento determinado de su evolución.

Grove defendía con fervor y profunda fe el socialismo como ideal de superación humana; como eficiente régimen económico-social para eliminar las injusticias y desigualdades; como sistema de convivencia para impedir la amenaza a la libertad y la dignidad del hombre, tanto la proveniente del atraso y la miseria como la contenida en el avance prodigioso de las nuevas técnicas de producción tendientes a hacer del hombre un "robot".

De acuerdo con sus lecturas y sus propias observaciones en los países europeos, para Grove muchas de las previsiones de Marx no se habían cumplido, y de ahí su resistencia espontánea al dogmatismo y esquematismo marxistas de muchos de los dirigentes y militantes del PS. Por ejemplo, en los países capitalistas no se producía la proletarianización creciente de la sociedad, por cuanto la acción misma de la clase trabajadora y de los partidos socialistas obtenía una elevación constante de su nivel económico y social, hasta llegar a comprobarse un aburguesamiento de la clase obrera sostenido en el enriquecimiento gigantesco de esas sociedades industriales y, a causa del mismo fenómeno, entre la burguesía y el proletariado se constituía una numerosa capa tecnoburocrática, como una nueva clase media, de la mayor importancia social y económica; tampoco se advertía la posibilidad de la revolución violenta en los países de mayor desarrollo en los cuales, según Marx, se desencadenaría

por la creciente contradicción del desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción anticuadas. Las sociedades capitalistas demostraban una gran habilidad para reformarse y adaptarse a las nuevas condiciones, modernizándose y progresando en todo sentido. En cambio, la revolución estallaba en los países más atrasados y por motivos derivados de grandes guerras. En ellos el supuesto socialismo tomaba formas dictatoriales con un reforzamiento colosal del poder del Estado hasta señalarse como un retroceso político con respecto a los países demoburgueses; y en la URSS, cuna de la revolución comunista, la socialización de los medios de producción no se tradujo en el debilitamiento del Estado y la instauración de la democracia proletaria; se originó una economía de Estado, o capitalismo de Estado, fundamento de un monstruoso totalitarismo sin ninguna vinculación con los anhelos de libertad y justicia del socialismo. En los países industriales capitalistas por la actividad de las clases trabajadoras manuales e intelectuales, se transformaba el Estado en un organismo de servicio social, sobre una economía de bienestar, alejándose la amenaza de su derrocamiento revolucionario.

El pensamiento socialista de Grove, resultado de su natural idealismo social y de su generosidad individual, de su formación militar con su fuerte bagaje nacionalista, y de sus improvisadas y heterogéneas lecturas doctrinarias, animó su inmensa e incansable obra de agitación política populista durante dos decenios y alcanzó una profunda e inolvidable trascendencia en las multitudes chilenas, ansiosas de justicia y mejoramiento. Su posición doctrinaria tan particular se enfrentó con la de los marxistas ortodoxos y tal pugna se tradujo en uno de los factores posteriores de división y ruptura del socialismo, sobre todo a partir de la incorporación del PS en las labores de gobierno, con motivo de la victoria del Frente Popular, el 25 de octubre de 1938.

El "grovismo" tuvo existencia real y poderosa. Ayudó al desarrollo del PS y, al mismo tiempo, lo limitó en su proceso de solidificación principista. Y, tal vez, en ese hecho encuentre su explicación otro fenómeno típico del PS, causante de muchas dificultades y trastornos en su vida

interna. Mientras de un lado se constituyó un buen equipo de dirigentes capacitados y responsables, el cual mantendrá la continuidad de la organización socialista, de otra parte, tanto en los planos directivos como en la base, predominará un gran apego a la acción política inmediata, practicitista y, a menudo, con un fuerte descuido por los estudios teóricos, las discusiones de principios y el examen amplio y honesto de la realidad histórica y de los problemas nacionales. Se proclama revolucionaria intransigente y desprecia la organización electoral, pero participa en las elecciones. A la par de su posición revolucionaria, surgen y coexisten, en su vida cotidiana, una innegable apetencia por los cargos de representación popular y una correspondiente mentalidad electorera. Ha sido una dualidad difícil de superar.

* * *

Una de las figuras más interesantes de la política nacional es la de EUGENIO MATTE HURTADO. Irrumpió repentinamente en el primer plano de ella; conquistó de golpe un sitio preponderante, y en el curso de un breve período, aunque trascendental, desempeñó un papel de considerable magnitud, señalándose por su extraordinaria capacidad intelectual y por su elevada moralidad cívica. Abogado distinguido y prominente miembro de la masonería, donde ocupó el cargo de Gran Maestro, a pesar de sus vinculaciones familiares y profesionales con la burguesía, abrazó con fervor y sinceridad la causa de los sectores oprimidos, poniendo a su servicio incondicional un alto idealismo y una brillante elocuencia, humana y desinteresada. Se dio a conocer con algunos editoriales y artículos valiosos en el diario "Crónica", (1931-1932); encabezó la revolución socialista del 4 de junio de 1932 como su caudillo civil y, a fines del mismo año, el pueblo de Santiago lo eligió senador, con una mayoría impresionante, mientras permanecía confinado en la lejana isla de Pascua. A los treinta y siete años cayó consumido por las exigencias tremendas de su labor en pro de la redención social del pueblo chileno. En el desenvolvimiento político de nuestro país existen pocos casos de abnegación que puedan parangonarse al de Eugenio Matte Hurtado.

Eugenio Matte, desde fines de la dictadura de Carlos Ibáñez, trabajó para forjar un nuevo partido político, democrático y popular, como instrumento eficaz de las aspiraciones de las clases desheredadas para imponerlas en un nuevo tipo de gobierno. Con ese propósito fundó la "Nueva Acción Pública" (y cuyo programa expuso en el Senado en un extenso discurso, el 25 de enero de 1933, suscitando una larga polémica con los representantes de los partidos tradicionales), y como su representante más calificado participó en el golpe revolucionario del 4 de junio e integró la Junta de Gobierno hasta el 16 del mismo mes. Derrocada por un estallido militar reaccionario, fue relegado a la isla de Pascua, donde se le mantuvo hasta fines del año, cuando el pueblo de Santiago lo eligió senador con la primera mayoría.

Eugenio Matte H. se colocó en el primer sitio del Senado por su elocuencia magnífica y generosa. Demostró una cultura profunda en todos los asuntos económico-sociales debatidos en aquella época, labrándose un prestigio sólido entre los diversos sectores políticos. Sus intervenciones fueron numerosas y brillantes. Para muchos se tradujo en asombro su notable desenvolvimiento en el Senado; en cambio, quienes lo conocían como periodista perspicaz en el diario "Crónica"; como dirigente político al frente de la NAP, y del gobierno del 4 de junio, no demostraron ninguna sorpresa. Sólo lo estimaron el resultado lógico de su talento superior. Durante el desempeño de su mandato senatorial no hubo asunto doctrinario, político y económico, de interés general, en el que no participara con elocuencia y veracidad. Su palabra fácil y precisa, su desenvoltura personal, distinguida y resuelta, sus conocimientos amplios, se impusieron desde el primer día y le granjearon la admiración y el respeto de amigos y enemigos.

A comienzos de 1933, Eugenio Matte tuvo figuración destacada en las gestiones tendientes a fusionar los diversos grupos socialistas y democráticos surgidos desde mediados de 1931. La Nueva Acción Pública, la Acción Revolucionaria Socialista, el Partido Socialista Marxista y la Orden Socialista eran grupos distintos, aunque todos orientados por una común finalidad socialista, verdadero cauce de los intereses

de los trabajadores manuales e intelectuales de Chile. Esta legítima esperanza y la amenaza constante de la "dictadura legal" de Alessandri, lograron que el 19 de abril de 1933 se materializara tan legítimo anhelo. A Eugenio Matte H., protegido por su inmunidad parlamentaria, le correspondió la pesada tarea de dirigir la nueva colectividad en sus primeros meses de vida, mientras numerosos dirigentes fueron encarcelados, relegados, o se ocultaron y actuaron clandestinamente para escapar a las duras medidas represivas del gobierno.

Eugenio Matte al sustentar el ideal socialista tenía la profunda convicción de que sólo podía implantarse en Chile por la paulatina organización de un poderoso partido sobre la base de los sentimientos socialistas inculcados a las masas populares mediante una educación sistemática. Pero, aun en el Poder, dada la estructura económica incipiente y heterogénea del país, no se podía pasar inmediatamente del régimen feudal-capitalista a un sistema socialista. Había necesidad de una larga etapa de transición. En el Senado, en diversas oportunidades, se dedicó a definir la doctrina socialista, a exponer su programa, y a señalar los abusos del capitalismo y su miseria económica y social. Y para él, el carácter superior del socialismo residía en su aspiración a establecer un régimen de justicia haciendo reinar la armonía y la fraternidad entre los hombres.

Al refutar a los enemigos del socialismo, negadores de la posibilidad de su instauración por falta de educación política, sostenía: "Nuestra educación política es mala, pero no porque estemos divididos en derecha, izquierda y vanguardia, sino por nuestro afán de personalizar, de empequeñecer los problemas confundiéndolos con hombres determinados, en vez de buscar, con mirada profunda de hombres de Estado, sus causas y sus remedios. Si falta sinceridad en nuestra vida política, sinceridad para sobreponerse a las pasiones, a los intereses y a los afectos de círculo y levantarse a la comprensión de las grandes cuestiones nacionales y humanas y resolverlas con verdadero espíritu de progreso y de justicia. Falta sinceridad para obtener que los vencedores se sobrepongan a la embriaguez del triunfo y no olviden que sólo la equidad y en respeto a los hombres y a las organi-

zaciones pueden hacer respetables y duradero ese triunfo”.

Su criterio profundo lo llevaba a pensar que, en la situación angustiosa de Chile, sus problemas debían enfocarse con un plan de conjunto, como única forma de salvar la crisis y evitar otras: “Las graves crisis económicas de los pueblos no se han solucionado en ninguna parte, y no se solucionarán jamás, con meros parches, arreglos y componendas políticas, a los cuales, por desgracia, somos tan adictos en nuestro país”. Para Eugenio Matte, las grandes crisis se arreglan con soluciones económicas y si éstas no se logran, porque quienes tienen en sus manos el gobierno no las dan, “el pueblo fatalmente sabe encontrarlas”. Eugenio Matte recibió varios ataques, acusado de “ideólogo”, especialmente de parte de los radicales y conservadores. Al fundar su voto con motivo de la discusión de las “Facultades Extraordinarias” pedidas por Alessandri en abril de 1933, expresa que hay legislación suficiente para evitar, reprimir y sancionar cualquiera conspiración en potencia y refuta a un senador radical interesado defensor de ellas: “Yo que no he usufructuado nunca en mi vida y que me he valido de mi propio trabajo digo... que muchos de los defensores del proyecto son personas que sin títulos intelectuales ni morales propios, usufructúan del actual gobierno y, por eso, lo defienden”. Al contestar al senador Alamos Barros, quien había aludido a su persona, expresándose en forma despectiva de los ideólogos adictos a las ideas de renovación, porque las esgrimían con el exclusivo propósito de engañar a las masas, dijo: “Creo que hay que ser un poco cauteloso para hacer estas apreciaciones porque si hay ideólogos que sustentan ideas o que han hecho promesas que algunos califican de falaces, también es muy cierto que hay partidos políticos que en sus programas han consagrado principios de carácter socialista revolucionario y que, a pesar de eso, no han dejado ni un solo instante de apoyar frenéticamente a los gobiernos reaccionarios y de opresión”. Cuando el senador Errázuriz encuentra normal la cesantía, le contesta: “Dentro del caos económico en que vivimos puede ser normal, señor Senador, pero en una organización consciente y racional no puede ser normal una barbaridad semejante”.

Eugenio Matte luchó con firmeza en contra de la expo-

liación imperialista y abogó por una amplia y democrática reforma agraria. Al exponer su pensamiento, en este respecto, lo hizo deplorando que "seamos países que, en lo económico, no hemos salido del período colonial y estamos sometidos al vasallaje de las grandes potencias industriales y financieras". Asimismo comprendió la realidad agrícola de Chile al manifestar que, "nuestra agricultura es débil, porque la propiedad de la tierra está en manos de unos pocos, al paso que los trabajadores, los verdaderos productores, ganan salarios reducidos y están ajenos a los beneficios y comodidades de la civilización. Aspiramos realizar la reforma agraria, inspirada en el propósito de obtener que no haya trabajadores sin tierra, ni tierra sin trabajadores".

Al discutirse un proyecto autorizando al Banco Central para entregar créditos a varias instituciones de fomento de la producción, expresó: "Siento no haber podido participar en la discusión general de este proyecto, porque habría manifestado la idea de movilizar el crédito en cuanto fuera posible a fin de fomentar las industrias nacionales y de reducir al mínimo las emisiones de papel moneda, a fin de evitar el inconsiderado aumento del circulante con la consiguiente depreciación de la moneda y de la inevitable alza en el costo de la vida. La doctrina socialista consiste precisamente en evitar que el pueblo que tiene salarios y sueldos muy reducidos esté costearo todas estas operaciones en un régimen económico en que el capitalista que usufructúa de estas medidas no sufre las consecuencias que ellas traen, y una de esas consecuencias es la depreciación de la moneda y el encarecimiento de la vida".

Oscar Schnake Vergara, su compañero de lucha, dio este juicio del gran líder: "Era un hombre culto, de gran talento político, dotado de excelentes condiciones organizadoras... Era dinámico y un orador brillante: claro para exponer, convincente para argumentar y en medio de las discusiones se imponía su enorme serenidad, casi podría decir, la frialdad con que oía, razonaba y respondía. Había formado la NAP; logró organizar el 4 de julio, y después, desde el destierro, sus comunicaciones traían directivas a los que quedaban en el país trabajando por la causa del pueblo".

Eugenio Matte Hurtado se destacó en su condición de so-

cialista íntegro y digno. No transigió con los enemigos de la democracia y fue un opositor tenaz de la gestión reaccionaria del gobierno de Alessandri-Ross. Su prestigio lo ganó en lucha abierta y franca, sin vacilaciones, contra un régimen injusto y un gobierno opresivo. Su recuerdo resplandece en la historia del socialismo chileno como un ejemplo de clarividencia doctrinaria, de lealtad al pueblo y de insobornable fidelidad a la revolución.

* * *

La vida y acción socialistas de **Oscar Schnake**, en el decenio de 1931 a 1941, fueron ejemplares. Reunía en su atrayente personalidad sólida cultura económica, honda visión política, gran capacidad organizadora y recia contectura moral. Era un magnífico orador: hablaba con sencillez y emoción, exponía con claridad y argumentaba con poderosa lógica. Convencía y orientaba. Escribía poco, pero sus artículos traducían un pensamiento claro y vigoroso; conocedor de los asuntos tratados en sus aspectos variados y profundos, los exponía en forma precisa y sintética. Algunos de sus ensayos sobre la realidad social y política y sobre el significado del Partido Socialista de Chile en la vida nacional, notables por su originalidad y penetración, se recopilaron en un opúsculo titulado "Política Socialista".

Como Secretario General Ejecutivo del P.S. (ocupó ese cargo desde su fundación el 19 de abril de 1933 hasta septiembre de 1939, al ser nombrado Ministro de Fomento) se destacó siempre como magnífico dirigente y conductor de masas, preocupado en estructurar cuadros sólidos y disciplinados, en formar dirigentes políticos y sindicales, en capacitar doctrinaria y políticamente a sus militantes, con el alto propósito de crear un instrumento templado en la lucha revolucionaria y en el conocimiento de la doctrina socialista, capaz de conducir con saber y responsabilidad a las masas trabajadoras a la victoria.

Nos tocó asistir a varios cursos de estudios socialistas patrocinados por Schnake, en su propia casa, en las cuales analizamos aspectos técnicos y prácticos del socialismo sobre la base de la lectura, comentario y crítica de obras calificadas. Recuerdo el análisis del tomo I de "El Capital", en la

traducción de Juan B. Justo; el ensayo "Ideas esenciales del socialismo", de Paul Louis (traducido por Oscar Vera L.); de la obra de Scott Nearing y Joseph Freeman: "La diplomacia del dólar"; y la "Economía Soviética", de Lucien Laurat. Creo ser el único sobreviviente de aquellas jornadas, aparte del propio Schnake. Han fallecido Eduardo Ugarte, José Rodríguez, César Flores, Luis A. Fierro, Víctor López, Pablo Vergara, Rafael Pacheco, Juan Picasso, Asdrúbal Pezoa, asistentes asiduos a las mencionadas sesiones.

Poseía una fe inalterable en la necesidad de forjar un partido disciplinado, con cuadros entrenados en la actividad práctica y un conocimiento cabal de la teoría y programas socialistas. En uno de sus artículos expresó: "Toda la breve historia política de Chile enseña que el pueblo no ha podido nunca llevar a cabo sus aspiraciones, porque nunca tuvo un partido propio y permanente y porque siempre ha vivido separado en tiendas de pequeñas sectas o grupos personalistas. El 4 de junio nos ha dejado a todos una tarea: organizarse férrea y disciplinadamente en el Partido Socialista, que será el arma formidable para realizar nuestro supremo y único ideal: la República Socialista de los trabajadores manuales e intelectuales".

El Partido Socialista creció y se perfeccionó bajo el comando experto de Oscar Schnake V. Se impuso resistiendo terribles ataques de la reacción, de los sectores extremistas-infantilistas y de muchos emboscados en las filas de la izquierda, hasta lograrse la victoria democrática del 25 de octubre de 1938.

Oscar Schnake se enroló muy joven en las filas de la clase trabajadora. Al término de la primera guerra mundial, una grave crisis azotó al país, al paralizarse los mercados del salitre, cobre, fierro y demás materias primas. Se produjo una miseria general debido a la falta de trabajo. Entonces nació un movimiento social y político de grandes proporciones orientado a transformar el régimen oligárquico y a proceder a una distribución justa de la riqueza. La revolución rusa influyó decisivamente en su dinámica, al indicar la posibilidad de llevar a cabo semejante finalidad. Schnake se incorporó con entusiasmo y coraje a la lucha y se dio a conocer desde el año 1919 como un notable agitador desde los cua-

dros de la I. W. W. en cuyo seno realizó una vasta acción revolucionaria. Estudió medicina y actuó en las huestes de la Federación de Estudiantes de Chile, organismo que cumplía un rol de gran trascendencia en las batallas sociales de la época. Fue elegido presidente de la FECH, pero renunció a su cargo en virtud de sus convicciones anarquistas. Formó parte del grupo director y animador de la gran revista "Claridad", en cuyas páginas resonaban todas las inquietudes y esperanzas de entonces. Schnake salió desterrado del país debido a su actividad revolucionaria, y vivió en Argentina y Uruguay, en donde mantuvo contacto con los círculos políticos e intelectuales de avanzada y, en especial, con los dirigentes del movimiento de reforma universitaria. A su vuelta prosiguió sus estudios de medicina y persistió en su lucha en favor de la emancipación de las clases populares. Después de la turbia época de Alessandri, de esterilidad política, Schnake participó en el amplio movimiento de las clases asalariadas, estructurado en los cuadros de la Usrach, (Unión Social-Republicana de Asalariados de Chile). Luego se precipitaron los negros días de la dictadura militar de Carlos Ibáñez, enemigo del pueblo y servidor incondicional del imperialismo. Schnake sufrió duras penurias económicas, pero con indomable voluntad se mantuvo al margen de la descomposición moral entronizada por esa oprobiosa dictadura.

Fue un lapso de angustias y de miserias, pero, a la vez, de profundo estudio, de tenaz reflexión, de aguda observación de la política nacional, de los hombres y de las ideas. Con un conocimiento más cabal de los hechos sociales y políticos, con un criterio más seguro, surgido del análisis marxista de la sociedad, Schnake inició una nueva etapa de su vida.

Organizó en compañía de varios jóvenes luchadores la ARS (Acción Revolucionaria Socialista), con una agrupación para combatir contra la oligarquía y el imperialismo, soportes económicos y sociales del régimen dominante. La acción de la ARS y de otros grupos socialistas (Nap, Orden Socialista, Partido Socialista Marxista y Partido Socialista Unificado), y el descontento popular causado por el régimen civilis-

ta, reemplazante de la dictadura militar, fructificó en la revolución socialista del 4 de junio de 1932, acaudillada por M. Grove, E. Matte y Oscar Schnake. A pesar de la brevedad de su triunfo, doce días, abrió en Chile una nueva era social y política, de proyecciones incalculables para los destinos de las masas populares.

El propio Schnake la enfocó con exactitud: "La revolución de junio despierta en las masas las consignas de verdadera unidad; unidad de propósitos (lucha contra el imperialismo y la oligarquía nacional); unidad de sectores sociales hasta ayer separados (obreros y clases medias). A lo largo del país se moviliza la fe entera de un pueblo sobre esta base de trabajadores manuales e intelectuales que aman con fervor una acción unida de la clase media y obrera contra la oligarquía nacional y contra el capitalismo extranjero en nuestro país. El pueblo se incorpora a la política activa del país, halla su cauce en una acción clara, revolucionaria, contra la oligarquía latifundista, bancaria y financiera nacional, aliada del gran capitalismo extranjero que nos estrangula. Frente a él se levantan como signo negativo los partidos históricos con su cortejo de corrupción y traición al país y a su pueblo."

Después del derrumbe de la República Socialista se instauró la dictadura personalista de Carlos Dávila. Grove y Matte fueron relegados a la isla de Pascua; Schnake se ocultó para burlar la persecución y desde su escondite dirigió las huestes socialistas en su resistencia a la dictadura. Estas, a la caída de Dávila, levantaron la candidatura presidencial de Grove. Su campaña la comandó O. Schnake y obtuvo más de 60.000 votos.

En 1933 una sola idea animaba a Schnake, a sus compañeros de lucha y a los dirigentes de los diversos grupos socialistas: crear un partido revolucionario, que agrupara a los sectores más combativos de la clase trabajadora y unificara a todos los socialistas bajo una organización y una dirección únicas, para derrotar al latifundio y al imperialismo. El 19 de abril se llevó a cabo ese anhelo, fundándose el Partido Socialista de Chile. Al mismo tiempo se designó Secretario General Ejecutivo del nuevo organismo a Oscar Schnake V.

El P. S. nació en los instantes de aprobarse una ley de facultades extraordinarias solicitadas por Alessandri, convertido en "dictador legal". De acuerdo con ella dictó un decreto relegando a Schnake a Arica y a causa de él se vio obligado a permanecer oculto desde abril hasta septiembre de ese año. No pudo asumir su cargo de secretario general del P. S.; interinamente tomó la dirección del recién organizado P. S. el senador Eugenio Matte H.

Schnake definió con nitidez los rasgos esenciales del P. S. en estas líneas: "Falta un movimiento político eficaz, que resuma las esperanzas y la fe del pueblo. El pueblo necesita un partido que por su organización, por los hombres que lo dirijan y su voluntad de acción, sea una garantía de su nuevo destino político. Es el Partido Socialista que nace como depositario de su unidad de propósitos y llamado a realizar su unidad de acción.

"Nace como una necesidad y por eso es recibido como el partido del pueblo. Nuestra orientación es profundamente realista. Pretendemos conocer la realidad chilena, interpretarla en su mecanismo económico y social y hacer del partido un instrumento capaz de cambiar esa realidad. Pretendemos movilizar el pueblo entero hacia una acción de segunda independencia nacional, de la independencia económica de Chile. Queremos poner todo lo bueno de nuestra tradición histórica, política y social al servicio de esa acción; despertar la sangre, los gustos, los afectos, despertar lo heroico que ha fecundado estas tierras latinoamericanas, para darle un valor moral traducido en voluntad, espíritu de sacrificio y solidaridad a nuestra acción. Vamos impulsando la acción de todo un pueblo hacia su liberación, por eso queremos darle un contenido nacional que abarque nuestra manera de trabajar, gozar, sufrir y sentir, para hacer un pueblo nuevo en todas sus facetas. Somos los instrumentos de la revolución que Chile necesita para hacer una historia dentro de Latinoamérica y de la humanidad en estos días preñados de un futuro grandioso".

Trabajó activamente en la consolidación de los cuadros del P. S. y en la unificación de las fuerzas enemigas de la reacción y del fascismo. Frente al recrudecimiento de la pre-

sión oligárquica con sus Milicias Republicanas, y ante la aparición del nazismo, con sus tropas de choque de la reacción, dirigidas contra la clase obrera, Schnake luchó por conseguir la unidad de los partidos afines, en lo político, para defender los principios democráticos, a fin de permitir a los trabajadores seguir perfeccionando sus organismos de clase. Por sus esfuerzos se constituyó el Bloque de Izquierda, cuya actividad limitó la prepotencia dictatorial de Alessandri y mantuvo cierta zona democrática en favor del desenvolvimiento del proceso político y sindical popular. Y en proceso de fortalecimiento del P. S. dio forma a las "Brigadas de Defensa", las cuales libraron frecuentes y sangrientas batallas callejeras con las tropas de asalto nacistas, conteniéndolas con éxito en sus desmanes criminales.

En brazos del Bloque de Izquierdas triunfó la candidatura senatorial de Grove, quien llegó "de la cárcel al Senado", en la provincia de Santiago, como primera respuesta ardorosa de las masas populares a la constante amenaza fascitizante del gobierno Alessandri-Ross, por cuanto durante toda esta administración se vivió en la ilegalidad, perseguidos, encarcelados o relegados, por la aplicación continua de leyes de facultades extraordinarias y estados de sitio.

En 1934, al ser dictada la segunda ley de Facultades Extraordinarias, fueron detenidos Schnake, Grove y otros dirigentes, permaneciendo siete meses en la Penitenciaría de Santiago. A Schnake se le deportó al Perú, país donde vivió una etapa de intenso trabajo y estudio. En junio y julio de 1935 se le encarceló por 45 días; y en octubre y noviembre del mismo año se mantuvo oculto para burlar una nueva orden de detención. En 1936, a raíz de la huelga ferroviaria de febrero, se le relegó al sur (Coelemu) junto con varios cientos de dirigentes socialistas. En el mes de enero de ese año se había realizado el III Congreso General Ordinario del PS, en Concepción, y en él se le aclamó como Secretario General por cuarta vez, al leer una profunda cuenta política, pasando revista a los sucesos afrontados y analizando en forma magistral el porvenir del país y la misión del PS. En octubre de 1936, ya constituido el Frente Popular, se le detuvo en Antofagasta y permaneció 15 días en la cárcel, acusado de injurias al Presidente de la República. El Frente

Popular, alianza política de todas las fuerzas democráticas, se estructuró como consecuencia de la dura represión de marzo de 1936, a raíz de la huelga ferroviaria de febrero, y libró su primera batalla electoral a fines de abril de 1936, para llenar la vacante de senador por Bío-Bío, Malleco y Cautín, producida por el fallecimiento de Artemio Gutiérrez, senador de Gobierno. Era una elección decisiva; de su resultado dependía la mayoría para aprobar o rechazar otra ley represiva. La victoria del F. P., permitió mantener un clima democrático y enfrentar con vigor las elecciones parlamentarias de marzo de 1937.

El PS. se movilizó con particular entusiasmo con el anhelo de demostrar su disciplina, arraigo en las masas populares y su real poderío. Obtuvo 22 parlamentarios y, entre ellos, salió elegido senador por Tarapacá y Antofagasta, Oscar Schnake V. El Partido puso a cubierto de las persecuciones a su principal dirigente, con el fuero de su mandato senatorial, y en el IV Congreso General, realizado en marzo de 1937, en Talca, lo reeligió por aclamación Secretario General Ejecutivo.

En el Senado, Oscar Schnake demostró ser un notable orador político, un valeroso fiscalizador, y su actividad constituyó la revelación parlamentaria del PS. y de la Izquierda. Hasta ese instante era conocido como agitador político, organizador partidista y conductor de una agrupación revolucionaria; en el Senado se distinguió con caracteres singulares como un experto y hábil parlamentario; ágil y desenvuelto, pronunció discursos macizos, presentó proyectos de interés en beneficio de los trabajadores, y pasó a ser el valor más definido y eficaz de la Izquierda. En sus hombros descansó la oposición revolucionaria al Gobierno de Alessandri-Ross.

Entre sus innumerables discursos merecen destacarse aquellos sobre el problema de las tierras magallánicas, análisis magistral del origen, desarrollo y situación actual del latifundio magallánico y del dominio incontrolado de tres familias sobre ese rico territorio; sobre la burla y atropello constantes de la legislación social chilena, la más avanzada en el papel, prácticamente inaplicada; sobre la evolución política nacional, estudiando en forma novedosa la acción de

los partidos oligárquicos y la opresión de las masas populares; sobre la penetración imperialista; llevando a cabo una investigación minuciosa de la explotación de la Compañía Chilena de Electricidad sobre las masas consumidoras nacionales, y destacando los aspectos de la absorción imperialista en las industrias de materias primas (salitre, cobre) y en las industrias de consumo (electricidad, ferrocarriles); sobre la engañosa reconstrucción nacional, destruyendo las falacias económicas de Ross...

En resumen, en su actividad en el Senado resultó un ver-sado conocedor de los problemas económicos y sociales del país, y de su historia.

El IV Congreso General del PS. proclamó la candidatura presidencial del senador M. Grove, líder del PS. y de los grandes sectores obreros y campesinos del país. La derecha plutocrática lanzó la candidatura de Gustavo Ross, autor de la nefasta gestión económica del Gobierno de Alessandri. Los sectores nacistas levantaron la candidatura fascista y divisionista del general Carlos Ibáñez del Campo.

El Partido Radical se autoconsideraba, en la Izquierda, con el derecho exclusivo de llevar un candidato de sus filas como representante del Frente Popular y después de numerosas vicisitudes internas exaltaron a don Pedro Aguirre Cerda, hombre de vasta actuación política, estudioso y conocedor de los problemas nacionales, aunque lento y falto de audacia. Era sí un convencido de la bondad del régimen democrático.

En ese año de prueba, Schnake debió resistir los más enconados ataques de la reacción y del ibañismo. Los partidarios de Ibáñez desataron una concertada y vasta ola de calumnias e infamias en su contra para obligarlo a retirar la candidatura de Grove y apoyar la de Ibáñez. Pero con dura energía y grandeza moral se mantuvo fuerte en su posición frentista, y supo responder sin amilanarse a los arteros ataques fascistas. En esos días amargos su figura se enalteció, incluso ante sus propios enemigos.

La realidad política impuso la urgencia de agrupar las fuerzas democráticas en torno a una sola candidatura para enfrentar con posibilidades de éxito a la Derecha, mancomunada estrechamente en torno a Ross, con inagotables can-

tidades de dinero nacional e internacional y con todos los recursos del poder a su favor.

En la histórica Convención de las Izquierdas, en abril de 1938, en cuya inauguración Schnake pronunció un discurso inolvidable por su contenido y sus proyecciones, M. Grove en un gesto nobilísimo retiró su candidatura para apoyar la de Pedro Aguirre Cerda. El pueblo se unió en torno al personero del Frente Popular, presidido por Grove. El ibañismo, al ver perdidas sus posibilidades electorales, se jugó una aventura golpista, el 5 de septiembre de 1938. El Gobierno la aplastó rápidamente con ferocidad inaudita, ordenando masacrar a 63 jóvenes putschistas. Ante su hecatombe, retiró la candidatura del ex-dictador y sus efectivos se plegaron a Pedro Aguirre Cerda, contribuyendo a su victoria sobre el personero de la reacción y el imperialismo, el 25 de octubre de 1938.

El papel de Schnake en todos estos sucesos alcanzó una decisiva trascendencia y fue, sin duda, uno de los artesanos indiscutibles de aquel histórico triunfo.

II CONGRESO GENERAL ORDINARIO

Marmaduke Grove condujo con vigor la dirección del socialismo; llevó a cabo una valiente campaña de agitación en el seno del pueblo y, desde su banca de senador, desenmascaró la permanente doblez del gobierno de Alessandri; legalista en las declaraciones, profundamente dictatorial y reaccionario en los hechos. Marmaduke Grove al incorporarse al Senado pronunció en la Sesión del 23 de mayo de 1934 un sensacional discurso. En él relató su participación en los sucesos políticos de 1924 a 1932, deteniéndose en el análisis de las conspiraciones contra el gobierno dictatorial de Carlos Ibáñez y de la gestación y desenlace de la revolución del 4 de junio de 1932. En su exposición desenmascaró la permanente actividad subversiva de Arturo Alessandri, ayudado por varios partidarios fanáticos, con el propósito de volver a encabezar el gobierno de la República. Por otra parte, Grove detalló las medidas de la junta revolucionaria para favorecer a las clases humildes; y, luego, comentó los

aspectos más relevantes del programa del nuevo Partido Socialista.

Grove participó en la gestión de los principales personeros de las fuerzas opositoras al gobierno con el propósito de unificarlas y fortalecerlas. Como resultado de tales desvelos, el 5 de diciembre de 1934 quedó constituido el Block Parlamentario de Izquierda. (Reemplazó a la Izquierda de Chile, fundada el 25 de marzo de 1934 por Pedro León Ugalde, su primer presidente). El Block de Izquierdas, como se le denominó, aglutinó a Radicales-Socialistas, Democráticos, Socialistas e Izquierda Comunista. (Esta agrupación se estructuró en 1932, bajo el liderato de Manuel Hidalgo; se ligó a la oposición de izquierda de León Trotsky y a la IV Internacional). El Comité Ejecutivo del Block de Izquierda lo integraron Miguel Angel Rivera, Juan Pradenas Muñoz, Oscar Schnake Vergara y Jorge Levín (pseudónimo de Humberto Mendoza Bañados).

No obstante los obstáculos y las dificultades del ambiente político, el PS. experimentó un crecimiento apreciable y su organización alcanzó a todo el país. Celebró su II Congreso General Ordinario los días 22 - 25 de diciembre de 1934, en Valparaíso. Se inauguró con una concurrida sesión pública y en ella hablaron los delegados Natalio Berman, por las seccionales del sur del país, y quién rindió un homenaje a Eugenio Matte; Amaro Castro, por Valparaíso; Carlos Gaete, por Rancagua; Abelardo Collao, por Antofagasta; César Godoy Urrutia, por Santiago; Oscar Schnake, Secretario General y el senador Marmaduke Grove.

En el segundo Congreso General, aparte de las deliberaciones relacionadas con los postulados teóricos y programáticos del partido, se examinó el panorama obrero planteándose una nueva política sindical dirigida a conseguir la unidad y desarrollo del movimiento obrero nacional; y en lo político se aprobó la formación del bloque parlamentario de izquierdas, alianza de los partidos Socialista, Radical-Socialista, Democrático e Izquierda Comunista, como punto de partida para un gran movimiento de renovación nacional, de resistencia a la dictadura de Alessandri y de incorporación de las masas populares a la lucha política por conquistar el poder.

Respecto de los problemas organizativos se aprobaron los nuevos Estatutos, según los cuales "el núcleo es la organización fundamental del partido", y se acordó la autonomía de la Federación de la Juventud Socialista. Además, el "segundo Congreso Nacional del Partido, considerando que la solidaridad no debe ser una palabra hueca que sirva para adornar discursos, sino que debe ser una característica de la nueva moral social que todo socialista debe demostrar" resolvió la "Organización del Socorro Socialista"; y también decidió constituir los Tribunales de disciplina. Más adelante se contemplaron nuevos organismos partidarios, como las Brigadas de Defensa y la Acción de Mujeres Socialistas.⁽¹⁾

El segundo Congreso General reeligió como Secretario General a Oscar Schnake Vergara. El Comité Central Directivo quedó compuesto por Marmaduke Grove, Arturo Bianchi, Carlos A. Martínez, Augusto Pinto, Benjamín Piña, Horacio Calderón, Albino Pezoa, Carlos Matus, Rolando Merino y Asdrúbal Pezoa. En el Secretariado Ejecutivo actuaban Eduardo Ugarte, en actas y correspondencia; Carlos A. Martínez, en finanzas; Arturo Bianchi, en electoral; Marmaduke Grove, en defensa; Horacio Calderón, en sindical; y Guillermo Ovalle, en agitación y propaganda. En esa época se inició la publicación de "Consigna", semanario, con Eduardo Ugarte, Manuel E. Hübner y Ricardo A. Latcham.

La actividad decidida del Block de Izquierdas en el Parlamento y en la calle permitió la movilización de las masas populares en contra de las actividades fascizantes de Alessandri-Ross y de las provocaciones sangrientas del nazismo criollo, impidiendo el entronizamiento de una tiranía totalitaria. A pesar de las represiones, logró mantener una zona de convivencia democrática, fundamental para el desenvolvimiento político y sindical de las clases trabajadoras. El Block de Izquierdas libró campañas resonantes en el Parlamento y enfrentó con energía las elecciones municipales del 7 de marzo de 1935. A raíz del fallecimiento del senador Pedro León Ugalde, el 6 de junio de ese año, se

(1) Ver "Núcleo" Nº 14, Valparaíso-1935. Contiene "Estatutos del PS 1935". Organización del Socorro Socialista. Creación y funcionamiento de los Tribunales de Disciplina".

originó una enconada pugna política para enfrentar la elección complementaria. El candidato del Block de Izquierdas, periodista Juan Luis Mery, (director del diario "La Opinión"), cayó estrechamente vencido por el conservador Arturo Ureta Echazarreta, personero de la reacción y el radicalismo.

A fines de 1935 se desató una fuerte campaña orientada a imponer la alianza de Frente Popular, sostenida por el Partido Comunista y un sector del Partido Radical, descontento de la colaboración de su colectividad con las agrupaciones tradicionales de la derecha clerical y feudo-burguesía. El Partido Comunista reorganizado después de la caída de la tiranía de Ibáñez, en la línea estalinista, afirmó una posición política extremista, de gran violencia verbal, atacando en forma preferente al nuevo movimiento popular encabezado por el Partido Socialista. Editó un folleto de Juan Siqueiros (pseudónimo de Gerardo Seguel) "El grovismo, principal obstáculo", en 1933, en el cual menudeaban las peores acusaciones en contra del valeroso líder popular y del socialismo. Pero desde la realización del VII Congreso de la III Internacional, en agosto de 1935, modificó su actitud y entró a propiciar una nueva táctica, conocida mundialmente como la "política de Frente Popular".

En 1935, después de un segundo congreso general, el Partido Socialista había definido con claridad su doctrina y su organización.

LOS PRINCIPIOS TEORICOS FUNDAMENTALES DEL P. S.

Según su declaración de principios, el P. S. adoptó como método de interpretación de la realidad el marxismo "rectificado por todos los aportes del constante devenir social". Junto a la aceptación de los principios clásicos del socialismo revolucionario: lucha de clases, socialización de los medios de producción, gobierno de trabajadores, internacionalismo, pone especial acento en lo americano, en la necesidad de proceder a la unidad de los trabajadores de América Latina. Rechaza las internacionales, tanto a la II Social-Demócrata como a la III Comunista Soviética, por estimarlas ajenas a la consideración realista de los problemas latinoamericanos. De

aquí su insistencia en proceder a la lucha contra las oligarquías agrarias, semi-feudales y contra la penetración imperialista de los monopolios del capitalismo internacional, con el objeto de crear una economía antifeudal y antimperialista y conseguir la unidad política de América Latina a través de una Federación de Repúblicas Socialistas del Continente. A la vez, el socialismo chileno nació ligado a la fecunda tradición democrática del pueblo, a su izquierdismo un tanto confuso pero generoso y rebelde. Por sobre las divergencias de interpretación, el socialismo, en forma general, era para sus militantes y simpatizantes un ideal de fraternidad y una esperanza en una sociedad mejor y más justa. Fiel a los principios democráticos de las grandes revoluciones americanas y europeas, cree en la libertad política, en la igualdad social, en la soberanía popular y en la justicia económica. En su lucha diaria está siempre al lado de los débiles y de los pobres en contra de los poderosos y de los privilegiados. De ahí que sus concepciones doctrinarias en lo filosófico no sean rígidas, y en lo social, aunque reconoce primacía a la clase obrera, señala también la importancia y gravitación de las clases medias y el campesinado. El P. S. agrupa, precisamente, a trabajadores manuales e intelectuales. Si para algunos miembros el P. S. se reducía a la consideración exclusiva del proletariado como clase revolucionaria, para la enorme mayoría abarcaba, además, la pequeña burguesía (empleados, pequeños industriales, comerciantes detallistas), y las clases campesinas (pequeños propietarios, inquilinos, medieros y peones). Su concepción social y política al nacer es amplia y puede definirse por varias características un tanto elásticas, a través de las cuales se aprecia cómo recoge las tradiciones de lucha surgidas de los comienzos mismos de la república y desarrolladas a lo largo de su evolución por grupos de resistencia, pequeños partidos populares, agrupaciones sindicales, periódicos y revistas de oposición y grandes movimientos de masas tras reivindicaciones económicas o vastas conjunciones políticas con plataformas democráticas (1919-1920, 1925-1926, 1931-1932).

1.—El socialismo chileno es antioligárquico y antiaristocrático. Combate a la minoría de grandes latifundistas, núcleo reducido y compacto de la clase dominante, con influen-

cia desmesurada en la dirección del gobierno. De este sector reaccionario por excelencia, es el tipo clásico del hombre de derecha, quien por sus intereses, tradiciones de familia, manera de vivir, educación, modo de ser, doctrina y juicios morales, se considera un ser superior. Proclama el derecho sagrado de su "élite", en razón de su fortuna, sangre y talento, a dirigir los asuntos del país. Ha elaborado toda una teoría de derecha natural, justificando sus pretensiones y, en la práctica, un sistema de sufragio restringido y dominado por el cohecho, le aseguraba el control del gobierno, ratificando su concepción y entregándole el mandato jurídico.

2.—El socialismo chileno es anticlerical. No acepta la intervención de la Iglesia en la política y denuncia su actividad proselitista estrechamente ligada a la aristocracia en defensa de sus privilegios e intereses. Repudia al clero porque este ha colocado su poder al servicio de los ricos y poderosos.

3.—El socialismo chileno es anticapitalista. Combate la explotación económica del sistema capitalista basada en la propiedad privada de los medios de producción, en la persecución del lucro como incentivo del progreso productivo y en la explotación del trabajador como medio de enriquecerse. En este plano arremete contra los clanes de grandes industriales, banqueros y comerciantes mayoristas, elementos de la plutocracia, o clase capitalista propiamente tal. Combate la influencia política dada por la potencia económica, el soborno y el cohecho. Lucha contra los monopolios y la especulación.

4.—El socialismo chileno es antimperialista. Denuncia la penetración del capital imperialista y la absorción de las materias primas nacionales, transformando al país en una colonia de los grandes monopolios internacionales. Su antimperialismo señala, a la vez, el apoyo que la oligarquía nativa le presta, facilitando su intervención y sirviendo sus intereses.

5.—El socialismo chileno es antifascista. Combate el fascismo por su terrorismo antlobrero, su apoyo al gran capital, su espíritu militarista y belicoso. Y su combate lo lleva tanto en el plano teórico y político, en lo ideológico, como en la acción callejera, en lucha directa y organizada.

6.—El socialismo chileno es antimilitarista. Combate el espíritu de cuartel, el chovinismo nacionalista y el desarrollo exagerado de las fuerzas armadas, y se opone a cualquier intervención de los militares en la política.

7.—El socialismo chileno es antindividualista. Desconfía de la acción de los individuos aislados, movidos sólo por el egoísmo de la codicia, a base de la explotación del hombre por el hombre; repudia la indiferencia del que se refugia en su torre de marfil, ajeno a la lucha social por la emancipación del hombre y la sociedad. Se opone al derechista que, en general, desprecia al hombre y pretende someter al individuo a las necesidades del orden público y al culto del Estado.

8.—El socialismo chileno es antiestatista. Es contrario al dominio del Estado gendarme, al servicio de la clase propietaria dominante y utilizado como fuerza policial de represión de las clases trabajadoras. Combate el centralismo y la burocracia.

9.—El socialismo chileno critica al socialismo reformista de la II Internacional, por su posición conformista dentro del rodaje del sistema demoburgués capitalista; y critica al comunismo soviético de la III Internacional por su posición dogmática en función de la defensa exclusiva de los intereses de la URSS., por su pretenciosa vanidad teórica formalista, a veces extremista, a menudo conciliadora, y siempre exageradamente verbalista, y perjudicial para la unidad sólida de las clases trabajadoras.

En respuesta a los "anti" enumerados, el socialismo proclamaba sus afirmaciones positivas siguientes:

I.—El socialismo chileno es democrático: posee una confianza profunda en el ser humano y aspira a una completa igualdad social; pretende destruir todos los privilegios aristocráticos y transformar la actual democracia formal, en la cual prevalecen los derechos artificiales de la propiedad sobre los derechos humanos, para convertirlos en una activa y plena democracia popular. Su meta es conseguir el funcionamiento de una república democrática de trabajadores.

II.—El socialismo chileno es laico, optimista, enemigo de cualquier abdicación de la razón, defensor del libre examen y de la libertad de conciencia.

III.—El socialismo chileno propugna el reemplazo del

sistema capitalista por el régimen socialista en el cual la colectivización de los medios de producción permite organizarla con fines de servicio social y liberar a los trabajadores. Propicia la planificación económica y, al mismo tiempo, defiende la independencia del pequeño productor y la autonomía de su persona.

IV.—El socialismo chileno es nacionalista, celoso defensor de la independencia económica y política de su país; plantea una lucha de segunda independencia nacional para obtener el rescate de sus riquezas naturales y fuentes de producción en manos de los monopolios internacionales, y la eliminación del imperialismo. Al mismo tiempo aboga por la libre determinación de los pueblos y la unidad continental sobre la base de la formación de una economía orgánica antimperialista y de una confederación latinoamericana de repúblicas socialistas.

V.—El socialismo chileno es defensor de las libertades públicas; sin libertad no puede existir el socialismo, y se expone a toda forma de tiranía: rechaza tanto el "culto del Estado" como el "culto de la personalidad", del líder carismático, propios del fascismo y otros sistemas de terrorismo político.

VI.—El socialismo lucha por la paz y la fraternidad entre los pueblos; condena la guerra y propicia el arbitraje en las disputas internacionales.

VII.—El socialismo chileno es colectivista en lo económico y guarda profundo respeto por la persona humana. Se afana por educar políticamente a las clases trabajadoras para que sean capaces de cumplir su tarea revolucionaria de destruir la sociedad burguesa y construir una sociedad sin clases, en la cual alcance el individuo su completa liberación material, social y espiritual.

VIII.—El socialismo chileno reconoce el papel indispensable de un nuevo Estado de servicio social, técnico y planificador, capaz de impulsar la supresión de todos los privilegios y de las instituciones anticuadas. Pretende la instauración de una democracia directa, que incorpore efectivamente a todos los trabajadores en la gestión económica, social y política y cuya participación activa supone la democratización real del Estado y de la Sociedad.

IX.—El socialismo chileno es revolucionario, porque se propone cambiar las relaciones de propiedad y de trabajo como principio de una reconstrucción completa de la sociedad. La sociedad socialista se basará en la propiedad pública de los instrumentos de producción, en la planificación de los recursos y del mercado, en el control y manejo democráticos de la Economía y del Estado, en la vigencia real de los derechos sociales y políticos de los trabajadores; en la propagación del interés social como móvil de la actividad del pueblo.

X.—El socialismo chileno es americanista. Aunque afirma el contenido internacional de la doctrina y acción del socialismo, no lo disuelve en lejanas perspectivas mundiales; lo enraiza en nuestro continente, en fraternal unidad con los movimientos revolucionarios de los pueblos hermanos por raza, idioma, costumbres e idiosincrasia, por su historia y similares problemas, por sus anhelos comunes y por enfrentar a idénticos enemigos. Solidariza con todos los pueblos oprimidos del mundo y con sus heroicas luchas emancipadoras.

LA ORGANIZACION Y CAPACITACION DOCTRINARIA DEL P. S.

La organización interna y el funcionamiento de la vida partidaria se basaron en el principio del centralismo democrático. Las decisiones se toman después de la libre discusión de los militantes en sus organismos de base, núcleos y ampliados, seccionales y regionales hasta llegar al Comité Central Ejecutivo, cabeza directiva y responsable de la línea fijada y acuerdos tomados por el Congreso General, autoridad máxima, el cual lo elige y a quien representa, y ante él rinde cuenta de su cometido. Al frente del C. C. E., un Secretario General Ejecutivo es el jefe directo del partido. Una vez adoptada una resolución por el organismo superior, todos los miembros del partido le deben acatamiento disciplinado. La existencia normal rige por el principio según el cual las minorías deben someterse en forma democrática a los acuerdos de las mayorías. O sea, existe completa libertad de discusión y el derecho de oposición y ésta puede llegar democráticamente a ser mayoría y directiva.

La lucha violenta contra el movimiento Nacional-Socia-

lista, cuyas tropas de asalto provocaban a las reuniones obreras, hostilizaban y asesinaban a sus dirigentes, obligó al PS. a crear Milicias de Defensa. Se desarrollaron con cierta amplitud, y desempeñaron un lucido papel en las luchas callejeras. Las Milicias Socialistas, secundadas por la juventud, derrotaron a las insolentes tropas de asalto del naci-smo criollo, Héctor Barreto, joven intelectual; Julio Llanos, Manuel Bastias, y varios otros valiosos camaradas, perdieron la vida en esta dura lucha por detener el terror pardo y éste quedó contenido a raíz del sangriento choque en Valparaíso, a mediados de junio de 1936, en el cual murieron varios nacistas. Las Milicias Socialistas pusieron término a su actividad cuando el Gobierno de Pedro Aguirre Cerda suprimió la existencia de todo cuerpo político uniformado. (1)

El núcleo, grupo básico del partido, funcionó con eficacia mientras la represión de Alessandri se mantuvo violenta, pero en seguida fueron la Brigada y el Ampliado las formas corrientes de la organización y actividad partidarias. Una especie de compromiso entre el núcleo, organismo reducido y de tipo revolucionario, y la asamblea democrática, a la que, sin embargo, se atacaba con insistencia por estimársela una escuela de charlatanería infecunda y demagógica, apta para la exaltación de caudillos y el engaño de las masas.

El PS. concedió una importancia singular a la incorporación a sus filas de la juventud y de las mujeres. Creó dos organismos especiales, con autonomía organizativa, para movilizarlas: La Federación Juvenil Socialista (F.J.S.) y la Acción de Mujeres Socialistas (A.M.S.). La F.J.S. inauguró su Primer Congreso General el 1º de noviembre de 1935. Se constituyó a lo largo del país con efectivos poderosos y una ejemplar capacidad de lucha.

El Partido Socialista gastó esfuerzos considerables para

(1) Las Milicias de Defensa del PS fue la organización para militar del movimiento obrero mejor concebida y estructurada y la que más contribuyó a detener el proceso de fascistización y la ola reaccionaria del gobierno de Alessandri. Más adelante, en la época del gobierno del Frente Popular, tuvo una discutida actuación en el terremoto de Chillán, y una decidida y eficaz intervención en el sofocamiento del intento de golpe del general Ariosto Herrera. La disolvió el Ministro del Interior, Arturo Olavarría Bravo.

levantar la organización sindical de la clase obrera por medio de una nueva política sindical, con métodos amplios y unitarios. Su posición sindicalista partió del reconocimiento de la importancia decisiva del sindicato como instrumento de defensa del proletariado, y, por lo tanto, de su organización unitaria y fuerte, para luchar con éxito en el logro de sus reivindicaciones inmediatas y del mejoramiento de sus condiciones de vida en general.

La posición sindical del PS. no aceptó el criterio de un sector de la clase obrera en el sentido de estimar el sindicato como un fin, desligado de la lucha amplia del proletariado; pero tampoco adhirió a la actitud de otro sector que consideraba a los sindicatos como organismos subsidiarios del partido, alejando de sus filas a los sectores más numerosos de la clase trabajadora. Su política sindical tendió a reforzar los sindicatos, infundiéndoles vitalidad, espíritu de unidad y de lucha por sus reivindicaciones, con responsabilidad y soberanía, aunque manteniendo un contacto flexible con los partidos políticos populares a través de sus miembros sindicados y de las comunes reivindicaciones de clase.

La política sindical del PS. y su actividad consecuente se impusieron dando un nuevo sentido a la acción de los sindicatos, creando un clima de unidad, poniendo término a la gimnasia huelguística (la huelga por la huelga) y extendiendo la conciencia sobre la necesidad de la reconstitución del movimiento sindical en una sola entidad. Sin duda, a sus esfuerzos y a su política sindical realista, ajustada a las exigencias nacionales, se debió en gran parte la creación en 1936 de la Confederación de Trabajadores de Chile (C.T.CH.), como organismo central y directivo de todo el profundo avance de las fuerzas del trabajo, y durante una década llevó a cabo grandes acciones y obtuvo importantes conquistas sociales.

Con el propósito de educar y adoctrinar a sus miembros para conseguir una real unidad ideológica y política se propició una constante discusión teórica por medio de charlas internas, lecturas comentadas y cursos. A fin de atraer nuevos adeptos se desarrollaron actos públicos regulares de divulgación de los principios y posiciones del partido. Esta labor se impulsó con tenacidad, porque la discusión teóri-

ca es indispensable en la vida de una organización revolucionaria. En caso de no existir, la teoría se mecaniza e inmoviliza y sus militantes se dogmatizan en consignas elementales, en esquemas infecundos. Sólo una educación sistemática, una discusión y polémica serias permiten la asimilación correcta de la teoría y el programa, con su correspondiente actividad consciente y una línea política consecuente. Por otra parte, editó algunos folletos, un cuadernillo: "Núcleo", y un semanario: "Consigna", tanto para servir las necesidades de la capacitación teórica y política como para exponer la posición del socialismo frente a los diversos problemas y las cambiantes situaciones de la realidad nacional y mundial. La Federación Juvenil Socialista editó el excelente periódico "Barricada" y la revista "Rumbo". En Valparaíso se sacó a luz la revista "Bases", y durante la campaña presidencial de 1938, el PS. publicó el diario "Claridad", en Santiago.

Las obras clásicas de Marx, Engels, Plejanov, Lenin, Kautsky, Riazanov, Bujarin, Trotsky, Hilferding, Labriola, Beer, Laski, Rosa Luxemburgo, y muchos más, eran leídas y comentadas en las reuniones de núcleos y en los cursos de adoctrinamiento. Circulaban las hermosas ediciones Cénit, de Madrid; Claridad, de Buenos Aires; y Frente Cultural, de Ciudad de México. En Chile prestaban servicios fecundos las ediciones populares de la Editorial Ercilla (donde se imprimieron obras de Beer, Plejanov, Ruhle, Bujarin, Trostky, Serge...), y de algunas empresas editoras efímeras. La literatura sobre las revoluciones rusa y mexicana, y acerca de la acción del imperialismo en América Latina era comentada con especial interés. Entre los libros de mayor circulación en el seno de la masa socialista, recuerdo: "El Manifiesto Comunista"; el tomo I de "El Capital", en la traducción del líder socialista argentino, Juan B. Justo; el "Anti-Duhring", de Engels, en la traducción del catedrático socialista español José Verdes y Montenegro; "Marx y Engels", de Riazanov; "Carlos Marx", de Franz Mehring; "Engels", de Gustav Meyer; "El Imperialismo, etapa superior del Capitalismo" y "El Estado y la Revolución", de Lenin; "La Revolución Permanente" de Trostky; "El Materialismo Histórico" y "La economía Mundial y el Imperialismo", de Buja-

rin; "La Defensa del Marxismo" de J. C. Mariátegui; "Las ideas esenciales del Socialismo", de Paul Louis, en traducción del profesor Oscar Vera; "La Doctrina Marxista", de Max Beer, en traducción del profesor Luis Zúñiga; "La Diplomacia del dólar", de Scott Nearing y Joseph Freeman; "El Camino del Poder" y la "Doctrina Socialista", de K. Kautsky; la "Historia del Socialismo y de las luchas sociales" de Max Beer; "El Capital Financiero", de R. Hilferding; "Conceptos Fundamentales del Marxismo" y "El materialismo Militante", de Plejanov; "La Acumulación del Capital" y "Reforma o Revolución", de Rosa Luxemburgo; "La economía soviética", de Lucien Laurat; "Introducción al Materialismo Dialéctico", de Talheimer; los libros de Aníbal Ponce, Luis Araquistain y Alvarez del Vayo; folletos de Gabriel Deville, Pablo Iglesias, Paul Lafargue; la utopía de Edward Bellamy; "El año 2.000", y "Talón de Hierro", de J. London; "Diez días que estremecieron al mundo", de John Reed; "El país de Lenin", de Eugenio Orrego Vicuña; y "México en marcha" de Manuel Eduardo Hübner.

III CONGRESO GENERAL ORDINARIO

Se realizó en Concepción los días 23, 24, 25 y 26 de enero de 1936.

En él contendieron dos corrientes: la del CCE, defendida por Oscar Schnake Vergara, y la de oposición, dirigida por Ricardo Latcham y César Godoy Urrutia, regidores de la Comuna de Santiago. En el fondo de la pugna partidaria pesaba la propaganda a favor de la constitución del Frente Popular, lanzada por los comunistas desde la realización del VII Congreso de la Tercera Internacional, en agosto de 1935. La mayoría del PS. resistía esta consigna, por considerarla confusionista para el destino del movimiento obrero en Chile. Su aplicación práctica se traduciría en el revitalizamiento del Partido Radical, subdividido y anarquizado, y la subordinación de toda la política popular a sus determinaciones, es decir, a la pequeña burguesía y a un sector de la gran burguesía hacia el cual se inclinaría el apo-

yo del Partido Comunista, de acuerdo con el contenido y el propósito de su gran viraje.

La oficialidad del PS se oponía a la formación del Frente Popular, porque lo estimaba una combinación donde prevalecería la política de su ala más conservadora, soporte del régimen capitalista, la del Partido Radical. Los partidos obreros, entonces, pasarían a ser instrumento del radicalismo demoburgués y prisioneros del miedo a presentar el programa socialista para no herir o asustar los intereses de clase de sus aliados capitalistas. El Frente Popular unía a partidos políticos representantes de clases distintas y antagónicas, por lo cual era imposible concebir una acción armónica y vigorosa en defensa de las aspiraciones populares. Un sector reducido, pero calificado, demostraba entusiasmo por constituir el Frente Popular, como única posibilidad de agrupar a todas las fuerzas sociales y políticas democráticas, para eliminar la amenaza temible del fascismo terrorista. El Frente Popular sería en Chile la única conjunción política capaz de enfrentar y vencer a la despiadada reacción oligárquica, encabezada por Gustavo Ross, gobernante de francas inclinaciones dictatoriales; pero la mayoría de los dirigentes socialistas rebatían las especulaciones favorables al Frente Popular y afirmaban que el movimiento socialista debía basarse únicamente en la clase obrera en alianza con los campesinos y clases medias inferiores, o sea, con las clases explotadas por el capitalismo. De aquí surgió el ataque al PS, acusándole de antiunitario, divisionista y trotskista y, al mismo tiempo, se entró a calificar a sus dirigentes, tildándose a unos de unitarios y a otros de divisionistas. En esa época, Eudocio Ravines, funcionario de la Komintern, repartía las bendiciones o las maldiciones del PC., desde las columnas del diario "FRENTE POPULAR", para imponer su nueva consigna.

En el seno del Congreso no se produjo una divergencia efectiva, porque la propia cuenta del Secretario General planteó todos los problemas que afectaban al Partido y orientó las sesiones por un camino constructivo, bajo la perspectiva de ser el PS quien debía encabezar una revolución de sentido nacional. Después de notables debates, se proclamó la necesidad de ampliar el Block de Izquierdas con el

objeto de incorporar la mayor suma de fuerzas en la lucha democrática en contra de la reacción y del fascismo y, a la vez, unificar el movimiento sindical hasta echar las bases de una central única del proletariado nacional.

A este Congreso concurrió una delegación de la Izquierda Comunista, encabezada por Manuel Hidalgo, Jorge Levin y Enrique Sepúlveda, a plantear su ingreso a las filas del PS. La intervención de los delegados trotskistas provocó reacciones violentas de parte de la oposición, originándose acalorados incidentes. El Congreso resolvió aceptar el ingreso a sus cuadros de los militantes de la Izquierda Comunista y la decisión acerca de la manera y fecha de hacerlo quedó entregada al nuevo Comité Central. (1) En cuanto a la dirección del Partido, se derogó el llamado sistema unipersonal y se le reemplazó por el sistema colegiado.

En la designación de las autoridades se reeligió Secretario General a Oscar Schnake V. y el CC. quedó constituido por Marmaduke Grove, Ricardo Latcham, César Godoy Urrutia, Arturo Bianchi, Luis Zúñiga, Arturo Velásquez, Eduardo Ugarte, Carlos A. Martínez, Joaquín del Real, y Albino Pezoa.

Apenas terminó sus labores el Congreso, se desató la gran huelga ferroviaria del verano de 1936. El gobierno procedió a tomar medidas drásticas para conjurarla, y relegó al extremo sur del país a sus opositores y personeros sindicales. Esta violenta represión apresuró la formación del Frente Popular. Quedó constituido el 2 de abril y un hecho inesperado favoreció su marcha y avance. El 18 de marzo de 1936 murió el senador demócrata Artemio Gutiérrez, cuyo voto daba mayoría al gobierno en su petición de nuevas facultades extraordinarias, a fin de prolongar las vigentes, otorgadas con el objeto de reprimir la huelga ferroviaria de enero de 1936, (y con las cuales relegó a centenares de dirigentes obreros y políticos del Block de Izquierdas). La elección complementaria fue convocada para el 26 de abril.

(1) En definitiva, la mayor parte de los miembros de la Izquierda Comunista ingresó al PS. Quienes se negaron a hacerlo formaron el Partido Obrero Revolucionario (POR), cuyo primer congreso se celebró en 1938.

Las fuerzas del Frente Popular se aglutinaron en torno a la candidatura del acaudalado hacendado radical, doctor Cristóbal Sáenz; y las fuerzas reaccionarias se agruparon alrededor de la postulación de Luis Mandujano Tobar, del Partido Demócrata. El abanderado del Frente Popular consiguió una resonante victoria (16.981 votos, contra 15.086). Desde ese instante, la reciente alianza penetró en el afecto y en la adhesión de las grandes masas laboriosas.

En las elecciones parlamentarias de marzo de 1937, de los 475.354 inscritos, sufragaron 412.230, y el PS obtuvo 46.050 votos, un poco más del 11% del electorado, haciendo triunfar a 17 diputados: Carlos Müller, en Tarapacá; Oscar Cifuentes Solar, en Antofagasta; Manuel E. Hübner, en Coquimbo; Salvador Allende, Amaro Castro e Hipólito Verdugo, en Valparaíso; Carlos A. Martínez, Ricardo A. Latchman y César Godoy Urrutia, en el Primer Distrito de Santiago; Oscar Baeza, en el Segundo Distrito; Luis Videla Salinas, en el Tercer Distrito; Carlos Gaete, en Rancagua; Rolando Merino Reyes y Natalio Berman, en Concepción; Julio Barenchea, en Cautín; Jorge Dowling, en Valdivia, Juan E. Ojeda, en Magallanes.

A Asdrúbal Pezoa, en Bío-Bío, le dieron poderes condicionales y, más tarde, al repetirse las elecciones en la Comuna de Quilaco, le arrebataron su triunfo en beneficio de un radical derechista.

IV CONGRESO GENERAL ORDINARIO

Se desarrolló en Talca, los días 6, 7, 8 y 9 de mayo de 1937, con asistencia de 400 delegados. Aquí se manifestaron dos corrientes: una mayoritaria, propiciaba el mantenimiento del Frente Popular y de la candidatura presidencial de Marmaduke Grove V.; y otra minoritaria, acaudillada por Ricardo A. Latchman y Arturo Natho, estimaba incompatible la subsistencia del Frente Popular con la candidatura de Grove. También separaba a estas corrientes la nueva consigna del Partido Comunista tendiente a estructurar

un partido único nacional-revolucionario, resistida en forma unánime por las directivas y las bases socialistas.

Después de debates magníficos, por la calidad de las intervenciones y de los discursos, se impuso de manera amplísima la proclamación de la candidatura presidencial de Grove, (quien, además, entró a gozar de derechos especiales) (1). Se rechazó la idea del Partido Único y se definieron con claridad las relaciones con el PC.

Concurrió al Congreso el Secretario General del PC, Carlos Contreras Labarca. Pronunció un discurso de saludo donde aprovechó para exponer los puntos de vista comunistas sobre la política del momento y sus nuevas consignas, en medio de reiteradas manifestaciones de desaprobación. Al terminar su intervención, el Congreso resolvió contestarle en el acto y señalarle sus posiciones frente a los planteamientos comunistas. Se le encargó la delicada misión a Manuel E. Hübner. En un discurso brillante, supo recoger con mucha exactitud y dramática elocuencia el estado de ánimo del Congreso y el pensamiento del socialismo, dándole cumplida respuesta.

El voto aprobado sobre la proclamación de Marmaduke Grove como candidato a la presidencia de la República, del Partido Socialista, sintetiza con claridad su posición política general y el espíritu de ese gran congreso partidista. Su texto, es éste: "El IV Congreso del PS, considerando: 1º Que la próxima campaña presidencial debe tener, como finalidad precisa, el establecimiento de un gobierno efectivamente democrático; 2º Que el futuro gobierno debe organizar el proceso económico nacional, para producir el bienestar de los obreros, campesinos, pequeños agricultores, clase media, y liberar a Chile de la intromisión y predominio de los consorcios económicos extranjeros; 3º Que la afirmación y realización de la política anterior exige el esfuerzo mancomunado de todos los partidos y agrupaciones de la clase obrera y media, que hasta hoy no han actuado, ni han sido

(1) "El cuarto congreso del partido concedió al camarada Marmaduke Grove Vallejo el derecho a asistir y participar en todas las reuniones públicas o privadas de cualquiera de sus organismos, en su calidad de líder del Partido".

considerados en la política nacional; 4º Que nuestra realidad social y política ha señalado al ciudadano Marmaduke Grove Vallejos como el realizador indiscutible de dichas aspiraciones. De acuerdo con estas consideraciones, el IV Congreso Nacional del Partido Socialista, resuelve: 1º Proclamar como candidato del pueblo a la Presidencia de la República, al ciudadano Marmaduke Grove Vallejos; 2º Invitar a todos los Partidos y organizaciones que integran el Frente Popular para preparar la plataforma y realización de un futuro Gobierno popular sobre la base de los siguientes puntos fundamentales contemplados en los programas de acción inmediata de los Partidos populares: a) Realización de un efectivo régimen democrático, amnistía a los exonerados. b) Organización de un plan de economía dirigida. c) Recuperación, para el país, de las utilidades de las grandes empresas extranjeras que explotan riquezas nacionales. d) Colonización efectiva, protección al pequeño agricultor; incorporación de nuevas tierras a la producción agrícola, y supresión del latifundio. e) Reajuste de la moneda, precios y salarios. f) Solución integral del problema de las subsistencias. g) Reforma y simplificación del régimen tributario. h) Reforma de la legislación social y cumplimiento integral de ella. i) Vuelta al control y dirección de la enseñanza por el Estado. j) Atención primordial de los problemas de habitación, previsión y salubridad, técnicamente dirigidos". Talca, 9 de mayo de 1937. (1)

En este Congreso se expulsó al recién elegido diputado por el Segundo Distrito de Santiago, Oscar Baeza, quien todavía no había jurado en la Cámara, por haber empleado métodos incorrectos en la consecución del triunfo. En el distrito indicado, el diputado socialista lo fue Emilio Zapata, de la ex-Izquierda Comunista.

Se reeligió Secretario General a Oscar Schnake V., Se-

(1) Ver el folleto "Grove a la Presidencia", 1937. Contiene una recopilación de textos diversos sobre la personalidad de Grove y el significado de su candidatura. También reproduce el Programa Mínimo del PS, en el cual se presenta el estado del país bajo la administración de la oligarquía dominante y se describen las soluciones inmediatas propuestas por la nueva colectividad.

nador por la agrupación de Tarapacá y Antofagasta, e integrantes del CC. a: Marmaduke Grove, Carlos A. Martínez, Arturo Bianchi, Eduardo Ugarte, Asdrúbal Pezoa, Arturo Velásquez, Luis Zúñiga, José Rodríguez, Jorge Téllez Gómez y Julio César Jobet. Por derecho propio concurrían: Carlos Müller, jefe de la Brigada Parlamentaria; Raúl Ampuero, Secretario General de la F.J.S., y María Montalva, Secretaria General de la A.M.S.

A partir de esta época el país entró a vivir preocupado por la lucha presidencial a librarse en octubre de 1938. Con el objeto de definirla, el Frente Popular decidió convocar a una gran convención de izquierda y, en su seno, designar a su abanderado. El P. S. tenía su candidato, el senador Marmaduke Grove, de gran raigambre en el pueblo, pero los radicales creían poseer el mejor derecho y en su lucha interna triunfó el veterano estadista Pedro Aguirre Cerda. Con motivo de la pugna presidencial, el P. S. soportó su primera división de importancia. Los diputados Ricardo A. Latchan y Amaro Castro, seguidos por varios cientos de militantes, dieron vida a una entidad denominada Unión Socialista, en noviembre de 1937. En respuesta, el 21 de noviembre de 1937, el P. S. llevó a cabo su "Marcha de la libertad", dando una impresionante demostración de fuerza y organización. En el fondo se movían los partidarios de levantar la figura del ex dictador Carlos Ibáñez del Campo, como el personero de las fuerzas populares, la Unión Socialista, el Movimiento Nacional Socialista y diversos grupos ibañistas, los cuales dieron vida a la Alianza Popular Libertadora (APL). A estas fuerzas se sumaban las simpatías de un sector radical y del P. C. (éste lanzó un manifiesto famoso donde destacaba la condición progresista de las huestes ibañistas y del papel de Ibáñez), todo lo cual mantuvo muy confuso el panorama electoral hasta la celebración de la Convención de Izquierdas. Con la finalidad de clarificar la política popular y reafirmar su posición, el P. S. verificó los días 27 y 28 de noviembre de 1937 un importante Pleno Nacional (reunión del Comité Central, secretarios regionales y mandatarios), en el cual se acordó mantener la candidatura presidencial de Marmaduke Grove; aceptar la celebración de una Convención del Frente

Popular y exigir un tercio de la totalidad de los delegados para el P. S.; apoyar un candidato único que obtuviera por lo menos los dos tercios de los votos de la convención; no permitir el ingreso de la Unión Socialista al Frente Popular; y declarar que el Partido Socialista no apoyaría por ningún motivo la candidatura de Carlos Ibáñez del Campo. (1)

La situación electoral se definió en la Convención Presidencial de Izquierdas, celebrada los días 15, 16 y 17 de abril de 1938. A ella concurrieron 1.030 delegados (400 del Partido Radical, 330 del Partido Socialista, 120 del Partido Comunista, 120 del Partido Democrático y 60 de la Confederación de Trabajadores de Chile). Se inauguró el viernes 15 en la mañana y durante ese día y el sábado 16 se sucedieron varias votaciones sin resultados. El abanderado radical, Pedro Aguirre Cerda, llegó a obtener 520 votos (los del Partido Radical y Partido Democrático); Marmaduke Grove, candidato socialista, obtuvo 360 votos (los del Partido Socialista y 30 de la CTCH); Elías Lafferte, levantado por el P. C., obtuvo 150 votos (los 120 del PC y 30 de la CTCH).

El quorum para ser elegido alcanzaba a la cifra de 684. O sea, la Convención de Izquierdas no logró, a pesar de las numerosas votaciones, elegir su candidato de acuerdo con las bases estipuladas por los participantes en el torneo.

I CONGRESO GENERAL EXTRAORDINARIO

Paralelamente a la realización de la Convención Presidencial las delegaciones del Partido Socialista se constituyeron en Congreso, el Primer Congreso Extraordinario del P. S., con el objeto de darle una solución justa y unitaria al problema presidencial. En memorable sesión, que se extendió desde el sábado 16 en la noche hasta la mañana del domingo 17, se discutió con amplitud el grave problema planteado y, después de diversas intervenciones, de contornos

(1) El semanario "Consigna", órgano del P. S., en su número del 4 de diciembre de 1937, dio cuenta del desarrollo y acuerdos de este Pleno Nacional, pero en forma errada lo califica de congreso extraordinario.

emocionantes, ante el peligro de rompimiento de la Convención Presidencial de Izquierda, el Primer Congreso General Extraordinario del P. S. resolvió retirar la candidatura popular de Marmaduke Grove Vallejos y apoyar la postulación de Pedro Aguirre Cerda, personero radical.

La actitud unitaria del P. S. salvó la existencia del Frente Popular y determinó en gran parte su triunfo posterior. Grove pasó a ser presidente del Frente Popular y líder de la campaña presidencial. En seguida, la consigna clara, sin vacilaciones, lanzada por el socialismo: "Todo Chile con Aguirre Cerda", definió la dirección y el ritmo de la campaña. Además, el fracaso del putsch nacistas del 5 de septiembre de 1938 reprimido en forma salvaje por el presidente Alessandri, obligó a las fuerzas ibañistas a apoyar a Pedro Aguirre Cerda y ayudó a la derrota de Gustavo Ross Santa María, candidato de la reacción y el imperialismo, sostenido por una fuerte intervención del gobierno. La victoria extraordinaria del 25 de octubre de 1938 abrió una nueva etapa en la vida política nacional, y el Partido Socialista dio una contribución notable a su conquista. En esos disputados comicios, Pedro Aguirre Cerda sacó 222.720 votos (el 50,35%); y Gustavo Ross, 218.609 (el 49,40%). También se registraron 112 sufragios para Carlos Ibáñez.

V CONGRESO GENERAL ORDINARIO

Se desarrolló en Santiago, los días 1, 2, 3 y 4 de diciembre de 1938. Asistieron 400 delegados, 150 mandatarios y 50 dirigentes. En la inauguración hablaron Grove y Schnake, y don Pedro Aguirre Cerda, Presidente electo. En representación de los partidos hermanos de Latinoamérica concurren Mario Bravo, de Argentina; Roberto Ibáñez, de Uruguay, y Manuel Seoane, del Perú. Sus debates más dramáticos giraron en torno al problema de la colaboración en el nuevo gobierno de Pedro Aguirre Cerda. La mayoría aplastante de las delegaciones se inclinó por la participación ministerial. La oposición estuvo representada por la delegación central de la FJS y algunas escasas delegaciones, sobresaliendo la de

la provincia de Atacama dirigida por Luis Moreno y Alejandro Chelén Rojas.

En el V C. G. O. se aprobó la participación del PS en el gobierno de Frente Popular, con el propósito de afianzar el triunfo de octubre, defendiendo y vigilando desde su interior mismo la nueva administración. Las amenazas provenían de la derecha derrotada, pues de inmediato empezó a organizar una conspiración y a tratar de llevarla hasta el seno de las fuerzas armadas; y de los sectores ibañistas, aliados de la víspera, cuyas maquinaciones para captar el poder no cesaron, y a la sombra del sistema democrático actuaban en las filas de la Alianza Popular Libertadora (APL), con Carlos Ibáñez, el ex-dictador, como jefe, y además se filtraron en una proporción considerable en el Partido Radical. Un sector del ibañismo era definitivamente fascista y reaccionario. Por otra parte, al participar en el gobierno, el PS. pretendía asegurar la estabilidad del régimen democrático y alcanzar su perfeccionamiento, eliminando los vicios introducidos por los gobiernos oligárquicos anteriores; acelerar el proceso de organización de las fuerzas populares; aumentar el poderío y la influencia en el seno de las masas del PS.; y de ese modo, destruir la conspiración reaccionaria de las fuerzas derrotadas y desplazadas a raíz del 25 de octubre; y aplastar cualquier amenaza o intento-fascista.

Asimismo, el PS llegaba al gobierno para impedir posibles desviaciones hacia una política de derecha, por la presión de los elementos burgueses del Partido Radical, inclinados a un contubernio con personeros de la reacción en un gabinete de centro, lo cual significaba escamotear el triunfo del pueblo y continuar el régimen de Alessandri.

El PS. aceptó colaborar, además, por razones de carácter social, en orden a imponer la aplicación de medidas de beneficio para las clases trabajadoras. Pretendía ser, dentro del gobierno, un firme defensor del programa de izquierda, velando por su cumplimiento, para dar al pueblo un mejoramiento económico y social.

Junto con asumir la responsabilidad de la participación gubernativa, el PS. señalaba los terribles inconvenien-

tes de esa decisión. Su fracaso entrañaría el fracaso del gobierno y la pérdida del prestigio ante las masas, por cuanto éstas esperaban del PS la solución de sus problemas, porque en su influencia confiaban para orientar la política del gobierno en favor del pueblo. También, se daba cuenta de los peligros de orden interno que debía encarar el PS. a raíz de la colaboración, como posibles desviaciones socialdemócratas, relajamiento de la disciplina, pugna por situaciones personales.

Para evitar tales posibles peligros, y deslindar responsabilidades ante la clase trabajadora, el Congreso planteó la necesidad de apoyar e impulsar las iniciativas socialistas con el concurso de la masa misma. Las soluciones de los problemas populares deberían ser agitados en una acción coordinada desde el Gobierno y desde el pueblo a base de su movilización dirigida a imponer sus iniciativas, y de tal modo obtener el triunfo de las necesidades colectivas.

Para conjurar los peligros internos, sería indispensable el fortalecimiento de la organización y de la disciplina, reforzar la cohesión partidaria, afianzar su unidad orgánica y política, colocando al partido en un sólo plano de acción, desde sus dirigentes a militantes, funcionarios y mandatarios. Estructura, disciplina y unidad auténticamente revolucionarias, serían los instrumentos para vencer los peligros internos y, a la vez, derribar los obstáculos puestos por las fuerzas enemigas a su acción y a sus propósitos.

La tesis de la delegación de Atacama, abogando por la abstención, ponía en guardia al PS. sobre el retroceso de su lucha revolucionaria, y en un párrafo advertía: "El poder no se ejerce desde uno o dos bancos ministeriales. No confundamos la participación en un gobierno democrático burgués, con el ejercicio del poder. Por el contrario, aquella participación puede significar la ruina de las esperanzas de capturarlo y ejercerlo con el propósito definido de implantar una sociedad sin clases privilegiadas, sin monopolios, sin concesiones al capital extranjero, de efectiva construcción socialista".

Las condiciones de la colaboración acordada las estipularía el nuevo Comité Central. Se reeligió Secretario Gene-

ral al Senador Oscar Schnake V. El CC. se integró con: Marmaduke Grove, Arturo Bianchi, Luis Zúñiga, Eduardo Ugarte, Arturo Velásquez, Asdrúbal Pezoa, Eliodoro Domínguez, Carlos Alberto Martínez, Manuel Mandujano, José Rodríguez y Pablo López.

El nuevo CC, aceptó la invitación del Presidente de la República para colaborar en el gobierno popular y ocupó tres carteras: Fomento (Arturo Bianchi); Tierras y Colonización, (Carlos Alberto Martínez), y Salubridad (Doctor Miguel Etchebarne).

En vista de las mayores responsabilidades, el CC designó Sub-Secretario General al diputado Salvador Allende.

La experiencia del gobierno del Frente Popular fue contradictoria. Aunque mantuvo con vigor las libertades republicanas no pudo quebrar el poder de la reacción y extender las instituciones democráticas; no reformó la Ley Electoral para ampliar y purificar el sufragio; no permitió la sindicalización campesina ni impulsó la colonización. La oposición reaccionaria, que dominaba el parlamento, lo extorsionaba y le impedía avanzar. Todo se postergaba para después de las elecciones de marzo de 1941. En cuanto a realizaciones profundas se crearon la Corporación de Reconstrucción y Auxilio, con el fin de levantar las provincias destruidas por el terremoto de enero de 1939; y la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO) planteaba con criterio social y en pro del desarrollo económico del país; y se dio un considerable impulso a la educación nacional.

El PS planteó, como primera medida, la creación de una Junta Económica Nacional, con el propósito de someter toda la economía a un plan de conjunto y comenzar su desenvolvimiento por medio de la intervención financiera y técnica del Estado. Al mismo tiempo expuso un conjunto de grandes reivindicaciones: reforma agraria, nacionalización de las industrias fundamentales: carbón, energía eléctrica y tranvías, transportes, teléfonos, telégrafos, cemento, papel, paños, azúcar, etc.; creación del Banco del Estado, control del comercio exterior por el Estado, edificación popular, (plan para construir 300.000 viviendas); instalación de la industria siderúrgica y química y electrificación del país; re-

forma de la previsión social; reforma de la enseñanza; revisión de los contratos y concesiones con el imperialismo (salitre, cobre, fierro, manganeso, azufre, bórax). Con el objeto de impulsar la agitación de este programa, el PS cambió su primer equipo ministerial por otro de mayor peso político: Oscar Schnake en Fomento; Rolando Merino, en Tierras; y Salvador Allende, en Salubridad.

Los nuevos ministros socialistas presentaron varios proyectos concretos. Schnake los elaboró sobre la organización de una Empresa carbonífera del Estado, una Fábrica de Cemento del Estado, la expropiación de los fundos que se regarán mediante obras construidas por el Estado, el desarrollo del turismo, el desarrollo de astilleros nacionales e industria metalúrgica; la formación de una compañía nacional de pesca, e impulsó las perforaciones para obtener petróleo. Rolando Merino propició un extenso plan de colonización; Salvador Allende propuso un plan de vivienda popular y una reforma completa de la previsión social. (1).

La debilidad del gobierno, la obstrucción oligárquica, la avidez burocrática del radicalismo, las vacilaciones de los comunistas y la acción titubeante, no obstante sus grandes proyectos, de los ministros, funcionarios y dirigentes socialistas, determinaron la inoperancia del Frente Popular.

Dentro del Frente Popular, el PS. no pudo concertar una acción común con el PC para impulsar la realización de las reformas esperadas por las clases medias y proletarias. Y tal situación se originó en la rivalidad de ambas agrupaciones en su afán de controlar y dirigir la clase obrera en el país y, además, por sus posiciones internacionales antagónicas. El PS resistió en sus comienzos la consigna

(1) El texto de los proyectos elaborados por Schnake se publicaron en el anexo del folleto "Política Económica del Frente Popular", 1940. Contiene su exposición como ministro de Fomento del gobierno de don Pedro Aguirre Cerda sobre el primer año de gestión del Frente Popular.

La política de Schnake de crear empresas fiscales era conveniente para los intereses de los consumidores y correspondía a una acción económica dinámica, propia de un gobierno popular democrático, dirigida a superar la notoria insuficiencia de la iniciativa particular en ese campo y, a la vez, a poner término a la especulación desmedida de las empresas monopólicas privadas.

de Frente Popular, porque no la estimaba viable para el progreso de una línea revolucionaria y calificaba la actitud del PC como exclusivamente defensiva y oportunista. La política de Frente Popular fue defendida por los comunistas como una alianza del proletariado y de los partidos obreros con la burguesía liberal y los partidos democráticos para detener el fascismo ferozmente anticomunista y antidemocrático. Sin embargo, la confusión de su consigna se traslucía en estas líneas de Stalin, escritas en 1938, en plena propaganda y euforia frentista, en su trabajo "Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico": "Lo que hay que hacer no es disimular las contradicciones del régimen capitalista, sino ponerlas al desnudo y desplegarlas en toda su extensión, no es amortiguar la lucha de clases, sino llevarla a cabo hasta el fin. Esto quiere decir que en política, para no equivocarse, hay que mantener una política proletaria de clase, intransigente, y no una política reformista de armonía de intereses entre el proletariado y la burguesía, una política oportunista de "evolución pacífica" del capitalismo al socialismo. En esto consiste el método dialéctico marxista aplicado a la vida social y a la historia de la sociedad".

De lo reproducido se desprende la adhesión a una posición diametralmente opuesta a la del Frente Popular, línea oficial del PC en esos instantes. Y un año más tarde, en 1939, Stalin, a pesar de su intransigencia proletaria, firmó un pacto de no-agresión y ayuda mutua con Hitler, el implacable enemigo de la clase obrera y del socialismo. Precisamente, para detenerlo se había urdido en Moscú la táctica del Frente Popular. La alianza con Hitler dio un nuevo desmentido práctico a los conceptos teóricos y a las posiciones políticas de Stalin y el PC, con su gran acopio de citas marxistas-leninistas. La posición internacional del PC derivada del Pacto de no agresión y ayuda mutua entre la URSS y la Alemania Nacional Socialista, alejó más al PS del PC y debilitó gravemente al Frente Popular.

Ante las alternativas de la política internacional soviética y la concertación del pacto Stalin-Hitler, el Partido Socialista concretó su pensamiento en la declaración apareci-

da el 20 de septiembre de 1939: "1º— Condena la provocación sangrienta del fascismo hitlerista al invadir Polonia, pues dicha política sienta el principio brutal de que las potencias imperialistas pueden apoderarse de los países más débiles, con el sólo atributo de la fuerza. 2º— Repudia el pacto nazi-soviético y denuncia la actitud de Stalin como una traición a la política internacional de defensa de los países democráticos en la lucha contra el fascismo. 3º— Condena la política de reparto de los países pequeños adoptada por las potencias imperialistas y reafirma el principio de la libre determinación de los pueblos. Condena, por lo tanto, el reparto de Polonia, verificado de común acuerdo entre Hitler y Stalin. 4º— Reafirma su posición de enérgica lucha antifascista, tanto en el plano nacional como internacional. A este respecto, establece que la lucha antifascista debe ser entablada por todas las fuerzas socialistas y democráticas de América, a fin de libertar a nuestro Continente del peligro fascista. 5º— Reafirma su posición de lucha antimperialista y señala la necesidad de coordinar la acción de todas las fuerzas socialistas y antimperialistas de América, estableciendo como principio inamovible el de la plena soberanía económica y política de todos los pueblos y el intercambio de las relaciones en un plano de perfecta igualdad".

El PS empezó a desprestigiarse a causa de su falta de audacia y de su conciliación burocrática. Se originó en sus cuadros militantes un gran descontento y se formó una vasta corriente "inconformista" con respecto a la posición indecisa del partido y de la timorata actuación del gobierno. Este movimiento inconformista partía del reconocimiento del compromiso del socialismo de cooperar con el nuevo régimen, elegido gracias a sus esfuerzos, pero debía afianzar sus posiciones robusteciendo su actividad en defensa de los intereses de las mayorías nacionales y por la rápida solución de sus problemas, hasta desencadenar un choque definitivo con el gobierno, que lo decidiera el pueblo tras las banderas del Partido Socialista.

VI CONGRESO GENERAL ORDINARIO

Se verificó en Santiago, en el Teatro Capitol, los días 20-21-22- y 23 de diciembre de 1939, al cumplirse el primer año de gobierno popular. Ha sido uno de los Congresos más dramáticos del PS. Se enfrentaron dos corrientes bien equilibradas. Una defendía la permanencia en el gobierno hasta dar satisfacción a algunas sentidas reivindicaciones populares; y otra, inconformista, en franco desacuerdo con la situación del socialismo en el Ministerio y su ineficacia realizadora. Esta corriente la comandaban los diputados César Godoy Urrutia, Natalio Berman, Emilio Zapata y Jorge Dowling y el miembro del CC, Pablo López. Pretendía modificar la línea política del PS en un sentido de mayor energía ante el gobierno; renovar la directiva y llevar a su dirección máxima al diputado Godoy.

En vísperas del Congreso, en noviembre, circuló un folleto de César Godoy: "¿A dónde va el socialismo?", resumiendo su planteamiento inconformista. Señalaba los peligros del poder para el socialismo al asociar su destino con fracciones sociales enemigas del pueblo. Estas impedían cualquier realización popular y causaban la esterilidad del gobierno frentista. El PS perdía su ímpetu revolucionario y experimentaba una desviación reformista. Su colaboración se transformaba en oportunismo rastrero y se desprestigiaba ante las masas. El PS debía llevar a cabo un esfuerzo desesperado para imprimirle una tendencia popular al gobierno y, a la vez, preparar su retiro combativo y honorable, antes que se acentuara su desintegración interna.

La corriente inconformista señalaba el fracaso del PS en gobierno porque no había conseguido imprimirle un ritmo realizador calificado; tampoco había podido darle un sentido popular, de beneficio real para las masas desposeídas; el PS había perdido prestigio ante las masas por su inoperancia y su ninguna influencia real en las decisiones del gobierno; en éste primaban las fuerzas centristas, la derecha radical, y muchos elementos de la anterior administración de Alessandri-Ross, enquistados en diversos órganos esenciales del poder. En lo interno, se había desatado un

pernicioso apetito por los cargos administrativos y un fuerte espíritu burocrático, reñido con el carácter revolucionario y el contenido clasista de un verdadero PS. El personalismo y el favoritismo entraban a predominar en la exaltación de las directivas y en la conducción del PS, pasándose por sobre la democracia interna y los valores revolucionarios genuinos. La incorporación de muchos advenedizos y oportunistas, a raíz de la victoria y del ascenso al gobierno, desvirtuaban la vida cotidiana y la actividad política del PS., y le empezaban a dar un sello desalentador y desagradable.

Los partidarios de la colaboración gubernativa y de la marcha del PS destacaban que, a pesar de errores y fracasos, su intervención había salvado al régimen democrático y había impedido la vuelta de las derechas al poder. El PS encaró con decisión y valor la insurrección derechista-ibañista del 25 de agosto de 1939, encabezada por el general Ariosto Herrera, desbaratándola por el despliegue de sus militantes y las masas; derrotó todas las maniobras conspirativas y los intentos para formar una combinación de centro, de los elementos reaccionarios del PR y de las derechas, con la exclusión del PS; el PS, sin lugar a dudas, aseguró la estabilidad del gobierno democrático e impidió la recaptura del poder por las fuerzas derrotadas en octubre del 38, cuyo norte era el aplastamiento del movimiento popular.

Por otro lado, si el gobierno no había dado cumplimiento a las más urgentes reivindicaciones del programa popular, ni había planificado la solución de los problemas de mayor envergadura, la verdad era también que el PS había sido el único en formular públicamente soluciones concretas y en luchar con tenacidad por impulsar el cumplimiento de ellas, movilizándolo sus efectivos partidarios y los sectores populares bajo su influencia, dando vida a un poderoso movimiento campesino bajo el lema de "la tierra para el que la trabaja" y "ni tierras sin hombres, ni hombres sin tierras".

El PS soportaba un ataque violento, continuo, calumnioso de la reacción, derechas e ibañismo, para desalojarlo del gobierno; al mismo tiempo, debía defenderse del ataque artero, sigiloso e hipócrita de sus aliados, sufriendo sus deslealtades y su unión en bloque para obstruir su acción. In-

ternamente el PS había crecido y mejorado su organización, y se habían llevado a cabo esfuerzos grandes y reales para elevar su nivel doctrinario y su educación política. En general, los más amplios sectores del Partido se mantenían unidos y solidarios, confiaban en sus dirigentes, y no mostraban desaliento ni pesimismo; su espíritu de lucha era vigoroso y respondían con ardor y decisión a los ataques y a las calumnias de sus enemigos y de sus aliados.

En definitiva triunfó la corriente partidaria de continuar colaborando en el gobierno, para insistir en la realización del plan propuesto por el PS y defendido por sus Ministros; para imprimir un mayor dinamismo en la ejecución de medidas de beneficio popular; y para imponer la unidad de todas las fuerzas de izquierda dentro del Frente Popular, a base de un leal entendimiento para trabajar por la liberación de las clases explotadas, excluyendo las alianzas fraccionales dentro del Frente Popular en contra de otros partidos aliados, porque tal hecho socavaba la unidad y comprometía la estabilidad del gobierno.

El VI C.G.O. al plantear su posición internacional declaró: "Rechazamos la intervención de consignas impuestas del extranjero para orientar nuestra política nacional y negamos la eficiencia de las Internacionales de Europa para dirigir los destinos de la clase trabajadora de nuestro continente. A menudo estas directivas han carecido de arraigo en nuestra realidad, no han sabido interpretar nuestra modalidad ni fijar nuestros rumbos, y sus orientaciones han dado resultados contraproducentes y perjudiciales para nuestros movimientos populares. América tiene problemas que le son propios, como la lucha contra el latifundio y el imperialismo, el desarrollo de sus fuerzas económicas y necesita resolverlos de acuerdo con sus modalidades sociales y políticas".

Al analizar los problemas de nuestro continente y las contradicciones de las Internacionales europeas, especialmente la III Internacional, exigía la unidad de los trabajadores americanos dentro de normas de lucha y de orientaciones comunes, para lo cual sostenía "la necesidad de con-

certar la unión de los partidos socialistas y las organizaciones políticas afines de América en una gran entidad unitaria que signifique la creación de una nueva agrupación internacional, con miras a la solución de nuestros problemas comunes, a la defensa de los trabajadores del continente y sin sujeción a directivas fracasadas de los organismos internacionales de Europa". Esta nueva agrupación debía constituir "un gran paso hacia la unidad universal de los trabajadores", pues no estaba, de ninguna manera, "reñida con la solidaridad para con el proletariado de todos los países del mundo".

En el primer plano del programa de acción de esta nueva agrupación de las fuerzas populares de América debían figurar la lucha contra el fascismo, tanto en el plano nacional como en el internacional, y para lo cual se propugnaba una conferencia de partidos socialistas y fuerzas afines americanas con el objeto de coordinar esa lucha; y la resistencia a toda clase de imperialismos por medio de la "unidad de acción de todos los países y gobiernos democráticos americanos en contra de su penetración. Debemos concertar una política antimperialista en contra de la intromisión avasalladora del capitalismo internacional e imponer como principio indestructible el de la libre determinación de los países que hoy se hallan en situación colonial o semi-colonial". "No cabe otra norma justa de convivencia internacional que el pleno respeto a la soberanía económica y política de los Estados y las relaciones deben mantenerse en un plano de completa igualdad y libertad entre las diversas naciones, sean grandes o pequeñas".

La corriente inconformista fue vencida democráticamente, en gran parte, por su violencia gastada en los ataques personales y por su franco espíritu divisionista. Se eligió Secretario General al senador Marmaduke Grove y miembros del CC, a Luis Zúñiga, Manuel Mandujano, Julio César Jobet, José Rodríguez, Arturo Velásquez, Asdrúbal Pezoa, Arturo Bianchi, Eliodoro Domínguez, José Binimelis, Juan Picasso, Luis Moreno y Emilio Zapata. Por derecho propio se agregaban el Secretario General de la F.J.S., Orlando Millas; el Jefe de la Brigada Parlamentaria, Carlos

Müller, y la Secretaria General de la A.M.S., María Montalva.

La mayor parte de la corriente inconformista continuó actuando en forma fraccional hasta precipitar una división del PS. Sus caudillos fueron expulsados y en los incidentes desatados encontró trágica muerte Pablo López, magnífico dirigente obrero y orador de masas. César Godoy Urrutia y sus seguidores formaron el Partido Socialista de Trabajadores.

Los diputados expulsados: César Godoy Urrutia, Natalio Berman, Carlos Rosales, Emilio Zapata y Jorge Dowling, encabezaron la nueva colectividad. Verificó su Congreso constituyente en Santiago, el 1º de mayo de 1940. En él se proclamó el auténtico Partido Socialista y fijó su posición en un folleto editado en junio del mismo año: "Manifiesto del Partido Socialista. Posición doctrinaria y plataforma política". Ahí condenan al Frente Popular por haber frenado la lucha de las masas hacia su liberación, y fijan las responsabilidades en dicho proceso, del Partido Comunista, a causa de encontrarse ligado a las necesidades de la política rusa y no a los anhelos auténticos de las clases trabajadoras chilenas; y del Partido Socialista, por haber claudicado de su misión revolucionaria y transformarse en nueva burocracia conectada a la burguesía a través de los cuadros de la administración pública. Frente a tal realidad, el nuevo PS se asigna una posición combativa para recuperar la confianza de las masas y restablecer la dirección revolucionaria del socialismo.

Por esos mismos días circuló el folleto de César Godoy U.: "Qué es el inconformismo". En él enfoca la crisis del PS y su proyección para el futuro del movimiento de liberación popular. A la vez, define el inconformismo como una tendencia dirigida a conseguir una vuelta al socialismo proletario y revolucionario.

El Partido Socialista de Trabajadores (su nombre definitivo) no logró crecer ni significar una corriente nueva en el seno del movimiento obrero nacional. Celebró su segundo Congreso en Rancagua, del 1º al 4 de mayo de 1941, y ahí acordó una línea política de Frente de Trabajadores,

sin lograr una vigencia práctica. (Quince años más tarde se elaboró por el PS una posición similar, basada en las nuevas realidades sociales, políticas e ideológicas del país y del mundo, con éxito e influencia en el desarrollo popular chileno). Su tercer Congreso General lo efectuó en Santiago, del 1º al 3 de mayo de 1942. En una publicación especial, titulada "El camino del pueblo", mayo de 1942, reunió sus tesis y resoluciones aprobadas. Según ese opúsculo la directiva del PST, era la siguiente: Secretario General, César Godoy Urrutia; Subsecretario General, Emilio Zapata; miembros del Secretariado Nacional: Carlos Rosales, Juan Puig, Carlos Acuña, Natalio Berman, Róbinson Saavedra, Orlando Millas, Carlos Videla, Ramón Sepúlveda Leal, Rodolfo Donoso, Guillermo Martínez, Julio Benítez, Tulio Lagos, y René Frías. Suplentes: Aída Quiñones, Guillermo Pedreros, Ernesto Toro, Rolando Torres y Ernesto Santander.

II CONGRESO GENERAL EXTRAORDINARIO

Con motivo de los trastornos ocasionados por esta escisión se llevó a efecto el II Congreso General Extraordinario, en la ciudad de Curicó, los días 21 al 24 de mayo de 1940. En su seno se planteó un interesante debate sobre los principios teóricos del PS y, en lo político, se mantuvo la línea de Frente Popular y de colaboración en las tareas de gobierno. El debate doctrinario lo originó el antiguo y culto dirigente obrero, de formación anarquista, Augusto Pinto. En una documentada exposición criticó aspectos de la declaración de principios, a su parecer contradictorios, e hizo ver su carácter autoritario en circunstancias que se imponía frente al panorama del mundo totalitario la reafirmación de la libertad. Participaron, en seguida, Julio Barrenechea, Julio César Jobet, Astolfo Tapia, Heriberto Alegre y Manuel E. Hübner, quienes defendieron la orientación marxista de ese documento; y Alberto Ballofet, de tendencias libertarias, apoyando algunos planteamientos de Pinto. (1)

(1) El texto de las intervenciones en dicho debate se publicó en la

A pesar de la dolorosa división experimentada y de la imposibilidad de obtener del gobierno una política más dinámica y creadora, el PS siguió agitando la resolución de los problemas nacionales agravados con motivo del estallido de la segunda guerra mundial, (septiembre de 1939).

Con el propósito de dar a conocer sus posiciones y ligarse más estrechamente a la opinión pública, sacó a luz un diario ágil, informativo y orientador: "**La Crítica**", bajo la dirección experta de Roberto Aldunate León, y un seleccionado equipo de periodistas (entre otros, Carlos Barella, Carlos de Baraibar, Francisco Coloane, Felipe Delta (Jorge Jobet), Luis Hernández Parker, Renato Labra, Armando Jobet, Pedro Sienna, Salvador Soto...). Su primer número apareció el 25 de octubre de 1939 y se mantuvo poco más de tres años. Al mismo tiempo, se adquirió un amplio inmueble, ubicado en la Avenida Bernardo O'Higgins, donde quedaron instaladas las directivas centrales del PS y las oficinas y talleres, con una completa y modernísima maquinaria, del diario "**La Crítica**". (Más adelante, a raíz de divisiones numerosas, y la decadencia resultante, del socialismo, se perdieron el local y la maquinaria, y "**La Crítica**" dejó de salir).

En esos instantes golpea con insistencia ante las fuerzas populares la tremenda lucha desencadenada entre el fascismo y la democracia. Para enfrentar los problemas derivados de la contienda, los países de nuestro continente se reunieron en la Conferencia Interamericana de La Habana, realizada del 21 al 30 de julio de 1940.

El Presidente Pedro Aguirre Cerda designó Jefe de la Delegación chilena a ese torneo a Oscar Schnake. En dicha reunión demostró una vez más su capacidad y visión políticas. En su discurso, en la sesión plenaria del 27 de julio, expresó conceptos dignos de ser recordados: "en medio de esta vorágine, toca a los pueblos de América la misión de fortalecer y expresar lo que hay de permanente y valio-

revista "**Rumbo**", órgano oficial del P. S., número 13, de julio-agosto de 1940.

so en las normas económicas, políticas y morales que necesita la Humanidad para perdurar. Los hombres de estas tierras deben hoy, con sus esfuerzos y sacrificios alentados por una heroica voluntad, comenzar a vivir su propia y grande historia, creando un continente decidido a defender su paz, y acrecentar el bienestar de sus pueblos. Así podrán entregar mañana al mundo un aporte de cooperación económica en vez de la guerra, de respeto internacional en vez de vasallaje, de justicia social en vez de miseria"... Para Schnake, la defensa del Continente sólo sería posible si se lograba una perfecta cooperación económica entre todos los países americanos y una estrecha unidad política. Una amplia lucha antitotalitaria sólo tendría eficacia en caso de afianzarse el régimen democrático, incorporando a todas las fuerzas populares en la dirección de los destinos de cada nación y procediendo a una profunda justicia social, que permitiera el mejoramiento de las condiciones de vida de las clases laboriosas.

La guerra mundial, manifestó Schnake, habla aumentado en los diversos pueblos del Continente las esperanzas de un mayor bienestar, las ansias de solidaridad, y sus convicciones democráticas. Sus frases finales expresaron: "Los gobiernos y los pueblos de este Continente tienen la convicción de que esta reunión que celebramos sabrá convertir en realidad, en paz y bienestar, las aspiraciones que han sido formuladas. De no ser así esta magnífica asamblea panamericana no sólo habría sido estéril, sino perjudicial, porque habría llevado un desengaño más, tal vez definitivo, al corazón de las muchedumbres de América".

Tomó parte considerable en la discusión de los numerosos estudios sometidos al análisis de la Conferencia y entre las mociones presentadas por Schnake se destacó aquella relacionada con la necesidad de nacionalizar las empresas de utilidad pública de los países capitalistas beligerantes. Dicho proyecto tenía por objeto velar en defensa de los intereses fundamentales de los pueblos americanos, a fin de poner muchas de sus industrias, medios de comunicaciones y riquezas mineras, bajo su efectiva soberanía, en provecho de sus clases laboriosas e impidiendo que por el he-

cho de estar bajo el dominio de consorcios internacionales figuraran en los pagos de guerra hechos unos a otros por los imperialistas en lucha.

La actuación de Schnake en la Conferencia de La Habana tuvo una doble finalidad: defender la unidad de los países americanos en una poderosa y solidaria alianza dirigida a eliminar toda amenaza al Continente de los totalitarios del Atlántico y del Pacífico, y a permitir la existencia de un régimen democrático efectivo; y, en seguida, mantener la integridad soberana de cada país, la defensa y la recuperación de su patrimonio nacional, poniéndolo a cubierto de cualquier móvil imperialista, y con el propósito de conseguir el mejoramiento económico y social de sus multitudes trabajadoras.

Al enfocar el objetivo de la Conferencia de La Habana, expresó Schnake, poco después de su término: "Los gobiernos de América en La Habana no hicieron otra cosa que reiterar su voluntad de mantener al Continente dentro de la paz y evitar que las situaciones de la guerra efectiva y material llegaran hasta nuestros propios países".

Al término de la Conferencia de La Habana, Schnake pasó a cumplir una delicada misión financiera en los EE. UU. para estudiar con el gobierno de ese país las posibilidades de mejorar las posiciones económicas de Chile y obtener una ayuda sustancial para desarrollar su capacidad industrial. Las bases de su misión fueron tres: 1º) Lograr la venta de los excedentes de materias primas, sobre todo de salitre; 2º) Asegurar la estabilidad de la industria del cobre para impedir una disminución de su producción y la correspondiente cesantía de miles de trabajadores; 3º) Obtener un crédito para el Banco Central u otra institución de Chile, a fin de cubrir el déficit existente.

Después de largos trajines consiguió la solución favorable de aquellos puntos. EE.UU. adquirió el sobrante de varios cientos de miles de toneladas de salitre; aseguró la estabilidad de la industria cuprífera y la promesa de encontrar nuevas ventas y de aumentar el consumo en Norteamérica en vista de sus planes de defensa; y el Banco de Im-

portación y Exportación acordó un crédito por cinco millones de dólares para cubrir el déficit de divisas.

La gestión de Schnake originó los ataques de los fascistas y de sus aliados ocasionales porque habría significado la "entrega" al imperialismo yanqui. Pero, en verdad, únicamente constituyó un esfuerzo exitoso para asegurar un mercado firme a las exportaciones básicas de la economía del país, en el único gran país con el cual Chile, a consecuencia de la guerra, podía comerciar y, a la vez, dónde poder adquirir las maquinarias indispensables y demás elementos necesarios para su desarrollo industrial.

Por sobre las incomprensiones del momento, la gestión de Schnake en los EE.UU. consiguió salvar la amenaza de una grave crisis económica como trágica consecuencia de la guerra mundial, en el país.

El PS, consecuente con su posición antifascista y americanista, convocó al Primer Congreso de Partidos Democráticos y Populares de América latina, con el objeto de estudiar la situación de nuestro continente frente a la gigantesca conflagración.

El importante torneo se realizó en Santiago, los días 3 al 8 de octubre de 1940. La comisión organizadora estuvo integrada por Juan Garafulic, Jefe del Departamento de Relaciones Exteriores del PS; Rómulo Betancourt, Secretario General del Partido Democrático Nacional, de Venezuela; Magda Portal, dirigente del Partido Aprista Peruano, y Leonilda Barrancos, miembro del Partido Socialista Argentino. Se invitó a los partidos democráticos y populares de América latina, socialistas o no, que empuñaban la bandera antifascista y de liberación americana, independientes en sus determinaciones, de raíz y soluciones fundamentales en lo autóctono. No fueron invitados los partidos comunistas, porque ellos tenían puntualizada su acción internacional común, en conformidad a las decisiones de sus autoridades. Concurrieron delegaciones del Partido Socialista Argentino, del Partido Izquierdista Revolucionario Boliviano, del Partido Socialista Ecuatoriano, del Partido de la Revolución Mexicana, del Partido Socialista Panameño, del Partido Aprista Peruano, del Partido Socialista Uruguayo, del Partido Democrático Nacional de Venezuela y nutridas delega-

ciones de los Partidos Socialista, Radical-Socialista, y Democrático de Chile. Adhirieron el Partido Radical de Argentina; el sector izquierdista del Partido Liberal de Colombia, el Partido Socialista de Costa Rica, y otros grupos.

La Mesa Directiva del Congreso se constituyó así: Presidente de Honor, senador Marmaduke Grove; Vicepresidentes: Enrique Dickman, (Argentina); Rómulo Betancourt, (Venezuela); Julio Serrano Castro, (México); Magda Portal, (Perú); Luis Maldonado Estrada, (Ecuador); Demetrio Porras, (Panamá); José Pedro Cardoso, (Uruguay); y José A. Camacho, (Bolivia); Secretario General, Juan Garafulic; y secretarios de actas, correspondencia y prensa: Humberto Valdebenito, Raúl Pepper y Luis Hernández Parker.

El Congreso abordó el estudio de cuatro puntos: 1º— Las repercusiones políticas y económicas de la guerra en América latina. 2º— La expansión totalitaria y la soberanía de América. 3º— La coordinación de las fuerzas populares de América latina hacia una política unitaria permanente para la defensa de la democracia. 4º— Relaciones de América latina con Estados Unidos.

Los análisis se verificaron con seriedad y responsabilidad y sus acuerdos tuvieron amplia resonancia. Se dejó expresa constancia que el conflicto mundial además de sus determinaciones económicas (disputas de colonias, de materias primas y de mercados por parte de los países desarrollados industrialmente), era también una pugna entre dos concepciones de la vida colectiva: "De una parte se agrupan los hombres que aspiran a que la sociedad humana se desenvuelva por el concurso espontáneo y libre de las fuerzas políticas que concurren por coincidencia u oposición a la elaboración de fórmulas de mejoramiento permanente, y por la otra se alinean aquellos que, suprimiendo las libertades esenciales del individuo, sostienen que debe primar la voluntad omnimoda de hombres providenciales, convenientemente endiosados, que anulan toda exteriorización del pensamiento libre, persiguen y castigan las conquistas de los derechos del hombre, y aspiran a impulsar una tiranía que importa la vuelta de los oscuros períodos de la Edad Media. Con la idea de que existen una o varias razas superiores, hecho científicamente falso, se propugna una

organización mundial de privilegios en favor de unos pueblos, con detrimento o subordinación de otros".

El Congreso condenó el fascismo y su expansión y denunció a todas las fuerzas totalitarias, afanosas por esclavizar a los pueblos; se colocó al lado de la democracia y, con respecto a las aspiraciones de las fuerzas democráticas y populares de América latina, se pronunció por la necesidad de crear una Confederación Latinoamericana de Partidos Democráticos Populares, dejando constancia de "que es un ferviente anhelo de los partidos democráticos y populares, de América latina, de origen y raigambre nacionales, el constituir una organización que los vincule permanentemente para intercambiar informaciones, uniformar ideas y propugnar una acción común sobre los siguientes principios en que coinciden: a) Acción en favor de la progresiva unidad de los pueblos del continente; b) Defensa contra toda penetración extranjera, especialmente la totalitaria; c) Defensa y perfeccionamiento del régimen democrático; d) Acción en pro del régimen de justicia social; e) Defensa de la soberanía continental, interpretando con todo ello una fraternal aspiración de los pueblos nacidos de un mismo esfuerzo emancipador y unidos por la historia, por su constitución étnica fundamental, su lenguaje, su cultura y su idéntico destino". (1)

El 15 de noviembre de 1940, por intermedio de Oscar Schnake V., Ministro de Fomento, el PS rompió el Frente Popular por su incapacidad realizadora y sus contradicciones internas. (2)

En su discurso del 15 de diciembre de 1940, Schnake dio cuenta de las finalidades de sus dos misiones en el extranjero, encomendadas por el Presidente de la República: 1º.— Representar al gobierno chileno en la Conferencia Interamericana de La Habana, reunida para estudiar las consecuencias de la guerra mundial en el Continente; concertar la cooperación económica indispensable para superar sus

(1) "Primer Congreso de partidos democráticos y populares de América latina". (Convocado por el Partido Socialista Chileno y realizado en Santiago de Chile, del 3 al 8 de octubre de 1940), 1940.

(2) Ver folleto "América y la guerra", 1940. (Contiene el discurso de Schnake del 15 de diciembre de 1940, en su texto íntegro).

efectos; y mantenerlo en la paz y la neutralidad; 2º).— Llegar a Washington para discutir con el gobierno de Estados Unidos la manera de concertar acuerdos que permitieran la estabilidad de las industrias extractivas, principalmente las del cobre y salitre a base de colocar una mayor producción en el mercado norteamericano; y al mismo tiempo obtener crédito para cubrir los déficits de las importaciones del país. Por otra parte, en su calidad de Ministro de Fomento, se preocupó de ver la manera de ampliar la industria del acero en Chile, para constituir la base esencial de una industria pesada y darle a Chile categoría de país industrial.

Su gestión se desarrolló con éxito, a pesar de los ataques calumniosos en su contra, tanto desde la Derecha como desde los círculos del Partido Comunista. Los denunció y los refutó. En seguida, se detuvo en un vasto enfrentamiento con el PC por considerar su actitud anti-unitaria, perjudicial para Chile y únicamente al servicio de la posición de alianza con el nazismo sustentada por la URSS. Examinó la experiencia mundial del movimiento obrero, señalando los desaciertos de la II y III Internacionales; definió las causas del nacimiento del PS; su profundo contenido nacional y revolucionario, su perspectiva americanista. El PS pretendía organizar las masas con disciplina y responsabilidad en defensa de sus intereses y los de la Nación, y conducirlos a su emancipación económica y social y a la liberación de la Patria. El PS repudió la "gimnasia revolucionaria y la huelga por la huelga, realizadas en función de las órdenes de directivas foráneas, ajenas a los reales objetivos de las clases trabajadoras chilenas a cambio de dar al pueblo una nueva orientación, métodos de lucha eficaces y una finalidad revolucionaria creadora, hasta implantar un régimen socialista, en el cual se armonizaran las transformaciones económicas, el desarrollo material, con el mantenimiento y ampliación de la libertad, en su exacto y genuino significado.

Destacó las diferencias doctrinarias y políticas entre el PS y el PC y expuso los virajes de la III Internacional, contrarios a los intereses populares:

...“Fundamos el Partido Socialista, porque el Partido Co-

munista, que existía en Chile desde el año 20, había sido incapaz en catorce años de lucha, de formar una conciencia en nuestro pueblo, de identificar el interés del trabajador al interés de su familia, al interés de todas las demás familias del país, o sea, vincular e identificar el interés del trabajador al interés común del bienestar de todos nosotros..." Al señalar las diferencias puso acento en que el PS no aceptaba "la gimnasia revolucionaria que ejercitaba hasta esa época el Partido Comunista en todos los países del mundo, gimnasia que consistía en guiar los bajos y los altos, las huelgas, las campañas, la perturbación pública, la inquietud de la masa al mandato de algún profesor que estaba en la Tercera Internacional en Moscú..."

Recordó la culpabilidad del PC de Alemania en la victoria del nazismo por su alianza práctica con él para destruir a la socialdemocracia, y de su incapacidad posterior para dirigir el movimiento liberador de las masas, hasta llegar de nuevo a pactar con los que ellos decían ser sus enemigos irreductibles y de esa manera entregar maniataado a todo el proletariado europeo, "cuando un miembro prominente del gobierno ruso es recibido en Berlín ante los estandartes unidos de la swástica y la hoz y el martillo, cuando Molotov, que creía tener derecho a ordenar cómo había de liberarse a los demás trabajadores de la tierra, tendió la mano a su enemigo irreconciliable y al estrechársela, ahorcaron a todos los trabajadores de Europa". En seguida, Schnake entró a analizar la quiebra política del Frente Popular, por las distintas posiciones internacionales del PS y del PC desde el momento del pacto Molotov - Von Ribbentrop, es decir, de la alianza entre Stalin e Hitler. El pacto nazi-soviético lo convenció de que el PC era capaz de actitudes desleales e innobles y le afirmó el sentimiento de la imposibilidad de entenderse, con sinceridad, con el PC, por cuanto cambiaba constantemente de política, según los vientos predominantes en la URSS; desde 1932 a 1935 había atacado al socialismo chileno por suponerlo fascista y al servicio del imperialismo; a partir de agosto de 1935 hasta agosto de 1939, etapa del Frente Popular, lo consideró "partido hermano", reconociendo el error de sus tácticas anteriores. Repentinamente, en agosto de 1939, en los

momentos de empeñarse la batalla decisiva contra el fascismo, la URSS se alió con él. De inmediato el PC preconizó una política en armonía con la nueva línea soviética, que estaba en desacuerdo con el gobierno popular. Desde ese instante, el Frente Popular perdió su unidad, se extendió la confusión en el seno de la clase obrera y se desacreditó la política internacional de Chile. El PS encontró dificultades insuperables para hacer caminar el Frente Popular por una definida línea antifascista y, al mismo tiempo, imponer las medidas económicas y sociales exigidas por las masas.

A continuación declara que, a su juicio, los comunistas en Chile ya han roto el Frente Popular, y desde la tribuna del Partido Socialista les dice: "Uds. ya no tienen derecho a seguir hablando en nombre de la clase trabajadora; Uds. ya no pueden ser nuestros amigos", y ha llegado el momento de decirle al PC: "Nosotros recuperaremos nuestra línea de acción, nosotros seguiremos siendo hombres que apoyamos y estimulamos al gobierno popular, ¡pero nosotros recuperamos nuestra línea de independencia, porque no queremos estar más junto a un partido que nos ha traicionado ya!"

A raíz de la división del Frente Popular, el PS trató de constituir una combinación con el Partido Radical, el Partido Democrático, o sea, excluir al PC de un frente democrático. Su propósito no tuvo éxito por los antagonismos burocráticos y electorales en juego. En esas circunstancias, el socialismo afrontó solo las elecciones de marzo de 1941, siendo abiertamente hostilizado por el gobierno. Su Ministro del Interior, Arturo Olavarría Bravo, dió amplias facilidades a la coalición derechista y especiales garantías a la combinación frentista (radicales, democráticos y comunistas), y a raíz de esa actitud tan parcial, los Ministros Socialistas renunciaron a sus carteras.

En las elecciones de 1941 se renovaban cuatro agrupaciones senatoriales y la Cámara de Diputados. A pesar de las persecuciones, el PS logró una alta cifra de sufragios (más de 70.000), y el triunfo de 2 senadores, (Eliodoro Domínguez, por Atacama y Coquimbo; y Marmaduke Grove,

por Santiago), y 15 diputados: Antofagasta, Vicente Ruiz; Coquimbo, Estenio Meza; Valparaíso, Bernardo Ibáñez y Vasco Valdebenito; Primer Distrito de Santiago, Julio Barronechea, Luis González Olivares y Astolfo Tapia; Segundo Distrito, Ramiro Sepúlveda; Tercer Distrito, José Acevedo; Cuarto Distrito, Simón Olavarría; O'Higgins, Carlos Gaete; Colchagua, Luis Videla Salinas; Cautín, Narciso Rojas; Valdivia, Eduardo Rodríguez Mazer; y Magallanes, Juan E. Ojeda. En forma precisa los inscritos eran 575.625; sufragaron 450.248. El PS llegó a la cifra de 75.500 sufragios, un 17% del total.

Una vez realizada las elecciones, el PS volvió a participar en el gobierno y desde ese instante el equipo administrativo (su burocracia) entró a pesar en forma desmedida en la dirección política, llevándolo a transformarse en un elemento más del sistema demoburgués.

VII CONGRESO GENERAL ORDINARIO

El VII Congreso General Ordinario se efectuó en Santiago los días 4, 5, 6, 7, y 8 de junio de 1941. Se inauguró la noche del 4 de junio en el Teatro Municipal y en ese acto Oscar Schnake, Ministro de Fomento del gobierno del Frente Popular, pronunció un discurso de gran trascendencia sobre la responsabilidad política del PS y la situación del gobierno a causa de la anarquía de los partidos en los cuales se apoyaba, incapaces de llegar a un acuerdo claro y eficaz para la realización de una actividad creadora, esperada y reclamada por el pueblo. Asimismo analizó el carácter de la guerra mundial, lindante en los caracteres de una verdadera revolución mundial, y sus repercusiones en Chile (y en Latino América) sostenedor de una estéril neutralidad. Según Schnake, para remediar la confusa posición nacional e internacional del país y enfrentar exitosamente la resolución de sus problemas económicos y sociales, se hacía indispensable imponer una nueva orientación a su democracia individualista y formalista, rectificar sus atrasa-

dos e inoperantes modos de actuar, e imponer una democracia social, disciplinada y dirigida (1)

Tuvo palabras de ruda franqueza para calificar la infecunda actitud de los partidos, consumidos en una guerrilla sin destino. En un párrafo manifestó: "La ciudadanía que eligió este régimen y la Nación entera que lo acata, tienen derecho a exigir de los partidos de gobierno un sentido constante de superación que, relegando al lugar que le corresponde las pequeñas diferencias y rencillas de baja politiquería, los una en el común propósito de poner su esfuerzo y su capacidad al servicio del país y del programa que el país espera ver realizado. La Nación no acepta que le demos circo en vez de gobierno..." Agregaba que la actitud de los partidos de gobierno daba "la impresión de no querer gobernar" y en las ocasiones más álgidas y exigentes producían "la sensación de incapacidad para gobernar".

El discurso de Schnake dio la orientación de los debates del Congreso, muy tranquilo en su desarrollo y académico y técnico en sus discusiones. Para comprender su espíritu se hace necesario conocer algunas de las ideas de Schnake expuestas en aquella ocasión.

... "El PS desde el Gobierno, como partido nuevo, habrá podido cometer errores y más que errores, tal vez no ha abordado todavía a fondo la solución de problemas fundamentales; pero sí hemos sido los más permanentes y firmes cooperadores en el robustecimiento de una nueva y efectiva disciplina política y social, sin la cual un gobierno de auténtica izquierda y con miras a una acción de exclusivo interés nacional no puede sobrevivir. Los partidos que ayudan a gobernar al Presidente de la República tienen como primera y suprema obligación la de cooperar eficaz y disciplinadamente para que el gobierno que constituyen pueda ser un organismo realizador del programa que les anime y los une. ¡Otra posición es absurda y revela incapacidad y carencia de un claro sentido de responsabilidad de gobierno! La ciudadanía que eligió este régimen y la na-

(1) Ver folleto de Oscar Schnake Vergara "Chile y la guerra. Hacia una democracia dirigida". Ediciones Ercilla, 1941.

ción entera que lo acata, tienen derecho a exigir de los partidos de gobierno un sentido de constante superación que —relegando al lugar que les corresponde sus pequeñas diferencias y rencillas de baja politiquería— los una definitivamente en el común propósito de poner su esfuerzo y su capacidad al servicio del país y del programa que el país espera ver realizado. ¡La Nación no acepta que le demos circo en vez de gobierno!... Mientras subsistan diferencias, o mejor dicho, mientras no exista unidad de criterio para apreciar, por ejemplo, la organización, modalidades y condiciones en que debe usarse y conceder el crédito del Estado, será difícil obtener el financiamiento de una fuerte e intensa política de fomento y organización de la producción agrícola, minera e industrial; difícil, si no imposible, realizar obras fundamentales de valorización del territorio, como habitaciones, caminos, regadío, reforestación, transportes, puertos y saneamientos y, sobre todo, será difícil realizar una urgente necesidad de defensa nacional”.

A su juicio, una de las causas visibles de la desorganización e ineficacia administrativas era la rotativa ministerial impuesta por apetitos e intereses subalternos de las agrupaciones políticas: “¡En resumen, ha sido la actitud de los partidos —expresada por sus directivas y personeros autorizados— la que ha impedido hasta hoy la formación y permanencia alrededor del Jefe de Gobierno de un grupo de ministros que puedan ser eficaces ejecutores de su política y fieles intérpretes del programa común que los tres partidos de gobierno debieran tener y que aún no tienen, debido a una incomprensión absurda que a veces da la impresión de no querer gobernar y en las ocasiones más álgidas y exigentes da la sensación de incapacidad para gobernar!... ¡Dos años y medio en el Gobierno es ya plazo suficiente para que aun aquellos partidos que nunca gobernaron, hayan aprendido a gobernar”.

Junto con reconocer la existencia de miserias e injusticias que golpean la carne y la conciencia de nuestros obreros, empleados, campesinos y mineros; incertidumbre y desorganización en la producción agrícola, minera e industrial del país, afirmaba que nada se resolverá si no fijamos una posición “como nación organizada en medio de esta revolu-

ción mundial que crece en las entrañas de la brutal tragedia de la guerra. Nada ganaremos con no querer mirar el mundo que se destruye y no ubicarnos en el mundo que va a nacer", porque "nuestra neutralidad durará tanto como lo necesite el triunfador, o tanto como sean necesarios nuestros productos y nuestra posición geográfica para los beligerantes".

Al fijar una actitud vital, debemos comprender, ante todo, el carácter revolucionario de la contienda mundial, y cómo ella va imponiendo una economía y una política dirigidas.

"A la absoluta libertad de los capitalistas para la inversión y explotación de sus capitales y a la absoluta libertad de los trabajadores para obtener mayor rentas con menor esfuerzo y sin control de precios corresponde un régimen político ya ineficaz de democracia individualista. Pero la necesidad de no perecer por falta de trabajo, reducción o paralización de las industrias o inseguridad en la renta que deben ganar los capitales y los obreros, obliga a un régimen de intervención del Estado en la inversión y las utilidades del capital e intervención en la organización del trabajo comprendidos su estabilidad, rendimiento, condiciones y jornales. A este nuevo régimen de economía dirigida, hasta el punto de lo indispensable, corresponde lógicamente un nuevo régimen político, un régimen de democracia social, de democracia dirigida, en el que los derechos del ciudadano llegan hasta donde no lesionan el bienestar general de la comunidad que es la nación chilena". Por otra parte, "en un régimen de democracia dirigida tienen derecho a existir sólo los partidos que representan sectores de opinión pública movidos por aspiraciones e intereses auténticamente nacionales, cuyas autoridades directivas, una vez elegidas, no sólo tienen el derecho, sino la obligación de dirigir y orientar, o sea ejercer un mando que debe ser obedecido dentro del juego que impongan las normas de disciplina interna".

Denuncia a aquellos partidos o asociaciones obedientes a las directivas e intereses extranjeros; a esos "amigos de tal o cual nación"; porque al amparo de la libertad democrática tratan de conquistar opinión y puntos estratégicos

“que habrán de servir, en un futuro difícil de precisar, como base para la consolidación de minorías o como avanzadas que abran las puertas a la posible opresión diplomática o una posible agresión”.

Es la hora de despertar y propagar la fe en Chile: “¡La fe en un Chile sin especuladores, sin agiotistas, sin traidores y sin politiqueros; un Chile como inmensa e inquietante colmena en que nadie tenga necesidad de mendigar trabajo; que ayude al débil y castigue al soberbio, sin injusticias sociales, y que respete sólo a aquél que da su aporte de trabajo! La carestía de la vida siempre en aumento, las interrupciones en el trabajo, las paralizaciones ocasionales de la industria, la inseguridad en el pan de mañana, la incertidumbre de los capitales, los campesinos botados a lo largo de los caminos, los niños y madres abandonados, la falta de explotación de muchas riquezas aún vírgenes, son problemas que podrán ser mejor resueltos o instigados si superamos el actual régimen de democracia individualista, sin coordinación ni organización —por un régimen de democracia social y economía dirigida, basado en el deber que todos tienen de servir al país”.

Y terminaba con estas frases: “Yo no soy germanófilo, rusófilo, anglófilo ni yankófilo. ¡Me siento chileno y latinoamericano! ¡Y en medio de esta vorágine de odios, de destrucción y de pasiones, creo que debemos emplear todas las potencias de nuestro espíritu y todas nuestras fuerzas para dar término a la tarea que iniciaron los libertadores de nuestro Continente, haciendo de cada uno de nuestros pequeños países naciones grandes, en su desarrollo industrial, minero, agrícola y comercial, grandes por el trabajo, por la justicia y por la libertad, que sepamos crear y hacer respetar, grandes por la unión de los Estados Unidos de Indo América!... ¡No mirar y gozar la historia de otros pueblos, sino hacer la grande historia de nuestros pueblos a fuerza de músculo, de sacrificio y de sangre!”

En sus debates y conclusiones se insistió en la responsabilidad de las fuerzas populares para dar vida a una democracia social dinámica y para concertar una acción planificada de desarrollo de la economía nacional; se ratificó

una posición política nacional contraria al Partido Comunista y se acordó reagrupar a las fuerzas de izquierda, sin comunistas, y llevar a cabo una colaboración gubernativa eficiente, con autonomía y dignidad. En el plano internacional reafirmó su decisión de propender a la unidad americana, en vista de sus tradiciones históricas comunes y, en la actualidad, en vista de las dificultades y peligros resultantes de la guerra, y llevar a cabo una agitación constante para imponer una política internacional de Chile, claramente antifascista y antimperialista. En su afán por lograr un entendimiento económico latinoamericano, recomendó la celebración de una Conferencia Económica de los gobiernos latinoamericanos a que había convocado el gobierno de Chile, pero sin encontrar eco en los demás países del Continente, posiblemente por presión del capitalismo internacional. El Congreso expresó: "En el terreno económico, la coordinación de los países latinoamericanos es urgente, para obtener: 1) un mayor intercambio y consumo de sus propias producciones y 2) condiciones justas, dignas y favorables en el intercambio y cooperación financiera interamericana".

En relación con el problema del imperialismo declaró: "El PS afirma que los países latinoamericanos deben defender con toda energía su independencia política y soberanía económica de toda agresión o predominio imperialista de las grandes potencias. Las relaciones de nuestro país con los gobiernos extranjeros deben mantenerse en un pie de absoluta igualdad, dignidad y soberanía".

Se reeligió como Secretario General al senador Marmaduke Grove, e integrantes del C.C. a: Luis Zúñiga, José Rodríguez, Arturo Velásquez, Manuel Mandujano, Asdrúbal Pezoa, Albino Barra, Blas Milicic y Enrique Monti. El C.C. incorporó a tres nuevos miembros: Pedro Fernández Riffo, Esterfio Silva y Jorge Cash. Se agregaban por derecho propio: Luis Videla Salinas, Jefe de la Brigada Parlamentaria; Raúl Vásquez Pérez, secretario general de la F.J.S., y María Montalva, secretaria general de la A.M.S.

III CONGRESO GENERAL EXTRAORDINARIO

A fines de noviembre de 1941 falleció don Pedro Aguirre Cerda y para analizar el problema presidencial, se reunió el III Congreso General Extraordinario, los días 14 y 15 de diciembre de 1941. En su seno, la mayoría de los delegados eran partidarios de levantar la candidatura de Osca Schnake Vergara, a causa de su prestigio de antiguo dirigente socialista y por su enorme volumen político ganado en su calidad de artífice del triunfo del 25 de octubre de 1938 y, en seguida, como Ministro de Fomento del gobierno frentista. Un grupo pequeño creía vigentes las posibilidades de Marmaduke Grove. Iniciados los debates, la adhesión a Schnake se evidenció unánime y el propio Grove se inclinó a su favor. Únicamente la F.J.S. se opuso a una candidatura presidencial socialista, de acuerdo con su línea de conseguir el retiro del PS de las tareas de gobierno. Creía que una postulación presidencial socialista lo era con el exclusivo propósito de negociar una mayor participación del PS en las responsabilidades gubernativas y que, una vez obtenida la promesa adecuada, la retirarían en favor del personero radical.

Su política internacional antifascista y su labor ministerial creadora, colocaron a Schnake en una alta situación política. Sus notables condiciones de conductor de masas y de estadista, justificaron plenamente su candidatura presidencial. En el acto de su proclamación, en el Teatro Caupolicán, el 21 de diciembre de 1941, explicó el significado de su postulación y las líneas básicas de su programa.

Schnake, en ningún momento se había manifestado conforme con su labor en el Ministerio de Fomento, ni tampoco con las realizaciones del gobierno en los tres años transcurridos. En varias oportunidades señaló que los problemas esenciales del país no habían sido abordados, que la politiquería, siempre en aumento, amenazaba malearlo todo, que el burocratismo, la inercia y la carencia de una voluntad creadora, dinámica y audaz, habían paralizado las energías vitales de la nacionalidad.

Indicó cómo las rotativas ministeriales, impulsadas por grupos políticos, sin una concepción superior de bien colec-

tivo, ni compenetrados de la gravedad del momento histórico, habían impedido llevar a cabo una obra estructurada y positiva. En la misma forma, la carencia de homogeneidad de la combinación de gobierno, la falta de un sentido y criterio uniformes para apreciar los problemas nacionales, a fin de plantear las soluciones adecuadas, no había permitido llevar a cabo ninguna política realizadora de trascendencia y de renovación. Por otra parte, la absoluta carencia de coordinación entre los diversos servicios administrativos, malograron la resolución acertada y rápida de las numerosas iniciativas de algunos ministros capaces.

En resumen, la carencia de una política de ordenamiento y coordinación, la falta de unidad de propósitos y medios de acción de los partidos de gobierno y las rotativas ministeriales, causaron una increíble ineficacia en la acción gubernativa y una grave desorganización política, abriéndose ancha puerta a la politiquería infecunda.

Tales hechos negativos no lo cegaban como para no ver la tarea positiva del Gobierno Popular, a pesar de la tremenda herencia de injusticias, errores y desaciertos, entregada por la Derecha, después de largos años de incontrolado dominio. Expresaba Schnake: "El Gobierno, fría e imparcialmente juzgado, ha hecho hasta hoy mucho con mantener un régimen de libertades públicas, con haber creado confianza y haber obtenido el acatamiento consciente de toda la nación, con haber trazado las líneas generales de una política de defensa de la raza y defensa nacional, con haber trazado los fundamentos de una política de defensa de nuestras riquezas y fomento de nuestra producción y haber estimulado un mejoramiento en las rentas de los asalariados en general. Pero con todo hay mucho por hacer y las circunstancias mundiales nos enfrentan cada día a problemas nuevos y a una urgente tarea de previsión del futuro". Aparte de las miserias e injusticias existentes como resultado del régimen feudocapitalista imperante, la guerra vino a desorganizar la producción agrícola, minera e industrial del país; numerosos mercados de exportación se cerraron, originando una causa segura de cesantía y miseria, de pobreza general, si no se reemplazaban por otros. Asimismo, era necesario asegurar los mercados de importación para dispo-

ner de los abastecimientos indispensables para las industrias, (maquinarias, repuestos, combustibles, etc). La carencia de algunas materias primas podía paralizar diversas manufacturas, como igualmente se podía producir una semiparalización de la construcción, crisis en los ferrocarriles y en la industria metalúrgica.

Muy poco se lograría resolver de los graves problemas nacionales, más los derivados del conflicto mundial, "si no fijamos la posición de nuestros espíritus y nuestro trabajo común, como nación organizada, en esta revolución mundial que crece en las entrañas de la brutal tragedia de la guerra... En nuestras Repúblicas, la urgente necesidad de sobrevivir, de mantener la producción, las exportaciones e importaciones, es la que exige una política de intervención del Estado para obtener condiciones favorables en los mercados internacionales y asegurar el abastecimiento nacional del país y como natural consecuencia exige, también, la intervención del gobierno en la organización de nuestra producción y en el rendimiento del trabajo. La suprema obligación de defenderse y vivir como nación organizada, es la que crea nuevas modalidades de relación económica entre los países y crea nuevas relaciones económico-sociales entre los factores que producen la riqueza en cada país".

A continuación planteaba su concepción de fondo: "La carestía de la vida, siempre en aumento, las interrupciones en el trabajo, las paralizaciones ocasionales de la industria, la inseguridad en el pan de mañana, la incertidumbre de los capitales, los campesinos botados a lo largo de los caminos, los niños y madres abandonados, la falta de explotación de muchas riquezas aún vírgenes, son problemas que podrán ser resueltos o mitigados si superamos el actual régimen de democracia individualista —sin coordinación ni organización— por un régimen de democracia social y economía dirigida, basado en el deber que todos tienen de servir al país".

La finalidad de la planificación económica era someter toda la economía nacional a un plan de conjunto, para poner término al caos actual y, a la vez, provocar un aumento apreciable de la producción, con el fin de mejorar las

condiciones de vida de las masas obreras y elevar su standard de vida; sacar al campesino de su postración material y moral; y poner límite a la carestía de la vida.

La economía dirigida suponía terminar con la incontralada libertad de los capitalistas para la inversión y explotación de sus capitales, la limitación de las grandes utilidades, el control de los monopolios y la eliminación de los especuladores; y, por todo lo expresado, tendía al mejoramiento de los salarios y al abaratamiento de la vida. La economía dirigida tenía por objeto poner fin a las injusticias irritantes y a los privilegios abusivos del régimen liberal-capitalista y destruir las supervivencias feudales, para crear un cambio, una economía renovada y orientada fundamentalmente al mayor bienestar de la colectividad. A este nuevo régimen de economía dirigida correspondía, lógicamente, un nuevo sistema de democracia social, de democracia dirigida, en la cual los derechos del ciudadano llegasen hasta donde no lesionen el bienestar general de la comunidad de la nación. La aplicación de una economía dirigida exigía el desaparecimiento de la democracia individualista, para dar paso a un gobierno democrático fuerte y animado de un profundo sentido social, mirando esencialmente a una organización económica moderna, más justa y racional.

La democracia social impediría los males que hundieron a los gobiernos democráticos tradicionales, porque haría posible la eliminación de la politiquería, del caudillismo, de la inmoralidad y de todas las demás lacras, causantes de su esterilidad y pretexto para la actividad y programa del fascismo. En Chile, el imperio de un régimen democrático individualista produjo el desgobierno, la pérdida de la autoridad ejecutiva, la carencia de labor realizadora de proyecciones, la corrupción burocrática y la degradación caudillista; originó una separación profunda entre la política y la moral, dando curso a una permanente desmoralización política.

La democracia social daría un ritmo creador poderoso al régimen democrático; le insuflaría aliento y vitalidad, poderío y dureza, poniendo término a las injusticias y a los

abusos odiosos, y permitiendo una mejor distribución de la riqueza; sin caer en la dictadura oprobiosa, sojuzgadora de la dignidad y personalidad humanas, ordenaría y coordinaría la producción y el trabajo de la nación, e impediría el establecimiento de un sistema tiránico, destructor de las libertades públicas. La democracia social estimularía el desarrollo de los organismos de clase de las masas obreras, partidos revolucionarios, sindicatos, cooperativas, establecimientos culturales, y, a la vez, desarrollaría la productividad nacional. Su instalación sería conveniente para el proceso normal de avance de la sociedad: de una parte, suprimiría los defectos y vicios tradicionales del individualismo, y de otra, alejaría la amenaza del fascismo; pero, al mismo tiempo, exigiría la constitución de partidos políticos fuertes, disciplinados, responsables, y de honda raigambre nacional, con absoluta eliminación de los intereses personales, de círculos, y la exaltación, en cambio, de los grandes anhelos de la colectividad y de las aspiraciones del pueblo. Finalmente, un régimen de democracia social no podría dar amparo a quienes dedican toda su actividad a socavar las bases del gobierno para implantar la tiranía fascista; y debía extinguir las quintas columnas y los emboscados enemigos de la democracia.

La democracia social permitiría la planificación de todas las actividades económicas del país, la organización material y espiritual de la nación, y la defensa de los derechos esenciales del hombre. Schnake expresó que "los dictadores vienen cuando los pueblos no saben organizarse, ni defenderse a tiempo". En Chile y América, esa organización y esa defensa, sólo las daría un régimen de economía dirigida y de democracia social.

Un sistema económico y político como el esbozado por Schnake en aquel crucial año de 1941, significaba al mismo tiempo, mantener una posición internacional consecuente. En primer término, impulsar la unificación del Continente, echando las bases de una efectiva y amplia cooperación económica y política entre todos los países. En segundo lugar, eliminar radicalmente todos los litigios pendientes para afirmar la armonía y la confianza. Y, por último, establecer la adhesión y práctica severas y sinceras a un

sistema democrático. Sólo así América llegaría a ser un Continente de paz, de libertad, de bienestar y de justicia, señalando a la humanidad la finalidad para prosperar y hacer digna la existencia humana.

Schnake sintetizó su posición en vibrantes frases: "¡Soy chileno y latinoamericano! Y en medio de esta vorágine de odios, de destrucción y de pasiones, creo que debemos emplear todas las potencias de nuestro espíritu y todas nuestras fuerzas, para dar término a la tarea que iniciaron los libertadores de nuestro Continente, haciendo de cada uno de nuestros pequeños países, naciones grandes en su desarrollo industrial, minero, agrícola y comercial, grandes por el trabajo, por la justicia y por la libertad, que sepamos crear y hacer respetar, grandes por la unión de los Estados Unidos de Indoamérica. Y entonces, sólo entonces, nuestro Continente podrá alzarse libre, independiente y soberano y gritar al mundo viejo, desangrado por la conquista y la destrucción, una inmensa palabra de fraternidad y de paz. He aquí nuestra tarea. He aquí vuestra tarea, trabajadores de Chile y de América".

La candidatura de Schnake proclamada con gran entusiasmo sobre la base del amplio programa nacional y democrático reseñado, fue entregada en beneficio del caudillo radical Juan Antonio Ríos. Quienes apoyaron la perspectiva presidencial socialista, como manera de independizar al PS y provocar un reajuste político más dinámico y progresivo, quedaron defraudados.

La reacción llevó como abanderado a Carlos Ibáñez del Campo. Aunque derechista, con ribetes fascistizantes, su carácter se lo dieron los elementos independientes y desengañados del gobierno frentista, cansados del desorden y de la incapacidad reinantes. La elección se verificó el 1º de febrero de 1942. Juan Antonio Ríos obtuvo 260.034 sufragios, el 56%; y Carlos Ibáñez, 204.635, el 44%. Votaron 464.669 electores.

Juan A. Ríos inauguró su gobierno el 1º de abril de 1942, con un Ministerio de radicales, liberales y socialistas.

VII CONGRESO GENERAL ORDINARIO

Se realizó en Santiago, en el Teatro Brasil, los días 13, 14, 15 y 16 de marzo de 1942. Alcanzó caracteres memorables por sus apasionados debates, concentrados en torno a la situación política. Se enfrentaron dos corrientes: una partidaria de continuar en el gobierno de Juan A. Ríos, dirigida por O. Schnake, M. Grove, Bernardo Ibáñez, Humberto Mendoza, Eliodoro Domínguez y Asdrúbal Pezoa, (y apoyada por todos los funcionarios); y otra, anticolaboracionista, pugnaba por alejar al partido del poder, con el propósito de cohesionarlo y restituirlo a sus cauces revolucionarios. La corriente opositora estuvo encabezada por la delegación central de la F.J.S., presidida por Raúl Ampuero, y por la de Santiago, presidida por Julio César Jobet.

Schnake defendió la necesidad de seguir participando en el gobierno, porque el PS era la única garantía de darle alguna tendencia realizadora en beneficio de los sectores populares y de hacer cumplir el programa agitado en la campaña, sobre todo en relación con la cada vez más grave situación internacional. Schnake repitió los mismos argumentos utilizados desde el V Congreso, en favor de la colaboración, a pesar de la experiencia de más de tres años estériles y en circunstancias de haber palpado en forma directa la imposibilidad de llevar a cabo algo grande y renovador, a pesar del prestigio intelectual y político del equipo ministerial socialista: (Schnake, Merino, Allende). Por otro lado, la conquista de una mayoría izquierdista impresionante en el Congreso Nacional, en 1941, no se había traducido en una actitud reformista acorde con la victoria. El Partido Radical obstaculizaba cualquier medida para impulsar la transformación económica y social del país; y al Partido Comunista únicamente le preocupaba el problema internacional, sobre todo a partir de la invasión de la URSS por los ejércitos hitleristas. A pesar de la debilidad de los argumentos de O. Schnake y los de H. Mendoza, otro de los oradores de la misma posición, triunfaron los partidarios de la colaboración, aunque en forma muy estrecha.

El VIII Congreso General tuvo que enfrentarse con el hecho de la entrada de los EE. UU. a la guerra, a causa del

ataque del Japón, en diciembre de 1941, y, como consecuencia, con la declaratoria de guerra al Eje de varios estados latinoamericanos, lo cual envolvió a todo el continente en el conflicto bélico.

El Congreso aprobó una tesis internacional, en todo consecuente con su posición democrática, antifascista y ant imperialista. Reconocía la debilidad de los pequeños países productores de materias primas, transformados en verdaderos objetivos de los grandes imperios y, en el caso de los latinoamericanos, señalaba su subordinación al imperialismo norteamericano y, a la vez, su profunda desunión. Por esas razones propiciaba la ruptura de relaciones con el Eje, pues con ello se favorecía una acción coordinada con los países latinoamericanos y con los Estados Unidos para defender y extender la democracia, conseguir una ayuda económica efectiva para estimular el desarrollo material, facilitando el crecimiento de las fuerzas productoras y consiguiendo una modificación en las relaciones de producción. La ruptura de relaciones con el Eje se la propiciaba sobre bases y condiciones que dieran a Chile la seguridad de una amplia y efectiva colaboración financiera de los EE. UU. para impulsar su industrialización y la diversificación de su economía. Por otra parte, reafirmaba la necesidad de un entendimiento económico latinoamericano, para llegar a la cooperación fructífera y al progreso mutuo. En un párrafo explícito advertía: "los países latinoamericanos deben defender con toda energía su independencia política y soberanía económica de toda agresión y predominio imperialista de las grandes potencias. Las relaciones de nuestro país con los gobiernos extranjeros deben mantenerse en un pie de absoluta igualdad, dignidad y soberanía".

El PS. en la tesis internacional de su VIII Congreso General, sin justificar la guerra, expresó que el triunfo del Eje significaba el aplastamiento por cientos de años del movimiento obrero y la destrucción material de todas las conquistas alcanzadas por las clases trabajadoras y por la sociedad misma. Por eso, el triunfo del imperialismo anglo-norteamericano, abría nuevas oportunidades: Europa saldría agotada y modificada; la gravitación de la URSS alcanzaría una enorme dimensión, y el triunfo del imperia-

lismo anglonorteamericano sería relativo para sus fines de conquista y para su propia estructura, por cuanto no podría sustraerse a los efectos profundos de la guerra: "De la derrota del nazismo se desprende igualmente la transformación del imperialismo, determinando la presencia de nuevos factores favorables para la liberación de los pueblos oprimidos y para la conquista de las reivindicaciones sociales, económicas y políticas de las clases trabajadoras, de los técnicos y de los intelectuales. Por otra parte, pesa como factor decisivo en el desenvolvimiento de los futuros acontecimientos la Rusia Soviética que, a pesar de todos los retrocesos experimentados, es un aporte eficaz para el desarrollo de la revolución, debido al carácter social de su economía y de su organización política".

La tesis advertía la aparición de contradicciones entre los países victoriosos. Rusia saldría poderosa y "los actuales defensores de la democracia y signatarios de la Carta del Atlántico no podrán impedir que las reivindicaciones nacionalistas de la India, de las Filipinas y todos los países oprimidos determinen conflictos internos de gran repercusión internacional".

Se reeligió Secretario General a M. Grove, y el C.C. quedó constituido por: Asdrúbal Pezoa, Eliodoro Domínguez, Eusebio Maidana, Lorenzo Olcay, Roberto Aranda, Esterfio Silva, Humberto Godoy, Guillermo Morales, Pedro Poblete, Blas Milicic, Luis Zúñiga, Carlos Venegas y Manuel Mandujano. Más tarde el C.C. se completó con José Binimelis, Rolando Merino, Quiterio Chávez, y Astolfo Tapia.

El Gobierno de Juan A. Ríos se apoyó en la Alianza Democrática, combinación surgida en reemplazo del Frente Popular y para aplicar la consigna de "unión nacional" lanzada por la Komintern cuando Alemania atacó a la URSS, en junio de 1941, no obstante su alianza, (pacto Molotov-von Ribbentrop). Juan A. Ríos no fue consecuente con su programa electoral. Mantuvo relaciones estrechas con las fuerzas reaccionarias a través de "amigos personales" y "Técnicos", todos del Partido Liberal; se resistió a tomar una actitud antifascista definida y entregó la gestión diplomática a personeros neutralistas, muy inclinados hacia el bando fascista, enemigos de la ruptura con el Eje; se negó a

imponer soluciones enérgicas a los graves problemas económicos nacionales, a pesar de contar con dos leyes amplísimas: Ley de Emergencia y Ley Económica, (Nºs. 7.200 y 7.747). De acuerdo con la Ley Económica, se promulgó un ambicioso plan agrario, pero no se le llevó a la práctica. En la política diaria se dedicó a dividir a los partidos de izquierda, soportes de su gestión gubernativa, con el fin de mantenerlos sojuzgados a sus decisiones.

La indecisión del Gobierno de Ríos y el servilismo manifiesto de la directiva del PS. a su actividad reaccionaria, desataron un gran descontento en el seno del socialismo. En respuesta, M. Grove emprendió una descontrolada represión, expulsando a varios altos dirigentes, (José Rodríguez, Federico Klein, etc); prohibiendo la circulación de periódicos críticos, y por medio de una comunicación inquisitorial, trató de impedir la lectura del libro de Humberto Mendoza, "¿Y AHORA?", a causa del condenatorio prólogo de Julio C. Jobet a la conducción del PS. en esa época y a su desviación burocrática y demoburguesa; y expulsando a todo el C.C.E. de la F.J.S., presidido por Raúl Vásquez P., y del cual formaba parte Raúl Ampuero, a causa de una carta de este organismo criticando la errada dirección política del Partido Socialista. La actitud equivocada de M. Grove era estimulada por una minoría oportunista y de escasa solvencia socialista, envalentonada por la ausencia de la otra gran figura del socialismo, Oscar Schnake. Schnake abandonó el Ministerio de Fomento y se alejó de Chile, como Embajador en México y desde entonces no volvió a tener ingerencia en la dirección del socialismo chileno. En el Ministerio fue reemplazado por el viejo luchador social Manuel Hidalgo Plaza.

El libro de Humberto Mendoza, calificado teórico marxista, "¿Y ahora? El socialismo móvil de post-guerra", estimuló la lucha ideológica interna y la polémica sobre la errada política colaboracionista del PS.

En su prólogo, J. C. Jobet dejaba en claro las perniciosas consecuencias de la permanencia en el Gobierno. A su juicio, el PS. no había sabido llevar una línea revolucionaria, primero en el seno del Frente Popular, y después en el Gobierno mismo; y, por tal motivo no pudo abandonar la

colaboración a tiempo, cuando se hizo evidente la imposibilidad de conseguir las reivindicaciones fundamentales exigidas por las masas y por los miembros del partido. Durante cuatro años se consumió en una agitación artificial y en una gestión ministerial estéril, olvidando sus principios doctrinarios y revolucionarios. El PS., entonces, no podía seguir prestándose para servir de sostén del régimen burgués, y darle una fisonomía popular a un gobierno al servicio de los intereses de la plutocracia dominante. Por su reformismo timorato y vacilante, eran evidentes una burocratización de sus cuadros y del movimiento obrero en general. Los dirigentes se habían constituido en algo así como una nueva clase social, desvinculándose de las masas, distanciándose de sus aspiraciones y sentimientos. Las modestas ventajas materiales inmediatas constituían el principal medio de atracción de las masas a la organización y a la "doctrina", sucediendo a la época de los sacrificios una etapa de grosero oportunismo.

Se había demostrado de manera dolorosa la imposibilidad de que las masas trabajadoras pudieran ejercer el poder conjuntamente con las clases poseedoras; y la actitud reformista del PS en vez de fortalecer a la clase obrera, la confundía y la debilitaba, comprometiendo su liberación y, a la vez, su propio destino de partido obrero y revolucionario. Resumía J. C. Jobet su crítica a la conducción y posición del PS con unas líneas de Kautsky: "Cualquiera que vea en el Partido Socialista un arma de emancipación del proletariado debe oponerse con toda energía a que participe en la corrupción de las clases dirigentes. Si hay un medio de hacernos perder la confianza de todos los elementos sinceros de la masa, de atraernos el desprecio de todas las capas combativas del proletariado, de trabar nuestra marcha hacia adelante, ese medio es la participación del PS. en un bloque burgués. Los únicos elementos que sacarían provecho serían esos para quienes el partido sólo es un trampolín que les permita elevarse, los arribistas y los sinecuristas. Cuánto menos atraigamos a esos elementos, cuánto más los alejemos de nosotros, más éxito tendrán nuestras luchas".

H. Mendoza en su denso volumen analizaba, en su pri-

mera parte, las relaciones del PS con el Frente Popular, en toda su trayectoria, indicando los errores y las fallas de la política socialista y los fracasos del F.P.; exponía el programa del PS, en el gobierno y su fracaso en orden a conseguir su realización; y, a la vez, examinaba a fondo el contenido y perspectivas de la democracia burguesa y, frente a ella, la esencia y el alcance de la dictadura de la clase trabajadora. En su segunda parte, enfocaba el significado revolucionario de la candidatura presidencial de M. Grove y las repercusiones lamentables de su entrega para apoyar a un personero radical. A continuación consideraba la infecunda colaboración del PS en el gobierno frentista, para terminar con una penetrante apreciación de la candidatura nacional de Schnake y de los dramáticos contornos de su nueva sumisión a un representante radical. El PS por una política carente de audacia, míope, encasillada en los moldes democráticos burgueses se había cerrado el camino hacia el poder y había obstaculizado el avance de las masas trabajadoras hacia su emancipación.

Del más alto interés eran las reflexiones finales de H.M. sobre la nueva política del PS para superar su marasmo del momento.

Recordaba que el marxismo, en general, no conocía fetiches parlamentarios ni insurreccionales; todo está bien en su debido tiempo y lugar; el triunfo lo daba la aplicación acertada del método revolucionario; y, por eso, el PS no podía olvidar aquella realidad, ley histórica dentro de la política capitalista, "cuando el socialismo ha formado parte de los gobiernos, ha sido porque la burguesía así lo ha querido como un medio para detener la revolución. Y siempre lo ha conseguido".

Si el PS, participaba en el gobierno, debía hacerlo en función de la toma del poder y no de la derrota de la revolución. La nueva forma histórica de la democracia, "la democracia social o proletaria, requiere no el "statu quo" en la lucha de clases, sino la ruptura de todo convenio que detenga la revolución. Cuando la burguesía era una clase en ascenso y progresiva, cuando era una clase revolucionaria, las instituciones que creó fueron igualmente progresivas y re-

volucionarias, porque brotaron de convulsiones sociales que volcaron los valores establecidos y retrógrados de la época. Hoy la burguesía como sus instituciones estorban el desarrollo de las fuerzas productivas con las relaciones sociales de propiedad y con todo el sistema que correspondió a las necesidades sociales de épocas ya superadas por la humanidad. Pero no son instituciones que se derrumban por su propia voluntad o por la voluntad de la burguesía. Tal como en el pasado la burguesía a través de revoluciones destruyó las relaciones feudales y derribó las instituciones autocráticas, el proletariado lo tiene que hacer hoy, destruyendo las relaciones sociales capitalistas de producción y transformando todo el sistema superestructural que defiende y mantiene esas relaciones de explotación”.

En razón de lo anterior, para H.M., el PS, no estaba bien armado si sólo poseía su programa y la justificación histórica. Debía incorporar a su arsenal teórico una voluntad de conquista, traducida en una acción revolucionaria, imposible de frenar; y abandonar los efectos perniciosos de la colaboración gubernativa con la burguesía, a través de una política de compromisos y pactos para sostener a una democracia, que de vivir lo haría succionando todo el jugo vital del socialismo revolucionario.

El móvil de post guerra no podía ser otro que el móvil socialista, móvil de cambio y de revolución. Hay dos partidos que cuentan con la confianza de las clases populares chilenas: el PS, y el PC. Una lucha los ha separado y una clara diferencia doctrinaria los ha opuesto. La confianza del proletariado se reparte entre ellos, a pesar de las claudicaciones del PC, y de las debilidades y errores políticos del PS. Pero cuando ninguno de los dos partidos, ni el PS ni el PC, ha logrado desplazar al otro, y llegada la hora de la decisión, se impone un acuerdo de Frente Unico, apretando las filas trabajadoras, con el fin de polarizar el descontento popular contra los sectores reaccionarios del gobierno y contra las clases poseedoras. La unidad de acción de las clases populares es imprescindible, pero en un frente de clase, no en un confuso frente democrático de colaboración con fuerzas antagónicas. El Frente Unico de la clase obrera surgiría pa-

ra oponerse a la ofensiva capitalista, y guiado por el firme propósito de superar todas las dificultades para conquistar el poder. Sería la nueva política popular revolucionaria lanzada a retomar la iniciativa, por la clase obrera, y superar el F. P., a través de cuya existencia se postergó la lucha definitiva contra la explotación, porque se dejó la iniciativa en manos de la burguesía y se detuvo el empuje de las clases trabajadoras.

En un clima de desencanto ante la gestión mediocre de Juan A. Ríos y de repudio al CC. y a M. Grove, se llamó a un nuevo Congreso.

La situación del PS se agravó como consecuencia de la confusión política creada por la desacertada actividad del gobierno de J. A. Ríos como de la propaganda del PC, a su consigna de sellar con urgencia la "unidad nacional" para aplastar el fascismo. La expresión más conservadora de la nueva consigna la tuvo Earl Browder, secretario general del PC. de los EE.UU., en un discurso en el cual condenó las huelgas y las luchas reivindicativas de la clase obrera, por significar una interrupción de las faenas productoras y un debilitamiento del esfuerzo bélico en contra del fascismo. En Chile tal posición se tradujo en un apoyo decidido a Juan A. Ríos, en quien veían un intérprete de la unidad nacional, al cooperar con las derechas, a través del Partido Liberal y de sus ministros "técnicos". Pero, por otra parte, Ríos resistía el sentimiento popular antifascista partidario de la ruptura con los países del Eje.

Las fuerzas democráticas sustentaban una posición internacional clara. Había sido planteada por el PS desde junio de 1941, a raíz de la celebración de su VII Congreso General Ordinario. La hicieron suya los comunistas con motivo de la agresión de Hitler a la URSS. Esta posición exigía la ruptura de relaciones con los países del Eje y la entrada de Chile en el frente democrático mundial, abandonando su neutralidad cómoda y estéril. Sin embargo, el gobierno Ríos, soslayó hasta el último instante adoptar esa decisión, colocando al país en situación incómoda y desmedrada en el concierto americano mundial. El Subsecretario de Estado, Summer Welles denunció la complacencia del gobierno de

Chile, con las actividades de los agentes del Eje en el país. El Presidente Juan A. Ríos debió postergar su viaje a los EE.UU., y Chile quedó colocado en un lamentable aislamiento y con apreciable descrédito internacional, por su equivocada política internacional, resultado de la deslealtad del Presidente para con su programa pre-electoral. Ante la presión de los sucesos mundiales, el gobierno rompió sus relaciones diplomáticas y comerciales con el Eje, sin condiciones de ninguna especie que garantizaran el futuro económico y político de Chile, conforme a lo exigido por el PS.: "La política de ruptura que debió significar un cambio fundamental de rumbos en la política económica y financiera del país, pasó a ser administrada por grupos políticos (liberales y radicales) que habían resistido la ruptura hasta la víspera y que no tenían doctrina alguna al respecto. Las ventajas que pudieron haberse derivado para el país de la ruptura se esfumaron ante el apresuramiento con que hubo de hacerla y ante la desorientación e incapacidad del gobierno. Una nueva bandera del PS le había sido arrebatada y una nueva idea que iba a ser desvirtuada y utilizada en favor de los intereses de los grupos reaccionarios incrustados en el gobierno".

En síntesis la ruptura de relaciones con el Eje la efectuó después de grandes vacilaciones y a la zaga de los acontecimientos. Más tarde, para recuperar prestigio el gobierno se sometió a todas las exigencias del caso, incluso declararle la guerra al Japón.

IX CONGRESO GENERAL ORDINARIO

Se verificó en Rancagua, los días 22, 23 y 24 de enero de 1943. En él se enfrentaron dos corrientes claramente definidas: la del C.C. cuyos personeros más destacados eran M. Grove y Eliodoro Domínguez, que persistía en continuar colaborando con el gobierno de Ríos y pretendía, además, mantener la actitud carismática de Grove; y la llamada "corriente de recuperación", porque deseaba salvar al Partido de su lamentable experiencia, sacándolo de su desmembrada condición de sirviente de un gobierno incapaz. Esta

corriente recuperacionista la dirigían las delegaciones de Santiago, presidida por Julio C. Jobet; de Valparaíso, a cargo del Dr. Jorge Alvañay, y la de Talca, presidida por Enrique Monti y Oscar Carrasco. Venció en forma abrumadora, Grove y sus partidarios abandonaron el Congreso provocando una escisión. La mayoría continuó en sesión, aprobó una línea de independencia política y eligió Secretario General a Salvador Allende G. El C.C. se integró con José Rodríguez Corces, Carlos Godoy, Enrique Monti, Ramiro Sepúlveda, Carmen Lazo, Avelino Aguilera, Rolando Merino, Oscar Naranjo, Raúl Ampuero, Humberto Soto, Quiterio Chávez y Carlos A. Martínez. Como suplentes se eligieron a Luis Nelson, Carlos Bernal y Arturo Bianchi. El PS se retiró del gobierno y entró a considerar las nuevas consignas del PC.

El nuevo viraje del comunismo fue llevado hasta los últimos extremos y Stalin ordenó la disolución de la III Internacional para garantizar a las potencias demo-capitalistas el abandono de su acción revolucionaria. Al mismo tiempo, el PC planteó al PS la necesidad de constituir un partido único. La directiva socialista se entusiasmó con la proposición y mantuvo conversaciones sobre el particular, aunque dejó establecido su pensamiento crítico frente al hecho de la disolución de la Komintern.

El PS, expresó públicamente lo siguiente: "1º— Que se complace en constatar la justeza de la posición del Partido Socialista al sostener que los partidos populares deben actuar conforme a sus propias directivas nacionales y a los intereses de sus respectivos países sin perjuicio de la solidaridad que debe existir entre los pueblos y los trabajadores del mundo; 2º— Que estima que este hecho refuerza las posibilidades de triunfo de las naciones unidas en su lucha mundial contra el fascismo; 3º— Que considera que, en esta forma, se facilita el entendimiento y la mayor unidad que son necesarias entre los partidos populares de Chile para destruir las fuerzas fascistas y para alcanzar la realización de las reivindicaciones económico-sociales de las clases trabajadoras del país".

Interpretó la disolución de la III Internacional como el reconocimiento amplio y categórico de su justa línea, pues

había nacido con tácticas distintas a las utilizadas por la Komintern, repudiando el sectarismo y el infantilismo revolucionarios del PC sostenedor de la dictadura del proletariado en nuestro país. En otra circular interna, la directiva socialista recordaba como al iniciarse la guerra había sido el primer organismo político en plantear la ruptura con los países del Eje y había combatido tenazmente el pacto nazi-soviético; y ante la disolución de la III Internacional creía ver el reconocimiento de la necesidad de cambiar la orientación de la clase obrera frente a las luchas populares en el mundo; por el desaparecimiento del afán de predominio del Partido Comunista, aunque no en forma inmediata. Pero, agregaba: "El PS mantiene su posición de que en la medida de las circunstancias y aprovechando las contingencias y posibilidades que presta el estado de guerra, debe desarrollar una activa campaña, por el control del Estado sobre las industrias fundamentales, por el desarrollo de nuestros países y por la liberación económica de los pueblos de América latina... Mantenemos, pues, una firme lucha antimperialista en contraposición a los camaradas comunistas que han pospuesto toda acción programática o popular a la lucha antifascista".

Con respecto a la tesis comunista de un partido nuevo no la rechazó de plano, pero tendría que ser la consecuencia de un maduro proceso de culminación política. En una circular interna, con fecha 17 de julio de 1943, se decía lo siguiente: "El Partido Socialista le ha expresado al Partido Comunista que la idea del Partido Único o de un Partido Nuevo que represente la unificación de los Partidos Socialista y Comunista, es aceptable desde el punto de visto teórico; que no puede negarse a entrar en conversaciones en esta materia, pero que, por cierto, un acuerdo de esta naturaleza tiene que ser previa consulta a las bases del Partido, a un Congreso del Partido... —Les hemos dicho a los camaradas comunistas que es previo una serie de hechos que permitan un entendimiento y, como cosa fundamental, una acción común parlamentaria y sindical, y una acción de agitación destinada a luchar contra la vida cara, contra la inflación y una actitud firme en defensa de las libertades

individuales y sociales". También recomendaba a los militantes el análisis del Partido nuevo en relación con sus posibilidades, su programa, la reacción que se despertaría en las fuerzas de derecha, en el Partido Radical, en los sectores armados y en el proletariado mismo. La Directiva Socialista llegó a aceptar la formación de comités de enlace para planificar la acción conjunta y envió a un Pleno del Partido Comunista a una delegación formada por Salvador Allende, Julio Barrenechea y Astolfo Tapia, a exponer el pensamiento del socialismo ante las proposiciones comunistas, según el criterio ya reseñado.

Poco después de la celebración del Congreso de Rancagua se unificaron los dos sectores socialistas bajo la jefatura de una directiva colegiada, formada por Marmaduke Grove, Salvador Allende, Carlos A. Martínez, Vicente Ruiz, Lorenzo Olcay y Eliodoro Domínguez. Para eliminar los efectos perniciosos de aquella división y trazar una línea consecuente con los anhelos de la gran mayoría, se llamó a un congreso extraordinario, el cuarto en la vida del PS, y que alcanzó importantes relieves.

IV CONGRESO GENERAL EXTRAORDINARIO

Se celebró en Valparaíso los días 14-15-16 y 17 de agosto de 1943. En su primer día de labores designó Comisario General al educador Hermógenes Astudillo Herrera, rector del Liceo de Hombres de Temuco, y se constituyeron las diversas comisiones de trabajo. Su inauguración pública se llevó a cabo el domingo 15, en la mañana, en el Teatro Municipal, en un acto presidido por Marmaduke Grove y Hermógenes Astudillo y por las delegaciones de los partidos aliados. Por el Partido Radical, el diputado Angel Faivovich; por el Partido Comunista, sus parlamentarios y dirigentes nacionales Elías Lafferte, Humberto Abarca y Ricardo Fonseca; por el Partido Democrático, R. Morales Cañas, y por el Partido Socialista de Trabajadores, René Frías. También asistió el dirigente del socialismo uruguayo, Roberto Rodríguez.

En esa ocasión el Dr. Salvador Allende pronunció un largo discurso, en nombre del C.C. del PS, analizando la situación del país y la actitud del socialismo en la política nacional, y señalando cómo "Chile es una isla democrática en medio de la vorágine dictatorial de América y del mundo". Tuvo el carácter de introducción a los debates del Congreso. (1).

Este Congreso llevó a cabo una detenida labor de revisión de la estructura y marcha del Partido. (La F. J. S. realizó, en esos mismos días un Pleno Nacional en el puerto). Y se inició con un informe de Salvador Allende, dado a nombre de la directiva colegiada. En él expuso el proceso de las querellas internas y la subsiguiente unidad; la línea política y el cumplimiento de los acuerdos del Congreso de Rancagua, (en el pacto de unificación se estableció que el PS no tendría responsabilidades en el gobierno, manteniendo una absoluta independencia política y libertad de crítica); el problema del partido nuevo, o sea la creación de un partido obrero marxista único, a raíz de la disolución de la III Internacional, y el entendimiento sindical con el PC. A continuación describió la labor de los distintos departamentos, incluyendo informes sobre la liquidación de la empresa periodística "La Crítica"; y terminó con algunas observaciones y reflexiones sobre la vida del PS de acuerdo con su experiencia y bajo su responsabilidad personal, destacando la falta de adoctrinamiento, la indisciplina, el demócrataje, y enumeró errores y vicios del PS.

Los acuerdos del Congreso fueron los siguientes: En política internacional: "En consideración a la proximidad del término del actual conflicto mundial con el triunfo de las

(1) Se publicó en un folleto: "La contradicción de Chile-Régimen de izquierda; política económica de derecha", Santiago, 1943. (El sumario: Acción e iniciativa del P. S. en el Gobierno. Crítica de la política económica actual. Las grandes utilidades. Los salarios y sueldos insuficientes. La anarquía en la producción. El crédito particular y público. La gestión económica de la Corporación de Fomento. Previsión Social. Tres problemas vitales: alimentación, vestuario y vivienda. La descomposición social y política. La revolución de esta guerra. Falta de un plan. Un Congreso de estudios económicos. El futuro de Chile).

Naciones Unidas, y ante la necesidad de que los pueblos americanos organicen una convivencia de post-guerra, basada en principios de verdadera solidaridad y justicia social, el Partido Socialista, estima que, sin perjuicio de adherir a la Carta del Atlántico, Chile debe luchar por la elaboración y la vigencia de una Carta de América que establezca las siguientes responsabilidades fundamentales: a) —unidad continental y cooperación entre las Américas, de continente a continente. b) —Estructura, coordinación y planificación de la economía interamericana. c) —Democratización total de los gobiernos americanos. d) —Defensa de los derechos inalienables de las clases trabajadoras del Continente, en lo económico, lo político y lo social”.

En política interna se aprobó el siguiente voto: “a) —El Partido Socialista no participará con responsabilidades en el Gobierno; b) Colaborará con su acción parlamentaria y con su cuadros partidarios, al margen de las responsabilidades del Ejecutivo, siempre que el gobierno considere el plan que presentará el Partido, referido a materias económicas y sociales”.

Con respecto al Partido Unico acordó: “a) —El Partido Socialista declara que acepta la concepción teórica de unificación de los sectores populares, sobre la base del socialismo científico y con un programa nacional; b) —Que esta ideación importa crear previamente las condiciones necesarias en una acción conjunta a realizar en el campo político y sindical. La unificación no puede ser un proceso de iniciación, sino de culminación política y madurez social. Al efecto, el Partido Socialista planteará los fundamentos de esta acción; y c) —Las relaciones entre los Partidos se hará única y exclusivamente entre las directivas nacionales y regionales”. Este punto desautorizó las comisiones de enlace por las bases.

Sobre la Alianza Democrática resolvió: “El Partido Socialista se mantendrá dentro de la Alianza Democrática como un medio de vigorizar y defender las bases democráticas de la República”. (1).

(1) Las finalidades y organización de esa alianza política, según una publicación de agosto de 1943, eran: 1º) La Alianza Democrática de Chi-

Además el Congreso acordó "que el nuevo Comité Central propicia el retiro de la C. T. Ch. de la Alianza Democrática, como una manera de que aquella entidad intensifique su labor de la organización y defensa de los intereses de la clase obrera". Respecto de los funcionarios políticos del Partido en el Gobierno, "de acuerdo con el contenido del voto político aprobado por el Congreso, el nuevo Comité Central ordenará a los intendentes y gobernadores, de filiación socialista, presentar su inmediata renuncia al Supremo Gobierno. El no cumplimiento de esta disposición significará para los afectados su automática expulsión del Partido".

Con el fin de borrar los errores pasados se reconoció a Marmaduke Grove su calidad de líder del Partido y para afianzar sus atribuciones se acordó considerarlo miembro permanente del C. C. con derecho a voz y voto. (Grove fue partidario de la participación en el Gobierno y sostenedor del Partido Unico).

El nuevo Comité Central se eligió por la unanimidad de los jefes de delegaciones y aprobado por aclamación por los miembros del Congreso General. Secretario General: Salvador Alende; integrante por derecho especial Marmaduke Grove; miembros: Carlos A. Martínez, Vicente Ruiz, José Rodríguez, Carlos Godoy, Humberto Soto, Albino Barra, Pedro Poblete Vera, Carmen Lazo, Raúl Ampuero, Víctor Jaque y Humberto Elgueta. Por su parte, "el Congreso acordó dar al nuevo Comité Central, plena autoridad y la elasticidad necesaria para el cumplimiento de las resoluciones adoptadas y para las decisiones que signifiquen la de-

le es una combinación política que se constituye para defender y perfeccionar la democracia y para luchar en favor de las clases populares del país... 2º) Esta alianza estará dirigida por un Comité Nacional integrado por tres delegados de cada una de las siguientes entidades: Partido Radical, Partido Socialista, Partido Comunista, Partido Democrático, Partido Socialista de Trabajadores y Confederación de Trabajadores de Chile, y por una representante de la Alianza Femenina. Esta última representante sólo tendrá derecho a voz. Todas las votaciones de la Alianza se harán por partidos y C. T. Ch., y no por delegados. Su directiva en ese momento la formaban Guillermo Labarca Hubertson, presidente; Salvador Allende Gossens, Carlos Contreras Labarca, Fidel Estay Cortés, César Godoy Urrutia y Bernardo Ibáñez Agulla, vicepresidentes, y Astolfo Tapia Moore, secretario general ejecutivo.

fensa de los intereses permanentes del país y del Partido. Asimismo acordó autorizarlo para que, si lo estimare necesario, amplie el número de sus miembros. (2).

Fuera de las responsabilidades de gobierno, el PS trató de reajustar su estructura interna y, a la vez, de esclarecer la situación política nacional, planteando sus puntos de vista frente a la indecisión del gobierno y a las vacilaciones de la Alianza Democrática; denuncia la ofensiva derechista para reemplazar el poder y expone los puntos de un plan para sacar el país del estancamiento y elevarlo material y políticamente, partiendo de la afirmación de que, "la democracia política es infecunda en la hora actual, la democracia económica y social es un imperativo que emerge de las contradicciones del capitalismo y que fluye de la experiencia de la guerra". Los socialistas precisamente, luchan por la implantación de una democracia económica y social, y por esa razón rechazan la consigna comunista, de "la unidad nacional", por cuanto una política de ese tipo es contraria a los intereses de las clases trabajadoras y la cancelación de toda posibilidad de echar las bases de una democracia popular.

Frente al problema pendiente del "partido único", en carta del Secretario General del PS al Secretario General del PC, fechada a 1º de diciembre de 1943, le manifiesta que, a pesar de los contactos mantenidos, estima conveniente dilucidar por escrito "con precisión y claridad, cuáles son los puntos divergentes y convergentes", que ambos partidos sostienen ante los problemas nacionales e internacionales. Fundamentalmente, el PS no acepta la solución postulada por el PC para las situaciones internas de Chile llamada de "unidad nacional". El PS define una línea política avanzada, sin concomitancia con las fuerzas centristas y reaccio-

(2) Los datos reproducidos están tomados del acta con la versión oficial, firmada en Santiago, a 20 de agosto de 1943, por Hermógenes Astudillo Herrera, comisario general; Oscar Seguel Monard, secretario de actas. Ver folleto "IV Congreso Extraordinario del Partido Socialista. Antecedentes, informes, acuerdos y conclusiones". Realizado en Valparaíso, en agosto de 1943. (Contiene la nómina de los delegados y de las comisiones, el discurso de Marmaduke Grove en la sesión inaugural; el informe de Salvador Allende; y la versión oficial de los acuerdos).

narias, con un contenido económico-social definido; y exige al gobierno un plan político, económico y social básico para desarrollar al país y resolver los graves problemas populares y de la nación. Al mismo tiempo, en esa carta, a manera de concreción de sus planteamientos, se propone una línea común socialista-comunista en política internacional y nacional, en la acción parlamentaria y sindical y en el campo electoral. (1).

En un Pleno Nacional celebrado en enero de 1944, el Secretario General Dr. Salvador Allende, en su informe, pasó revista a la actividad del partido y examinó los principales sucesos políticos. Respecto de la carta del 1º de diciembre de 1943, enviada al Secretario General del Partido Comunista, Carlos Contreras Labarca, dijo lo siguiente: "En la Carta Socialista se analiza la realidad política actual y se rechaza la postulación de lo que se ha llamado "la unidad nacional". Se destaca nuestra posición ante el Gobierno y se llama a una acción conjunta entre comunistas y socialistas, en torno a un plan esbozado por nosotros, de alcance político parlamentario, electoral y sindical. Hoy, después de esta carta, todos los socialistas de Chile tienen una obligación: saber cuál es el pensamiento central y básico de la Directiva del Partido, que está de acuerdo con el Congreso de Valparaíso y que determina una clara posición en torno a lo que se ha llamado "el Partido Nuevo". Todos los socialistas de Chile están, pues, obligados a seguir esta línea, que no es de tramitación ni de premura, que no es de entreguismo ni de indiferencias o de irresponsabilidad política. Somos partidarios de la unidad, somos partidarios de crear un instrumento nuevo, pero esto a su debido tiempo. La unidad no la entendemos con el sacrificio del Partido, con la traición al Partido Socialista, con el entreguismo del Partido Socialista; la creación de un Partido nuevo la entendemos

(1) Las posiciones del P. S. en esos meses se encuentran expuestas en un discurso del secretario general con motivo del quinto aniversario del 25 de octubre de 1938. Ver folleto de Salvador Allende "El Partido Socialista proclama el 25 de octubre como fecha de reconquista". (También contiene el texto de la "Carta del Comité Central del P. S. al Partido Comunista"), 1943.

con una etapa de superación, ella vendrá cuando tengamos la evidencia de que este instrumento es mejor que el actual que tenemos, ella vendrá cuando la acción conjunta que puedan desarrollar socialistas y comunistas, pruebe que es posible un amplio entendimiento”.

El PC respondió a la carta del PS, el 20 de enero de 1944; y en el informe político nacional, del Jefe del Departamento, Rodolfo Borzutzky se dejó constancia de las divergencias: “cuando el Partido Socialista plantea la necesidad de una política de izquierda y el Partido Comunista agita la “unión nacional”, que incluye, “explotadores y explotados”, no hay base de unificación. Y así en otros problemas de igual importancia en el orden nacional e internacional”.

El Pleno declaró respecto de la formación de un Partido Nuevo: 1º —Que aprueba la comunicación dirigida por el CC al PC con fecha 1º de diciembre de 1943 y no obstante que la respuesta dada por el Partido Comunista contiene algunos conceptos que merecen el rechazo y la protesta del Partido Socialista, el Pleno, a pesar de las serias divergencias de orden teórico y táctico en la apreciación de la lucha internacional y nacional, y en la concepción del partido nuevo, confirma la resolución del Cuarto Congreso Extraordinario celebrado en Valparaíso en orden a desarrollar un proceso de entendimiento en la acción común. 2º —Para ello acepta promover el funcionamiento activo de Comités de Enlace de carácter nacional y regional, destinados sustancialmente a la movilización conjunta de ambos partidos en los campos políticos, sindical y electoral de acuerdo con el plan trazado por el PS en el documento mencionado”.

Al mismo tiempo acordó robustecer la Alianza Democrática y luchar por imponer reformas económicas y extender la democracia. En lo internacional aprobó la tesis del Jefe del Departamento, Humberto Mendoza, “Perspectivas de post-guerra, para Chile y América latina” y acordó la celebración del segundo congreso de los partidos democráticos y populares de las Américas, en el carácter económico, político y social, para el 15 de junio de 1944; reafirmar la necesidad de un entendimiento económico latinoamericano; defender la independencia política y económica de los pue-

blos latinoamericanos de toda agresión o predominio imperialista de las grandes potencias; y estrechar relaciones con los países del Pacífico, como Australia, China, Rusia y las naciones americanas de esa costa. (1).

Las discrepancias entre el PS y PC se ahondaron y no se llegó a ningún resultado práctico en las gestiones en favor del "partido único".

En cuanto al retiro del PS del gobierno y a sus intentos por impulsar una nueva política democrática popular perdieron gran parte de su eficacia y valor por la actitud divisionista del senador Marmaduke Grove.

X CONGRESO GENERAL ORDINARIO

Se reunió los días 6-7-8 y 9 de julio de 1944, en la ciudad de Talca. Su propósito principal tendió a fortalecer el socialismo, a reparar los daños inferidos a la organización partidaria por las sucesivas divisiones y, en especial, la reciente encabezada por el antiguo líder, senador Marmaduke Grove. (Mientras se desarrollaba reglamentariamente el X Congreso en Talca, M. Grove llevó a cabo un Congreso Extraordinario en Santiago, los días 8 y 9 de julio, dando vida al Partido Socialista Auténtico, bajo su liderato, y acompañado por una directiva formada por Eliodoro Domínguez, Asdrúbal Pezoa, Luis Videla Salinas, Narciso Rojas R., En-

(1) Ver folleto "Una etapa de clarificación socialista", 1944. Contiene el informe al Pleno Nacional y Conferencia de Organización, de enero de 1944, del secretario general, Salvador Allende; la cuenta administrativa del subsecretario general, Vicente Ruiz Mondaca; el informe sobre la acción juvenil del secretario general de la F. J. S., Aniceto Rodríguez; el informe político nacional del jefe del Departamento Político, Rodolfo Borzutzki; el informe internacional del jefe del Departamento Internacional, Humberto Mendoza; las conclusiones y acuerdos del Pleno Nacional; y en un apéndice reproduce la carta al C. C. del Partido Comunista, del 19 de diciembre de 1943, firmada por Salvador Allende; la respuesta del C. C. del Partido Comunista, del 20 de enero de 1944, firmada por Elías Laferte y Humberto Abarca C.; el mensaje a la Convención Radical de Concepción, del 21 de enero de 1944; y la brevísima respuesta del presidente del P. R., Alfredo Rosende, del 29 de enero de 1944.

rique Arriagada Saldías, Jorge Cash, Osvaldo Sepúlveda, Orlando Pávez y Esterfio Silva). La decisión de Grove resultaba doblemente lamentable, pues días antes había tenido lugar otro hecho cargado de enseñanza para los socialistas: en una gran concentración pública, el 18 de junio de 1944, el Partido Comunista recibió a los miembros del Partido Socialista de Trabajadores, quienes acordaron fusionarse con él, no obstante ser, anteriormente, furibundos anticomunistas. En el acto hablaron los líderes comunistas-stalinistas Elías Lafferte y Carlos Contreras Labarca, y los personeros inconformistas, César Godoy Urrutia y Natalio Berman.

Los sucesos mencionados repercutieron en el seno del X Congreso y pusieron dramaticidad en sus debates. Concurrieron delegaciones del Partido Comunista y de la Falange Nacional a saludarlo. Elías Lafferte y Humberto Abarca plantearon la inquietud del PC por la crisis del PS y su anhelo de llegar a la constitución de un partido único. Respondieron a nombre del Congreso, los delegados Rodolfo Borzutzky y Rolando Merino, con franqueza, enfocando las relaciones socialistas y comunistas, sus alternativas y contradicciones, y destacando las actitudes inamistosas del PC hacia el PS, por lo cual no le parecían sinceras ni les producía satisfacción las palabras de sus delegados.

El Comisario Provincial de Talca, de la Falange Nacional, Jorge Beytia, llevó un mensaje de simpatía de su colectividad al PS. Le contestó a nombre del Congreso, el diputado Astolfo Tapia, quien delineó un elocuente paralelo entre Cristo, luchador social, y Marx, filósofo social.

A raíz de los desaciertos de M. Grove, el primer voto aprobado por el X Congreso fue el siguiente: "Los jefes de delegaciones que suscriben declaran a la prensa y para que la opinión pública se oriente en las incidencias que se desarrollan en la vida del Partido Socialista: 1º —Que se encuentran en el X Congreso Ordinario de Talca hasta darle legal y reglamentario término eligiendo la nueva directiva central; 2º —Que toda delegación en forma dual de las regiones que representamos y que asiste al Congreso del señor Grove es espúrea y sin valor representativo alguno; y

3º —Que hacen estas declaraciones para dar término a las mistificaciones interesadas que puedan perjudicar la normal marcha del PS en Chile. Celestino Portugal, de Arica; Alfredo Montecinos, de Tarapacá; Homero Varela, de Antofagasta; David Jiménez, de Atacama; Darío Santander, de La Serena; Vicente Burgos, de Ovalle; Alejandro Valenzuela, de Valparaíso; Emilio González, de Aconcagua; Manuel Collao, de Valparaíso; Carlos Orrego, de Santiago; Pedro Calderón, de O'Higgins; Oscar Naranjo, de Curicó; Lautaro Torres, de Talca; Carlos Bernal, de Linares; Adrián Rivas, de Ñuble; Adolfo Fuentes, de Concepción; Germán Uribe, de Valdivia; Alberto Ampuero, de Magallanes; Germán Olgún de la F.J.S.; y Felisa Vergara, de la A.M.S.

Se nombró Comisario General del X Congreso, al distinguido dirigente socialista de Talca, abogado Enrique Monti Forno. Enseguida leyó una completa cuenta política, el Secretario General, Salvador Allende. Entre los estudios y debates de ese torneo se destacaron: la discusión de la tesis política con la participación de Raúl Ampuero, Rodolfo Borzutsky, Humberto Mendoza, Rolando Merino, Manuel Hidalgo, Eduardo Rodríguez Mazer y Emilio González; la exposición de la Comisión de Disciplina, la cual dio por eliminado definitivamente de las filas del socialismo a Marmaduke Grove, expulsándolo junto con todos sus seguidores; la aprobación de las conclusiones del Primer Congreso Económico del Partido Socialista, presidido por el Ingeniero Carlos Arriagada Hurtado, y celebrado en Santiago.

Se eligió Secretario General a Bernardo Ibáñez A., diputado por Valparaíso y dirigente máximo de la C.T.Ch. Se designó un Comité Central de 24 miembros: Salvador Allende, Rolando Merino, Vicente Ruiz, Raúl Ampuero, Luis Zúñiga, Humberto Mendoza, Carlos A. Martínez, Manuel Mandujano, Manuel Hidalgo, Miguel Etchebarne, Rodolfo Borzutsky, Arturo Bianchi, José Rodríguez, Aniceto Rodríguez, Guillermo Barria, Astolfo Tapia, Carmen Lazo, Albino Barra V., Juan E. Ojeda, Carlos Orrego, Carlos Godoy, Fernando Curiente, Humberto Soto y Luis López Villanueva. El X Congreso no logró fortalecer al PS ni tampoco abrirle una perspectiva promisoría. Por el contrario, el socialismo chile-

no entró en un período de anarquía y desintegración en los momentos mismos de su resurgimiento en escala mundial a consecuencia de la derrota de la contrarrevolución fascista y del debilitamiento del sistema capitalista.

El retroceso del socialismo chileno quedó demostrado en las elecciones parlamentarias de marzo de 1945. Su representación bajó en forma catastrófica, obtuvo un senador en la circunscripción del extremo sur, (Valdivia a Magallanes), Salvador Allende; y 5 diputados, (en vez de 15); Estenio Meza Castillo, en Coquimbo; Astolfo Tapia M. y Luis González Olivares, I Distrito; Ramiro Sepúlveda, II Distrito; y Juan E. Ojeda, en Magallanes. (Más adelante se incorporó al PS el diputado por el I Distrito, Juan B. Rossetti).

De un total de 641.495 ciudadanos inscritos, sufragaron 449.130. Los partidos Socialista de Chile y Socialista Auténtico, reunieron 57.418 votos, un 12,76% del total. La división causó la pérdida de varios diputados.

V CONGRESO GENERAL EXTRAORDINARIO

Con el propósito de reconstituir los cuadros partidarios y revisar su línea política, se llevó a cabo en Santiago, los días 27, 28 y 29 de julio de 1945, el V Congreso General Extraordinario. Su principal finalidad pretendía darle una nueva orientación al PS y se caracterizó por el entusiasmo de sus asistentes no obstante las desintegraciones experimentadas. Se nombró Comisario General a Agustín Alvarez Vilablanca y se designaron numerosas comisiones de trabajo. Se envió un cable de felicitación al laborismo inglés por su aplastante triunfo en las elecciones y su ascenso al poder en Inglaterra.

El V Congreso Extraordinario acordó una política de independencia frente al Gobierno y frente al Partido Comunista, y de ataque a las fuerzas reaccionarias y partidos de derecha, inspirada por la situación creada en el movimiento obrero mundial al término de la segunda guerra imperialista. También autorizó al C.C. para la búsqueda de todos los

medios conducentes a la coordinación de las diversas fuerzas socialistas. Se la denominó "línea del Frente del Pueblo" y estaba orientada a situarse en una actitud revolucionaria acentuando el principio de la lucha de clases para impulsar el progreso del movimiento obrero hacia su liberación integral. De acuerdo con la nueva línea de Frente del Pueblo, la simple contienda entre derechas e izquierdas debía ser reemplazada por una abierta pugna combativa entre poseedores y desposeídos, entre explotadores y explotados, liquidando la anodina Alianza Democrática, y poniendo en jaque al Partido Comunista que en esa época agitaba, con su finalidad acostumbrada, su nueva y errónea consigna de unidad nacional, desviando la recta conducción del movimiento obrero. El PS, entonces, no se ubicaba en una posición política centrista; por el contrario, se situaba en una línea de vanguardia revolucionaria, en una legítima actitud de combatividad socialista a la cabeza de los sectores proletarios y populares.

La situación internacional mereció un análisis profundo, en el cual se distinguió el ingeniero Humberto Mendoza B., y sirvió de base a su libro: "El socialismo camino de la libertad", (1945). Se dejó constancia de la lucha intransigente del PS en defensa de la democracia y por conseguir la democratización efectiva de los gobiernos americanos; de su incansable batalla contra el fascismo; de su denuncia vigorosa de la penetración del imperialismo; condenando la política del dólar y del garrote, y aceptando la política de buena vecindad, entendida como el restablecimiento de relaciones democráticas, a base de cooperación económica y de buen trato; de su concepción de una democracia continental unitaria, a base de una economía planificada y de un perfeccionamiento incesante de las instituciones republicanas. El PS tendía a la eliminación del nacionalismo chauvinista y del militarismo parasitario y, en cambio, perseguía la acentuación vigorosa de las formas sociales de la democracia.

Se reeligió como Secretario General a Bernardo Ibáñez A., y se formó un Comité Central reducido, con Agustín Alvarez Villablanca, Albino Barra, Miguel Etchebarne, Luis

Zúñiga, Humberto Soto, Humberto Mendoza B., Luis Albano y Germán Olguín.

La posición del PS en vísperas de la aventura de la colaboración gobiernista a Alfredo Duhalde se encuentra reseñada en el discurso de A. Alvarez Villablanca, en su calidad de Subsecretario General de la colectividad, pronunciado el 13 de enero de 1946, (1), con motivo de clausurarse un Pleno Nacional.

Contiene un examen de las causas del fracaso de los gobiernos de izquierda, que, a su juicio, residían en la falta de unidad ideológica y programática de las combinaciones de partidos de Frente Popular y de Alianza Democrática; en la falta de capacidad gubernativa del Partido Radical, eje de aquellos gobiernos, determinada por su heterogeneidad social, su falta de orientación definida y de unidad de acción, (en su seno los intereses de los elementos terratenientes, industriales y altos profesionales se identifican con la derecha; y a sus elementos de clase media únicamente les preocupa asegurarse sus cargos, en la burocracia del país); y en la desorientación política permanente de la izquierda popular, anarquizada por consignas contradictorias, como la de "unidad nacional", difundida por los comunistas, al mismo tiempo de que ellos instituían una de las bases de sustentación del gobierno de Alianza Democrática (igual a lo ocurrido durante el gobierno de Frente Popular, cuando defendían el pacto nazi-soviético y luchaban contra los países y partidos democráticos facilitando la victoria del hitlerismo).

En cuanto al gobierno del Presidente J. A. Ríos, se debía a su política personalista y antipopular, de combinación con las derechas; y al incumplimiento del programa sostenido durante la campaña presidencial, y, luego, su resistencia obstinada a cumplir las diversas aspiraciones de la propia Alianza Democrática, provocando la esterilidad de su gestión y la desconfianza del país y de las clases trabajadoras frente a los gobiernos de "izquierda".

(1) Ver Agustín Alvarez V.: "Objetivos del socialismo en Chile", 1946 (folleto).

Ante tal panorama el PS sin abdicar de su lucha fundamental, conquistar el poder e implantar el socialismo como forma de organización económica y social de Chile; sin abandonar su acción revolucionaria contra la burguesía y la organización capitalista de la economía nacional, planteaba como objetivo inmediato, en las circunstancias especiales del momento chileno, la realización de un "Programa para la transformación económica y social de Chile", para ser impuesto por un "Frente económico y social de lucha para la conquista del poder", "en el cual los intereses políticos de las masas populares coincidan con sus intereses económicos y sus aspiraciones sociales, dentro de un régimen de democracia orgánica y jerarquizada, respetuosa de la personalidad humana y al servicio del interés colectivo". Tal medio de acción importaba el rechazo de una Alianza Democrática inoperante y estéril, el repudio de la derecha especuladora y despiadada; y la condenación de la "majadería importada de la unión nacional".

Ahondando en el carácter y los propósitos de este nuevo instrumento político, expresaba que el PS. lo concebía como un agrupamiento de los ciudadanos de acuerdo con sus intereses económicos y sociales y no exclusivamente políticos para crear una auténtica democracia social: "Hay que saltar por encima de las doctrinas y de los programas consagrados, por encima de Izquierdas y Derechas políticas para crear un movimiento popular revolucionario de carácter nacional y continental, en un ataque frontal a los privilegios, para arrancar el gobierno a los políticos rapaces e insensibles y el poder económico a los profítadores internos y a los imperialistas absorbentes "... Concebido como un Tercer Frente, un frente económico y social del pueblo, se proponía aglutinar a las masas en una acción positiva y creadora. Reconocía que "el Frente Económico y social del Pueblo es hasta ahora apenas una simple consigna de lucha, un esfuerzo para llevar hasta las masas una definición del campo político al margen de la Izquierda fracasada y en beligerancia abierta contra la derecha reaccionaria y antipopular. Es un movimiento de masas en potencia que deberá ser organizado con un programa económico, social y cultural que logre despertar fer-

vor en los trabajadores. Este movimiento deberá ser, por lo tanto, un amplio Frente del Pueblo, orientado por el Partido Socialista y un reagrupamiento de las masas de acuerdo con sus necesidades económicas y sociales, proyectado hacia todos los sectores populares: obreros, campesinos, pequeños propietarios, profesionales y sectores independientes”.

Este Frente del Pueblo no pretendía ser una nueva combinación, conjunción de partidos, sino la acción del PS identificado con la masa popular en un amplio movimiento para la conquista del poder y la implantación del socialismo”.

En seguida, junto con describir las medidas esenciales del programa del Frente del Pueblo, realizaba un implacable ataque a la Derecha, fortalecida en sus posiciones, por las vacilaciones del gobierno y la alianza democrática. Asimismo, deshacía los ataques del PS, tanto de la Derecha como de la pseudo-izquierda, y detallaba sus logros en su paso por el gobierno, a pesar de la taimada oposición de sus propios aliados. Frente al PC. cuyas consignas políticas confusionistas y su utilización de los sindicatos en sus finalidades oportunistas, creaban un clima de desconcierto y apatía en las masas; le daban solvencia para señalar la resistencia creciente de las clases trabajadoras hacia el PC por sus continuos errores a causa de su ciega obstinación en defensa de la posición internacional de la URSS.

“Los partidos comunistas, en todas partes, no obstante su profesión de fe democrática, actúan orientados por la política totalitaria de la Unión Soviética, basada en la dictadura y en la burocracia partidaria como sistema permanente de gobierno y subordinada a los intereses del imperialismo económico y político de Rusia que parece seguir la misma línea histórica de los grandes zares. No se interesan realmente, los partidos comunistas, por los problemas nacionales y subordinan las aspiraciones de la clase obrera en cada país a las tácticas de lucha que les impone su directiva internacional. Paralelamente a ello, el capitalismo lucha en forma denodada por sobrevivir y estabilizarse, después de los serios quebrantos que le produjo la guerra. La burguesía imperialista norteamericana asume el principal papel en la lucha por el mantenimiento de las prácticas capitalistas y de su régimen de go-

bierno. Las masas populares de América latina buscan nuevas formas de organización y de lucha y se divorcian cada vez más de los partidos tradicionales, de tipo liberal individualista o conservadores, si bien no han surgido todavía fuertes movimientos de tendencia y contenido típicamente socialista”...

La línea de “Frente del Pueblo” sufrió una pronta quiebra, por el oportunismo de las directivas de la época; se la denominó impropriamente “posición de tercer frente”, como si fuera una actitud centrista equidistante de la derecha y de la Alianza Democrática; y aunque jamás se pensó en su ruptura por una nueva colaboración ministerial y, por tanto, en su completa desnaturalización, los dirigentes atropellando los acuerdos del V Congreso General Extraordinario, ingresaron con tres ministerios al gobierno de Alfredo Duhálde, el 2 de febrero de 1946, constituido en vista de la gravísima enfermedad del Presidente titular, Juan Antonio Ríos. El gobierno de Duhálde se organizó con civiles y una respetable cuota de militares, en medio de grandes desórdenes: mitin y masacre de la plaza Bulnes, el 28 de enero de 1946, donde murieron 5 obreros; huelga nacional convocada por la C. T. Ch. para el 30 de enero como protesta por los trágicos sucesos; división de la C. T. Ch. el 1º de febrero, a causa de la pugna político-partidista entre socialistas y comunistas; grave situación económica por la inflación, determinante de un empobrecimiento agudo de los sectores medios y de la clase obrera; de una fuerte cesantía y, en general, de un profundo malestar ciudadano.

El origen de la transgresión desvergonzada de la línea de Frente del Pueblo y el detalle de las repudiables maniobras subsiguientes, se encuentran certeramente enfocados en los conceptos de Aniceto Rodríguez, en ese momento dirigente regional de Santiago: “Quisimos que a partir del V Congreso cesara de una vez para siempre en el Partido la política del minuto y del apresuramiento que, generalmente, había desembocado con regularidad matemática en el oportunismo más abyecto. Esta línea de independencia a largo plazo era, sin lugar a dudas, un camino de sacrificios y de quebrantos propia para que la aplicaran hombres con verdadero temple de luchadores y no por quienes se entretienen en las frágiles componendas de

la clásica escuela política antigua. Si bien nos habíamos señalado un duro camino a seguir, no es menos cierto también que iniciábamos una senda promisoría en esperanzas y en destinos ciertos para el socialismo; esto fue lo que no pudieron entender jamás los miembros del actual Comité Central. En el V Congreso supimos regresar después de un fatigoso camino caudillista y notoriamente reformista a los principios substanciales que inspiran el movimiento socialista; pero ocurrió paradójico y desgraciadamente que siendo magnífica la posición política, su cautela y aplicación quedó entregada a dirigentes que no la sintieron nunca, que no se empaparon en ella y que le tuvieron miedo al futuro de esfuerzo y sacrificios que ella demandaba. No comprendiendo que el Partido se había trazado una meta muy por encima de los términos circunstanciales que se señalaron personalmente algunos dirigentes del Comité Central, se cayó nuevamente en la política del minuto y del apresuramiento, tratando de absorber en un breve mandato directivo todo un largo proceso que exigía fieles timoneles durante algunos años".⁽¹⁾

De esa insinceridad de los principales dirigentes de la época resultó la desastrosa colaboración ministerial del 2 de febrero. Y en el curso de ella "se desnaturaliza más aún la línea de independencia del PS., participando en una híbrida combinación de partidos con los radicales minoritarios y los demócratas de Cifuentes, sectores bastardos y reaccionarios de la política chilena que no ofrecían ninguna seguridad de poder realizar algo en beneficio del pueblo desde el Gobierno. Habíamos salido abominando de la Alianza Democrática, para caer después en una componenda mucho más despreciable. El Frente Nacional Democrático en que nos confundíamos con estos sectores, aparecía muy distante del movimiento de Frente del Pueblo que habíamos forjado en el V Congreso; de la ubicación revolucionaria en que nos habíamos situado, caímos a una amarillenta combinación de centro".

En medio de la esterilidad del gobierno de Alfredo Duhalde, las directivas del PS. reunieron precipitadamente un

(1) Ver el folleto de Aniceto Rodríguez Arenas: "Una experiencia más". (Informe rendido en ampliado de dirigentes socialistas de la provincia de Santiago)". — 1946 —.

Congreso Americano de Partidos de tendencias socialistas, que no tuvo escrúpulos en invitar a los "travailleurs" de Brasil, y a los peronistas de Argentina. Con el propósito de aplastar las críticas internas, distraer la atención de sus bases, y, a la vez, capitalizar algún beneficio político, decidió llevar a efecto un improvisado congreso de agrupaciones populares, de orientación socialista, del continente. Entre el 28 de Abril y el 4 de mayo de 1946 se reunió en Santiago el "Primer Congreso Americano de partidos de tendencias socialistas". Asistieron delegados directos del PS de Argentina, PS independiente de Bolivia, PS de Colombia, PS de Chile; PS ecuatoriano; Partido del Pueblo del Perú (Apra); Partido Socialista Uruguayo; y de Acción Democrática de Venezuela. Enviaron adhesiones, el Partido Revolucionario Auténtico de Cuba; el PS de los Estados Unidos, y de los grupos socialistas de México.

Las resoluciones de mayor alcance se condensaron en una Declaración de Principios, llamada "Carta de América", y en la formación de un Comité Coordinador de los Partidos Socialistas y Populares del Continente, de acuerdo con un Estatuto elaborado en el Congreso.

Algunos acápites de la declaración mencionada dicen:

1º—Los trabajadores de todo el mundo y los pueblos coloniales y dependientes están empeñados en una lucha decisiva para eliminar las causas de la guerra, destruir el imperialismo y los regímenes totalitarios, conjurar las crisis económicas periódicas y abatir la miseria de las masas.

2º—Los partidos representados en este Congreso declaran participar con todas sus fuerzas en esta lucha por la Democracia y la Paz, la libertad nacional, la planificación de la economía en escala nacional, continental y mundial y el mejoramiento de las condiciones de vida de los pueblos.

5º—La industrialización de América latina, para neutralizar la presión del capitalismo extranjero, debe determinar una política económica dirigida a diversificar nuestras economías monoproductoras, a asegurar un mercado continental y evitar la instalación de industrias artificiales que vengan a competir con las básicas de otra nación americana, y lograr la elaboración en cada país de las materias primas que se producen en su suelo.

8º—La transformación y el progreso de América y su

participación en una nueva organización mundial, requieren la unidad económica y política de las naciones que la integran para constituir una Confederación o Anfictiónia.

10º—Los partidos representados en este Congreso declaran sus propósitos de mantener sus relaciones fraternales con toda organización política internacional, que coincidan con sus aspiraciones generales y respete la autonomía de los partidos y entidades regionales de América latina”.

El gobierno de Alfredo Duhalde se caracterizó por lo caótico y estéril en su gestión. Las claudicaciones del PS fueron vergonzosas; cayó primero en una combinación de centro, el Frente Nacional Democrático, que levantó la candidatura presidencial de Alfredo Duhalde, a raíz del fellecimiento de Juan Antonio Ríos; y al retirarse Duhalde, participó en un juego politiquero desconocido por los socialistas verdaderos; algunos dirigentes aventureros e inescrupulosos llegaron a pensar en una alianza electoral con la derecha reaccionaria. Todos los candidatos restantes solicitaron el apoyo del PS: el Partido Conservador, para Eduardo Cruz Coke, (por intermedio de una carta de Joaquín Prieto Concha, de mucho valor histórico, pues reconoce en ella la importancia social y política del PS; de su existencia y papel nacionales y progresistas); el Partido Liberal, para Fernando Alessandri, (su representante Arturo Matte solicitó hablar en el Pleno Nacional convocado para resolver el problema presidencial); el Partido Radical para Gabriel González Videla, (envió una extensa carta solicitando su apoyo y señalando su programa de gobierno con muchas postulaciones de carácter socializante). El pensamiento socialista mayoritario se reflejó con mucha exactitud en estos conceptos emitidos en un ampliado de dirigentes de brigadas y seccionales de la provincia de Santiago: “No es posible el entendimiento del socialismo con los sectores de derecha por impedírsele una doctrina, un programa y una tradición de lucha del todo reñidas con las ideas y postulaciones de los Partidos Liberal y Conservador, por representar ambas colectividades los sectores típicos de la alta burguesía, del latifundio y de los soportes económicos-financieros de la reacción chilena. Haber aceptado tal composición de fuerzas, implicaba en último término arrasar con aquel principio fundamental que inspira nuestra

acción cual es el de la lucha de clases... Tampoco era posible ligar la suerte del Partido a la combinación de Alianza Democrática que había ungido como candidato al señor Gabriel González Videla, por estimar que dicha candidatura era una imposición del Partido Comunista, cuyas tácticas, consignas y orientación en el seno de la clase obrera, había rechazado y combatido sistemáticamente el Partido Socialista"...

Al rechazar ambos caminos, concluía en esta resolución: "El Partido debe tratar de llegar a obtener una fórmula transaccional de izquierda. De no ser ello posible proponer en el Pleno Nacional como solución subsidiaria el candidato propio del socialismo, ya que las condiciones en que nos encontramos nos había conducido a tan difícil trance "...Era la mejor solución a una encrucijada absurda creada por la inconcebible colaboración decidida sin respeto alguno a los acuerdos del V Congreso General Extraordinario.

En el Pleno Nacional se leyeron las cartas solicitando el apoyo del PS de parte de Conservadores, liberales y radicales. Las opiniones se dividieron entre partidarios de adherir a la candidatura de Fernando Alessandri y otros favorables a la postulación de Gabriel González Videla. La posición del Comité Regional Santiago, adepto a levantar un candidato propio, comenzó siendo minoritaria, pero en definitiva se impuso. Se proclamó la candidatura de su principal dirigente en ese instante, el diputado Bernardo Ibáñez.

En las elecciones triunfó el abanderado de la alianza radical-comunista, Gabriel González Videla. El candidato socialista obtuvo 12.000 votos. (1) Su derrota se debió al desprestigio del PS por su participación en el gobierno y en el fracaso de Alfredo Duhalde; a su proclamación tardía y en circunstancias ajenas a la real trayectoria del socialismo; a su falta de recursos y de propaganda; a numerosas defecciones de sus militantes, y a las maniobras pérfidas de quienes seguían partidarios de Fernando Alessandri. (Lanzada la candidatura de Ibáñez, altos dirigentes propusieron su retiro y el apoyo liso y llano a Alessandri).

(1) El resultado de ese proceso electoral dio las cifras siguientes: Gabriel González V., 192.207 votos, el 40,23%; Eduardo Cruz Coke, 142.441, el 29,81%; Fernando Alessandri, 131.023, el 27,42%; y Bernardo Ibáñez A., 12.114, el 2,54%. Votaron 477.785 ciudadanos.

Las conclusiones aprobadas en ese ampliado de dirigentes de Santiago, celebrado el 8 de septiembre de 1946, fueron las siguientes: "a) —Pugnar por hacer regresar al Partido Socialista a una posición de absoluta independencia política, oponiéndose a toda posible colaboración ministerial en el nuevo gobierno presidido por el señor González Videla, sin perjuicio de apoyar desde el Parlamento y en la calle cualquiera medida o proyecto de efectivo beneficio popular; b) Mantener una actitud vigilante durante la gestión del nuevo gobierno, exigiendo públicamente el cumplimiento fiel del programa presidencial prometido en el transcurso de la campaña a las masas laboriosas del país; c) el Comité Central debe proceder de inmediato al retiro de los miembros del partido que ocupan cargos de intendentes, gobernadores, embajadores, vice-presidentes de cajas y altos funcionarios públicos de nombramiento y confianza exclusiva del Presidente de la República; d) nueva declaración pública de sus rentas por los exministros socialistas para demostrar al país su absoluta probidad administrativa durante el lapso de su gestión de gobierno; e) precisar el alcance y objetivos de nuestra posición ante el Partido Comunista llevada en su plano ideológico y de denuncia de sus consignas y tácticas totalitarias ejercidas en el seno de la clase obrera en obediencia y servicio exclusivos de la política internacional de la Unión Soviética".

En el plano sindical, propiciaban como principales puntos: a) Luchar por la Independencia del movimiento sindical y de la C. T. Ch., impidiendo que los sindicatos sean utilizados para cumplir meras consignas de orden político y arrastrando a huelgas con el mismo objeto; b) Propender a crear una plataforma de lucha común con los sectores anarco-sindicalistas agitando las reivindicaciones específicas de la clase obrera". (El PS no era anticomunista y no lo distanciaban diferencias ideológicas antagónicas pero combatía sus erróneas consignas internacionales y sus tácticas totalitarias para actuar en el seno de la clase obrera, y por eso planteaba la unidad proletaria "sobre la base del respeto a la democracia y a la libertad sindical, impidiendo que los sindicatos sean utilizados para cumplir consignas políticas y arrastrados a huelgas, con el mismo objeto. En último

término, que no sea la clase obrera amarrada al carro de combinaciones políticas, sean éstas de izquierda o de centro, velando de este modo por la necesaria independencia del movimiento sindical”).

Terminó la primera etapa del socialismo chileno, en medio de un completo desastre, culminación de innumerables desviaciones políticas y divisiones internas. El fracaso en el gobierno y la derrota electoral enterraron al viejo P. S. La celebración de su undécimo Congreso General permitirá el triunfo de una nueva política y la ascensión de una nueva generación de dirigentes fieles al programa y a la teoría marxistas, quienes iniciarán el proceso de reconstrucción del socialismo chileno y éste entrará en su segundo período de existencia, afirmándose durante él su contenido revolucionario y elevándose su trayectoria política.

XI CONGRESO GENERAL ORDINARIO

Los días 18, 19 y 20 de octubre de 1946 se llevó a cabo en la ciudad de Concepción el XI Congreso General Ordinario. En él contendieron dos corrientes: la oficial, responsable de la dirección del partido y de la colaboración en el gobierno de Alfredo Duhalde, y cuya línea tercerfrentista desembocó en la aplastante derrota electoral de septiembre de 1946, acaudillada por Bernardo Ibáñez y Juan B. Rosetti, y la oposición anhelosa de rehacerlo como organismo popular y revolucionario, leal a su doctrina socialista, encabezada por Raúl Ampuero.

Una comisión política formada por Luis Herrera, de O'Higgins; Joel Sánchez, de Cautín; Héctor Gajardo, Oscar Waiss y Mario Garay, de Santiago; Homero Varela, de Antofagasta, y Jorge Jobet, de la F.J.S., elaboró un voto preciso en el cual se reflejaba la voluntad mayoritaria del Congreso. Después de ardorosos debates, el XI Congreso General del PS. acordó:

En lo internacional:

1º) Luchar por la paz y la solidaridad internacional de

los pueblos sobre la base del respeto a su soberanía y de la implantación de un régimen de libertad política y de justicia económica y social.

2º) Impulsar vigorosamente un entendimiento político y económico de los pueblos de Latinoamérica con vistas a la unidad continental.

3º) Fortalecer la lucha contra los gobiernos reaccionarios y dictatoriales que niegan la libre expresión de la voluntad popular y detienen el avance de las masas trabajadoras hacia su liberación.

4º) Reafirmar su solidaridad con el pueblo español en su lucha contra la tiranía de Franco.

5º) Luchar por la unidad del socialismo continental como paso previo para la unidad de las fuerzas socialistas mundiales, ratificando los acuerdos del último Congreso Continental de Partidos Socialistas y afines.

En lo nacional:

1º) Reafirmar la posición de partido revolucionario y de clase del socialismo chileno.

2º) Reiterar su posición de lucha permanente contra la oligarquía feudal y su expresión política, los partidos de derecha, y el imperialismo.

3º) Reafirmar su posición de lucha contra el régimen capitalista y su reemplazo por una organización económica socialista, dirigida por los trabajadores manuales e intelectuales.

4º) En esta etapa del régimen democrático-burgués luchará por un programa que conduzca al desarrollo industrial de Chile y su liberación económica, a la reforma agraria y la emancipación de las masas campesinas, a la nacionalización del crédito, los seguros y las industrias vitales para el país, a la conquista de la seguridad social para todos los trabajadores, hombres, mujeres y jóvenes, a la igualdad de los derechos políticos y económicos para la mujer y el hombre, a la reforma constitucional para incorporar a nuestra Carta Fundamental los derechos económicos y sociales de los trabajadores y los nuevos conceptos que orientan la vida colectiva de los pueblos.

5º) El PS mantiene su independencia política ante las

organizaciones permanentes de los llamados partidos de izquierda. Esta determinación no significa inhabilitar al Partido para acuerdos transitorios con dichas fuerzas, de carácter político o electoral, cuando así lo exija el interés de las clases trabajadoras.

6º) El PS apoyará en el Congreso Pleno la designación del señor González Videla. Este apoyo no implica compromiso ulterior de ninguna especie.

7º) El PS promoverá un amplio movimiento de masas en defensa del standard de vida de la clase obrera y sectores de empleados amenazados por la especulación y la carestía de las subsistencias y la falta de alimentos, vestuario y viviendas.

8º) El PS declara que no es responsable de la división sindical de la clase obrera. Propiciará el reagrupamiento de los trabajadores sobre bases que garanticen el respeto a la democracia sindical y la independencia del movimiento obrero de cualquiera hegemonía partidista.

En la elección de la nueva directiva se designó Secretario General a Raúl Ampuero Díaz, e integrantes del C. C. a: Mario Garay, Eugenio González, Isidoro Godoy, Humberto Soto, Oscar Waiss, Héctor Gajardo, Miguel Etchebarne, Manuel Mandujano, Belarmino Elgueta y Ramón Sepúlveda Leal. Como suplentes a: Baltazar Castro, Wenceslao Morales y Eduardo Rodríguez.

Al Congreso concurrió Carlos Diemer, en representación del vencedor en las elecciones presidenciales, para saludar a sus delegados y anunciar la llegada de una carta de Gabriel González Videla en la cual agradecía el reconocimiento por parte del PS de su triunfo y pedía la formación de una izquierda unida para gobernar. Asimismo concurrió al Congreso una delegación del Partido Socialista Auténtico con el objeto de anunciar sus deseos de unidad e ingresar al PS.

Apenas constituido el Comité Central, en cumplimiento de los acuerdos del Congreso, resolvió mantener la publicación del semanario "Consigna"; editar un boletín interno mensual, y una revista teórica, "Espartaco", a cargo de Belarmino Elgueta B.

También designó una Comisión de Programa, con el propósito de redactar un nuevo documento teórico y programático del socialismo chileno sujeto a la aprobación de una Conferencia Nacional de Programa, convocada para el efecto. La Comisión quedó integrada por Salvador Allende, Carlos Arriagada, Carlos Acuña, Mario Antonioletti, Carlos Briones, Tomás Chadwick, Leoncio Chaparro, Salvador Fuentes Vega, Gabriel Gutiérrez Ojeda, Jorge Jobet, Pierre Letelier, Enrique Mozó Merino, Hernán Pardo, Yolando Pino, Eduardo Rodríguez Mazer, Bernardino Vila, y Manuel Zamorano.

El Partido Socialista reconoció la victoria de Gabriel González, le dio sus votos en el Congreso Pleno, y declaró que actuaría en el sentido de ayudar al cumplimiento del programa de su agitación electoral.

El nuevo gobierno se inició con un ministerio de "unidad nacional" (los comunistas predicaban la unidad nacional contra el imperialismo en reemplazo del fascismo vencido), formado por radicales, liberales y comunistas. En las tareas del gobierno popular actuó un partido de la extrema derecha, representante de los intereses de la burguesía industrial y bancaria, al lado del PC., intérprete de la clase obrera, marcando desde su primer día la indisoluble contradicción social y política de la flamante administración de González Videla.

En el gabinete de "unidad nacional", participaron tres ministros comunistas. Su secretario general, Carlos Contreras Labarca, asumió la cartera de Fomento, Vías y Obras Públicas; y Miguel Concha y Víctor Contreras, las de Agricultura y Tierras y Colonización. En una actitud incomprensible, el PC, apenas se hizo cargo de su cuota de poder, desató una persecución violenta en contra de los socialistas. Su primera manifestación fue la de expulsar a numerosos funcionarios de esa filiación de los ministerios bajo su control. Carlos Contreras Labarca dio el ejemplo separando de su cargo a Raúl Ampuero Díaz, secretario general del PS no obstante desempeñar una función técnica en calidad de abogado, ajena a cualquier influencia política. A continuación desataron una ola de violencias en los sindicatos y en las reuniones públicas. El Partido Socialista no hi-

zo caso de las provocaciones y luchó con gran tenacidad para mantener la estabilidad y la convivencia democráticas, impidiendo las colisiones con los comunistas y con quienes trataban de aprovechar el ambiente de sobresalto creado por la orgullosa prepotencia stalinista. Resistió numerosas agresiones, en las cuales encontraron la muerte valerosos militantes, como las de Arbulú y Ortiz en Lota; Madrid en Malleco; y Mario Miño en Santiago. Estos asesinatos provocaron indignación, pero no llevaron a cometer represalias. El PS no cejó en su actitud esclarecedora y señaló que la política comunista era equivocada; no orientaba a las masas hacia su liberación, no traducía tampoco sus más inmediatos anhelos, y abría una brecha cada día más profunda en el campo de la clase trabajadora por su increíble odiosidad anti-socialista.

Al mismo tiempo, el PS condenó a las organizaciones clandestinas de corte fascista que, a pretexto de combatir el comunismo, preparaban la vuelta de regímenes reaccionarios, en especial la Acción Chilena Anticomunista, (ACHA).

En el seno del gobierno, los comunistas no demostraron capacidad ni energía para enfrentar a los personeros del liberalismo y a los elementos de la derecha radical, y se limitaron a sancionar las diversas medidas demagógicas y anti-populares de González Videla. Incluso apoyaron la concertación de un Tratado con Juan Domingo Perón, dictador de Argentina, preocupado de llevar a cabo ambiciosas empresas de tipo nacional-expansionista. Uno de los principales dirigentes del PC participó en todas las peripecias del proyecto correspondiente. Y el Tratado sólo ayudaba a los designios hegemónicos de Argentina. Su espíritu y finalidad estaban orientados a oscurecer el criterio de los chilenos con algunas inversiones y préstamos sin influencia apreciable en el mejoramiento efectivo de nuestro pueblo. En cambio, implicaba que las materias primas de Chile, y el esfuerzo de sus trabajadores, sirvieran al desarrollo de una economía poderosa, con pretensiones imperialistas, de la Argentina. El Tratado no unía dos economías complementarias como afirmaban sus partidarios; únicamente ponía al servicio del país vecino, las fuentes de riquezas chilenas y

los mercados del Pacífico. El punto principal perseguido por Perón era el de tener acceso a nuestras materias primas, (hierro, carbón, cobre, manganeso, maderas, energía eléctrica), para llevar a cabo su plan quinquenal de montaje de una industria pesada, sobre la cual basar su poderío económico y militar, completando su rica economía agropecuaria. Argentina trataba de realizar en nuestro país la misma penetración de otras grandes potencias. A pesar de la propaganda, el Gobierno con las franquicias otorgadas por el tratado a la Argentina, sobrepasaba la actitud entreguista de los regímenes oligárquicos que traspasaron nuestra riquezas básicas al capital anglo-norteamericano. Las críticas de los diversos partidos y de la opinión pública impidieron la concertación de aquel lesivo tratado.

A causa de los desaciertos comunistas y de la presión de las poderosas fuerzas económicas nacionales e internacionales, Gabriel González Videla viró hacia la derecha y trató de realizar un gobierno fuerte, a fin de superar la demagogia e inercia de su primera combinación de "unidad nacional". Resultado de esta posición fue la salida de los comunistas del Gobierno y su expulsión de los cargos de la administración pública ocupados por sus dirigentes. El PC cayó abrumado por el descrédito de una gestión mediocre y de su debilidad ante los manejos de la alta burguesía industrial y bancaria.

Desde el Congreso de Concepción el PS se esforzó por mantener su posición política autónoma y en su Pleno Nacional, reunido en mayo de 1947, acordó continuar su línea independiente y fiscalizadora en un plano estrictamente democrático, y a la vez, propiciar un entendimiento parlamentario, bajo la denominación de Concentración Democrática, del cual quedarían excluidos los Partidos Conservador, Liberal y Comunista; definir la actitud de lucha del PS contra el comunismo con un criterio revolucionario y de clase; manifestó una cautelosa buena voluntad hacia el Ministerio radical, que regía entonces el país, después del fracaso del Ministerio de unidad nacional (liberales, radicales y comunistas), y renovó su condenación hacia la política de los partidos reaccionarios y del Partido Comunista. En

el orden internacional, ante la pugna del imperialismo ruso y norteamericano que amenazaba la paz mundial, el PS manifestó su solidaridad con todas las organizaciones democráticas y populares destinadas a preservar la paz, a garantizar la soberanía e independencia de los pueblos y a transformar la democracia política en democracia económica y social.

El Presidente de la República, en su afán por estabilizar la situación política, propició el establecimiento de un ministerio de unidad nacional, con la única exclusión del PC para reemplazar el exclusivamente radical. Ante el fracaso de sus pretensiones, optó por designar un gabinete de administración. El PS en un manifiesto, de agosto de 1947, expresó: "Lo que el país imperativamente requiere, no es administración, sino gobierno. Gobierno, es decir, voluntad realizadora, claramente orientada, que coordine los esfuerzos sociales en torno a grandes objetivos de superación nacional. Esto requiere como condición insustituible, un activo respaldo popular y, sobre todo, la colaboración consciente de los trabajadores democráticamente organizados... Tanto la reacción oligárquica como el soviétismo totalitario se están esforzando sin reparar en medios, para alcanzar el dominio del Estado. Ambas fuerzas procuran forzar la situación política esperando aprovechar un eventual colapso del régimen para el logro de sus particulares fines. El Partido Socialista declara que pondrá en acción todos sus recursos contra cualquier golpe faccioso, venga de la derecha o del comunismo, que altere la continuidad del proceso democrático suspendiendo la vigencia de las instituciones libres".

Al mismo tiempo, enumeraba las soluciones urgentes para sacar al país de la crisis: reforma agraria, industrialización, habitación popular, lucha contra la inflación... Y dada la gravedad de la situación política y económica, planteaba una reagrupación de las fuerzas de izquierdas, con exclusión de los comunistas para realizar el programa popular y sacar al país de la crisis.

A causa de la progresiva agravación de la coyuntura política, como consecuencia del alejamiento del PC de las tareas de gobierno, la insurgencia de éste, y la ausencia de capaci-

dad constructiva de los hombres de gobierno, el Presidente pidió facultades extraordinarias al Congreso Nacional. El PS, de acuerdo con su tradición de lucha contra todas las disposiciones represivas, ordenó a su Brigada Parlamentaria que se opusiera a la dictación de esa ley y advirtiera los peligros que esa actitud del gobierno involucraba para el movimiento obrero.

La conducta socialista contó con el aplauso unánime de los ciudadanos libres y con la confianza de los trabajadores. Diversos hechos pusieron al rojo la lucha política de esos días. El 3 de octubre se declaró una huelga en la zona del carbón, baluarte del poderío comunista. El gobierno pensando que aquel incidente serviría de base para un movimiento general inspirado por los comunistas, dictó un decreto que ordenaba la reanudación de las faenas y establecía nuevas condiciones de trabajo.

El PS en declaración del 6 de octubre estimaba muy favorable las disposiciones del mencionado decreto porque satisfacía las demandas obreras en una escala superior a las conquistas logradas en las diversas huelgas producidas por el PC en los últimos quince años. En tales circunstancias la prosecución del movimiento carecía de justificación económica y sólo implicaba una maniobra política. Tal actitud ponía en peligro la estabilidad democrática. El PS en esa fase de la lucha, consideró su deber tomar medidas para obtener el restablecimiento de la democracia sindical en la zona, "destruida por la dictadura de la burocracia comunista", y propugnar la inmediata requisición de las minas, y su posterior nacionalización en manos del Estado. (1).

Después de numerosas maniobras turbias, el gobierno liquidó la huelga política del carbón, con la participación activa del PS, y emprendió una ofensiva abierta contra el PC. Rompió bruscamente las relaciones diplomáticas con Yugoslavia, por pretendida actividad de sus agentes diplomáticos en los trabajos subterráneos del stalinismo; y, en seguida, con Checoslovaquia y la URSS.

(1) En el folleto de Raúl Ampuero: "En defensa del Partido y del Socialismo", (informe político al Pleno Nacional, efectuado los días 27, 28, 29 de febrero de 1948), se detallan las peripecias de estos sucesos.

La directiva nacional del PS rechazó la actitud del gobierno y denunció su torpe represión policial contra dirigentes sindicales no comunistas, como asimismo, su equivocada política exterior, que aparecía servilmente sometida a la posición norteamericana. Manifestaba la imperativa urgencia de robustecer la Central Democrática de Trabajadores e invitaba a los partidos democráticos a estudiar los medios para contrarrestar la ofensiva reaccionaria.

Los afanes del PS se vieron entorpecidos por la oposición interna, acaudillada por Bernardo Ibáñez, apoyado en los cuadros socialistas de la Central de Trabajadores, y por el diputado Juan B. Rossetti y su diario "La Opinión".

La situación nacional se agravó con una huelga ferroviaria, reprimida con violencia por el gobierno (lanzó a la cesantía a 426 obreros, la mayoría comunista, pero entre los cuales se contaban decenas de militantes socialistas y otros independientes); y, en seguida, con la petición del Presidente de la República de nuevas facultades extraordinarias. El Comité Central ordenó a su Brigada impugnar esa segunda ley de facultades extraordinarias, pero tres diputados (J. B. Rossetti, Luis González Olivares y Ramiro Sepúlveda) se abstuvieron de votar, como protesta por unos ataques calumniosos de parlamentarios comunistas. El CC. aplicó inmediatas sanciones a los parlamentarios citados, en uso de su facultades reglamentarias para mantener la cohesión orgánica del partido y la honestidad de su línea política, mantener su independencia y defender las conquistas sociales alcanzadas por los trabajadores, la integridad de los derechos sindicales, la subsistencia y ampliación de las garantías democráticas. En el fondo, esos diputados y algunos dirigentes de la C. T. Ch. socialista (frente a la C. T. Ch. comunista) resistían la autoridad del CC y eran partidarios de la ley represiva planteando, en la práctica, una verdadera dualidad de dirección sobre los trabajadores socialistas. Y pretendían llevar al PS a participar en el gobierno de G. G. V.; apoyar a la diplomacia norteamericana; y formar un Frente Nacional Anticomunista. Todo lo cual suponía hacer del PS, una fuerza regresiva y antiobrera.

El PS en medio de la tormenta, persistió en llegar a

acuerdos con las fuerzas políticas de la Izquierda Democrática a fin de detener la total reacción derechista, de parte del gobierno, y para luchar contra la burocracia comunista y su "corrompida interpretación del marxismo".

Ante la persecución reaccionaria del gobierno de González Videla al PC y al movimiento sindical, con la amenaza directa de extenderla a todos los partidos populares, y frente a la posición devisionista contraria a los intereses legítimos del socialismo, de Ibáñez-Rossetti, la directiva del Partido Socialista gastó sus mejores energías en conseguir la constitución de un bloque político orientado a impedir la tiranía y la pérdida de los derechos democráticos. Por sus desvelos se logró la organización del FRAS, alianza de partidos nuevos: Falange Nacional, Radical Democrático, Agrario Laborista y Socialista. El FRAS libró una contienda exitosa durante un período gravísimo, deteniendo el peligro de una dictadura implacable, al asegurar la subsistencia de un movimiento democrático de oposición, sobre el cual se reconstituyó el movimiento popular.

LA CONFERENCIA NACIONAL DE PROGRAMA DE 1947

La Conferencia Nacional de Programa se llevó a efecto en noviembre de 1947. En ella se definieron las bases teóricas del socialismo, de acuerdo con las trastornantes realidades surgidas de la segunda guerra mundial y se trazaron las líneas fundamentales de un renovado y completo programa. El preámbulo principista lo redactó el catedrático y escritor Eugenio González Rojas, intelectual eminente del socialismo chileno. Algunos de sus párrafos sobresalientes son éstos:

"La doctrina socialista no es un conjunto de dogmas estáticos, sino una concepción viva, esencialmente dinámica, que expresa en el orden de las ideas políticas las tendencias creadoras del proletariado moderno. Producto de una situación definida, ella se ha ceñido en su desarrollo al ritmo del movimiento social, enriqueciéndose de continuo con la experiencia de lucha de la clase trabajadora. El socialis-

mo no formula principios absolutos, de abstracta validez universal, ni se afirma tampoco en un concepto metafísico y por lo mismo intemporal de la naturaleza humana: parte de una consideración realista del hombre concreto, sujeto de necesidades siempre cambiantes y portador de valores siempre relativos, del hombre histórico y social que crea las condiciones objetivas de su propia vida y va siendo, a la vez, condicionado por ellas en el proceso de existencia.

“El régimen capitalista ha dejado de ser útil al progreso de las sociedades y se ha convertido en obstáculo para que las formas de convivencia y de trabajo, de más alto valor humano, que dentro de su propia evolución se han ido generando, puedan alcanzar su normal desenvolvimiento. Así lo indican los incesantes trastornos que experimentan las sociedades y los Estados: las estructuras jurídicas y políticas no son capaces de contener las fuerzas productoras cada día incrementadas por nuevos aportes de la técnica científica. El mundo entero ha entrado en un período de revolución social.

“Dentro del capitalismo no podrán tener solución conveniente los múltiples problemas que se derivan de la general inseguridad, la lucha por los mercados y las fuentes de materias primas, las crisis periódicas que denotan las internas contradicciones del sistema de producción y de cambio, el subconsumo de la mayoría de la población trabajadora y el paro forzoso de grandes masas de hombres hábiles con su trágica secuela de miserias físicas y morales.

“La subsistencia del capitalismo amenaza la continuidad de la cultura, porque el capitalismo se afirma en la negación de la persona humana. Sólo la acción revolucionaria de los trabajadores y de sus organizaciones de clase asegura el destino de la humanidad. La tarea fundamental de nuestra época —que es, también, la misión de honor de la clase obrera, cuyo destino se identifica con el de toda la sociedad— consiste en organizar racionalmente las fuerzas productoras para hacerlas servir los intereses superiores del hombre y de su vida. Estos intereses no pueden ser otros que aquellos que miran al pleno desenvolvimiento de la personalidad humana, dentro de condiciones justas de vida y de trabajo.... La planificación socialista se distingue de las

otras en que no se hará para satisfacer el interés privado ni para robustecer un despotismo político, sino para colocar el poder económico al servicio de la colectividad trabajadora. Esto implica transformar radicalmente el régimen de propiedad. Por razones éticas, y ahora principalmente, por razones prácticas, las cosas que tienen un destino social, no pueden continuar siendo propiedad particular de individuos y de grupos. La socialización de los medios de producción, como fundamento de una economía planificada para satisfacer mejor las necesidades humanas, constituye el objetivo primordial de la política socialista... El socialismo no acepta, en ninguna forma, la deificación del Estado. Como órgano coercitivo, el Estado es un producto de la lucha de clases y su función consiste en defender, mediante la fuerza, si es necesario, los privilegios de la clase dominante. Cuando los antagonismos de clase hayan desaparecido, el Estado en su actual carácter de aparato represivo, carecerá de razón de ser. La tendrá, en cambio, como organismo técnico que coordine superiormente los procesos económicos y los servicios públicos, de acuerdo con los planes de los trabajadores organizados de las distintas funciones sociales... El socialismo es revolucionario. La condición revolucionaria del socialismo radica en la naturaleza misma del impulso histórico que él presenta. No depende, por tanto, de los medios que emplee para conseguir sus fines. Sean estos cuales fueren, el socialismo siempre es revolucionario, porque se propone cambiar fundamentalmente las relaciones de propiedad y de trabajo, como principio de una reconstrucción completa del orden social. Las condiciones objetivas y subjetivas determinarán en cada país los caracteres en que se desenvuelva el proceso revolucionario... Resueltos los antagonismos de clase por la socialización del poder económico, la autoridad pública ha de ser la expresión superior de la interdependencia de las funciones colectivas. La desaparición paulatina de las formas estadales de control político, correlativa al desarrollo planificado de trabajo social, hará posible una verdadera democracia, es decir, una democracia orgánica en la que los hombres, ciudadanos y productores, realizarán la integración de lo individual y lo colectivo, de la libertad y la necesidad... La unidad de la clase

trabajadora es condición necesaria de la revolución socialista, tanto en el orden económico, como en el orden político. El socialismo propicia, por lo tanto, la organización unitaria, nacional e internacional, de los trabajadores para la lucha por sus reivindicaciones específicas de clase. Esta unidad es la base indispensable para la acción revolucionaria que deberá llevar, en un momento determinado, a los sindicatos y demás organismos obreros a la lucha directa contra la sociedad capitalista en su conjunto... La política socialista en América latina tiene un doble significado: es el único medio eficaz para la emancipación de las masas obreras y campesinas y la única garantía cierta de nuestra independencia nacional y continental... Por ineludible imperativo de las circunstancias históricas, las grandes transformaciones económicas de la revolución democrático-burguesa—reforma agraria, industrialización, liberación nacional—se realizarán en nuestros países latinoamericanos, a través de la revolución socialista". (1)

XII CONGRESO GENERAL ORDINARIO

Se celebró en Valparaíso, durante los días 26, 27, 28 y 29 de junio de 1948.

Sus sesiones se desarrollaron en un clima particularmente dramático. Graves sucesos nacionales e internacionales repercutieron en su seno. En el país alcanzaba su máxima dureza el gobierno reaccionario de Gabriel González V., y sus medidas represivas en contra del Partido Comunista contaron con el apoyo de un grupo del PS, actitud causante de una nueva división del socialismo chileno. El sector derrotado en el XI Congreso General, de Concepción, acaudillado por Bernardo Ibáñez y Juan B. Rossetti, adhirió a la legislación patrocinada por el Ejecutivo dirigida a poner fuera de la ley al comunismo. Durante la discusión de la llamada Ley de Defensa Permanente de la Democracia, en la Cámara de Diputados, los representantes socialistas Luis González Olivares y Ramiro Sepúlveda la vota-

(1) Por su valor teórico insertamos en el apéndice el texto completo de las directivas programáticas del documento citado.

ron favorablemente. Fueron expulsados. La drástica sanción adoptada en defensa de la permanente posición del socialismo chileno de rechazar toda ley atentatoria de las libertades públicas, (el PS nació, precisamente, en lucha contra las facultades extraordinarias represivas, solicitadas por A. Alessandri Palma, para perseguir el movimiento político y sindical popular), sirvió de pretexto a Ibáñez-Rossetti para provocar la escisión, acusando a la directiva legítima de pro-comunista. El XII Congreso General debió enfrentar las consecuencias y repercusiones de este nuevo retroceso experimentado por el Partido Socialista.

En el plano internacional, diversos sucesos de gran trascendencia conmovían a las clases trabajadoras y, por tanto, se reflejaban en nuestras acciones. En los mismos días del funcionamiento del XII Congreso General, el 28 de junio, el Cominform expulsó de sus filas a Yugoslavia y bajo las órdenes de Stalin desencadenó una tremenda ofensiva para aplastar el régimen socialista conducido por Tito. La separación del mundo soviético de Yugoslavia tendrá especiales repercusiones en el socialismo chileno.

Al XII Congreso General asistió una delegación de Acción Democrática, de Venezuela, presidida por César Rondón Lovera y Juan Sainsburg.

La cuenta general de Raúl Ampuero expresó una relación cronológica de los acontecimientos vividos desde el XI Congreso y de las resoluciones adoptadas en los Plenos Nacionales de mayo de 1947 y de febrero de 1948; se refirió a las condiciones políticas del país y a los fenómenos internacionales, en las que un cúmulo de sucesos extraordinarios señalaban al socialismo un camino recto y claro en defensa de la democracia, de los pueblos, y en mantenimiento de la paz. En su cuenta examinó detenidamente los actos divisionistas protagonizados por Ibáñez-Rossetti y rebatió sus acusaciones sobre una supuesta actitud pro-comunista del Comité Central. Y, por el contrario, recalcó la posición anticomunista del PS en esos años, esclarecida en lo teórico en la Conferencia Programática de noviembre de 1947, y sostenida en su actividad política con dignidad y entereza en los difíciles momentos transcurridos desde octubre de 1946. En el fondo, Ibáñez-Rossetti y su grupo, únicamente

pretendían capitalizar con fines torcidos y oportunistas, una posición franca y realista del socialismo chileno, a consecuencia del desenlace de la segunda guerra mundial y de la expansión de la URSS.

Las discusiones de este Congreso se centraron en torno a la tesis política. En su discusión participaron los principales dirigentes. Su relator, Tomás Chadwick, después de bien fundamentadas apreciaciones de orden doctrinario e interpretaciones de los últimos acontecimientos nacionales e internacionales, recomendó: defensa de las libertades ciudadanas y mantenimiento de las instituciones democráticas; lucha tanto contra el expansionismo soviético, como contra el imperialismo capitalista: acentuación y definición más concreta de la lucha anti-stalinista del socialismo y desahucio definitivo de toda posibilidad de acercamiento con el PC, a pesar de posibles circunstancias que pudieran colocarlos frente a objetivos coincidentes; formación de la Central Unica de Trabajadores, como un organismo capaz de abrazar en su seno a todos los trabajadores, libre de cualquier tutelaje político y orientado hacia la defensa de sus conquistas y de sus intereses de clase.

Se eligió Secretario General, por aclamación, al escritor y catedrático Eugenio González Rojas. El Comité Central se integró con los siguientes militantes: Raúl Ampuero, Aniceto Rodríguez, Salvador Allende, Mario Garay, Humberto Soto, Luis Zúñiga, Héctor Gajardo, Enrique Oyarce, Ramón Sepúlveda Leal, Clodomiro Almeyda, Vicente Ruiz y Belarmino Elgueta.

En la concentración de clausura hablaron algunos de los dirigentes socialistas y representantes del FRAS, (alianza de los partidos, Falange Nacional, Radical - Democrático, Agrario y Socialista).

El sector socialista de Ibáñez-Rossetti se incorporó al gobierno de "Concentración Nacional" y su dirigente Armando Mallet desempeñó el Ministerio de Educación; apoyó la Ley de Defensa de la Democracia, promulgada en septiembre de 1948, que colocó fuera de la ley a los comunistas; muchos de sus miembros formaron parte, junto a elementos fascistas y oligarcas, del ACHA, (Acción Chilena Anti-Comunista) y, finalmente, en vista de la proximidad de

las elecciones parlamentarias de marzo de 1949, con la intervención del Gobierno, se apoderó del nombre del Partido Socialista, quedando reconocido por la Dirección del Registro Electoral, como Partido Socialista de Chile. El conjunto mayoritario, reglamentariamente el legítimo Partido Socialista, pasó a denominarse **Partido Socialista Popular**.

En las elecciones de marzo de 1949, el Partido Socialista Popular obtuvo un senador en la provincia de Santiago, su Secretario General, profesor Eugenio González Rojas; y los diputados: Alejandro Chelén Rojas, por Coquimbo; Astolfo Tapia Moore, por el Primer Distrito; Aniceto Rodríguez Arenas, por el Tercer Distrito; Simón Olavarría A., por el Cuarto Distrito; Baltazar Castro Palma, por O'Higgins; y Juan Efraín Ojeda, por Magallanes. El PS de Chile eligió los diputados Ernesto Antúnez Rebolledo, por Antofagasta; Vasco Valdebenito, por Valparaíso; Luis González Olivares, por el Primer Distrito; Eduardo Rodríguez Mazer, por Chillán; y Albino Barra Villalobos, por Concepción. (Los inscritos llegaban a la cifra de 591.994. Sufragaron 464.872. Los grupos socialistas: Socialista de Chile, Socialista Popular y Socialista Auténtico, redondearon 43.432 votos, un 9,34% del total).

En vista del divisionismo pernicioso para el porvenir del socialismo, surgió una corriente de militantes deseosa de sellar la unificación, poniendo término a la deslucida y reprobable colaboración del sector instalado en el gobierno reaccionario de Gabriel González Videla, y consiguiendo la adhesión del Partido Socialista Popular a tal propósito. Se constituyó un "Comité Nacional de Unidad del Socialismo", el cual llamó a un Congreso extraordinario de unificación.

En la sesión inaugural leyó un discurso Carlos A. Martínez, Presidente del Comité Nacional de Unidad; se escucharon un informe político presentado por el dirigente nacional Eliodoro Domínguez, y una tesis política, fundamentada por el diputado Astolfo Tapia M. El Congreso fracasó porque el Partido Socialista Popular no adhirió y los elementos oficialistas que concurrieron, mostraron una insalvable discrepancia doctrinaria con los personeros unitarios. Se produjo una abierta separación entre los oficialistas aferrados a los Ministerios y quienes anhelaban la indepen-

dencia y dignidad del Partido Socialista. Ante tal situación, en la imposibilidad de llegar a un acuerdo político "que salvara la decencia y el prestigio del socialismo", el Comité resolvió disolver el Congreso. Se mantuvo por algún tiempo más como Comité Nacional de Unidad para contrarrestar las desviaciones doctrinarias de aquellos socialistas "cuya exclusiva preocupación fue arrastrarnos a un colaboracionismo incondicional con la reacción".

El manifiesto en el cual el Comité Nacional de Unidad explica los acontecimientos descritos está firmado en Santiago, a 7 de noviembre de 1949, por los siguientes socialistas: senador Carlos A. Martínez, presidente; diputado, Vasco Valdebenito García, secretario general; Astolfo Tapia Moore, diputado; Eduardo Rodríguez Mazer, diputado; Elio-doro Domínguez, doctor Miguel Etchebarné, Quiterio Chávez, Manuel Mandujano, Manuel Contreras Moroso, Gabriel Gutiérrez Ojeda, doctor Oscar Cifuentes Solar, Eduardo Ugarte Herrera, Carlos Videla, Carmen Lazo, Manuel Collao, regidor de Valparaíso; Luis Herrera González, alcalde de Rancagua; Oscar Naranjo, alcalde de Curicó; Santiago Vilches, regidor de Talca; Orlando Baettig, regidor de Concepción; Felisa Vergara, Antonio Tavolari, Fernando Infante, Emilio González Toledo, Pablo Vergara, Carlos Moreno, Víctor Jaque, Joaquín Martínez, Violeta de la Cruz, Augusto da Fonseca, Daniel Naveas, Mario Vergara, Mario Antonioletti, Juan Díaz Martínez, Manuel Lira, Ernesto Valenzuela, Hernán Gaete Pequeño, Salvador Fuentes Vega, Oscar Seguel, Enrique Carrillo, Alejandro Valdebenito, Humberto Urriola, Pedro Cáceres, Carlos Briones, Javier Bravo, Luis Mandujano, Héctor Campos, Pablo León Serrano, Luis Pacull, Julio Benítez, Raúl Chávez, Ernesto Palavicino, Guillermo Valdebenito, Francisco Morales, Guillermo Pedreros, José Toledo, Guillermo Zárate, José Díaz, José Vidal, Germán Caballero Fajardo, Cristina Lernas Franklin Martínez, Domingo Sepúlveda, Zulema Allende, Juan Arancibia, José Lucero, Carmen Arce, Orlando Rojas, Walter Vera, Julio Lorca, y Rubén Figueroa. (1)

(1) Ver folletos: "Comité Nacional de Unidad del Socialismo. Unidad, doctrina y acción del socialismo" —1949—. Contiene los discursos

XIII CONGRESO GENERAL ORDINARIO

Se verificó los días 2, 3 y 4 de junio de 1950, en Santiago. Dada la cuenta general de la marcha del partido, por su Secretario General Ejecutivo, Eugenio González, la actividad principal del Congreso radicó en las discusiones de la Comisión Política, constituida por Raúl Ampuero, Salvador Alende, Clodomiro Almeyda, Tomás Chadwick, José Tohá y Alfonso Chelén.

En lo fundamental se acordó mantener la línea de independencia política ratificada en el XII Congreso. Al enfocar la labor del Ministerio de "sensibilidad social", el P.S.P. afirmó que había "sido incapaz de adoptar soluciones: de ahí su inestabilidad política y la vacilación de su gestión económica y financiera". Con respecto a la manera de coordinar la lucha de las fuerzas populares frente al gobierno y al régimen imperante, declaró: "Dada la ausencia de estos momentos de una sincera afinidad programática y política entre el PSP y los otros partidos de avanzada, el Congreso del Partido estima ineficaz toda política de alianzas formales permanentes y propicia, en cambio, una acción común con todas las agrupaciones políticas de orientación progresista en cada caso y en todo terreno o esfera de acción en que sus esfuerzos converjan en un propósito colectivo". Y como propósito de fondo, se propuso elevar las luchas de las clases trabajadoras a un plano que les permitiera asumir la dirección real de la política nacional. Respecto a sus relaciones con el PS CH, eliminó toda posibilidad de unidad.

El Congreso se clausuró con una gran concentración pública el 4 de junio. El senador Eugenio González R. entregó una breve declaración alusiva: "La clausura de nuestro XIII Congreso coincide con el 18º Aniversario del movimiento socialista del 4 de junio de 1932, en el cual, por primera vez en Chile, asumió la directiva del Estado un Gobierno que, representando genuinamente las aspiraciones de nuestra clase trabajadora, tuvo el propósito de iniciar una trans-

e informes pronunciados en el Congreso y el Manifiesto posterior, aquí citado.

formación básica de nuestra estructura económica y social, con un Estado Socialista. Cúmpleme destacar en esta fecha, tan significativa para el socialismo chileno, el recuerdo de Eugenio Matte Hurtado, quien fue el inspirador espiritual y la voluntad realizadora de aquella gran jornada del pueblo. El recuerdo de la personalidad de Eugenio Matte Hurtado continúa animando al Partido Socialista Popular en permanente tarea de superación democrática y de justicia social".

Fue elegido Secretario General, Raúl Ampuero Díaz. Integrantes del C.C. se designaron a Eugenio González, Salvador Allende, Clodomiro Almeyda, Tomás Chadwick, Aniceto Rodríguez, Mario Garay, Humberto Soto, Alejandro Chelén, Estenio Meza, Enrique Oyarce, Edmundo Polanco y Oscar Walss.

Desde la celebración del XIII Congreso General se planteó el problema presidencial y la enorme mayoría de los miembros del PSP se inclinó por el apoyo a la candidatura de Carlos Ibáñez del Campo y su "revolución pacífica".

A raíz de la posición en favor de Ibáñez del PSP, abandonó sus filas un reducido sector y tomó el nombre de "Movimiento de Recuperación Socialista". Se fusionó con el Partido Socialista de Chile y pasó a denominarse Partido Socialista a secas. (Un pequeño grupo resistió la fusión, encabezado por Bernardo Ibáñez, Eliodoro Domínguez, Juan Díaz Martínez, Francisco Melfi, y Juan Garafulic y uniéndose a Marmaduke Grove y otros, se proclamaron Comité Central del PS de Chile. Fueron expulsados por el Partido Socialista y se dispersaron en distintas direcciones; algunos ingresaron más tarde al Partido Radical). El PS de Chile había propiciado, en su Congreso Extraordinario de agosto de 1951, la formación de un bloque de "Izquierda Democrática", y participó en conversaciones para celebrar una "Convención de Centro-Izquierda", con su concurrencia y la del Partido Conservador Socialcristiano, Falange Nacional y Radical Democrático; pero el PS se alejó de aquella posible combinación y entró en conversaciones con los comunistas proscritos por la Ley de Defensa de la Democracia, para levantar un candidato propio. De esos contactos surgió el Frente del Pueblo, como alianza socialista-comunista, y alzó la can-

didatura presidencial de Salvador Allende, proclamado públicamente el 25 de noviembre de 1951. Se designó Presidente Nacional del Frente del Pueblo a Armando Mallet; Secretario General a Agustín Álvarez Villablanca e integrantes a Astolfo Tapia y Alfredo Molina Lavín, (reemplazado luego por Luis Quinteros Tricot). En su Pleno Nacional de 4, 5 y 6 de abril de 1952, su Comité Central estaba formado así: Secretario General Ejecutivo, Armando Mallet S.; Subsecretario, Alfredo Molina L.; integrantes: Salvador Allende, Manuel Mandujano, Juan Briones, Salvador Fuentes Vega, Manuel Matus, Carlos Venegas, Luis Quinteros T., Germán Olguín, Baudilio Casanova, Juan Guillermo Matus, Raúl Avilés, Athenas de Elgueta, Vicente Ruiz, Víctor Reyes, Sergio Salinas, Arturo Velásquez, Antenor Vidal Latorre, Luis Isamitt y Astolfo Tapia, jefe de la Brigada Parlamentaria.

XIV CONGRESO GENERAL ORDINARIO

Se llevó a cabo en Chillán los días 21, 22, 23 y 24 de mayo de 1952. A su clausura, asistió el candidato presidencial apoyado por el partido, Carlos Ibáñez del Campo.

En este Congreso se acordó ratificar la política seguida por el C.C. de ataque a la gestión antipopular y represiva del gobierno de Gabriel González V., y de amplia adhesión a la candidatura de Carlos Ibáñez; y además, se resolvió facultar a la directiva nacional para fijar la posición del PSP frente al gobierno si resultara elegido su abanderado. También recomendó la urgencia de constituir un bloque político con todas las organizaciones adheridas a la campaña.

En el orden internacional, expresó su repudio al pacto militar suscrito entre Chile y Estados Unidos; su anhelo de reconocimiento del gobierno de Bolivia; y su respaldo a la iniciativa para la celebración de una conferencia económica latinoamericana en defensa de las riquezas en materias primas de las naciones de nuestro continente. Acordó, igualmente, propiciar la organización latinoamericana de los partidos de tendencia socialista a fin de apoyar los movimientos de independencia económica; y reafirmar la posi-

ción del socialismo popular de oposición al imperialismo norteamericano y al expansionismo soviético.

En cuanto a los problemas nacionales, planteó la conveniencia y necesidad de la creación del Ministerio de Minería; el establecimiento de la Corporación de la Vivienda con el propósito de dar solución al déficit habitacional; la realización de la Reforma Agraria con el fin de lograr el mejor aprovechamiento y la más justa distribución de la tierra; y de la Reforma Educacional para suministrar enseñanza a toda la población escolar y eliminar el analfabetismo. Asimismo, acordó fortalecer el movimiento obrero e impulsar la unidad sindical.

Fue reelegido Secretario General Raúl Ampuero, e integrantes del C.C. se designaron a los diputados Alejandro Chelén y Aniceto Rodríguez, Mario Garay, Clodomiro Almeyda, Belarmino Elgueta, Fernando Pizarro, Ramón Sepúlveda Leal, Herminio Tamayo, Gustavo Vidal, Oscar Waiss e Irma Moreno.

La postulación presidencial de Carlos Ibáñez tomó un desarrollo impresionante por el sentimiento inconformista de la mayoría nacional, por su repudio a los partidos políticos y su crítica a la inmoralidad administrativa y a la esterilidad del gobierno. El pueblo depositó en Ibáñez, en quien reconocía, energía, honradez y patriotismo, su esperanza de salir de la crisis, superar la situación nacional de bancarrota, por su independencia de los partidos políticos tradicionales manejados por dirigentes mediocres y oportunistas.

El PSP tuvo que decidirse entre Arturo Matte L., personero de la plutocracia despiadada e insaciable; Pedro Enrique Alfonso, miembro distinguido del radicalismo, conglomerado culpable de la quiebra social, económica y política del país, y cuya postulación aparecía como continuista de la estéril administración de Gabriel González V.; y Salvador Allende, representante de una débil combinación, sin posibilidad de triunfo. A través del ibañismo multitudinario, se manifestaba el impulso antifeudal y antimperialista de las masas. El PSP al adherir a la candidatura de Ibáñez exigió un programa claro: derogación de la Ley de Defensa de la Democracia, Reforma Agraria, Corporación del Cobre, de-

sahucio del Pacto Militar, libertad e independencia del movimiento sindical; y se opuso a toda manifestación de tipo peronista y fascista.

El 4 de septiembre de 1952 triunfó en forma arrolladora Carlos Ibáñez. Obtuvo 450.000 votos, el 48% del electorado. (1) El PSP entró a participar en su gobierno, con dos Ministros, y desde el primer día gastó sus mejores esfuerzos en imponer el cumplimiento del programa de la victoria. Desgraciadamente, el Presidente Ibáñez exhibió una marcada debilidad frente a las fuerzas plutocráticas y una peligrosa complacencia con los sectores conservadores de su movimiento. Por otra parte, usó métodos reñidos con el carácter democrático de su alianza, tratando a menudo de imponer soluciones personalistas o atropellando las directivas de las agrupaciones organizadas y responsables. Apenas iniciado su gobierno, el PSP se vio en la obligación de expulsar de sus filas al diputado Baltazar Castro, por su actitud indisciplinada, alentada por el Presidente de la República, en su propósito de sumergir a los sectores políticos responsables del movimiento ibaíñista.

El triunfo de Carlos Ibáñez, y, en su interior, la acción del PSP, significaron un gran impulso unitario en el campo sindical. El movimiento obrero había experimentado un considerable debilitamiento a causa de las medidas represivas de Gabriel González; en cambio, el movimiento gremial de los empleados entró a vigorizarse de manera sorprendente, desatando grandes luchas reivindicativas. El gremio bancario, por ejemplo, ajeno a toda iniciativa social, adquirió de pronto, organización y combatividad, librando grandes acciones en pro de su mejoramiento económico y social. En esta labor se destacó como su más decidido y tenaz dirigente Edgardo Maass Jensen. Por otro lado, se constituyeron Centrales de Empleados Particulares, Públicos, Semifiscales y Municipales, uniéndose en la Junta Nacional de Empleados de Chile, en 1948.

Apenas se produjo la victoria de Ibáñez, en octubre de

(1) Carlos Ibáñez del Campo, 446.439 (46,79%); Arturo Matte Larraín, 265.357 (27,81%); Pedro E. Alfonso B., 190.360 (19,95%); Salvador Allende, 51.975 (5,45%). Sufragaron 954.131 ciudadanos.

1952, se formó una amplia Comisión Nacional de Unidad Sindical, formada por siete delegados de las cinco agrupaciones vigentes, (Junech, Munt, Mus, Conaf, y Comité de Obreros y Empleados, que sirvió de relacionador entre los dos sectores de la CTCH). Esta Comisión convocó a un gran Congreso de Unidad y él se reunió los días 13 a 16 de febrero de 1953. Participaron 35 Federaciones y Asociaciones Nacionales, y unos 913 organismos de base, con 2355 delegados, en representación de unos 300.000 sindicalizados. Por unanimidad se acordó constituir la Central Unica de Trabajadores de Chile (CUTCH). Su dirigente principal, en sus primeros años de actividad, fue Clotario Blest, con gran espíritu batallador y sincero afán de mejorar y fortalecer el sindicalismo nacional.

En las elecciones parlamentarias de marzo de 1953, el PSP obtuvo 4 senadores, (Tarapacá-Antofagasta, Raúl Ampuero; Valparaíso-Aconcagua, Carlos A. Martínez; O'Higgins-Colchagua, Gerardo Ahumada; Valdivia-Osorno-Chiloé-Aysén-Magallanes, Aniceto Rodríguez) y 19 diputados, (Tarapacá, Herminio Tamayo; Antofagasta, Ramón Silva U., Pedro Cisternas; Atacama, Héctor Montero; Coquimbo, Alejandro Chelén Rojas; Valparaíso, Heriberto Alegre; Primer Distrito de Santiago, Edgardo Maass y Fernando Pizarro; Tercer Distrito, Mario Palestro; Cuarto Distrito, Eduardo Osorio; Curicó, Oscar Naranjo; Talca, Ricardo Quintana; Concepción, Salomón Corbalán; Bio-Bío, Gustavo Aqueveque; Malleco, Gustavo Martínez; Cautín, Haroldo Martínez; Llanquihue, Eudaldo Lobos; Chiloé, Belarmino Elgueta; y Magallanes, Alfredo Hernández), con más de 70.000 sufragios.

El Partido Socialista de Chile eligió 5 diputados: Coquimbo, Sergio Salinas Moreira; Valparaíso, Armando Mallet Simonetti; Segundo Distrito de Santiago, Florencio Galleguillos; Chillán, Pedro Poblete Vera, y Concepción, Albino Barra Villalobos. (Los inscritos eran 1.110.027. Votaron 779.174. Los sufragios de los partidos Socialista de Chile y Socialista Popular, sumaron 109.897, el 14% del total).

VENTAJAS BIBLIOTECAS
E IMPRENTAS
- 7. SET. 1971 -
DEPOSITO LEGAL

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

El primer tomo de esta obra, se terminó de imprimir el 21 de julio de 1971. En los talleres de Editorial Prensa Latinoamericana S. A., ubicados en Root 357, en Santiago de Chile.

